



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

EL CONCEPTO DE HISTORIA EN LA FILOSOFÍA DE ANTONIO CASO (1906-1926)

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN HISTORIA

PRESENTA:

CARLOS TAPIA SEGURA

TUTORA PRINCIPAL: DRA. EVELIA TREJO ESTRADA (INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS)

MIEMBRO DEL COMITÉ TUTOR: DR. RODRIGO DÍAZ MALDONADO (INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS)

MIEMBRO DEL COMITÉ TUTOR: DR. GUILLERMO HURTADO PÉREZ (INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS)

CIUDAD DE MÉXICO, SEPTIEMBRE DE 2019



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## **Agradecimientos y dedicatorias**

*Agradezco sinceramente a todas las personas que fueron copartícipes en la elaboración de este trabajo, tanto directa como indirectamente. En primer lugar, a mi estimada y admirada Dra. Evelia Trejo, quien siempre me tendió la mano y abrió las puertas del conocimiento y de la vida académica. Quiero también honrar con este modesto trabajo la memoria del insigne historiador, a quien tuve la fortuna de tenerle como tutor en mis estudios de maestría y en la primera parte del doctorado, el querido Dr. Álvaro Matute. Asimismo, no puedo dejar de lado el juicioso acompañamiento del Dr. Rodrigo Díaz, lector puntilloso, erudito y paciente de mis páginas durante los años de investigación y escritura.*

*Mi más hondo agradecimiento también por su lectura y amistad al Dr. Guillermo Hurtado, mismo que la fortuna tuvo a bien poner en mi camino, y de quien yo ya tenía noticia de sus trabajos sobre Caso, y que me fueron de gran utilidad. Este trabajo no se hubiera concretado como lo hizo sin la ayuda de dos sobresalientes lectores: la Dra. María Luisa Aspe, cuyos comentarios y observaciones me hicieron replantear muchas cosas que daba por sentadas en los difíciles caminos de la historiografía; y desde luego, el Dr. José Hernández Prado, a quien tuve el honor de conocer en persona hace poco tiempo, pero cuyos textos ya habían incidido en mi ánimo por estudiar a Antonio Caso, mucho tiempo atrás, cuando apenas estaba concluyendo mis estudios de licenciatura.*

*Va mi agradecimiento también al gran apoyo del Dr. Jorge Traslosheros y del Mtro. Felipe Cobos en mis odiseas administrativas y en sus constantes palabras de aliento, así como a la paciencia de Guadalupe y Guillermina Mata. Y desde luego, a la grande y noble Universidad Nacional Autónoma de México, institución que, como a tantos otros, me ha permitido estar en los lugares pertinentes, quizás a destiempo, pero siempre con el entusiasmo que quedó de mi juventud por el estudio y la investigación. Agradezco, asimismo, al CONACyT, bajo cuyo financiamiento fue posible que mi investigación se llevara a cabo.*

*Finalmente, quiero dedicar estas páginas a mi familia, cuyos miembros han sufrido y gozado, al igual que yo, los efectos de los estudios de posgrado. En muy especial medida dedico esta tesis doctoral a mi hijo Fausto, incesante fuente de inspiración, discreto interlocutor de muchas de las cuestiones que aquí están escritas, y que estoy seguro de que tuvo la misión de encauzar mi vida al darme la oportunidad de recuperar algo de mi propio pasado.*

*Esto va también, desde luego, a la memoria del enorme Antonio Caso, a quien dirijo mi más sincera y desinteresada admiración. La preservación de la memoria en la palabra escrita permite a los vivos encontrarnos con los muertos y es, con mucha probabilidad, el medio más efectivo de hacerlo. El mundo de los vivos sería muy gris sin la presencia de nuestros muertos; la historia nos acerca a ellos y además nos ofrece la oportunidad de elegirlos interlocutores. Así, refrendo mi reconocimiento por este personaje a quien considero, sin duda alguna, el más grande filósofo que ha dado este país.*



## **El concepto de historia en la filosofía de Antonio Caso**

*Introducción* p. 3

### *Capítulo 1. El pensador fragmentario (1907-1914)*

- I. La historia dual de la filosofía p. 12
- II. Un modo histórico de conocer p. 21
- III. La indeterminación de la historia y la defensa de una educación acorde a ella p. 31
- IV. Interpretación de la historia política p. 39

### *Capítulo 2. Los libros unitarios (1915-1916)*

- I. Problemas filosóficos y problemas históricos p. 54
- II. La historia del pensamiento y sus implicaciones pedagógicas p. 81
- III. Primera fase del desarrollo de la Ética p. 94
- IV. El conocimiento de lo individual/ la guerra en Europa p. 103

### *Capítulo 3. Filósofo iconoclasta de la historia (1917-1918)*

- I. Caso ante la guerra europea p. 109
- II. De la violencia a la filosofía de la historia p. 116
- III. Hacia una filosofía de la historia p. 130
- IV. Escepticismo filosófico e histórico p. 134
- V. Una salida al escepticismo p. 143

### *Capítulo 4. Enemigo del progreso universal (1919-1924)*

- I. Segunda edición de *La existencia...* y el progreso p. 149
- II. Negación del progreso p. 156

III.	El concepto de la historia universal	p. 160
IV.	México, ejemplo de la negación del progreso	p. 174
V.	El porvenir de México: progreso y educación	p. 193
VI.	Preludio a la estética	p. 206

*Capítulo 5. La solución estética (1925-1926)*

I.	Orígenes de la estética casista y la función del juego	p. 214
II.	La intuición estética	p. 221
III.	<i>Einfühlung</i> y misticismo	p. 229
IV.	Creación y expresión	p. 234
V.	Belleza y sublimidad	p. 243
VI.	Clasificación de las artes: historia, arte impuro	p. 247
VII.	La crítica	p. 256
VIII.	El placer estético y la función social del arte	p. 261
IX.	La estética como forma irreductible	p. 269
X.	Conclusiones sobre la estética casista para la historia	p. 272
XI.	El fin de un ciclo de reflexiones	p. 279

<i>Conclusiones</i>	p. 292
---------------------	--------

<i>Bibliografía</i>	p. 300
---------------------	--------



## Introducción

El presente estudio abarca los primeros veinte años de vida intelectual del maestro Antonio Caso y son, de suyo, el reflejo de mi propio desarrollo como estudiante, de mis vaivenes entre la historia y la filosofía, y de las varias formas en que, ante mí, esas dos disciplinas se han relacionado la una con la otra. Caso nació el 19 de diciembre de 1883 en la Ciudad de México y comenzó a publicar sus primeros textos en 1906 de forma continua hasta 1946, año de su muerte. La razón de haber realizado esta tesis concentrándome en las dos primeras décadas de su vida intelectual responde al hecho de que, a partir de 1927, el maestro vive épocas diferentes con respecto a los años que las precedieron, caracterizadas por un interés creciente por la sociología y también por haber iniciado una serie de polémicas con dos de sus más sobresalientes exalumnos: Samuel Ramos y Vicente Lombardo Toledano. Así, estas páginas abarcan un ambiente de ideas con rasgos propios y distintos; corresponden a la formación y afianzamiento de un concepto de historia que distinguió a la filosofía de Antonio Caso en todas sus ramificaciones.

Con respecto a mi propia perspectiva, de manera específica, todo comenzó en el curso de Historiografía de México III dirigido por la Dra. Evelia Trejo, donde conocí mi primer texto de Antonio Caso<sup>1</sup>; a partir de entonces, mi formación como historiador tuvo mucho que ver con los postulados ahí ofrecidos. Esta preferencia, al paso de los años, me llevó a contar, por fortuna, con el acompañamiento de la propia Dra. Trejo, del Dr. Álvaro Matute y del Dr. Rodrigo Díaz. Así, después de largos años, hoy presento el resultado de la lectura más minuciosa de los textos de

---

<sup>1</sup> Ese libro fue, desde luego, *El concepto de la historia universal*.

Antonio Caso y de la vinculación de éstos con mis propios intereses profesionales y existenciales.

Aunque la labor del biógrafo es admirable, este trabajo no aspira a compararse con ella; en parte, porque la biografía exigiría un estudio de mayor alcance y, en parte también, porque hay muchos elementos biográficos que considero innecesarios para exponer el núcleo de mis orientaciones. Este trabajo es, así pues, una indagación fragmentaria del pensamiento de Caso en las dos primeras décadas de su desarrollo, y también de todo pensamiento histórico que ha podido concentrarse en mis propias opiniones. Estoy convencido de que las ideas del maestro podrán ser de gran utilidad al historiador, sobre todo si éste se plantea preguntas sobre la naturaleza y alcances de su disciplina y se da cuenta de que pisar suelo firme en historia es, al menos en una buena cantidad de casos, una mera ilusión.

Además, escribir sobre Antonio Caso implica reconocer su trascendencia en la historia de las ideas en México: la historia de la educación (específicamente de su efecto en la Universidad Nacional y más específico aún, la Facultad de Filosofía y Letras); la historia del pensamiento histórico; la historia de la estética, etc. Todos estos terrenos, unos más explorados que otros, están presentes en mi lectura, pero mi interés se ha focalizado precisamente en la idea de historia que subyace a todos estos aspectos antedichos.<sup>2</sup> Asimismo, hablar de Antonio Caso es también hablar

---

<sup>2</sup> En un principio, esta tesis contaba con un primer capítulo enteramente dedicado a reseñar y valorar la opinión que de Caso han tenido sus múltiples comentaristas, desde los más antiguos (contemporáneos suyos: Agustín Aragón, Alfonso Reyes, Samuel Ramos, etc.), pasando por los de un periodo intermedio (Krauze, Cardiel, Escandón), hasta los más recientes (contemporáneos míos: Álvaro Matute, Mario Magallón, José

de una etapa sustancial y fascinante de la historia de México; sus periodos prerrevolucionario, revolucionario y postrevolucionario quedan como marco ineludible de su vida. En estos tiempos de transición estuvo presente Caso; la suerte (buena o mala, según quiera pensarse) le hizo nacer y vivir en esos años. No encontrará el lector en estas páginas, empero, una interpretación más de los sucesos políticos de esos años. Quizá encuentre, eso sí, elementos para conocer ciertas opiniones de Caso sobre su entorno y su tiempo.

Como todo trabajo de investigación, el presente se ha nutrido de los vestigios disponibles. Es una historia de las ideas construida a partir de documentos: los textos escritos por el maestro. Pero cada documento cuenta con una historia propia y una forma peculiar de insertarse en un conjunto de ideas más amplio. No hablo de textos refiriéndome con ello a una lectura simple y lineal, de corrido, con un principio y un fin. La lectura ha sido de ida y vuelta; en todo momento y lugar los textos han sido releídos en más de una ocasión, a fin de establecer entre ellos un tipo de relación favorable al tema presente.

También fue importante la realidad extratextual, en todas las formas en que pueda ser imaginada tal cosa. Sin embargo, las extrapolaciones hechas a partir de ciertas ideas compartidas con sus contemporáneos y coetáneos, o de las diferencias sustanciales entre ellos, no denotan, de ningún modo, la necesidad de completar el pensamiento histórico de Caso. Son bosquejos generales, breves interrupciones del estudio individualizado de sus ideas. Nunca me propuse establecer una

---

Hernández Prado, Guillermo Hurtado, etc.); no obstante, tal apartado se ha suprimido a causa de su nutrida extensión. Algunas notas, sin embargo, reflejan lo expresado por sus principales comentaristas.

comparación (de manera consciente) para definir una valoración del trabajo del filósofo mexicano. Se trata simplemente de ofrecer una lectura con breves instantes de generalidad, respiros ante el continuo análisis individual. Sin embargo, no fue del todo posible evitar las comparaciones, sobre todo con pensadores muy parecidos a la línea de Antonio Caso; quizá de modo más evidente, su cercanía con las ideas de Unamuno o de Kierkegaard me resultaron más significativas en tanto no constituyeron referencia directa en sus textos.

Para llevar a cabo la historia del pensamiento histórico de Caso me fue preciso emplear la palabra “concepto”, pues en ella me parece que puede ofrecerse la amplia gama de posibilidades que la palabra historia puede brindar. Dejando de lado, momentáneamente, si tal concepto es subsidiario de una racionalización exhaustiva o producto de una serie de reiteradas intuiciones, este estudio se empeña en bosquejar las distintas formas en las que el filósofo entendió la historia al mencionarla o sugerirla. Una exposición de lo que Caso resueltamente entendió bajo el concepto de historia, es decir, de la *mención*, no sería más que una reseña, acaso una interpretación de ese parecer. Sin embargo, la *sugerencia* es, como otra posibilidad, más fecunda, pues reelabora un entendimiento de sus puntos de vista llevándolos hacia terrenos históricos aun cuando el autor, aparentemente, no se lo propuso así. En ambos casos, el resultado mostrará las varias nociones que al final se concentrarán en un concepto de historia, lo que sintetiza mi intención principal.

El propio Caso intituló su libro de 1923 *El concepto de la historia universal*, mismo que sirvió de inspiración directa para esta investigación y que, además, encuadra el interés principal de mi lectura de su obra. Es un libro que representa la mención de

la historia de un modo directo. Sin embargo, sus horizontes se extienden hacia atrás y hacia adelante en el tiempo, pero mayormente en forma de sugerencia. Hay una historia más allá de esa mención, que sólo fue sugerida. Eso es lo que intenté rastrear en esta investigación.

A modo de interpretar esas sugerencias o evocaciones, he entendido bajo el concepto de historia, todo lo que concierne a la historia como acontecer, como historiografía y como forma de conocimiento.<sup>3</sup> Con base en estos tres ejes, se han hilvanado los textos de Caso sosteniendo, de modo tácito, la vigencia de las problemáticas involucradas. La historia como acontecer no puede desentenderse de la historiografía, pues es ahí donde se manifiesta: la historiografía por sí misma es entonces manifestación del acontecer, y las ideas que conforman toda historiografía también pueden aspirar a ser una realidad empírica aparte. Lo mismo vale decir de las consideraciones sobre la historia como forma de conocimiento, pues en efecto, hay que decidir qué realidad ha de conocer la historia cuando se propone conocer, qué tipo de acontecer será al que dirija su mirada y de qué manera la historiografía puede dar cuenta, como realidad empírica aparte, de los pormenores del conocimiento histórico. La interpretación de la historia puede ser a

---

<sup>3</sup> Al margen de esta categorización sumaria quedan las preguntas sobre la forma de concebir el concepto de historia en tanto relato de los acontecimientos y en tanto concepto que refiere los acontecimientos mismos. Koselleck realiza un rastreo semántico del concepto de historia (enfocado, como habría de esperarse, en la lengua alemana, con los términos *Geschichte* y *Historie*) tocando los puntos en que la Historia es distinta a la historia (diferenciada mediante mayúsculas). Véase Reinhart Koselleck, *historia/Historia*, Trad. de Antonio Gómez Ramos, Madrid, Mínima Trotta, 2004, pp. 27-46. Para los que vivimos en un espacio hispanoparlante, la cuestión no es menos complicada: en efecto, la misma palabra significa muchas cosas (y puede significar más) según se ahonde en las particularidades que la misma historiografía arroja. Sin embargo, por lo pronto me refiero a lo que a partir del siglo XX se ha venido manejando con respecto a la historia. Ciertos autores del siglo pasado, como Johan Huizinga, pensaron precisamente que la historia podía ser entendida en tres sentidos: 1. Como acontecer; 2. Como escritura de la historia y 3. Como ciencia de la historia. Véase Johan Huizinga, *El concepto de la historia*, trad. De Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 89.

su vez entendida como la fase final y expositiva de los resultados de la investigación histórica, pero también como parte sustancial de definir qué tipo de acontecer estamos considerando válido o más valioso que los otros. La historiografía ofrece interpretaciones hechas, pero también podemos interpretar sus interpretaciones.

Todos estos problemas se verán reflejados de algún modo en las líneas que siguen. Mi idea es que Caso tuvo en mente todas estas implicaciones del concepto de historia y, aun cuando no las expuso de forma sintética, me fue posible hallarlas en la concatenación cronológica y temática de los materiales que el pasado pudo preservar en sus escritos. En los cinco capítulos que a continuación presento, manifiesto esta idea, ofreciendo un elemental orden cronológico, roto en ocasiones al interior de periodos cruciales, en favor de una temática que exigió la suspensión momentánea del criterio temporal.

El primer capítulo, “El pensador fragmentario”, contiene la primera visión de la historia en Caso: la historia en tanto historia de la filosofía y una forma dual de interpretarla, dividida en pensadores sistemáticos y fragmentarios. Dentro de esa forma dual, eligió al grupo de los pensadores fragmentarios para apoyar una forma de conocimiento que se interesaba precisamente en el fragmento. La atención al hecho individual daba por resultado la imposibilidad de determinar la historia y con ella, la necesidad de corregir toda enseñanza (pedagogía) que pugnara por la determinación histórica como base de algún dogmatismo.

El segundo capítulo, “Los libros unitarios”, ofrece las principales aproximaciones a la historia en los tres libros publicados por Caso en el periodo. El filósofo mantiene su idea de la historia dual de la filosofía, pero le asigna dos categorías más:

dogmatismo y criticismo. Además, ofrece una explicación sistemática, aunque relativamente original, de lo que representan los problemas filosóficos (y desde mi lectura, asociados con los problemas históricos). Volverá a señalar la función pedagógica de una interpretación de la historia del pensamiento y concebirá la historia en función del significado ético y axiológico, a partir de su análisis de la existencia.

El tercer capítulo, “Filósofo iconoclasta de la historia”, contiene la primera forma en que Caso concibió la filosofía de la historia con carácter especulativo. Abordó la problemática de la violencia y fundó sus primeros planteamientos con base en el concepto de esperanza. Lo que le alejó de una filosofía tradicional cristiana de la historia, no obstante, fue su tendencia (discreta) hacia el escepticismo en su forma filosófica -pero también histórica-, y la posible solución “desinteresada” ante tal problema; cuestión que salvaba su pesimismo entre líneas.

El cuarto capítulo, “Enemigo del progreso universal”, es de cierta manera una segunda parte de su elaboración de una filosofía de la historia, a la vez que marcaba su distancia como especulador del devenir. Aquí, Caso fundamenta con mayores recursos sus ideas éticas y ofrece un primer esbozo de lo que será su postura estética. Se dedica a argumentar su rechazo a la idea de progreso bajo el entendido de que tal idea se produce por una mala interpretación de los datos de la historia. Y es aquí también donde toma forma su “concepto de la historia universal”, como corolario y síntesis de algunos pasajes ya visitados en sus textos. Caso hace explícitas sus ideas sobre el asunto mexicano, tema que había evadido en años previos. En este momento particulariza sus ideas sobre la historia en los problemas

nacionales y también va más allá al analizar los problemas filosóficos e históricos en los tipos de hombre que ha habido y hay en la historia.

“La solución estética” cierra el capitulado con la propuesta que Caso planteara desde años atrás al problema del escepticismo y la angustia generada por él. El desarrollo sistemático de la Estética sintetiza sus ideas previas y va a la par de sus relaciones con la historia, fundamentalmente en su acepción de forma de conocimiento. Plantea en síntesis que la historia se redime en la estética, pero lo hace de modo tal que muchas de sus ideas previas adquirieron una mayor claridad en este libro.



## CAPÍTULO 1

### El pensador fragmentario (1906-1914)

A la edad de 21 años, el alumno Antonio Caso pronunciaba la oración fúnebre en que rendía homenaje a la vida dedicada a la enseñanza y al pensamiento de Jacinto Pallares.<sup>4</sup> Dos años más tarde, en 1906, aparece “El silencio”, texto aforístico que cristaliza sus preocupaciones estéticas, suscitadas por la palabra y la literatura<sup>5</sup>. Días después, el joven Caso presentará un texto sobre historia, con el que aspiraba a ocupar la plaza de Profesor adjunto de Historia General en la Escuela Nacional Preparatoria<sup>6</sup>. De modo simbólico, sus tres primeros textos parecen definir sus grandes preocupaciones: la educación, la estética y la historia. En las líneas que siguen, intentaremos historiar sus primeros textos en función del concepto de historia que emana de ellos, restringiéndonos a un criterio temporal básico que será roto por la aparición de los temas en distintos períodos. Así, pues, esta primera parte se concentra en la primera década de vida intelectual de Antonio Caso, que en nuestra narración se detendrá en entre 1914 y 1915.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> Antonio Caso, “Oración leída por el Alumno D. Antonio Caso” en Anales de la Escuela Nacional de Jurisprudencia de 1904 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 221-222. Véase también Juan Hernández Luna, *Antonio Caso. Embajador extraordinario de México*, México, Sociedad de Amigos del Libro Mexicano, 1963, p. 17. Hernández Luna fecha la oración en 1905; aquí seguimos la cronología con base en las investigaciones de Rosa Krauze.

<sup>5</sup> Antonio Caso, “El silencio” en *Savia Moderna* de marzo de 1906 en *Obras completas, vol. V.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, pp. 3-4.

<sup>6</sup> Antonio Caso, “Tesis presentada en la oposición abierta para cubrir la plaza de profesor adjunto de Historia General, en la Escuela Nacional Preparatoria, por Antonio Caso” de abril de 1906 en *Obras completas, vol. X.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, pp. 203-221.

<sup>7</sup> El título de la tesis establece el periodo de 1906 a 1926; la oración leída en 1904 queda al margen, por consistir básicamente en un texto aislado, aunque importante para nuestro primer acercamiento.

Aun cuando, como hemos dicho, la educación, la estética y la historia asomaron como preocupaciones en los tres primeros textos del maestro, los que siguieron se distinguen por hablar de filosofía en términos generales. Para expresarlo con mayor exactitud, Caso comentó las aportaciones filosóficas de distintos pensadores. Y éstos fueron parte de una primera cosmovisión de la filosofía para Caso, se insertaron como parte de una trama fundacional entendida como la historia de la filosofía.

### *I. La historia dual de la filosofía*

El interés primordial del joven Antonio Caso fue la filosofía, en la medida en que ella podía acercar al hombre a alturas mayores, a la trascendencia.

Nosotros, escribe Caso, los que dentro del grupo optimista de los hombres ejercitamos como un culto el pensamiento, debemos penetrarnos de que nuestro pensar es uno de los ritmos más cercanos a Dios y por lo mismo nuestra norma inflexible debe ser sacrificar nuestro yo físico y moral al nobilísimo ensueño: la meditación, el ascetismo filosófico.<sup>8</sup>

El hombre se destaca por ser pensante y dejar testimonio de su actividad; podría interpretarse que, en tanto entidad natural, el hombre se distingue como entidad filosófica.

Es preciso que en tanto que la abeja labra su panal y el castor se construye su morada, nosotros meditemos. Que el sol nos acoja en su opulencia luminosa y las nubes preñadas de lluvia rasguen sus senos con el dardo del rayo, que los ríos corran

---

<sup>8</sup> Antonio Caso, "La tesis admirable de Plotino" en *Savia Moderna* de julio de 1906 en *Obras completas, vol. IV.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 218.

para calmar nuestra sed y la noche esconda nuestro sueño en su apacible negrura, que las fuerzas naturales al pasar por el tamiz de nuestro espíritu se resuelvan en ideas, que el mundo material, corruptible y corpóreo, se resuelva en lo verdaderamente inmaterial, incorpóreo, incorruptible: el pensamiento.<sup>9</sup>

Si echásemos mano de una apreciación tradicional del concepto de historia, los dos pasajes citados nos hablarían de una manera de pensar para la cual el hombre histórico carece de valor, si no es porque puede trascender los límites de esa historia. Caso desdeñaría al hombre histórico, estimando sólo al hombre filosófico. Creemos, no obstante, que la apreciación puede labrarse con base en otra perspectiva: en realidad, el joven Caso está comprendiendo el decurso histórico desde el horizonte de los hombres de ideas; son los hechos del pensamiento los que toma de la historia.

Durante más de diez años se dedicará a escribir sobre pensadores paradigmáticos, elegidos deliberadamente y estableciendo una división fundamental entre ellos: los sistemáticos y los fragmentarios. Destaca a Nietzsche, por ejemplo, como modelo de pensador fragmentario; la razón para ello descansa en el hecho de que apostó por la contemplación de lo individual, pues, escribe:

No alcanzó las soberanas perspectivas de un Spinoza o un Hegel; se detuvo, por artista, en la contemplación de lo individual, de lo concreto, de lo único; pensó mucho y muy bien sobre lo contingente, mas no logró la eúritmia filosófica del conjunto que, como el foco de un lente, abarca la reducción de lo cognoscible a una sola intuición

---

<sup>9</sup> Antonio Caso, "La tesis admirable de Plotino" en *Savia Moderna* de julio de 1906 en *Obras completas, vol. IV.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 218.

omnilateral, desde donde por el genio absolutamente filosófico y monista se atisba el devenir eterno.<sup>10</sup>

Nietzsche constituye un modo alternativo de concebir la filosofía, distinto a las propuestas sistemáticas y, lo que consideramos más importante, corrobora el hecho de que la historia del pensamiento, ante la mirada de Caso, presenta una división dual con base en la cual es posible entender la historia misma. Por otro lado, la filosofía sistemática, piensa el joven orador, tiene a uno de sus grandes representantes en Hegel:

El hegelianismo es método y doctrina, dialéctica y sistema. Cada una de las cosas está ligada necesariamente a otras cosas que la preceden y la siguen. Cada uno de nuestros pensamientos conduce a otros pensamientos y es fruto de pensamientos que a él condujeron. Los pensamientos se suscitan como las cosas se suceden. Esto no es una simple coincidencia. El orden real y natural, no son dos órdenes distintos. El orden es único, la realidad es única. La existencia y la verdad son idénticas. El proceso mental es el proceso real. El desenvolvimiento lógico de la idea es el proceso cósmico.<sup>11</sup>

Max Stirner, como Nietzsche, se opone a las elucubraciones sintéticas de Hegel. Caso señala que en el individualismo de Stirner es posible encontrar la alternativa al hegelianismo, ya que “en el sistema de Hegel, [se] contempla con espanto la

---

<sup>10</sup> Antonio Caso, “Nietzsche” en *Revista Moderna de México* de junio de 1907 en *Obras Completas vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 143.

<sup>11</sup> Antonio Caso, “Max Stirner y el individualismo anomístico” en *Revista Moderna de México* de marzo de 1908 en *Obras Completas vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 126. El texto recogido por Juan Hernández Luna lleva el título de “Max Stirner y el individualismo exclusivo”, por lo que pensamos se trata de una errata en la edición de las *Obras Completas*, pues el vocablo “anomístico” carece de significado, además de que Caso no lo repite jamás durante el ensayo. Véase Juan Hernández Luna, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, 3ra Ed., México, UNAM, 2000, 496 p.

apoteosis de la transformación universal, el *historicismo* llevado a su colmo, la inhibición absoluta de la acción, el aniquilamiento de la personalidad.”<sup>12</sup>

Para Antonio Caso, los pensadores fragmentarios, a quienes menciona brevemente y, sin ahondar en sus características, son Schopenhauer, Bergson, Boutroux, Hartmann, James o Lotze, de quienes destaca que no fundamentaron su pensamiento bajo una idea general o bajo un eje absoluto.<sup>13</sup> Tomando en cuenta que nos encontramos frente a artículos periodísticos, y frente a un escritor de veintitantos años, es preciso dejar en claro que, por un lado, ningún autor es analizado a profundidad, y no tendría que haberlo sido necesariamente. Por otro

---

<sup>12</sup> Antonio Caso, “Max Stirner y el individualismo anomístico” en *Revista Moderna de México* de marzo de 1908 en *Obras Completas vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 128. Debe interpretarse aquí el término *historicismo*, no como el movimiento filosófico e historiográfico que fundamenta un cierto tipo de concepto de historia y de la naturaleza del conocimiento histórico, sino precisamente aquel *historicismo* que emana del reduccionismo histórico, fundamentalmente apriorístico, que intenta señalar que los datos de la historia corroboran el sistema de pensamiento propuesto y que el porvenir histórico habrá de seguir los lineamientos de este mismo sistema. Por tanto, el historicismo o, más bien, el exceso de historicismo equivale en Caso –según la línea comentada– al exceso de apriorismo histórico, reduccionista y orientado a la elucubración a partir de los datos de la historia. Al respecto, en el diccionario de Nicola Abbagnano encontramos tres posibles direcciones para entender el historicismo: 1) Historicismo absoluto (representado por Hegel y Croce) e Historicismo fideísta (Troeltsch y Meinecke); 2) Historicismo relativista (Spengler y, con variantes, Simmel), y 3) Historicismo surgido a partir de Dilthey y sus seguidores (Windelband y Rickert). Véase Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, Trad. De Alfredo N. Galletti, 2da. Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 616-617. Es claro que la tradición que acuña el término proviene del romanticismo alemán y sus variaciones se mantienen dentro de la germanoesfera. Sin embargo, hay un detalle que conviene al menos mencionar: el sentido peyorativo que hallamos en Antonio Caso de la palabra historicismo no parece estar orientado a denostar estas tres direcciones propuestas por Abbagnano. Más bien coincide con lo que desde 1884, en el mismo espacio germanófono, pero del lado de Austria, surgió con el economista Carl Menger quien publicaba *Errores del historicismo en la economía alemana (Irrtümer des Historizismus in der deutschen Nationalökonomie)* y más aún con lo que otro austriaco, Karl Popper, dictaba en 1936 como conferencia bajo el título *Miseria del historicismo (Das Elend des Historizismus)*. Véase Donald R. Kelley, “Historicism” en Maryanne Cline Horowitz Ed., *New Dictionary of the History of Ideas*, 2005, ps. 1000-1002. De modo que Caso emplea “historicismo” con una carga negativa, tal como se la emplea en el alemán austriaco *Historizismus* que no *Historismus*. La diferencia puede ser superflua, pero también puede entrañar una importante variación de tal acepción en pensadores austriacos. Véase: [https://de.wikipedia.org/wiki/Carl\\_Menger](https://de.wikipedia.org/wiki/Carl_Menger); y <https://de.wikipedia.org/wiki/Historizismus>, consultados el 6 de junio de 2018.

<sup>13</sup> Antonio Caso, “Max Stirner y el individualismo anomístico” en *Revista Moderna de México* de marzo de 1908 en *Obras Completas vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 130.

lado, Caso no estaba solo en la lectura de estos autores; en 1907 se crea, por iniciativa de Jesús T. Acevedo, la *Sociedad de Conferencias*, con la idea de congregar a literatos, poetas, músicos, etc., y celebrar reuniones culturales en la forma de conferencias-conciertos. Lo que Acevedo formalizaba, ya tenía precedente en las reuniones que poco antes él mismo realizaba en su taller, en la biblioteca de Caso y en la casa de Alfonso Reyes. El tema de las reuniones era la discusión de esas lecturas compartidas que Juan Hernández Luna, al recoger los testimonios de los mismos ateneístas, señala que fueron Schopenhauer, Kant, Boutroux, Euchen, Bergson, Poincaré, William James, Wundt, Nietzsche, Schiller, Lessing, Winkelmann, Taine, Ruskin, Wilde, Menéndez Pelayo, Croce y Hegel.<sup>14</sup> De modo que el grupo de amigos compartía los mismos intereses y los mismos autores para sus fines intelectuales. Sin embargo, Antonio Caso, sin dejar de formar parte de ese cenáculo con sus cofrades, es el único que desarrolla una conciencia histórica a partir de estas lecturas y el cultivo de una filosofía propia<sup>15</sup>; demuestra con esto que en su conciencia se forma un concepto de historia, en primera instancia en la forma de la historia de la filosofía y lo que para él significaba, su trama interna.

---

<sup>14</sup> Véase Juan Hernández Luna, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2000, p. 10.

<sup>15</sup> El pensamiento de Caso va inextricablemente unido al desarrollo de su medio intelectual, entendiendo por éste, al que vivió la Generación del Centenario o la “constelación” de que habla Curiel. Con base precisamente en la esquematización cronológica del desarrollo del Ateneo, Fernando Curiel establece las siguientes etapas: 1. Prehistoria (de 1898 a 1906); 2. Proto/Ateneo (de 1906 a 1907); 3. Pre/Ateneo (de 1907 a 1909); 4. Ateneo de la Juventud (de 1909 a 1912); 5. Ateneo de México (de 1912 a 1914); 6. Ateneísmo (de 1914 a 1919); 7. Segundo Aire (de 1919 a 1924); y 8. ¿Segundo aire? (de 1924 a 1929). En Fernando Curiel, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998, p. 37.

En esta conciencia en formación, es válido rastrear el efecto que el periodo que se vivía en México tuvo en Caso. No es coincidencia que el joven Caso iniciara su vida como escritor en 1906, pues en ese año Alfonso Cravioto fundó *Savia Moderna*, publicación efímera pero fundacional, cuyo último número, de julio de ese año, incluye el primer texto de Caso.<sup>16</sup> El interés primordial de la revista fue dar voz a todo joven que deseara expresarse. Sin duda, fue un primer antecedente que después derivaría en la creación de la *Revista Moderna de México* y de *Revista de Revistas*, sendas publicaciones en que Caso vería impresos sus textos de entre 1907 y 1911.<sup>17</sup>

Al medio intelectual, protagonizado por las mencionadas publicaciones, se sumó la impronta ejercida por Justo Sierra en el ámbito pedagógico, pues fue él quien mantuvo una visión crítica del sistema educativo positivista apoyando, con discreción, a los jóvenes que, descontentos también, alzaban la voz contra el positivismo.<sup>18</sup> A la postre, así como de *Savia Moderna* se llegó a *Revista de Revistas*, el mecenazgo de Sierra condujo a la creación del *Ateneo de la Juventud*, cuyo antecedente fue la *Sociedad de Conferencias*.<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup> En ese mismo año, además de *Savia Moderna*, salía a la luz el *Programa y Manifiesto* del Partido Liberal Mexicano. Véase Fernando Curiel, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998, p. 37. La mención de este dato es meramente ilustrativa, pues no pretendemos establecer un puente entre los acontecimientos políticos y los culturales; si acaso muchos ateneístas tomaron postura política y los historiadores les asociaron con una u otra corriente, creemos excesivo hacerlo con el maestro Caso, quien decididamente se mantuvo al margen de esa dimensión de la vida en México.

<sup>17</sup> Véase Alfonso García Morales, *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1992, pp. 43-60.

<sup>18</sup> Véase Fernando Curiel, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998, p. 24.

<sup>19</sup> Al legado de Sierra hay que agregar el de Ezequiel Chávez, Porfirio Parra, Pablo Macedo, Enrique González Martínez y Luis Urbina; a quienes se debe la “docencia antipositivista” que alentó a los jóvenes y les permitió

De modo que no es de extrañar, así lo creemos, que las ideas históricas en formación del joven Caso estuvieran orientadas hacia una búsqueda de alternativas filosóficas dignas de oponerse a la educación positivista. Nuestra interpretación indica que, para llegar a esas alternativas, Caso tuvo que entender la historia de la filosofía como un constante ir y venir entre filosofías sistemáticas y filosofías fragmentarias. El devenir histórico de la filosofía respaldaba su repulsa y rebeldía ante el concepto de sistema.

Su clasificación dual entre sistemáticos y fragmentarios, develaba su aversión por el apriorismo, pues, escribe, es el error “patrimonio común de todas las inteligencias, [que] ha desacreditado ya muchas síntesis incomprobables, muchas exageraciones hiperbólicas de los que se han atrevido a sostener tesis absolutas en contra de los datos de la experiencia y de las conclusiones de la historia”.<sup>20</sup> Es claro que la propuesta fragmentaria es preferible, desde el punto de vista del joven filósofo. Sin embargo, pensamos que el solo hecho de considerar a la historia como formada de dos maneras de interpretar el mundo es ya de por sí una sistematización, con una dosis -pequeña, pero suficiente- de apriorismo.

Por otro lado, aun cuando Caso gusta de denunciar los excesos de los grandes sistemas filosóficos, no desacredita la sistematización como elemento esencial de todo filosofar y de todo pensamiento ordenado<sup>21</sup> que en estos primeros escritos se

---

expresarse en contra de la filosofía oficial. Véase Juan Hernández Luna, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2000, pp. 8-9.

<sup>20</sup> Antonio Caso, “Max Stirner y el individualismo anomístico” en *Revista Moderna de México* de marzo de 1908 en *Obras Completas vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 130.

<sup>21</sup> La historia de esta tesis, que se remonta al año 2013, se propuso al principio defender la idea de un sistema histórico en la filosofía de Antonio Caso. La idea no es nueva, se basa en una apreciación realizada



presenta bajo el término ciencia. Asimismo, mantiene distancia con respecto a ciertos pensadores fragmentarios, como Nietzsche y Stirner, cuando se toman al pie de la letra las posturas de cada uno de ellos. No se trata, interpretamos sus palabras, de sustituir un credo por otro, sino de entender que, tanto el sistema como el fragmento, son distintas vías de acceso a cierto tipo de conocimiento.<sup>22</sup> Nos parece que esta toma de distancia es la que se asume desde la perspectiva de la historia de la filosofía; una perspectiva que, sin llamarle objetiva, decide tomar distancia con base en la contingencia de los elementos estudiados: los filósofos y sus filosofías. Si recordamos lo dicho por el filósofo en su texto sobre Plotino, lo valioso es el pensamiento, es decir, la historia por sí misma; en el plano de la contingencia quedan los sistemas y los fragmentos; los hechos y las sucesiones en su intento por emanciparse como la única verdad.

Hacia 1910, en un texto dedicado a su maestro Sierra, Caso comenta el pensamiento moral de Eugenio María de Hostos. Le señala, como es de esperarse, como un sistemático, que establece la analogía entre el mundo natural y el mundo moral, argumentando su correspondencia. Escribe Caso: “De aquí que conciba las

---

originalmente por José Gaos, quien destacó la filosofía de Caso como un sistema moral. Al tiempo que el presente trabajo reconoció en su momento el antecedente de Gaos, también rechazó la adjetivación “moral” y propuso la que se implica bajo el vocablo “histórico”, dando a entender con ello, no la construcción apriorística de un artefacto filosófico empeñado en subsumir conceptos dentro de otros, ni de pensamientos que necesariamente deban ser correlativos a otros pensamientos, sino de una visión preponderantemente histórica, presente en toda su filosofía y que por tanto devela una preocupación primordial que sistemáticamente va apareciendo en diversos escritos aun cuando revestidos de formas diversas. Por tanto, es necesario reiterar que no se pretende presentar el pensamiento de Caso como un sistema filosófico, sino presentar a su filosofía como un sistema histórico, que no es lo mismo.

<sup>22</sup> “El trabajo principal de los moralistas ha de consistir, posteriormente, en hallar una síntesis que resuelva las contradicciones de la tesis intelectualista y la antítesis personalista correspondiente, demostrando que los únicos no lo son en esencia, y que el bien no es distinto ni trascendente con respecto al hombre, sino algo que en él radica inseparable y coesencialmente, como lo pensó Aristóteles.” En Antonio Caso, “Max Stirner y el individualismo anomístico” en *Revista Moderna de México* de marzo de 1908 en *Obras Completas vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 138.

agrupaciones sociales por el tipo de los organismos biológicos y que admita en todas sus consecuencias la noción, clásica en sociología, de la realidad del ser social. La filosofía y la moral hostosianas son ejemplos del racionalismo más sistemático y coherente.”<sup>23</sup> La consecuencia más evidente de la forma de pensar de Hostos, señala Caso, es la prioridad que concede a la razón: “Su ‘preferencia otorgada al pensar sobre el sentir y el querer’, lo condujo a simplificar el cuadro real de la existencia y a impedir que la verdadera armonía del universo se concibiera en toda su integridad por su luminoso espíritu de apóstol.”<sup>24</sup>

En 1914 dirá de los pensadores fragmentarios, a quienes también llama místicos, lo siguiente:

A la vez que el intelectualismo y sus variadas y complejas formas, ha existido siempre una filosofía esencialmente distinta que no procede por vía analítica o discursiva; sino por afirmaciones y síntesis de juicios intuitivos: esta filosofía es el misticismo. Los místicos de todos los países y de todos los tiempos han afirmado que la inspiración, la revelación, la intuición, la evidencia, son los procedimientos propios del saber, por lo menos, del saber fundamental que enseña el verdadero sentido y el valor de la existencia. Expresión adecuada del conocimiento es, según ellos, no la expresión necesariamente artificial del análisis, sino la intuición sintética y desinteresada de la realidad.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Antonio Caso “La filosofía moral de Eugenio M. de Hostos” en *Conferencias del Ateneo de la Juventud de 1910* en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 169.

<sup>24</sup> Antonio Caso “La filosofía moral de Eugenio M. de Hostos” en *Conferencias del Ateneo de la Juventud de 1910* en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 171.

<sup>25</sup> Antonio Caso, “La filosofía de la intuición” en *Nosotros* de enero de 1914 en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 50.

Aunque hemos tomado para esta sección, fragmentos de textos de años disímiles, lo que tratamos de hacer es mostrar la parte de historización del devenir filosófico emprendido por Caso; a esta faceta se viene a añadir, dentro de los mismos textos, la parte crítica de esa historización. La clave interna de su crítica será de índole epistemológica: las posibilidades del conocimiento.

## II. *Un modo histórico de conocer*

En 1909, Caso redacta una serie de artículos en los que aborda la relación entre la religión, la metafísica y la ciencia.<sup>26</sup> En este conjunto de artículos, el joven filósofo encara lo que será un enemigo asiduo en su primera producción: el positivismo comteano.<sup>27</sup> Caso se mantiene fiel a su tratamiento de los autores; como sistemático, Comte es considerado como un apriorista en su interpretación de la realidad. Pero ahora, nuestro autor va más allá de su interpretación de la historia de la filosofía; sus pensamientos se irán perfilando hacia las posibilidades del conocimiento histórico.

---

<sup>26</sup> Los artículos son "El pensamiento religioso", "La metafísica fundada en la experiencia", "Los problemas metafísicos" y "Conclusiones". Todos ellos se incorporarán íntegros a la primera parte del libro *Problemas Filosóficos*, de 1915, su primera publicación en forma de libro. Puesto que se reproducen los artículos completos, se han consultado aquí tal como fueron publicados por Krauze en el Volumen II de las *Obras Completas* y así se citarán en adelante. Véase Antonio Caso, "Perennidad del pensamiento religioso y especulativo" en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, pp. 3-24.

<sup>27</sup> El antipositivismo de Caso coincide con su periodo juvenil. Pasados los años, su opinión sobre el positivismo comteano y su versión mexicana dejará de ser la de un opositor acérrimo. Sin embargo, sobre todo entre 1909 y 1910, su entorno socio cultural le llevó a encabezar la crítica al positivismo, con el fin de impedir su injerencia en la academia y el medio intelectual, y colaborando al gradual desmoronamiento del sistema político porfirista y, con él, del sistema positivista.

No encontramos, desde luego, una alusión directa al concepto de historia, pero es posible entreverla cuando leemos: “La religión, la metafísica y la ciencia, no son actividades sintéticas sucesivas ni sustituibles, sino manifestaciones necesarias de la mente, hechos perennes que, lejos de excluirse mutuamente como lo quieren Comte y sus discípulos, coexisten en todas las épocas de la evolución.”<sup>28</sup> Es decir, que el conocimiento de la realidad no tiene etapas progresivas; en todo caso, la realidad exige el concurso de distintos tipos de acercamiento y para entender esto es necesario que el concepto de historia respalde dicha coexistencia. Así, Caso denuncia la reducción que realiza Comte de la religión y la metafísica ante la ciencia positiva; en contraparte, rescata el valor del conocimiento religioso y metafísico. Aquí es preciso nuevamente que maticemos nuestra interpretación; por ejemplo, bien puede pensarse que Caso simplemente rechazó la tesis de los tres estados y con ello estaría interpretando la historia de manera contraria a como la entendieron los positivistas mexicanos clásicos. Sin embargo, tal como señaló Zea, “los positivistas mexicanos tuvieron una idea del orden que no siempre convino a los intereses de las clases que se agruparon en el régimen porfirista.”<sup>29</sup> De modo que no todo el positivismo mantenía la firme creencia en la ley de los tres estados, y mucho menos consideraban al régimen de Díaz como la cúspide de la civilización.

---

<sup>28</sup> Antonio Caso, “Perennidad del pensamiento religioso y especulativo” en *Revista Moderna de México* de octubre a diciembre de 1909 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 3.

<sup>29</sup> Leopoldo Zea, *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*, 3ra ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 51. También es necesario tomar en consideración que hubo dos grandes vertientes del positivismo en México: el comtiano y el spenceriano. Justo Sierra, clara influencia de Caso, se adscribió al segundo y se mantuvo crítico del primero. En el plano político, además, el grupo de los *Científicos*, cuyo líder político era José Yves Limantour y cuyo líder intelectual era el mismo Sierra, fue un adversario del régimen de Porfirio Díaz y no podría decirse, en consecuencia, que ese positivismo fuese oficial. Véase Guillermo Hurtado, *La Revolución creadora. Antonio Caso y José Vasconcelos en la Revolución mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Desarrollo Institucional, 2016, pp. 17-22.

Si Caso se opuso a esta interpretación de la historia como realidad empírica, su importancia no supera a la del hecho de que su oposición se concentró en la lectura epistemológica y no sólo política de la ley de los tres estados.

Contra la idea positivista de una sucesión de etapas en las que progresivamente se van abandonando perspectivas caducas y erróneas (es decir, en la transición del estado teológico al metafísico y de éste al científico), Caso pone en duda y condena el aserto de quienes sostienen que la fe es producto del miedo y la ignorancia, pues dice:

La razón, capaz del error y de la duda, es la autora de las diversidades teológicas, de las contingencias históricas del pensamiento religioso. Pero en el contenido de la conciencia creyente, nada más existe la infalible noción de una dependencia inevitable que une al hombre al bien y a la inmortalidad, como lo han visto clarívidentemente Schleiermacher y Tolstoi.<sup>30</sup>

Comte, a decir de Caso, no reconoce la esencia de la síntesis religiosa y no comprende que la religión y la metafísica no son reducibles. Asimismo, tomando como base lo dicho por el positivismo: “todo conocimiento nace de la experiencia”<sup>31</sup>, el filósofo piensa que dicha doctrina parece tener razón y ser más verdadera pero fuera de ella misma, esto es, extendiendo el espectro de la experiencia a toda la experiencia posible, y no sólo a la selección arbitraria que se realiza mediante el

---

<sup>30</sup> Antonio Caso, “Perennidad del pensamiento religioso y especulativo” en *Revista Moderna de México* de octubre a diciembre de 1909 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 6.

<sup>31</sup> Antonio Caso, “Perennidad del pensamiento religioso y especulativo” en *Revista Moderna de México* de octubre a diciembre de 1909 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 8.

intelectualismo positivista. Es, así, la ciencia, tal como la entiende el positivismo, una preintelectualización del mundo<sup>32</sup>, la subsunción de un fragmento de la experiencia a una colección arbitraria de conceptos que intentan contenerla y afirmarla como totalidad.

Las implicaciones epistemológicas de la fe religiosa y de la metafísica no pueden ser sustituidas por la ciencia, piensa el joven Caso. Al aludir de nuevo a Comte, destaca el hecho de que el filósofo francés creyó haber vencido “por completo el imperio de la religión que lo vio nacer en su seno”.<sup>33</sup> Sin embargo, Caso piensa que, por lo contrario, Comte simplemente defendió “su propia religiosidad personal, y de toda filosofía capaz de desvirtuar sus nociones sistemáticas teológico-especulativas.”<sup>34</sup> De este modo, la labor comteana se resume, en palabras de Caso, en que, en su parte negativa, se escinde de toda relación con el esfuerzo religioso del pasado y, en su parte positiva, pone como último fin a la humanidad positiva.<sup>35</sup> Así, piensa Caso, se erige a partir de las reflexiones de Comte, un nuevo “fetiche”: la humanidad.

En suma, Caso piensa que religión, metafísica y ciencia son irreductibles, oponiéndose a Comte.<sup>36</sup> También denuncia que el positivismo, al señalar que todo

---

<sup>32</sup> Antonio Caso, “Perennidad del pensamiento religioso y especulativo” en *Revista Moderna de México* de octubre a diciembre de 1909 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 12.

<sup>33</sup> Antonio Caso, “Augusto Comte” de 1913 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 95.

<sup>34</sup> Antonio Caso, “Augusto Comte” de 1913 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 96.

<sup>35</sup> Antonio Caso, “Augusto Comte” de 1913 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 97.

<sup>36</sup> Antonio Caso, “Augusto Comte” de 1913 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 101.

procede de la experiencia, en verdad discrimina inconscientemente un fragmento de experiencia, convirtiéndolo artificialmente en la totalidad. El empirismo comteano, más que relacionarse con Kant y Hume, en realidad se vincula con Condorcet, Diderot y los empiristas de la época, hasta llegar a Hume y al Conde de Maistre. Así, el pensamiento de Comte representa en la historia del pensamiento “la alianza de las ideas y los sentimientos católicos, con las formas vitales y progresivas del pensamiento independiente”.<sup>37</sup>

Al comentar la moral de Eugenio de Hostos en 1910, Caso señala que

Las uniformidades de la naturaleza son métodos hallados por el hombre para adaptar las cosas a su inteligencia, pero no nos revelan, ni podrán revelarnos nunca, sino que el carácter de necesidad, atribuido por el determinismo al mundo, reside en la esencia de la razón humana, siendo la naturaleza en sí infinitamente más compleja y variada de lo que pensó el panteísmo lógico, infinitamente más fecunda e inagotable que como aparece en la sinfonía cósmica engendrada por la noble ilusión optimista en la conciencia de Hostos.<sup>38</sup>

La uniformidad es un constructo de la mente humana, mas no la característica de las cosas en el mundo. Caso piensa que afirmar la uniformidad en el mundo carece de demostración y, por lo tanto, es tan sólo una creencia.

En su texto de 1915, rotulado como “La filosofía de la intuición”, Caso establece que el gran problema que subyace a propósito de la distancia entre intelectualismo

---

<sup>37</sup> Antonio Caso, “Augusto Comte” de 1913 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 105.

<sup>38</sup> Antonio Caso “La filosofía moral de Eugenio M. de Hostos” en *Conferencias del Ateneo de la Juventud de 1910* en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 170.

(entendiendo apriorismo, propio de las filosofías sistemáticas) y misticismo (entendiendo por tal la forma de expresión de la intuición) se sintetiza en que ambas intentan por modos distintos determinar la realidad. Escribe Caso:

Contra los [intelectualistas], la realidad concreta, múltiple y heterogénea, arguye: la ciencia no es el mundo; la abstracción no es la vida; la ley no es el ser... contra los [místicos], la razón demuestra: lo que no es racional, lo que recusa el imperio de las leyes lógicas eternas, no puede ser objeto de conocimiento. Tal es, en suma, el conflicto secular del misticismo y el intelectualismo; la antinomia lógica más profunda; el grave problema que se ha propuesto resolver la filosofía de la intuición.<sup>39</sup>

Con base en la afirmación anterior, es interesante recordar de nuevo las implicaciones para la historia y el conocimiento histórico. Puede leerse, en efecto, que la historia es una uniformidad que la mente humana puede intelectualizar y entender; sin embargo, Caso estaría pensando que esto no es así; diría que, por lo contrario, la historia no es uniforme por más que la mente trate de representársela así. La historia es complejísima e irregular y, en consecuencia, no bastan los métodos racionales para acercarse a ella. Ahora bien, ante la acusación de que aquello que no es racional por completo, no puede ser objeto de conocimiento, Caso opondrá la idea de que las verdades deben integrarse en una verdad universal concreta. Para ello es necesario recurrir a la intuición: única forma, a decir de Caso, para acceder a la “simultaneidad del conocimiento”. En sus propias palabras:

---

<sup>39</sup> Antonio Caso, “La filosofía de la intuición” en *Nosotros* de enero de 1914 en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, pp. 51-52.



Todas las ciencias parten de la evidencia; de la evidencia particular y de la evidencia racional; de las formas *a priori* de la inteligencia y de la afirmación particular de determinada experiencia. Las intuiciones inmediatas son la base de todo conocimiento, las premisas de toda demostración. El método analítico y sintético de los lógicos no es capaz de producir la simultaneidad del conocimiento, la integración de las verdades científicas en la verdad universal concreta. Para lograr esto último, hay que volver a recurrir al único procedimiento que causa la simultaneidad en el conocimiento, a saber: la intuición.<sup>40</sup>

Es de este modo como Caso propone que el método privativo de la filosofía debería basarse en la intuición. Con base en su lectura de Bergson, dirá que el estudio del yo, de la mente, será el que determine la integración del conocimiento de la realidad -y nosotros añadimos-, de la historia. Señala: “[...] el método adecuado para investigar la realidad interior sería precisamente determinar y abstraer lo que la vida social y el lenguaje imponen a la inteligencia, y basar la psicología en el análisis del yo profundo, en la intuición de la realidad espiritual inmediata.”<sup>41</sup>

Comúnmente se conoce a este periodo intelectual de Caso como anti positivista, en el cual se pueden señalar como puntos nodales: 1) rechazo a la hegemonía y pretendida ejemplaridad del concepto de ciencia al modo positivista; 2) defensa de la validez y vigencia del pensamiento religioso y metafísico; y 3) convencimiento

---

<sup>40</sup> Antonio Caso, “La filosofía de la intuición” en *Nosotros* de enero de 1914 en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 52.

<sup>41</sup> Antonio Caso, “La filosofía de la intuición” en *Nosotros* de enero de 1914 en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, pp. 54-55.

sobre la preminencia de la metafísica para toda forma de conocimiento<sup>42</sup>. Para Rosa Krauze, el periodo de “Crítica al positivismo” de Caso, se inaugura en 1909 y se extiende igualmente hasta 1915 cuando aparecen sus dos primeros libros.<sup>43</sup> Nosotros coincidimos plenamente con tal interpretación; sin embargo, en función del interés por la historia que nos guía, pensamos que desde 1906 la reflexión de Caso se concentró en la historia de la filosofía y a partir de 1909, sin dejar de hacerlo, también lo hizo en el conocimiento histórico, aunque no de forma directa.

Para sostener nuestra postura, hemos de vincular una idea expresada por Caso acerca de Nietzsche y Stirner, con la consecuencia de su reflexión sobre las aspiraciones de los grandes sistemas apriorísticos. La “atención al hecho individual” que distinguió a los dos filósofos alemanes y que los caracterizó como fragmentarios, al mismo tiempo los acercaba a una forma de conocimiento que rechazaba el apriorismo cientificista, estimando en su lugar, la pluralidad de las experiencias individuales. Al respecto, comenta Caso:

Después del fracaso del idealismo alemán, el propósito de deducir la existencia de un principio o postulado metafísico supremo, debe estimarse ilusorio. La infinita complejidad del mundo rechaza la sistematización apriorística. La arquitectónica dialéctica que soñó en la creación del universo por la inteligencia humana, está

---

<sup>42</sup> “Quienes piensan que la ciencia, sin fundamentos racionales, es decir, metafísicos, puede bastar a las necesidades mentales de la humanidad; quienes en la ciencia fundan o creen fundar criterios morales, religiones nuevas y límites absolutos del conocimiento, se equivocan totalmente: la historia así lo demuestra y corrobora, cuando al señalar los desastres irremediables de tales propósitos, comprueba concomitantemente la vital inquietud del pensamiento, hoy y siempre ávido de proseguir en su empeño consustancial de verdad.” Antonio Caso, “Perennidad del pensamiento religioso y especulativo” en *Revista Moderna de México* de octubre a diciembre de 1909 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, pp. 14 y 16.

<sup>43</sup> Rosa Krauze, *La filosofía de Antonio Caso*, 3ra ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, pp. 50-76.

irremisiblemente juzgada y condenada. La naturaleza, ya lo decía Bacon, es más sutil que el silogismo. Pero, si es imposible desprender la existencia como corolario de un principio intelectual, es posible reducir la realidad pensada a proposiciones metafísicas: basar la filosofía en la ciencia, construir una cosmología sobre la experiencia preintelectualizada por las ciencias fundamentales.<sup>44</sup>

El mundo histórico, interpretamos, es el que va dictando, en toda su complejidad, la pauta del conocimiento y no viceversa. En términos historiográficos: las fuentes definen la interpretación y no su preintelectualización. Además, el pleito directo con la ciencia llevaba implícita la cuestión de la jerarquía epistemológica que siempre conduce, de una u otra manera, a la historia y su pugna contra las exigencias del cientificismo. Es cierto que Antonio Caso habla explícitamente en estos artículos de la necesidad metafísica de la ciencia, que ella se rehúsa en reconocer, pues como señala, “las ciencias especiales pueden desarrollarse, y de hecho se han desarrollado, sin que se cuente con la solución de sus postulados fundamentales.”<sup>45</sup>

O bien cuando afirma:

Negar la metafísica es negar la coordinación sistemática de los conocimientos humanos; negar, en una palabra, la ciencia misma. Mas no solamente se reclama una metafísica para la investigación de la unidad, sí que también para resolver el problema de los problemas, la cuestión principalísima del conocimiento. Saber si se conoce una realidad extramental, como lo quiere el realismo en sus diversas

---

<sup>44</sup> Antonio Caso, “Perennidad del pensamiento religioso y especulativo” en *Revista Moderna de México* de octubre a diciembre de 1909 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 15.

<sup>45</sup> Antonio Caso, “Perennidad del pensamiento religioso y especulativo” en *Revista Moderna de México* de octubre a diciembre de 1909 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 17.

acepciones; o sólo una realidad intelectual, como lo admite el idealismo crítico o el panlogismo; o si no nada más un conocimiento relativo es posible, o si no es posible ningún conocimiento.<sup>46</sup>

Caso no habla aún de la historia como conocimiento de lo individual, pero es fácil interpretar que, con base en los pasajes transcritos, la apuesta del filósofo va en dirección de solidificar el conocimiento de lo individual, forma en que el conocimiento histórico se destaca e independiza, e incluso precede a la filosofía misma. De esta manera, la historia aparece al lado de la religión y la metafísica. Caso escribe:

Necesitamos de una fe para dar pábulo a nuestra religiosidad congénita; de una ciencia, para guiar por la industria nuestro influjo sobre el mundo; de una metafísica, para justificar nuestro saber, para investigar las condiciones de nuestro conocimiento, para legitimar y precisar nuestro ideal.

Los matemáticos, los físicos, los biólogos, los psicólogos, los historiadores, establecen las conclusiones de sus ciencias, sin tener en cuenta que la ciencia misma es *humanismo*, es decir, atributo y obra de la humanidad.<sup>47</sup>

Contra la afirmación que sostuviera que Caso se afanó en denostar el conocimiento científico en sí mismo, valdría la pena señalar, con base en el pasaje apenas citado, que más bien fue su interés ampliar o redefinir los horizontes del conocimiento científico; señalar que la misma ciencia posee métodos intuitivos que se rehúsa en reconocer o que niega rotundamente. Pensamos que su interés fue

---

<sup>46</sup> Antonio Caso, "Perennidad del pensamiento religioso y especulativo" en *Revista Moderna de México* de octubre a diciembre de 1909 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 18.

<sup>47</sup> Antonio Caso, "Perennidad del pensamiento religioso y especulativo" en *Revista Moderna de México* de octubre a diciembre de 1909 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 21.

extender el influjo que el conocimiento histórico tiene de hecho en la ciencia a través de los métodos de la filosofía de la intuición. También ampliaba tácitamente el espectro de la historia más allá de la historia entendida en sentido tradicional, como historia de los hombres y de sus avatares políticos. La historia también está presente en la ciencia y en los fenómenos naturales que conforman lo que se llama frecuentemente realidad. Ahora bien, la incorporación de la intuición al conocimiento del mundo y de la historia, no es un hecho que se constate con frecuencia, se trata más bien, piensa Caso, de una excepción: un hecho único en el sentido de su excepcionalidad. La contraparte de ese hecho destacado en su unicidad es representada por la duda, por el escrutinio orientado a saber si la relación de conocimiento en verdad existe y se está siguiendo por un camino correcto. Intuir la realidad con humildad, tarde o temprano nos encara con el problema de la indeterminación.

### *III. La indeterminación de la historia y la defensa de la educación*

Habiendo pensado la historia de la filosofía, y habiendo asimismo abordado la cuestión del conocimiento histórico, Caso hace frente a la cuestión de la indeterminación como opuesta a la seguridad apriorística de los sistemas filosóficos. Uno de los rasgos del apriorismo es la certeza que proclaman sus detentores; a ello, Caso opondrá el ejemplo de Diderot.<sup>48</sup> El pensamiento del enciclopedista francés

---

<sup>48</sup> Este artículo fue redactado por Caso en 1909, pero no se halló el manuscrito, según datos de Krauze; se incluyó completo en *Filósofos y doctrinas morales*, de 1915. Se consultó esta edición en el volumen II de *Obras completas*, pp. 85-95.

es tomado en el análisis de Caso como un ejemplo de la duda que embarga al ser humano sobre la posibilidad de su conocimiento. Es por ello, opina Caso, que Diderot llegó en algún momento de su desarrollo intelectual a negaciones ateístas<sup>49</sup> y a expresiones claras de escepticismo, mostrando así que lo que la naturaleza presenta al hombre, es lentamente descifrado y en muchas ocasiones, limitado: “No adivino por qué no se fastidia el mundo de leer y aprender, a menos que no sea por la misma razón en virtud de la cual hace dos horas tengo la honra de platicaros, sin fastidiarme y sin deciros nada.”<sup>50</sup>

Para Caso, Diderot simboliza la necesidad de preguntarse sobre los fundamentos del conocimiento y también sobre si lo conocido es o no efectivo y verdadero. Así, el pensamiento de Diderot se contrapone al apriorismo sistemático, pues está muy lejos de poseer su certeza y su confort epistemológicos. El maestro Caso escribe:

El entendimiento tiene sus prejuicios, el sentimiento su incertidumbre, la memoria sus límites, la imaginación sus cegueras, los instrumentos su imperfección. Los fenómenos son infinitos, las causas ocultas, las formas quizá transitorias. No tenemos contra tantos obstáculos como hallamos en nosotros, y contra los que la naturaleza nos presenta, sino una lenta experiencia y una reflexión limitada.<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> “A medida que pasaron los años, el fundador de la *Enciclopedia*, gracias al ambiente intelectual que lo rodeaba, fue acercándose, cada vez más, a las negaciones ateístas; pero puede afirmarse que, en el fondo de su conciencia de iluminado, el espiritualismo y el deísmo, no cesaron nunca de hacerse oír, a pesar de los sarcasmos que lanzó a menudo contra las expresiones religiosas de ambas hipótesis metafísicas.” Antonio Caso, “Denis Diderot, el primer contemporáneo” de 1909 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 89.

<sup>50</sup> Diderot citado por Caso. Antonio Caso, “Denis Diderot, el primer contemporáneo” de 1909 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 90.

<sup>51</sup> Antonio Caso, “Denis Diderot, el primer contemporáneo” de 1909 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 88.

La misma idea sobre el escepticismo subsistirá en su artículo acerca de Justo Sierra, su antiguo profesor de historia, al que reconoce en una conferencia leída en el Ateneo de México con motivo de su fallecimiento en 1912, no sólo como historiador y docente de historia, sino como filósofo de la historia, en quien se encuentran: la preocupación por definir lo invariable, el conocimiento de lo que se presenta como múltiple, la búsqueda de lo perenne en lo mutable, etc.<sup>52</sup> Sierra es, desde luego, un fragmentario; sus virtudes en el ámbito histórico no son en definitiva la sistematicidad, ni el apriorismo, ni siquiera la erudición extensa; y sí lo es, por ejemplo, su capacidad para dudar sobre el conocimiento del historiador.

El escepticismo sobre la historia, siendo historiador, se ve completado por el escepticismo sobre los resultados de la ciencia, sin dejar de ser historiador. Para Sierra, señala Caso, no hay resultados definitivos ni el derecho de formar a partir de ellos un credo. En cambio, sí hay la consideración de tomar a la historia y al conocimiento en general, como un proceso en perpetua evolución.<sup>53</sup>

El tratamiento de Justo Sierra es muy similar al que Caso dio a Denis Diderot: pensadores caracterizados por dudar sobre los resultados definitivos y sobre las posibilidades futuras del conocimiento; quizá si pensamos en términos historiográficos, podría decirse que la duda se acerca a la crítica de fuentes (incluso de aquellas que son ya un constructo historiográfico) como resultado definitivo y,

---

<sup>52</sup> Véase Antonio Caso, "Justo Sierra: el amante, el escéptico, el historiador" en *Nueva Era* de octubre de 1912 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 172.

<sup>53</sup> Véase Antonio Caso, "Justo Sierra: el amante, el escéptico, el historiador" en *Nueva Era* de octubre de 1912 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 175.

por otro lado, sobre la filosofía especulativa de la historia que se relaciona con el apriorismo epistemológico. Así, Caso escribe de Sierra:

Él poseía, junto con su idealismo ingénito, ese culto por la tradición, “sociedad universal de inteligencias y corazones”, ese sentido del pasado, tan escaso y tan admirable en estos pueblos latinoamericanos, víctimas más o menos conscientes de las utopías sistemáticas y de las redenciones imposibles; él supo abrigar la conciencia clarísima de que no en balde se elaboró por nuestros padres la fórmula social y política que predetermina nuestros destinos, y logró precisarla en su obra, y lo que vale más aún, hacémosla amar como hijos reconocidos y devotos.<sup>54</sup>

En consecuencia, no hay en Sierra, piensa Caso, una adaptación dogmática y sectaria del positivismo, sino una postura crítica y consciente de lo insuficiente de los esquemas que una epistemología sustentada en los sistemas apriorísticos puede arrojar. Por ende, no hay sustitución de un fanatismo por otro.

En medio de las cuestiones meramente teóricas que hemos mencionado hasta aquí, Antonio Caso participó en un primer acalorado debate sobre su maestro Sierra y sobre la fundación de la Universidad Nacional de México en 1910. Se trata de la puesta en práctica de lo que, a nivel teórico, se reseñó en las secciones anteriores, es decir, la conciencia de una historia de la filosofía escindida en dos grandes posturas, así como la decidida defensa del grupo de los pensadores fragmentarios, para terminar con la exaltación de uno de los rasgos distintivos de todo pensador

---

<sup>54</sup> Véase Antonio Caso, “Justo Sierra: el amante, el escéptico, el historiador” en *Nueva Era* de octubre de 1912 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 177.



fragmentario, a saber, su proclividad a dudar de lo definitivo y sobre las posibilidades del apriorismo.

Ahora, Caso se verá obligado a esgrimir estas tres armas en contra de los maestros positivistas. El contexto era el de la inauguración de la Universidad Nacional el 22 de septiembre de 1910 por Justo Sierra, quien cumplía funciones como Ministro de Instrucción Pública. Sierra propuso tomar como base de la nueva edificación los cimientos de la Real y Pontificia Universidad de México. Era, al mismo tiempo, según su intención, una recuperación crítica y modernizada de una institución que ya tenía su historia en el país.<sup>55</sup>

La propuesta no fue bien recibida por aquellos que pertenecían a los sectores conservadores de la época. Defensores del régimen de Porfirio Díaz, también defendían la ideología que se había mantenido en pie durante toda la administración porfirista. La idea que guiaba esta oposición fue esgrimida de modo particular por el ingeniero Agustín Aragón, quien se opuso desde el principio a la creación de la Universidad; sus argumentos, que a continuación se mencionarán, fueron dirigidos de modo exclusivo a Sierra. Posteriormente, dado que Sierra pidió al joven orador Antonio Caso replicar al ingeniero, resultó que el joven filósofo se enfrascaría en la

---

<sup>55</sup> La facción positivista pensaba que retomar el proyecto de la Real y Pontificia Universidad de México implicaba regresar al estado teológico. Por otro lado, el caso particular de la inauguración de la Universidad Nacional de México en 1910 es, a su vez, parte de un más amplio proyecto educativo planeado por Sierra como parte de sus labores reformadoras en materia de instrucción pública. En cuanto a la educación superior, dentro de su gestión, ya se estudiaban las bases para la creación de la Escuela de Altos Estudios. Olmedo Díaz señala que: “[L]a cereza del pastel, para las metas que Justo Sierra se había propuesto, fue la inauguración de la Universidad Nacional el 22 de septiembre de 1910. La idea acariciada desde 1881 ahora era una realidad...” Véase Arturo Olmedo Díaz, *Justo Sierra. Su vida en breve*, Xalapa, Editorial Las Ánimas, 2015, pp. 290-298.

primera de muchas polémicas que sostuvo durante su vida, aunque ésta se tratara de una polémica heredada.<sup>56</sup>

Aragón ve en la Universidad el regreso a un orden educativo medieval, que significaba un “movimiento retrógrado”<sup>57</sup>; su creación “es contraria a las saludables reformas educativas de 1867, y, por lo mismo, es un retroceso.”<sup>58</sup> Además, si de adelantos se habla, los grandes descubridores se mantuvieron, dice Aragón, a distancia de los ambientes universitarios. Quienes egresan de las universidades, los que en ella se doctoran se vuelven inútiles a la sociedad, pertenecientes a una casta privilegiada: “La Universidad Nacional –escribe Aragón- será el refugio y el baluarte de los pedantócratas mexicanos, prestos siempre a cobrar decenas y a recibir honores...”<sup>59</sup>

---

<sup>56</sup> Los antecedentes de la polémica se pueden rastrear desde la distribución gratuita del libro *Ariel*, del escritor uruguayo José Enrique Rodó, que tuvo lugar en la Escuela Nacional Preparatoria, bajo la aprobación de Sierra e incluso de Porfirio Parra, ambos personajes identificados con el positivismo que, en esos momentos (1910) se mostraban ya escépticos e incisivamente críticos de tal postura filosófica y permitieron los primeros embates de los jóvenes ateneístas hacia la filosofía oficial. Y la cuestión es más significativa si se recuerda que Rodó tenía 28 años al publicar la obra en cuestión. Véase Fernando Curiel, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998, p. 16. Claude Dumas sostiene con razón que, aun cuando la acción se atribuye directamente al Ateneo de la Juventud, tal cosa no hubiese sido posible de no haber sido aprobada y permitida por las grandes figuras de los maestros Sierra y Parra. Véase Claude Dumas, *Justo Sierra y el México de su tiempo, vol. II.*, trad. De Carlos Ortega, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1992, pp. 380-382. La molestia de los partidarios del positivismo mexicano tuvo al principio especial encono contra las actitudes de Sierra y en parte de Porfirio Parra; pasados los años, la querrela será legada a los jóvenes ateneístas.

<sup>57</sup> Agustín Aragón, “Dos discursos universitarios del Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes” de noviembre a diciembre de 1910 en *Revista Positiva* en Antonio Caso, *Obras completas, vol. I*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, p. 21. Al artículo mencionado se agregaron “La universidad anglo-mexicana” de enero de 1911 y “El bicefalismo universitario” de la misma fecha. Los tres se reúnen en el primer volumen de las obras completas.

<sup>58</sup> Agustín Aragón, “Dos discursos universitarios del Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes” de noviembre a diciembre de 1910 en *Revista Positiva* en Antonio Caso, *Obras completas, vol. I*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, p. 22.

<sup>59</sup> Agustín Aragón, “Dos discursos universitarios del Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes” de noviembre a diciembre de 1910 en *Revista Positiva* en Antonio Caso, *Obras completas, vol. I*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, p. 33.

Aragón hace un llamado a los adeptos del verdadero positivismo para frenar las iniciativas de un falso positivista como Justo Sierra. Llama a la cordura científica, que no quiere retornar a estadios teocráticos ni metafísicos, que pugna por el progreso.

Si bien lo dicho por el ingeniero Aragón iba dirigido en primera instancia a Justo Sierra, será Antonio Caso quien replique en nombre de Sierra sin obtener respuesta del ingeniero. La defensa de Caso contra el positivismo, a decir de Juan Hernández Luna, se concentrará en tres frentes: Sierra, la universidad y la metafísica.<sup>60</sup>

Para el joven filósofo ateneísta, la propuesta del ingeniero Aragón supone la vieja postura de los empíricos frente a toda filosofía y en términos específicos, de los positivistas ortodoxos contra las disciplinas metafísicas.<sup>61</sup> El positivismo no hace sino sustituir el sectarismo de la religión a través de su Iglesia; por tanto, se trata de un “catolicismo sin cristianismo”, o de un “seudocatolicismo laico”<sup>62</sup>. De cierta manera, lo que defiende Caso aquí es, precisamente, la libertad de cátedra en la Universidad, la posibilidad de seguir la metafísica como forma del conocer, y de

---

<sup>60</sup> Véase Juan Hernández Luna “Prólogo a La Polémica sobre la fundación de la Universidad Nacional de México” en Antonio Caso, *Obras completas, vol. I*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, p. 2.

<sup>61</sup> Antonio Caso, “La Universidad y la capilla o el fetichismo comtista en solfa” de marzo de 1911 en *Revista de Revistas en Obras Completas Vol. I*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 6.

<sup>62</sup> La idea no es de Caso, él mismo la refiere al filósofo inglés Thomas Huxley quien definió el positivismo comteano como “un catolicismo sin cristianismo”. Véase Antonio Caso, “Augusto Comte” de 1913 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 95. También cita a Nietzsche que consideraba a Comte como “el más listo de los jesuitas”. Véase Antonio Caso, “Augusto Comte” en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 96. Por último, el calificativo “neocatolicismo laico”, procedente de Gabriel Tarde, sirve de inspiración al de “seudocatolicismo” que utiliza Caso. Véase Antonio Caso, “Augusto Comte” en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 105. Cabe hacer notar, después de lo anterior que, en la polémica con Aragón, Caso no cita claramente la cuestión sino hasta 1913 que redacta el artículo “Augusto Comte”.

problematizar el conocimiento, sin que ello equivalga a afirmar, como lo hacían los positivistas, que la metafísica ya había sido superada por la ciencia positiva. Es necesario, dice el filósofo, abrir los espacios de la universidad a todas las escuelas y sistemas filosóficos. De modo que, más que estar en pugna contra el positivismo, la batalla se concentra en la interpretación sectaria de éste y el intento de imposición de esa forma peculiar de pensar, intolerante a otras alternativas. Escribe el maestro: “La escuela ha de ir con la razón, con la ciencia, con la historia, con la humanidad, con las realidades eternas y eternamente evolutivas, que han negado ya todas las escolásticas y desahuciado para siempre a todos los ídolos”.<sup>63</sup> La actividad intelectual de una universidad, vista por Caso, debe permitir la aplicación general de un criterio libre y positivo (en el sentido positivista, pero incluyente, de Barreda) al fundar, por ejemplo, la Escuela Nacional Preparatoria. Es por ello que la argumentación casiana se cuida de no ser asociada con una perspectiva anacrónica de la universidad, es decir, una que la conciba tal como se hacía en las universidades del antiguo régimen en Europa; por lo contrario, se reconoce lo bueno del espíritu que fundó la educación con sentido liberal y altamente pedagógico de Barreda durante la administración de Juárez.

---

<sup>63</sup> Antonio Caso, “La doctrina” de marzo de 1911 en *Revista de Revistas en Obras Completas Vol. I*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 8. Con relación a la caída de los ídolos, Caso retoma la sentencia en el artículo referido a Justo Sierra en el que se refiere a Nietzsche. Véase Antonio Caso, “Justo Sierra: el amante, el escéptico, el historiador” en *Nueva Era* de octubre de 1912 en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 179.

#### IV. Interpretación de la historia política

En sus primeros diez años de desarrollo intelectual, Caso dio una primera forma a su concepto de historia en la forma que hemos presentado hasta el momento. Su sentido de lo histórico comenzó con su interés por la filosofía en su decurso, que se vio seguido por las consideraciones acerca del conocimiento histórico y luego, por el espíritu crítico que debe guiar a todo intento por conocer. Posteriormente, Caso debió emplear estos tres elementos para organizar su defensa de una forma de pedagogía que creyó preferible a la que seguía ofreciendo el positivismo. El ciclo se cerrará en su faceta de intérprete de la historia empírica, con la que debe entenderse aquí, la historia política.

Ante estos planteamientos, que denotan preocupaciones pragmáticas del maestro Caso<sup>64</sup>, se suma como parte del conjunto su idea de México y América, como puntos destacados –quizá por fuerza- con respecto a Europa. Es así que en “El descubrimiento de América” hace evidente su postura con respecto al lugar que ocupa el continente americano como parte importante de la extensión de la cultura occidental, sobre todo en momentos en los que la civilización, representada por las grandes potencias, parece colapsarse y dar paso, se adivina, a un orden distinto de

---

<sup>64</sup> Debe recordarse que Caso se dedicó desde sus primeros años como profesional a la docencia y ejerció también como funcionario de instituciones educativas ocupando, por ejemplo, la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria en 1909, la Secretaría de la Universidad Nacional en 1910 y más tarde la Rectoría, en dos periodos, de la misma (1920/1921-1923), así como la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras (1930-1932); es por ello que, con el término pragmático se quiere decir que la praxis educativa que Caso desempeñó en varios niveles, lo llevó a defender sus posturas ideológicas que no sólo se restringían al ámbito de la pura reflexión. Para mayor información véase Margarita Valencia Dorantes, *Antonio Caso como director de la Facultad de Filosofía y Letras: un estudio bibliográfico, hemerográfico y de archivo*, tesis para obtener el grado de Maestro en Pedagogía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 177 p.

cosas<sup>65</sup>. Con un sentido altamente pedagógico, señala Caso que Europa occidental, como padre fatídico del vástago americano, deja en éste la posibilidad de continuación de esta tradición que se resume en la cultura occidental.<sup>66</sup> Es así como el descubrimiento de América significa también el hallazgo de aquello que continuará la tarea del viejo continente. El joven orador se arroja a sí mismo como filósofo de la historia y habla, como con cierta renuencia, del acontecer político más inmediato y también del mundial. Europa es padre “forzoso” de América; esto nos hace pensar que Caso hubiera preferido que tal cosa no fuese así. Pero la realidad es así dictada.

Cuando piensa la democracia, la considera también forzosa, pues, escribe: “Así es menos lastimosa esta triste necesidad social de obedecer, y menos irritante esta prerrogativa de mandar.”<sup>67</sup> Adivinamos, a través de sus palabras, que hubiera preferido otra forma de organización social y política a la democracia, pero no la niega en lo absoluto, señala que debe ser la fórmula a seguir: “Así, pues, la democracia, que por motivos incuestionables tiene que ser la fórmula política única de los pueblos modernos, es, al mismo tiempo, una necesidad ingente y un ideal insuperable[...].”<sup>68</sup> Si ya había dicho que América es vástago forzoso de Europa, se

---

<sup>65</sup> Caso hace alusión, puede inferirse, entre otras cosas, al conflicto inminente que en 1914 estallará en Europa continental.

<sup>66</sup> Véase Antonio Caso, “El descubrimiento de América” del 16 de septiembre de 1912, discurso pronunciado en la distribución de premios “Pro Patria” en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 19.

<sup>67</sup> Antonio Caso, “El conflicto interno de nuestra democracia” en *El Imparcial* de abril de 1913 en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 183.

<sup>68</sup> Antonio Caso, “El conflicto interno de nuestra democracia” en *El Imparcial* de abril de 1913 en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 182.

entiende que la democracia proviene del ámbito paterno, de modo que ha de seguirse el modelo nos guste o no. Aunque desconfía de la democracia perfecta, Caso incorpora la expresión de Jules Gaultier: bovarismo, que se hará muy frecuente en sus ensayos, con la que indica la insalvable distancia entre el ideal y la realidad. Al respecto, escribe:

La ley es siempre un *bovarismo*, un ensayo de sanción del bien social; pero el *bovarismo* que desconoce por completo las condiciones de la realidad, es un mal, y el que logra sintetizarlas con las formas imperativas del ideal, es el mayor de los bienes jurídicos y políticos. Es necio declarar que la democracia no puede proponerse a nuestro pueblo para su forma de gobierno; pero es demencia querer alcanzar la perfección sin el esfuerzo combinado de las generaciones.<sup>69</sup>

El pasaje transcrito fue parte del artículo publicado apenas poco más de dos meses después del asesinato de Francisco Madero. Aun cuando la discreción de Caso en temas abiertamente políticos era una realidad, al final del artículo comentado señala que “El error de Porfirio Díaz consistió en preferir sistemáticamente el desarrollo de los factores económicos [...]” en detrimento de la democracia; por otro lado, “El apostolado político de Francisco I. Madero preconizó lo contrario, y éste es su principal acierto, su noble virtud para la historia, en medio de los errores graves o leves en que pudo incurrir, en que seguramente incurrió.”<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> Antonio Caso, “El conflicto interno de nuestra democracia” en *El Imparcial* de abril de 1913 en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 184.

<sup>70</sup> Antonio Caso, “El conflicto interno de nuestra democracia” en *El Imparcial* de abril de 1913 en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 186.

Hacia el final del artículo comentado, Caso señala que el conflicto interno de la democracia mexicana prevalecerá en tanto el pueblo no exija a sus gobernantes las verdaderas prácticas democráticas. Lo anterior podría interpretarse como una solución que caracterizaría a Caso como un defensor de la democracia; mas, pensamos, que tal cosa no es así. Caso se pronuncia a favor de la democracia, pero no como un idealista, es decir, no como un filósofo especulativo de la historia, sino como un intérprete pesimista del devenir político que encuentra lamentable que deba existir gobernado y gobernante. En un artículo posterior, el filósofo reafirma esta postura:

[...] ningún gobierno de ningún pueblo de la tierra ha sido ni es plenamente constitucional. Hay leyes, porque hay imperfecciones. Si los pueblos cumplieran en absoluto sus fines morales, no habría leyes, ni habría gobiernos. El gobierno es una imperfección necesaria que se funda en que desgraciadamente los hombres deben obedecer, y por ende, se les debe mandar. Pero mandar y obedecer son dos acciones profundamente desagradables. El hombre perfecto será *acrático*: ni obedecerá ni mandará. Cumplirá sus acciones colectivas por inspiración y colaboración espontáneas. La ley se da para su cumplimiento, porque nunca se cumple. Si siempre se cumpliera no se ordenaría. Lo inútil no debe ordenarse. Ni la Suiza democrática, arquetipo de democracias, ni Francia, ni, menos aún, los Estados Unidos, cumplen con sus constituciones relativas..., y, cabe preguntarse, ¿los excluiría Mr. Wilson de los beneficios del derecho internacional?<sup>71</sup>

---

<sup>71</sup> Antonio Caso, "La doctrina Wilson sin Wilson" de agosto de 1914 en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 188.



El pasaje anterior pertenece a su artículo sobre la doctrina Wilson, que planteaba una política intervencionista norteamericana con base en lo que según ella era democrático. Caso pone no sólo en tela de juicio que las democracias latinoamericanas deban ser evaluadas según los parámetros de Estados Unidos, sino que va incluso más allá, señalando que ni los autollamados modelos de democracia en Europa o norteamericanos son expresiones de una verdadera democracia. Esto viene a confirmar nuestra postura acerca de Caso como defensor del ideal democrático. En realidad, el filósofo se muestra favorable a la democracia porque no hay otra opción a la cual acudir. No es apriorista en el sentido de que no espera realmente que algún día los pueblos exijan de facto la práctica democrática de sus respectivos gobiernos; es fiel a los datos de la realidad, es decir, se ciñe a lo que muestra la historia: una democracia imperfecta y regímenes antidemocráticos aún más deleznable. No hay viso alguno de esperanzas democráticas; lo que hay es un lamento persistente por lo que la historia es y ha sido. Por otro lado, su actitud durante el conflicto revolucionario fue tan ambigua como su postura teórica.<sup>72</sup>

Tampoco es Caso un defensor de alguna otra teoría política, no dicta prescripciones para perfeccionar la democracia y menos aún, para sustituirla. Su

---

<sup>72</sup> José Hernández Prado escribe: “[Caso] no fue aceptado entre los formuladores y representantes del novedoso ideario de la Revolución mexicana -el *nacionalismo revolucionario*-, en virtud de que cometió dos faltas imperdonables e incompatibles con ese ideario: la primera, no haber secundado al maderismo -al antiporfirismo- y haberle concedido una última oportunidad política al Porfiriato en la coyuntura de 1910, cuando fungió como editor del periódico *La Reelección*; y, la segunda, haberse recluso en la academia universitaria durante la segunda década del siglo XX, para desarrollar en aquel tiempo un sistema filosófico que hablaba demasiado de cristianismo y de los afanes estéticos, morales y espirituales del ser humano...” en José Hernández Prado, “Introducción” a Antonio Caso, *La persona humana y el Estado totalitario*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2016, p. 21. Aquí pensamos que la ambigüedad en que incurrió Caso en lo práctico y en lo teórico era por cualquier lado que se le viera, algo irremediable; aparentemente apoyó al Porfiriato antes de su caída y durante ella, pero poco tiempo después, como hemos visto, terminó por reconocer la labor de Madero. En última instancia, podría decirse que no tenía una opinión partidista al respecto, de modo que la única opción para leer su vida y sus escritos arroja el resultado de ambigüedad.

sentido histórico y pedagógico es, lo reiteramos, profundamente pesimista; a un año de haber empleado por vez primera el término de Gaultier, escribe luego que México tiene el *bovarismo constitucional* más claro y patente, que nos hace concebirnos políticamente como en realidad no somos. La crítica no se restringe a México, pues si recordamos la cita anterior, las mismas naciones que se ostentan como símbolos de la democracia, también son bovaristas, aunque en grado distinto.

Sin embargo, como pedagogo, Caso debía salvar en última instancia, algo de idealismo. Empleando la voz imperativa de la primera persona del plural, escribe:

Aplicemos a la Doctrina Wilson el gran principio moral de la utilización del mal, y digamos: Una nación poderosa, una cancillería severa y un moralista internacional vuelto gobernante por los azares de la historia, nos exigen la constitucionalidad de nuestro gobierno. Como vivir dentro de tal régimen de constitucionalidad es un bien, seamos prudentes; reformemos nuestra Carta Magna para hacerla adaptable a las condiciones de nuestra sociedad moral y política, y una vez reformada, cumplámosla, con constante y decidido ánimo de vivir dentro del derecho y sus formas prescritas.<sup>73</sup>

Casi puede leerse, al final de sus palabras: “pues no queda otra alternativa”. En un texto de 1915, “Jacobinismo y positivismo”, Caso muestra de nuevo su pesimismo en la interpretación del presente y el pasado. Los mexicanos, escribe, como deudores de la herencia española, no hemos heredado todo de ellos, “Lo que no heredamos de España fue genio. El genio, en general, no ha sido atributo nuestro. Lo sabemos todos y no vamos a tratar de ocultarlo por espíritu de adulación

---

<sup>73</sup> Antonio Caso, “La doctrina Wilson sin Wilson” de agosto de 1914 en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, pp. 189-190.

impúdica. Bien lo sabemos.”<sup>74</sup> Y como es habitual en su pensamiento, Caso tampoco se vuelca hacia la desmedida admiración de lo europeo, pues más adelante señala: “España es la nación más realista, más irrealista, más delincuente y menos afortunada de los grandes pueblos civilizadores de la historia moderna.”<sup>75</sup> La asimilación de realismo e irrealismo procede de lo que Caso encuentra en la cultura española:

Nuestro idealismo hispanoamericano no existe. Somos los pueblos de civilización europea o semieuropea más realistas de la historia. [...] Nuestros países de tradición española heredaron el realismo *terre a terre* de la raza clásica de la novela picaresca de Celestinas, Lazarillos y Buscones, y de la pintura perfecta de enanos y mendigos, junto con el irrealismo de Don Quijote que sabe luchar contra molinos de viento y hacer de una zafia y hombruna campesina el tipo perennemente ridículo del petrarquismo épico.<sup>76</sup>

Es decir, siguiendo a Caso, el irrealismo no es equivalente al idealismo. El irrealismo es un idealismo ininteligible: “el individuo o pueblo realista que aspira al ideal, sin inteligencia adecuada de su aspiración, da en el irrealismo, en la órbita de confusión y oscuridad de la locura, limítrofe con la región trágica del crimen.”<sup>77</sup> Estas duras aseveraciones se aplican a los proyectos políticos realizados en el siglo XIX, por parte de los jacobinos liberales. No supieron, empero, construir nada a

---

<sup>74</sup> Antonio Caso, “Jacobinismo y positivismo” de junio de 1915 en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 191.

<sup>75</sup> Antonio Caso, “Jacobinismo y positivismo” de junio de 1915 en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 192.

<sup>76</sup> Antonio Caso, “Jacobinismo y positivismo” de junio de 1915 en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 191.

<sup>77</sup> Antonio Caso, “Jacobinismo y positivismo” de junio de 1915 en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 192.

partir de ellos; sólo engendraron la revolución, que Caso definía así: “Las revoluciones no deben calificarse por lo que engendran, sino por lo que aniquilan. Una revolución es una grave crisis capaz de hacer sanar destruyendo, y que ayuda a vivir y salva por medio del dolor, que es la gran fuente moral de todas las redenciones verdaderas.”<sup>78</sup>

Al irrealismo de los liberales le sucedió, por mediación del “mesías positivista”, don Gabino Barreda, el realismo, que fundamentalmente lucharía desde las escuelas. Así, escribe Caso,

[e]l comtismo vino de perlas a la raza. Nuestro realismo ingénito, tropical, perezoso, halló en la filosofía positivista su sanción. Esta filosofía ahorra el pensar; declaraba baldío el esfuerzo de los grandes metafísicos constructores de sistemas, legitimaba la idiosincrasia nacional, indiferente a la perfección del conocimiento.<sup>79</sup>

Pocas líneas después, Caso dice que el positivismo “convenía a un pueblo que nada ha tenido de cristiano y sí mucho de idólatra”. Ante tal panorama de desolación, había, sin embargo, excepciones dignas de recordarse, como Alejandro Arango y Escandón, o Joaquín García Icazbaceta, José María Vigil, etc., quienes atestiguan que la inteligencia y reflexión en algunas áreas no estaban ausentes. Caso está seguro de que los proyectos irrealista y realista fueron fallidos; ante la destrucción revolucionaria, piensa:

---

<sup>78</sup> Antonio Caso, “Jacobinismo y positivismo” de junio de 1915 en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, pp. 192-193.

<sup>79</sup> Antonio Caso, “Jacobinismo y positivismo” de junio de 1915 en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 195.

La Revolución triunfante, que no debe ser adulada, pero sí admirada profundamente como movimiento de justa reacción moral contra el asesinato del presidente Madero -acto que es, podría decirse, adoptando una célebre expresión de Richelieu: “El más bárbaro de que hace mención la historia de América”; la Revolución constitucionalista tiene en estos momentos frente a frente el mayor de los problemas, la más grave de las responsabilidades. Ha destruido el pasado inmediato; debe darnos ahora la preparación del futuro mejor.<sup>80</sup>

Si bien el pasaje anterior nos muestra a un Caso que declara su esperanza en la labor reconstructora de la Revolución, termina el artículo con la pregunta sobre si los bienes de la prudencia humana y el idealismo filosófico de otros pueblos más felices que el nuestro, “¿Lo serán algún día?” Pregunta que definitivamente diluye o le sustrae intensidad a cualquier declaración de esperanza.

Para concluir nuestra exploración del ideario político del joven Caso, veamos su opinión sobre Tolstoi y la heroicidad que, en su opinión, distinguió al escritor ruso: “Tolstoi es el tipo de este otro heroísmo cristiano que considera igualmente viles el mandar y el obedecer: el anarquismo.”<sup>81</sup> El escrito data de octubre de 1915, cuando se cumplía más de un año de la Gran Guerra europea y cuando Italia decide unirse, en mayo de ese año, a las potencias centrales. Caso publicaba, entonces, un artículo con un tema de actualidad internacional, pues ante el espectáculo de la contienda de las potencias imperialistas europeas, fue oportuno meditar sobre los rasgos de la guerra y su impacto en los hombres. Tolstoi se erige como el rescate

---

<sup>80</sup> Antonio Caso, “Jacobinismo y positivismo” de junio de 1915 en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 198.

<sup>81</sup> Antonio Caso, “Tolstoi y la guerra” en *Vida Moderna* de octubre de 1915 en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. III*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972, p. 122.

de los valores cristianos que Caso emplea como contraparte (antípodas) de la violencia. La guerra, tiene como víctimas a los que no están realmente en ninguno de los bandos rivales; la víctima es el esclavo, y nunca el amo. De esta manera, creemos que, cuando Caso interpreta la historia empírica -como sinónimo de historia política, reiteramos-, lo hace desde un punto de vista hondamente pesimista; como lo dijo en “Jacobinismo y positivismo”, la “dialéctica sangrienta y formidable de la historia” implicaba la anulación de la vida humana individual, pues la dejaba en un punto muerto, de esclavización. En 1915 el pesimismo sigue siendo una característica muy explícita en sus textos.

Escribe Caso: “La salvación no puede venir de fuera. No se mejorará el ambiente social y moral del mundo por obra de la diplomacia y la política, sino por el retorno a la religión y la moral cristianas que vedan oponer la violencia a la violencia, el mal al mal, el crimen al crimen.”<sup>82</sup> Si en 1913 consideró a la democracia (ideal político) el único camino posible hacia el mejoramiento social y político, siempre manteniendo la duda de alcanzarlo, en 1914 y 1915 vuelve a dudar de ella expresamente. A este respecto, señala en otro texto del mismo año de 1915, que Alemania no es el imperio alemán, y nosotros interpretamos, la historia de Alemania no es sólo su historia política. Escribe Caso:

Si Alemania, por ejemplo, dejara de ser como ha sido durante el siglo XIX, la maestra de la cultura histórica, filosófica y musical; si el genio germánico (que ya no engendra hoy a Kant ni a Beethoven, sino a pacientes historiadores y artistas y

---

<sup>82</sup> Antonio Caso, “Tolstoi y la guerra” en *Vida Moderna* de octubre de 1915 en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. III, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972, p. 123.

filósofos de primero-segundo orden), por las vicisitudes del magno conflicto, sufriera una depresión violenta, la humanidad habría perdido uno de los más firmes elementos de su evolución intelectual progresiva.<sup>83</sup>

Así, vemos con claridad el desdén del filósofo por la esfera política. En ese año, aún lejano de la victoria final de la Triple Entente en 1918, Caso se pronuncia ante dos posibles escenarios: “¡Ojalá el triunfo político, asaz imposible, no sea el precursor de la derrota intelectual y moral de un gran pueblo!”<sup>84</sup> Caso no se adscribe a ninguna de las facciones beligerantes, sino que muestra su simpatía ante cada integrante, no como entidad política, sino como “diversos tipos de cultura formados al través de largas modificaciones históricas”<sup>85</sup>; es decir, considerar a cada uno en su individualidad. Caso cierra el breve artículo así:

El ideal de nuestro *momento histórico* no es la *unidad* monótona, invasora, sino la *harmonía*; es decir: la *combinación estética y moral de la unidad y la variedad históricas*. Todas las culturas reales sintetizadas en su individualidad, en su integridad. Alemania es un gran pueblo, debemos ser amigos de ella; pero, como lo expresa la sentencia clásica, *más amigos* hemos de ser de la verdad y de la historia.<sup>86</sup>

---

<sup>83</sup> Antonio Caso, “Nietzsche y la cultura alemana” en *Vida Moderna*, de octubre de 1915 en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. VIII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1975, p. 254.

<sup>84</sup> Antonio Caso, “Nietzsche y la cultura alemana” en *Vida Moderna*, de octubre de 1915 en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. VIII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1975, p. 254.

<sup>85</sup> Antonio Caso, “Nietzsche y la cultura alemana” en *Vida Moderna*, de octubre de 1915 en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. VIII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1975, p. 253.

<sup>86</sup> Antonio Caso, “Nietzsche y la cultura alemana” en *Vida Moderna*, de octubre de 1915 en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. VIII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1975, pp. 254-255.

Lo anterior no significa, creemos claro, un llamado a ser amigos de la historia política, sino de la historia, entendida en su sentido mucho más amplio. Su opinión sobre la democracia es una clave más para entender su desdén por la política; de hecho, es interpretable desde muchos puntos de vista, entre los que podemos mencionar el que lo vuelve un filósofo que coincidió en importantes puntos (oposición al materialismo, al determinismo y al egoísmo) con la revolución maderista, como declara Guillermo Hurtado<sup>87</sup>, y que consecuentemente, la filosofía de Caso fue impactada por el movimiento maderista y ejerció un impacto simétrico en él<sup>88</sup>. Asimismo, su idea de democracia responde a los principales problemas del país: la pobreza, la desigualdad y la ignorancia, aspecto enfatizado por Raúl Cardiel<sup>89</sup>; sin embargo, Antonio Caso no fue un optimista de la democracia, lo cual vino a resultar en una interpretación simplista que le definió como conservador<sup>90</sup>,

---

<sup>87</sup> El Dr. Hurtado sostiene que “Madero entendió la lucha política dentro del marco de una concepción del ser humano que coincide en algunos aspectos con las filosofías de Antonio Caso y José Vasconcelos, las dos figuras de la filosofía mexicana de la primera mitad del siglo XX.” En Guillermo Hurtado, p. 35. Y también “[L]os ateneístas también luchaban para redefinir el término ‘libertad’ de una manera no muy diferente de la de Madero.” En Guillermo Hurtado, *La revolución creadora. Antonio Caso y José Vasconcelos en la Revolución Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Desarrollo Institucional, 2016, p. 65 y pp. 113-120.

<sup>88</sup> Véase Guillermo Hurtado, *La revolución creadora. Antonio Caso y José Vasconcelos en la Revolución Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Desarrollo Institucional, 2016, p. 88.

<sup>89</sup> “Los ideales que se propone son tan altos y elevados que es posible que una democracia perfecta, en el sentido de que haya conseguido realizar totalmente sus fines no pueda conseguirse nunca, pero no por eso es menos legítimo el propósito de seguir luchando por realizar sus ideales.

Una de las intuiciones más certeras del maestro Caso es haber definido desde entonces tres dimensiones fundamentales de la democracia: la económica, la jurídica y la intelectual.” En Raúl Cardiel, *Retorno a Caso*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1986, p. 110. Este aspecto también fue reconocido, desde luego, por Rosa Krauze. Véase Rosa Krauze, *La filosofía de Antonio Caso*, 3ra ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, p. 264.

<sup>90</sup> Ante esta interpretación rudimentaria, José Hernández Prado reivindica la postura de Caso al señalar: “Parece más probable que la suya fuese entonces, sencillamente, una posición de indiferencia política o de ‘apolitismo’.” En José Hernández Prado y José Ezcurdia, *El centinela insobornable. Algunas fuentes y consecuencias del pensamiento de Antonio Caso*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2012, p. 124.



pero que, atendiendo diligentemente a sus textos, defendió siempre, como apunta José Hernández Prado, la democracia en su forma castiza y por tanto, no de manera localista sino internacional, atendiendo a la situación de la democracia en las otras naciones occidentales.<sup>91</sup>

En los apartados que anteceden hemos tratado de mostrar el desarrollo histórico de sus ideas con respecto a la historia en sus años de juventud. Vimos que, aun cuando compartió con sus compañeros de generación un interés filosófico muy claro, definido por lecturas compartidas por todos ellos, sólo él extrajo de la filosofía un significado histórico. Él mismo se asumió años después, como principal ariete contra el positivismo, pero creemos más importante su apuesta por una forma distinta de conocimiento, que traía en germen una cierta orientación histórica del conocimiento al privilegiar a lo individual, epistemológicamente hablando. Sólo él sintetizó la enseñanza de sus maestros positivistas, en su faceta de docencia antipositivista, a decir de Hernández Luna, para destacar la función de la duda, la incertidumbre, la conciencia de la indeterminación en el ámbito del conocimiento. A él fue encargada la labor de encarar las adversidades que conllevaban los cambios que exigía la sustitución del sistema educativo positivista; a fin de cuentas, salió a flote su desaprobación de la historia política, como única historia posible.

El pensador fragmentario se sintió horrorizado ante los acontecimientos de la historia; por sí solo, este hecho le costaría el ostracismo de la historiografía. Pero, si hemos de pensar con mayor detenimiento, el joven filósofo, decepcionado de la

---

<sup>91</sup> Véase José Hernández Prado y José Ezcurdia, *El centinela insobornable. Algunas fuentes y consecuencias del pensamiento de Antonio Caso*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2012, pp. 138-140.

historia, sólo hizo explícita su decepción por la historia política y social, sin que ello le volviera un detractor de la historia en sentido amplio. Igual actuó en favor de una educación que permitiera considerar más de una interpretación de la historia al escribir y ejercer la docencia de manera ininterrumpida; su constante publicación de artículos y su trabajo en aulas dan cuenta de ese compromiso. Además, tanto artículos como cátedras se caracterizaron por privilegiar la duda ante las verdades predeterminadas y excluyentes; formaron el engranaje que sustentó su convicción sobre la indeterminación y la incertidumbre del futuro y la seguridad de no tener certeza alguna. Su defensa tomó el principio de la individualidad casi como un imperativo moral, como un respeto radical al individuo, antes de su subsunción a un complejo que lo anulara e invalidara su autonomía. El pensador fragmentario declaró al fragmento digno de un papel dentro de los conocimientos humanos, tanto como objeto como inspiración metodológica. Como pensador fragmentario, él mismo acabó por hacerse de un lugar en un decurso complejo y variado, conocido como la historia de la filosofía. Además, la indeterminación era una consecuencia comprensible después de declarar una realidad fragmentada y la actitud más cauta que Caso pudo imaginar dadas las circunstancias era defender la libertad en la docencia que preservara el derecho del fragmento y la indeterminación ante la inercia de un enfoque sistemático en la educación. La principal acreedora de lo anterior fue la historia pues, bajo las ideas del maestro Caso, se quita el gran peso que significa reducirse a la vida política de las naciones y se proyecta como un concepto más amplio y propicio para la reflexión profunda.

## Capítulo 2

### Los libros unitarios (1915 y 1916)

1915 fue un año sustancial para Antonio Caso; la publicación de sus artículos se mantuvo asidua, y su trabajo como profesor completaba sus esfuerzos en el plano intelectual. Este fue el año en que tuvo la oportunidad de publicar dos libros: *Problemas Filosóficos y Filósofos y doctrinas morales*. Un año más tarde, el turno siguió a *La existencia como economía y como caridad*. Si bien es cierto que los libros de 1915 son compendios de artículos previamente publicados, también lo es el hecho de que cuentan con elementos inéditos en la introducción, así como artículos nuevos, deliberadamente escritos para formar parte de ellos. El caso de *La existencia como economía y como caridad* es distinto: se trata de un opúsculo, ensayo brevísimo en que el filósofo declara sus preocupaciones ético-religiosas.<sup>92</sup>

Este capítulo se ocupará, así pues, de los tres libros mencionados, así como de los artículos que fueron publicados a partir de 1916 y que presentaban temáticas distintas a la de los libros. Esperamos paciencia del lector, si en algún punto reelaboramos lo dicho en el capítulo precedente, con el fin de demostrar la concatenación de las ideas de Caso para conformar su concepto de historia hasta más allá de 1916. Muchos aspectos de este concepto se repetirán, en tanto que otros emergerán en toda su novedad o bien, presentarán cambios sustanciales o insignificantes, su interpretación queda abierta.

---

<sup>92</sup> Juan Hernández Luna las define como preocupaciones axiológicas. Véase Juan Hernández Luna, *Antonio Caso. Embajador extraordinario de México*, México, Sociedad de Amigos del Libro Mexicano, 1963, p. 14.

## I. *Problemas filosóficos y problemas históricos*

En 1915, el primer libro de Antonio Caso ve la luz bajo el rótulo de *Problemas filosóficos*. Su primer apartado es un texto que ya había sido publicado bajo el título de “Perennidad del pensamiento religioso y especulativo”. Los nuevos apartados son “Clasificación de los problemas filosóficos”, “Breve historia del problema del conocimiento”, “El problema filosófico del método”, “Definiciones”, “El sentido de la historia”, “El nuevo humanismo” y “Aurora”.

En su “Clasificación de los problemas filosóficos”, Caso ubica periodos de la historia de la filosofía en que prevalece un impulso dogmático; señala que Kant destacaba la hegemonía de la metafísica en su época. El mismo Kant, al escribir su obra, dio al traste con esa tradición. Kant desterró, piensa Caso, las nociones de religión y de metafísica, por las implicaciones de la *Crítica de la razón práctica*. Caso opone al dogmatismo un periodo en que se intenta destronar esta concepción hegemónica de la filosofía ofreciendo una alternativa distinta, contraria. Según su interpretación de la historia de la filosofía, Caso define a la metafísica así:

Lo que se llama filosofía o metafísica general es un conjunto de problemas íntimamente relacionados entre sí, a los cuales se subordinan los resultados adquiridos, en el curso de la evolución intelectual de la humanidad, por las varias ciencias abstractas y las diversas disciplinas concretas; problemas que constituyen las interrogaciones más comprensivas y, a la vez, las más difíciles de cuantas se someten a la resolución adecuada de la inteligencia humana.<sup>93</sup>

---

<sup>93</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos* en *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 24.

Nuestro filósofo cree comprobar el mismo fenómeno que comprobara Kant: la indiferencia dogmática de la metafísica hacia ciertas cuestiones. Pero Caso no lo hace con la metafísica, sino con la ciencia: se piensa parte de este devenir de la historia de la filosofía al relativizar la hegemonía de la ciencia, como hizo Kant con la metafísica. Escribe que “[l]as ciencias tienen un valor relativo; son sistemas fundados en proposiciones abstractas, en fórmulas cómodas para la cabal inteligencia de los fenómenos que analizan. Representan la parte primaria del esfuerzo cognoscente, nunca la totalidad del mismo esfuerzo.”<sup>94</sup>

La tradición opina que Caso se enfrentaba al positivismo, sobre todo en *Problemas Filosóficos*, opinión contra la cual no argumentamos nada. Empero, pensamos que el antipositivismo casiano es, aquí, un indicio de la formación de la conciencia histórica del filósofo. Recordemos que la historia de la filosofía era entendida por Caso como una sucesión de filosofías sistemáticas y filosofías fragmentarias; sin modificar esta postura, ahora Caso se incorpora a sí mismo en este complejo de sucesiones. A la filosofía sistemática corresponde el dogmatismo y a la filosofía fragmentaria corresponde el criticismo. Sin embargo, no coinciden plenamente, pues con el ejemplo de Kant, mencionado arriba, Caso prueba que el filósofo de Königsberg se enfrentó al dogmatismo de la metafísica. Y Caso se opone al dogmatismo de la ciencia, a su vez contrario a la metafísica. Las categorías de sistemático y fragmentario se ven superadas en este libro por dos más amplias: dogmatismo y criticismo. Decimos que superan a los anteriores

---

<sup>94</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 24.

porque la idea que prevalece es la del dogmatismo, actitud que se encuentra tanto en sistemáticos como en fragmentarios. Imaginamos que la misma filosofía fragmentaria podría engendrar una postura dogmática que después vendría a ser combatida por una visión sistemática. Es por ello que Caso parece ampliar sus categorías históricas en este punto.

Para nuestro autor, su época tiene rasgos distintivos: “Una de las características fundamentales de nuestro tiempo, escribe Caso, es la crítica del valor de las especulaciones científicas.”<sup>95</sup> Asumiéndose como representante de la vanguardia, declara que la filosofía se interesa en problemas. La historia es testigo de una ingente cantidad de soluciones a esos problemas, ahí radica la vieja idea de las sucesiones entre sistemáticos y fragmentarios; pero ahora vemos que Caso establece un sustancialismo del concepto de “problema”. Con base en lo dicho antes por el historiador de la filosofía Harald Höffding, Caso piensa que los problemas no cambian -o cambian poco- y son los mismos, pero adolecen de una mala clasificación, en parte como consecuencia de la proscripción maquinada por la hegemonía y dogmatismo de la ciencia.

Así, para Caso son tres las grandes cuestiones de la filosofía: ¿Qué es la ciencia? ¿Qué es la existencia? y ¿Qué valor tiene la existencia?<sup>96</sup> Las preguntas son, así lo interpretamos, permanentes e inmutables, mientras que los problemas que representan marcan la pauta de las dificultades de cómo se las arregle el hombre

---

<sup>95</sup>Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 27.

<sup>96</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 28.

para contestarlas; de este modo, y dependiendo siempre del hombre, serán siempre mutables las respuestas.

Caso organiza, pues, los problemas filosóficos de la siguiente manera, que se reproduce tal cual:

- I. Problemas de la ciencia
  - a) Método privativo de la filosofía general 1. Metodología
  - b) Teoría del conocimiento 2. Epistemología
- II. Problemas de la existencia
  - a) Teoría de la libertad
  - b) Teoría de las relaciones del espíritu y el cuerpo
  - c) Teoría del *sustratum* espiritual
  - d) Explicación sistemática del ser y el *devenir*
- III. Problemas del valor de la existencia
  - a) Teoría del arte 5. Estética
  - b) Teoría de la conducta 6. Ética
  - c) Teoría de la religión 7. Filosofía de la religión<sup>97</sup>

---

<sup>97</sup>Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, pp. 28-31. Caso reconoce seguir la clasificación propuesta por Höffding que, con base en las preguntas primordiales de la filosofía, indica cómo se han presentado estas preguntas en distintas épocas y las condiciones que permitieron su aparición. Para Höffding, pues, los cuatro problemas de la filosofía son: 1. El problema del conocimiento; 2. El problema de la existencia; 3. El problema de la estimación del valor; y, 4. El problema de la conciencia. Véase Harald Höffding, *A history of modern philosophy. A sketch of the history of philosophy from the close of the Renaissance to our own day*, translated from the German edition by B. F. Meyer, London, Macmillan and Co. Limited, 1908, ps. XIII-XVII. Sin embargo, la clasificación ofrecida por Caso no coincide plenamente con la de Höffding, pues al primer problema, Caso agrega a la teoría del conocimiento (o epistemología) la metodología. Después, el segundo problema, a saber, de la existencia, integra Caso la teoría de las relaciones del cuerpo y la materia, de la que

Caso es consciente de que los problemas filosóficos dependen de la historia:

Los problemas filosóficos no han aparecido simultáneamente, sino por modo sucesivo en la historia, siendo los primeros en destacarse de un modo definido y sintético, los referentes al mundo (al ser y al devenir); lo cual acontece en las cosmologías de la Escuela de Mileto, de los eleatas, de Heráclito, de los pitagóricos, en donde las dos tesis fundamentales, del movimiento y el ser, luchan una contra otra, hasta que se explican al fin.

El pensamiento cosmológico es independiente, dogmático y riquísimo en la antigüedad; subordinado y secundario en la Edad Media, y rico de nuevo, pero mucho menos que en un principio lo fuera, en la especulación posterior a Descartes, servida eficazmente por el desarrollo científico.

Los problemas de la psicología racional aparecen propiamente (como lo ha visto Max Stirner con admirable lucidez), con el advenimiento de los sofistas, los cuales hacen de la inteligencia, de lo subjetivo, del espíritu, en una palabra, el tema filosófico por excelencia. La especulación presocrática es esencialmente aspiritual y cosmológica.<sup>98</sup>

La explicación de cómo es que aparecen estos problemas en la historia no va más allá de lo anteriormente transcrito, pero es evidente que el sólo hecho de ofrecer una clasificación de los objetos de la filosofía demuestra una honda preocupación de Caso por la existencia y valor de la duda, en el sentido de la perplejidad que

---

se ocupará la psicología racional. De este modo, el cuarto problema de Höffding, desaparece en la adaptación casiana. Por último, el tercer problema según Caso, que en Höffding se llama "problema de la estimación del valor", es rebautizado como "problema del valor de la existencia" y lo más interesante del asunto es que Caso da lugar en este rubro, además de las cuestiones éticas y religiosas, que sí contempla Höffding, a las cuestiones estéticas, totalmente soslayadas por el filósofo danés.

<sup>98</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 31.



entraña en el ánimo humano y cómo ha intentado resolverla. Estas preguntas no son resueltas por Caso, pero definitivamente saltan a la vista. Antonio Gómez Robledo señala que la clasificación de Caso, aunque no es completa, es suficiente dadas las limitaciones de la época en la que la axiología era aún una disciplina joven.<sup>99</sup> Además, consideramos que es de la más grave importancia el hecho de que Caso ofrece un lugar importante al problema estético, como parte de los problemas del valor de la existencia. Diez años más tarde se dará a la tarea de presentar los principios en que se fundaría la disciplina estética.<sup>100</sup>

Otro aspecto importantísimo es la ausencia de la historia dentro de este esquema de los problemas filosóficos. La primera interpretación de esta exclusión nos hablaría de que el devenir histórico no es parte de las preocupaciones del filósofo según Caso. La segunda, sin embargo, nos estaría diciendo que la historia es irreductible a la filosofía, y no puede formar parte de ella, a consecuencia de su autonomía. Un argumento a favor de esta segunda interpretación, según nuestro parecer, estriba en que la historia puede, en efecto, ser poseedora de problemas de la ciencia, de la existencia y del valor de la existencia de un modo independiente al de la filosofía. Pero veamos primero qué nos dice Caso en las siguientes partes del libro, que nos ayuden a sostener esta segunda interpretación.

---

<sup>99</sup>“[...] aun admitiendo que la axiología alcanza su madurez, como yo lo creo, con *Der Formalismus in der Ethik* (*El formalismo en la ética*, aparecido en 1913), su traducción no llega a México sino muchos años después. Pero valor más o valor menos, Caso recoge desde el principio los principales, y con cabal conciencia de que la nomenclatura correspondiente tiene por correlato algo por completo distinto de lo que con las mismas voces había entendido la filosofía positiva.” Véase Antonio Gómez Robledo en Antonio Caso, “Prólogo” a *Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. XV. El autor se refiere a la obra *Der Formalismus in der Ethik und in der materialen Wertethik* de Max Scheler.

<sup>100</sup> Cuestión que se abordará en el último capítulo de esta tesis.

En “Breve historia del problema del conocimiento”, Caso vuelve sobre el tema de las sucesiones en la historia de la filosofía:

La lógica es una reflexión sistemática sobre las ciencias y sus métodos, así como la ciencia es una reflexión directa sobre la vida y la experiencia.

La filosofía antigua principió por ser dogmática, con los pensadores de la época anterior a Sócrates, y terminó siendo mística con Plotino y la Escuela de Alejandría.

El dogmatismo es la actitud natural del espíritu. La crítica su actitud posterior, derivada, que presupone la actividad espontánea de investigación filosófica. En un principio, esfuérase la mente humana por conocer, por investigar algo, sin proponerse la cuestión, lógicamente previa, pero históricamente secundaria, de la posibilidad del conocimiento y del saber en general.<sup>101</sup>

El último párrafo del pasaje transcrito nos ofrece la oportunidad de hilvanar dos acepciones de historia: en primer lugar, la de historia como mera sucesión, es decir, la historia de la filosofía, como un proceso conformado por sucesiones de filósofos y filosofías; en segundo lugar, la de historia como interpretación de ese proceso de sucesiones. Es por ello que Caso piensa que la duda es “históricamente secundaria”, pues en términos de sucesión, la duda viene después del acto de conocer, o de creer haberlo hecho. La conciencia que impulsa la duda, la que se plantea la posibilidad o imposibilidad del conocimiento es considerada como sucesión gracias a una conciencia histórica de la filosofía. Esto es, pensamos, lo que lleva a Caso a determinar subjetivamente la idea de sucesión: es producto de

---

<sup>101</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 33.

la mente del historiador. El escepticismo es un hecho histórico que tiene su razón de ser como sucesión de un dogmatismo previo. Caso lo plantea así:

El mundo, *ente realísimo*, se convierte para los escépticos en objeto favorito de la duda sistemática. Nuestras relaciones con él no tienen valor ni verdad. Persiga cada hombre -dicen los escépticos- su vida interior. Húndase cada quien en el abismo de su propia conciencia, dentro de un aislamiento profundo y una profunda indiferencia (*ataraxia*).<sup>102</sup>

Por eso, interpretamos, Caso abandona la anterior idea de sistemáticos y fragmentarios para sustituirla con la de dogmatismo y criticismo. Los dogmatismos se van renovando, así los criticismos; ya no es relevante si el dogmático defiende una visión apriorista, sistemática del mundo, o una fragmentaria, lo es más el hecho de que adopte una actitud dogmática, aun cuando su defensa se dirija hacia una visión asistemática. Un ejemplo de ello es “la solución de Hume al problema de la causalidad [que] es el antecedente necesario del criticismo kantiano y del positivismo moderno.”<sup>103</sup> La historia del problema del conocimiento tiene mucho que ver con esta dinámica relación entre dogmatismo y criticismo: Kant construyó la crítica a la metafísica y con base en ella se erigió el panlogismo hegeliano; el sistema de Berkeley se fundó en el cartesianismo.<sup>104</sup>

Caso, pensando en las grandes categorías de idealismo y realismo, escribe:

---

<sup>102</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 34.

<sup>103</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 36.

<sup>104</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 35.

Como síntesis de la compleja historia del problema puede decirse que el realismo, para salvar su posición filosófica en la larga y secular batalla librada al idealismo, hubo de convertirse en agnosticismo.

Ahora bien, el agnosticismo de la *Crítica de la razón pura* no satisfizo a los sucesores de Kant, quienes opusieron a los resultados obtenidos por el filósofo de Königsberg, esta reflexión intrépida: si el fenómeno es un producto de la razón y no se produce fuera de la razón intuitiva, y es, por otra parte, lo único cognoscible, lo racional es lo único que existe: no el espíritu, no la facultad racional del espíritu, sino la idea, las ideas: tal es la existencia. Las ideas que se llaman en Kant categorías de la sensibilidad y del entendimiento; espacio, tiempo, cantidad, cualidad, relación, modalidad; y las ideas que se llaman materia de juicios, todo es racional, ideal. Todo lo real es racional, todo lo racional es real. Tal es el idealismo extremo, el panlogismo de Hegel. La identidad de lo real y lo racional es la resolución del problema crítico y el principio cardinal de una nueva ontología, de una cosmología nueva en la que el desarrollo dialéctico de la idea es el proceso cósmico, en la que la marcha triple de tesis, antítesis y síntesis es la historia misma de la realidad.<sup>105</sup>

Siguiendo los razonamientos de Caso, podemos afirmar que la crítica, como hecho histórico, puede transformarse en dogma, pero no viceversa, al menos no lo da a entender así el filósofo. La conciencia histórica puede modificar el status histórico de la categoría de crítica en dogma. Los mismos filósofos lo hacen, pero más claramente lo realizan los historiadores de la filosofía. El dogma conservaría siempre su primacía, en términos de sucesión, con respecto a la crítica; por su parte,

---

<sup>105</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, pp. 36-37.

la crítica puede perder -y de hecho lo pierde siempre- su status como respuesta a un dogma para convertirse en un dogma nuevo.<sup>106</sup>

Siendo consecuente con la clasificación de los problemas filosóficos antes apuntada, Caso aborda los aspectos particulares del problema filosófico del método. Lo hace, según él mismo refiere, para demostrar el proceso evolutivo del intelectualismo evidenciando su incapacidad para abarcar la realidad metafísica.<sup>107</sup>

Escribe Caso:

El análisis de los medios empleados por los grandes pensadores en la investigación de la verdad filosófica, lleva evidentemente a engendrar en el espíritu la convicción de la independencia positiva de las disciplinas metafísicas, las cuales no se proponen ciertamente, como las ciencias, la investigación de objetos de conocimiento definidos *a priori*, sino la determinación de la realidad misma tal como se exhibe en la intuición

---

<sup>106</sup> Caso menciona, desde la primera parte de *Problemas Filosóficos*, el libro *Historia de la filosofía europea* de Alfred Weber. Creemos que lo consultó minuciosamente, pues muchas de sus afirmaciones sobre la sucesión histórica de distintos “-ísmos” filosóficos provienen del historiador alemán o, para no restar originalidad al trabajo de Caso, se inspiraron en él. La estructura de la obra de Weber da cuenta de ello: para dividir la historia de la filosofía griega habla de dos periodos: primero, la era de la metafísica propiamente dicha o filosofía de la naturaleza; segundo, la era del criticismo o filosofía de la mente. Posteriormente, la última parte de la historia de la filosofía europea comienza con la era de la metafísica independiente y culmina con la era del criticismo, cuyo último ejemplo es la filosofía positivista y el neo-criticismo. Además, en la primera nota al pie de página, Weber declara que la filosofía es sinónimo de metafísica en tanto se ocupe de las primeras causas (como metafísica, ontología o filosofía especulativa); si la filosofía no se ocupa de esta búsqueda, entonces se dice que lo hace de la síntesis científica, lo que la lleva a llamarse a sí misma filosofía positiva o positivismo. De esta manera, Weber establece una genealogía confusa entre escepticismo, criticismo, dogmatismo, racionalismo, empirismo, idealismo, realismo, materialismo, espiritualismo, panteísmo, naturalismo, y un largo etc. De modo que creemos seguro que este libro inspiró la propuesta de Caso, aunque sólo la mencione como una referencia a pie de página. Véase Alfred Weber, *History of philosophy*, translated by Frank Thilly, New York, Charles Scribner’s Sons, 1897, ps. I-XI, 1-16.

<sup>107</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 38.

inmediata de la conciencia, tal como esplende en su pureza no desvirtuada por las necesidades de la acción, que la inteligencia tiende a satisfacer.<sup>108</sup>

El método o los métodos que emplea el pensamiento, vistos a través de la historia, dan cuenta de un hecho peculiar: la importancia del problema del método es tal, que se muestra como una preocupación constante, cuya variedad sólo reafirma este interés que es deudor de la antigüedad clásica y que se distingue únicamente por la novedad de sus propuestas metodológicas. A manera de ejemplo, el silogismo es, escribe Caso,

[El] procedimiento predilecto de los geómetras, puede alcanzar a la precisión y definición maravillosas de un conocimiento; pero jamás logró adecuarse a la sutilidad de la naturaleza, en donde la causación es siempre heterogénea. La filosofía escolástica, en algunos de sus más intrépidos desarrollos, por ejemplo en el *Ars Magna* de Raymundo Lulio, en vano pugnó por la silogización del mundo.<sup>109</sup>

De modo que no hay evolución histórica si no es bajo el ámbito restringido de la evolución de los problemas metodológicos.

Posteriormente, el filósofo aborda el problema de querer subsumir el mundo heterogéneo al dominio del silogismo. Acude de nuevo a Schopenhauer para declarar que desde el momento en que hay distinción entre causa y efecto, hay asimismo una liga incondicional entre ellos al tiempo que, no obstante, los presenta como esencialmente distintos. Por tanto, y a manera de consecuencia, “[l]o

---

<sup>108</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 39.

<sup>109</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 40.

heterogéneo no se deriva de lo heterogéneo por deducción, sino por generación, por causación.”<sup>110</sup> La propuesta sistemática geométrica de Spinoza es, entonces, un exceso intelectualista, interesado en deducir silogísticamente los datos de la realidad heterogénea sin atisbar que los moldes de esa lógica geométrica no son suficientes para abarcar la realidad.

Al hablar del intelectualismo dialéctico hegeliano, Caso afirma:

La insuficiencia del método puramente deductivo, que la misma evolución de la filosofía racionalista había marcado, se sintió con toda energía por Hegel cuando, al tratar de superar los límites asignados a la razón en la crítica kantiana, concibió el filósofo su sistema panlogista, haciendo sufrir su última transformación a la lógica del intelectualismo, definida con perfecto rigor, en sus formas clásicas, desde los tiempos de Aristóteles.<sup>111</sup>

Caso subraya la postura del filósofo alemán que consiste en declarar que el idealismo trascendental se funda en el principio de la totalidad y como tal, en la asimilación de los opuestos. Lo que en la propuesta de Spinoza se deducía silogísticamente, en Hegel se halla en la búsqueda de la “síntesis de lo heterogéneo, homogeneizándolo, por decirlo así, en una síntesis superior.”<sup>112</sup>

La crítica a Hegel no es del todo clara, pero puede entenderse que Caso, siguiendo de nuevo a Schopenhauer, declara que lo que Hegel descubre *a priori* lo

---

<sup>110</sup>Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 42.

<sup>111</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 44.

<sup>112</sup>Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 47.

ha aprendido en realidad *a posteriori*, esto es, la síntesis a que llega es un dato que se nutre de la contemplación de la realidad heterogénea que, como tal, ofrece el espectáculo de la diversidad, y con ella, el de los opuestos que, a su vez, se muestran como una y la misma cosa por vía de una intuición y no del mero razonamiento abstracto. Pero, pensamos, el mismo Caso elabora una síntesis hegeliana cuando escribe que

La conclusión sintética de todo lo expuesto anteriormente se reduce a lo siguiente: los métodos lógicos del racionalismo, más o menos puro, lo mismo los meramente deductivos que los peculiares a las ciencias de la naturaleza, son incapaces de sondear la realidad inmediata. El método dialéctico, última evolución de los procedimientos intelectualistas, tampoco llegó, ni aun modificando los fundamentos mismos de la lógica clásica, a definir esa misma realidad.<sup>113</sup>

Caso concluye su análisis del problema procedimental o metodológico señalando que, no es que la realidad sea definitivamente insondable para el intelecto, sino que lo es para el intelectualismo que no repara en los datos que podría ofrecer la intuición. El cambio histórico se enfoca en los problemas vistos desde los ojos de quien pretende resolverlos. En este sentido parece que el filósofo mexicano considera cierto carácter transhistórico a las preguntas sobre los problemas mismos, pero no a la metodología que los filósofos han diseñado para solucionarlos. Puede decirse, entonces, que de cierta manera las preguntas que originan esos problemas han estado siempre ahí (en el mundo) y que lo que muta es la propuesta humana de solucionarlos. Caso espera que el momento histórico brinde la

---

<sup>113</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 49.



oportunidad de fundar una metodología basada en la intuición. Y ello implica que, o bien el mundo es distinto del ser humano y no se mueve al ritmo que él, o que este mundo está estrechamente vinculado a su individualidad, pero que no se muestra, y por ello es menester darse a la busca de los procedimientos para que se muestre y se le pueda alcanzar.

En esencia, para Caso, el problema filosófico del método consiste en que, en cada época, se ha pensado que sólo es viable una alternativa. El culpable de tal miopía es, desde luego, cree Caso, el intelectualismo. Piensa el filósofo, “no que la realidad es insondable para el espíritu humano, sino que lo es para el intelectualismo en sus diversas formas y a pesar de sus distintos métodos geométricos, dialécticos y científicos.” De modo que ni el modelo de Aristóteles, ni el de Hegel, menos aún el de Comte, pueden definitivamente agotar la realidad. Luego, sigue Caso: “La crítica de la razón pura llega a la conclusión de la incognoscibilidad para la pura razón; y el espíritu humano no es razón solamente, razón racionante, sino también, más fundamentalmente aún, intuición y voluntad.”<sup>114</sup>

En medio de las cavilaciones que hemos reseñado, Caso inserta su artículo de 1914, “La filosofía de la intuición”, mismo que hemos mencionado en el capítulo precedente. En él, el autor se extiende en la crítica al intelectualismo y propone que el método privativo de la filosofía debería basarse en el concepto de intuición.<sup>115</sup> Sin embargo, en “Definiciones”, Caso aclara que, con base en lo expuesto, “queda diferenciado el conocimiento filosófico del conocimiento científico; diferenciado, no

---

<sup>114</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 50.

<sup>115</sup> Véase *Capítulo 1* de esta tesis, pp. 25-31.

contrapuesto, no divorciado de él. La ciencia, o por mejor decir, las ciencias, son uno de los momentos indispensables de la filosofía, su segundo momento; pero jamás su resultado final.”<sup>116</sup> Lo que ha sucedido con el pensamiento de Caso es que se ha configurado de modo sintético; prueba de ello es que articula un texto anterior en uno nuevo, más unitario. Esto significa que, en términos generales, sus ideas mantienen continuidad, pero se pueden expresar de un modo mucho más detallado. Como mencionamos, en “Definiciones”, nuestro autor mantiene su predilección por el método intuitivo, aunque de él no se extiende sistemáticamente. No ofrece un tratado de metodología de la filosofía intuitiva<sup>117</sup>; sigue aconsejando su empleo, y declarando la incompetencia del intelectualismo para abarcarlo todo. Tal vez lo que más salta a la vista en este apartado es el hecho de que considera a la metodología como un instrumento eminentemente cambiante que, no obstante, se presenta a sí mismo como la mejor y/o única vía posible. De ahí que Caso acuda a su clasificación de dogmatismo y criticismo, relativizando así la importancia que cualquier filosofía se dé a sí misma, con base en su metodología.

Así pues, poco después declara que la intuición es síntesis, como síntesis es también la filosofía; la ciencia es, en contraste, análisis. Ello no significa que una

---

<sup>116</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 58.

<sup>117</sup> Rafael Moreno se dio a la tarea de esclarecer cómo comprendió Caso la intuición. Además, en un artículo llamado “El concepto de intuición en Antonio Caso”, el tema es desarrollado por Rigel Olivares. Véase Rigel Olivares Vargas, “El concepto de intuición en Antonio Caso” en *Iztapalapa. Agua sobre lajas*, número 58, año 26, enero-junio de 2005, pp. 171-193. La línea de investigadores que siguieron el camino dictado por el concepto de intuición para dar coherencia y sistematicidad al pensamiento de Caso se conforma, en términos generales, por Rafael Moreno, José Hernández Prado (en obras ya citadas en este trabajo) y Rigel Olivares. Sin oponernos a ese camino, creemos que la unidad de la obra de Caso puede encontrarse más fácilmente bajo el concepto de historia (de intuición histórica, si se quiere), ya que los textos tomados con base en un estudio histórico e historiográfico (no meramente contextualista, como lo ha venido haciendo la corriente historiográfica hecha por los filósofos) así lo demuestran. Esta tesis apoya esta línea de investigación y la sustenta con apoyo de los textos mismos.

pueda prescindir de la otra, pues toda síntesis requiere de análisis y viceversa. Lo distinto es, señala Caso, que deban cumplirse tres fases: ver, analizar y volver a ver lo analizado, lo que equivale al ciclo del pensamiento humano. La ciencia es el segundo momento de la filosofía, no su fase final.<sup>118</sup>

La consecuencia de estos pensamientos es, para Caso, la necesaria asociación de la filosofía con el arte. Escribe: “Sí, en verdad, el arte y la filosofía son actividades intuitivas, conocimientos intuitivos. El artista es, como el filósofo, un ser que conoce.”<sup>119</sup> Si recordamos lo dicho por Caso anteriormente, resulta que el arte también implica un ver, analizar y volver a ver lo analizado, pues el ciclo encierra el concepto de intuición que esgrime el filósofo. Es entonces que ofrece la clasificación de los tipos de conocimientos intuitivos con base en sus objetos: primero, señala que el arte es conocimiento de lo particular, de lo individual concreto. Por lo contrario, “la filosofía es intuición, pero no de lo individual, sino de lo universal concreto.”<sup>120</sup> Si hemos de seguir sus razonamientos, la ciencia vendría a ser el conocimiento de lo universal abstracto.

De este modo, Caso piensa que los sistemas filosóficos de Platón, Hegel o Spinoza son grandes intuiciones también, pero de lo universal concreto. En resumidas cuentas, escribe el filósofo:

---

<sup>118</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 58.

<sup>119</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 59.

<sup>120</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 59.

Así quedan suficientemente diferenciados la ciencia, el arte y la filosofía, a la vez que íntimamente unidos entre sí. La ciencia es, en lo esencial, abstracción; el arte, revelación de lo individual concreto; y la filosofía, universalidad, no generalidad, no abstracción, como la ciencia; y, a un tiempo, intuición concreta, como el arte.<sup>121</sup>

Es decir, que el vínculo para la elaboración de estas definiciones fue la intuición, y su aplicación al objeto de estudio de la ciencia, el arte y la filosofía. Es trascendente el hecho de que la historia como conocimiento no esté presente en la delimitación de las definiciones anteriores. Consideramos que Caso no lo creyó necesario, puesto que lo que interesaba era únicamente la definición de la filosofía. Pero hay un aspecto más a considerar, luego de leer este apartado: Caso podría quedar como un defensor del intuicionismo y, por ende, estaría apoyando sin quererlo una postura apriorista del conocimiento intuitivo, aplicando el concepto a las tres disciplinas mencionadas. No estamos de acuerdo con esta interpretación sino en un grado muy menor, pues creemos que, más que el conocimiento intuitivo -tomado en términos muy generales-, lo que destaca Caso es el conocimiento histórico, ya que éste no tiene la función de presupuesto en las disciplinas; prueba de ello es el siguiente apartado: “El sentido de la historia”.

En “El sentido de la historia”, el autor nos ofrece los elementos necesarios para suponer que la clasificación anterior obedece al dictado de la filosofía de la historia. Es en su evaluación de la historia, según los filósofos de la historia, donde se manifiesta la clasificación. Escribe Caso:

---

<sup>121</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 60.

La historia, conforme a los filósofos de la historia: Hegel, Comte, Marx, es el objeto último de toda elaboración sistemática: “Desarrollo del espíritu universal en el tiempo”, como dice Hegel; tránsito de lo teológico a lo metafísico y a lo positivo, según Comte; transformación de superestructuras y epifenómenos sociales engendrada por las modificaciones de la utilería en la producción de la riqueza social, para los marxistas: siempre la consideración de hechos y atributos individualísimos, dentro de postulados universales.

Débase distinguir entre la historia propiamente dicha y su filosofía; por más que los historiadores-filósofos a menudo sintetizan en sus libros los datos históricos y las tesis filosóficas.<sup>122</sup>

Es muy claro, con base en el pasaje citado, que el criticismo gnoseológico de Caso, tiene una base histórica. El hecho de que el conocimiento intuitivo de lo universal concreto (la filosofía) sea aplicado a la historia y a su interpretación, significa, según creemos, que en el conocimiento histórico se vienen a mostrar las contradicciones o excesos de la filosofía. Caso detecta, según su lectura de Höffding, que el sentido histórico es una forma de la simpatía universal. De este modo: “La verdad histórica, escribe, humana por excelencia, como la metafísica, no se engendra sino en la armonía de las ideas y la intuición, dentro de la íntima coherencia del espíritu.”<sup>123</sup> Luego, señala:

Los grandes historiadores son, como los grandes metafísicos, investigadores de problemas últimos y eternos. El metafísico reduce el mundo entero a un conjunto de

---

<sup>122</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 61.

<sup>123</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 61.

símbolos en los que se implican y resumen todos los demás; sintetiza en unas cuantas intuiciones todas las uniformidades y las simetrías, todas las semejanzas descubiertas, paso a paso, por el esfuerzo concurrente y complejo de las varias disciplinas científicas; y cuando ha logrado definir, explicar o demostrar todo lo definible o explicable, por virtud de unos cuantos postulados, continúa su pugna heroica, vuelve aún más sutil y penetrante su análisis, más vasta y menos rígida su síntesis; piensa de nuevo sus últimos datos, y su afán acrisolado de verdad única, de verdad completa y perfecta, le hace indagar un primer principio entre todos los principios, una causa primera entre todas las causas, y entre las explicaciones pertinentes, la intuición evidente por sí misma.<sup>124</sup>

Es de esta manera que la historia, como forma de conocimiento, cumple también el ciclo ya mencionado: ver, analizar y volver a ver lo analizado. Mientras que la filosofía busca lo simple, lo esencial y perenne, la historia está en la orilla contraria:

En el otro extremo del esfuerzo cognoscente, en el límite precisamente opuesto, están los historiadores. Ellos investigan los hechos más complejos y heterogéneos; su objeto de conocimiento es la vida más rica de todas, la más rebelde, y por mejores títulos, a la forma, a la fórmula; la propia vida humana, desconcertante, interferente, creadora.<sup>125</sup>

De este modo, la filosofía y la historia vienen a completar el ciclo del pensamiento y a albergar en su interior a la ciencia misma. Sigue Caso:

---

<sup>124</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, pp. 61-62.

<sup>125</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 62.

Tales son los límites del conocimiento racional puro: la filosofía, que es intuición de lo universal, y la historia que es reconstrucción de lo individual, de lo único, de las realidades inconfundibles que depositó en su continuo desbordamiento del ímpetu vital. Entre los dos caben todas las ciencias y todos los esfuerzos. El genio de Platón y el de Tucídides definen las cimas eternas de la inteligencia, desde las cuales se columbra el arcano infinito, inefable, que las religiones evocan o humanizan, a veces, con el esplendor de sus mitos y su impotencia piadosa y desconsoladora.<sup>126</sup>

Y si nuevamente se lee que tanto historia como filosofía quedan emparentadas por ser ambas intuiciones, primero habremos de pensar, así lo creemos, que también la ciencia es intuición, pero intuición de lo universal abstracto. De lo que se colige que no es el concepto de intuición la base de la cual parte la convicción del filósofo, sino de la interacción constante entre filosofía e historia, entre intuición de lo universal e intuición de lo individual. Entre ambas definen lo que la ciencia, a pesar de ser también intuición, no puede definir, opina Caso.

Ni lo demasiado simple ni lo demasiado complejo: ni la esencia universal de las cosas, ni su carácter individual e inconfundible; ni la universalidad ni la individualidad son objeto de conocimiento para la razón pura, elaboradora infatigable de generalizaciones y abstracciones.

La historia es una *imitación creadora*; no una invención creadora como el arte, ni una síntesis abstracta, como las ciencias, ni una intuición de lo universal concreto como la filosofía.

---

<sup>126</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 63.

El historiador revive el pasado, lo reanima, lo resucita. Su labor es como la labor del artista, esencial y fundamentalmente intuición. Cuando los retóricos hablan de la historia como género literario, tienen razón, si por ello ha de entenderse que la historia, como el arte, es fruto de la intuición y la inteligencia combinadas. Pero, así como participa la historia de la esencia del arte, participa también en la esencia del conocimiento científico, es un *saber*, según ha dicho Schopenhauer, no una ciencia. El análisis, la inducción, la deducción, la síntesis, los procedimientos lógicos de las ciencias, son también los procedimientos de la historia.<sup>127</sup>

Creemos que la inclusión del concepto de arte era necesaria para que Caso siguiera su argumentación. El tipo de intuiciones que implican filosofía e historia venía a distinguirse del conocimiento intuitivo de lo individual concreto posible, que era el arte. En consecuencia, la historia, manteniendo su autonomía, no deja de ser parecida a la actividad artística en términos creativos y a la actividad científica en términos procedimentales. La primera fase, la de la investigación histórica, tiene mucho en común con la ciencia; la segunda, la de la interpretación histórica (entendiendo también su expresión) se acerca al arte. De nuevo encontramos al análisis y a la síntesis; la ciencia analiza mientras que el arte sintetiza, o como dice Caso, reconstruye.

El artista es dueño del tiempo. El historiador mira hacia el pasado; el sabio hacia el futuro. El pasado no existe ya en el presente, se volvió presente, la duración lo incorporó en su tránsito y lo transformó en mundo actual, o lo deshizo para siempre. El historiador es quien va a revivirlo, prestándole vida de su propio espíritu individual,

---

<sup>127</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 63.



afirmandolo en su intuición concreta, sometiéndolo a la coloración, a la palpitación, al ritmo interior de su ser psíquico. Esto es la historia: una intuición de la vida que fue; es decir, un simulacro de vida. Biografía, biología es la historia; pero la vida no se puede describir ni conocer sin revivirla, sin crearla, en cierto modo, de nuevo, al imitarla.<sup>128</sup>

La historia como imitación creadora ofrece, pensamos, una forma sencilla de entender al conocimiento histórico como conocimiento de lo individual concreto. Con miras a distinguirla suficientemente del arte, y siguiendo a José Hernández Prado, diremos que la historia es, para Caso, el conocimiento de lo individual concreto real.<sup>129</sup> Las implicaciones del uso del término intuición en la conformación del concepto de historia en Antonio Caso apuntan hacia una descripción de sí mismo como pensador. Si recordamos sus reflexiones sobre la historia de la filosofía, es fácil sostener que actuaba desde una perspectiva de imitación creadora. Pensamos que fue más historiador que filósofo, según fue dando forma a sus propias ideas. Al emitir su crítica al positivismo, empleó lecturas que le sirvieron en el proceso de imitación y con base en ellas se dio a la creación de su propia interpretación. No se dedicó a intuir lo universal, sino lo individual de pensadores

---

<sup>128</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 64.

<sup>129</sup> El autor escribe: "En este contexto, la intuición histórica y la estética, según propuso Antonio Caso, captaban estrictamente y en principio lo particular, lo individual. La intuición histórica recaía sobre lo individual-real y la intuición estética, sobre lo individual-posible. Aquello individual objeto de estos dos tipos de intuición era *concreto*; es decir, que no era algo abstracto, y como sólo lo universal podía ser abstracto, había que decir que eso concreto era lo *particular*. La intuición histórica, explicaba Caso, era entonces una intuición de lo individual-concreto-real, mientras que la intuición estética era una intuición de lo individual-concreto-posible y ambas eran intuiciones de lo particular." Véase José Hernández Prado, *La filosofía de la cultura de Antonio Caso. La concepción casiana del conocimiento de la historia, la sociedad y la cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1994, p. 64.

escogidos y, a partir de ellos creó su propio conocimiento de lo individual concreto real. No estaba inventando la filosofía de Bergson o Schopenhauer, las reproducía bajo sus propios fines, tomando de ellas lo que convenía a sus intereses. Su concepto de historia se veía reforzado por su actividad misma como pensador. Y parece ser que, de esta forma, accedió del juicio histórico a la discusión filosófica. Había venido cumpliendo de manera empírica el protagonismo de la filosofía y la historia en el decurso del mundo y del conocimiento.

Los últimos dos apartados de *Problemas Filosóficos* brindan información acerca de cómo se concebía a sí mismo Antonio Caso dentro de la historia de la filosofía. Piensa que su tiempo es testigo de una decidida vocación antiintelectualista; emplea, por así decirlo, el criterio de vanguardia para legitimar su propio pensamiento. Considera que los tiempos que corren son de reacción contra el intelectualismo, pero no da ejemplos que demuestren su aserto. Sus viejos compañeros ateneístas compartían, como constelación, este mismo temple. A pesar de que el *Ateneo de la Juventud* se había vuelto ya *Ateneo de México* y éste había desaparecido en 1914, el periodo que Fernando Curiel llama *Ateneísmo*, da cuenta de una atmósfera que aún se respiraba en los jóvenes de treinta y pocos años.<sup>130</sup> Sin embargo, no hay otro ejemplo que se acerque a lo hecho por Caso; en esta labor, aun como parte de una generación antipositivista, se destacó por la profundidad de sus planteamientos que hasta aquí hemos tratado de reseñar.<sup>131</sup>

---

<sup>130</sup> Véase Fernando Curiel, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998, p. 38.

<sup>131</sup> Ha de hacerse justicia, sin embargo, con la mención del impecable texto de Reyes *El Deslinde* que, aunque publicado muchos años después de que Caso tocó la temática, es un egregio ejemplo de la conciencia histórica

Se sabe de sobra, por otro lado, que sus grandes influencias fueron Bergson - quien apenas ocho años atrás había publicado *La evolución creadora*, o Boutroux que en 1911 dio a conocer su estudio sobre William James; Rudolf Christoph Eucken se mantuvo activo intelectualmente hasta 1920; más allá de estos tres autores, las influencias de Caso se remontan tiempo atrás. Tiene razón, entonces, cuando señala que los tiempos que le toca vivir experimentan un ánimo antiintelectualista, aunque tal ánimo se haya desarrollado de forma restringida. En “El nuevo humanismo”, nuestro autor presenta una categoría que nos lleva a la asociación con el intuicionismo: el humanismo. Todo intuicionismo es humanismo, pues parte de una perspectiva humana. Toda categoría menor queda incluida en el humanismo, incluso el intelectualismo. Escribe Caso:

[...] todo sistema filosófico es, en rigor, humanismo. Humanismo intelectualista, si prefiere como base de la explicación el pensar al sentir y al querer; antiintelectualista, si prefiere el querer al pensar; pero siempre humanismo. Los sistemas materialistas o naturalistas son formas diversas del intelectualismo; es decir: preferencias que optan por la razón discursiva y su determinismo intrínseco, como principios de explicación. Nuestro siglo ha fundado su originalidad filosófica en ésta que es su verdad primera: preferir la voluntad a la inteligencia como principio de explicación del universo; es decir: como principio esencial de la vida psicológica; pero sin pretender excluir a la inteligencia del trabajo sintético, sin incurrir en las limitaciones del pensamiento místico peculiar a otros siglos.<sup>132</sup>

---

gestada en la generación del Ateneo. Véase Alfonso Reyes, *Obras completas de Alfonso Reyes vol. XV. El deslinde. Apuntes para la teoría literaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, 525 p.

<sup>132</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 67.

Caso no nos dice qué tan largo es un periodo como para entender cuándo comienza y termina una era de dogmatismo y otra de criticismo. Pero reitera sus convicciones intuicionistas:

Sólo la intuición es creadora. La razón es eminentemente conservadora y destructora. Una época filosófica de creación se distingue esencialmente de un siglo de dogmatismo y escolástica, en que hay quienes *ven* nuevos atributos del mundo y declaran nuevos aspectos de la vida y del alma. Los primeros años transcurridos del siglo XX son de esfuerzo creador, de renovación indudable.<sup>133</sup>

Nos parece que, a partir de este apartado, la sagacidad intelectual de Caso demostrada en los apartados previos, finalmente se ofusca mediante un proceso de identificación. Esto es, finalmente se identifica a sí mismo como parte de este movimiento de reacción ante lo que llama el dogmatismo intelectualista y busca y encuentra ejemplos de distintos siglos. Caso pierde precisión cuando nos habla de las posturas antiintelectualistas de Roger Bacon y de Henri Bergson; con lo cual se disipa el ordenamiento que había sugerido con su examen de la historia de la filosofía. Su optimismo por el nuevo humanismo intuicionista desborda claramente en sus páginas.

[E]ste universo o *pluriverso* que la filosofía del siglo proclama: nueva visión de la realidad, nueva intuición de la vida, nueva evolución, *evolución creadora*, es el primer

---

<sup>133</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 68.

descubrimiento de nuestra edad, es, en suma, la concepción del mundo a través de una concepción nueva del hombre: el primer dato del humanismo contemporáneo.<sup>134</sup>

Caso deja a un lado su conciencia histórica para acabar considerándose a sí mismo portavoz de la nueva era. Ya no es más el observador (imparcial o no) de un proceso vivido por la historia del pensamiento; ahora se asume a sí mismo como espécimen y partidario de una de esas formas de hacer filosofía. Hubo casos excepcionales que se opusieron al intelectualismo en la historia, pero Caso piensa que en la época que le toca vivir ha de ser la tendencia más importante.

Pasaron los tiempos heroicos de los sistemas y de sus formas arquitectónicas que satisficieron a la hegemonía de la razón. La filosofía es un saber en perpetuo desbordamiento, en perenne gestación, como la vida, como la realidad misma que trata de esclarecer y que sólo así logra explicar: paso a paso, lenta para asegurar sus conquistas, pero inquebrantable en sus resultados.<sup>135</sup>

Así anuncia nuestro autor el fin de una época pasada y el advenimiento de nuevos tiempos. El criterio de vanguardia o de novedad es más que evidente, y lo esgrime a lo largo de todo este apartado. En "Aurora", último capítulo de *Problemas Filosóficos*, Caso reafirma esta postura, no sin exponer su análisis de la filosofía desde una perspectiva histórica:

El siglo anterior, durante su segunda mitad, vivió en amplia reacción contra el generoso romanticismo de sus comienzos. El positivismo en la filosofía y el

---

<sup>134</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 69.

<sup>135</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 71.

naturalismo en el arte son idénticos como movimientos de reacción: el naturalismo es un positivismo estético, como el positivismo es un naturalismo filosófico; y tan falsa es la actitud naturalista en el arte, como es falsa la actitud positivista en la filosofía.<sup>136</sup>

El reduccionismo de Caso es evidente, aun cuando ya antes había mencionado la existencia de filosofías críticas o fragmentarias en otros momentos de la historia. Parece que nos habla ahora de una uniformidad del siglo XIX con respecto al XVIII y de una homogeneidad de la reacción de lo que iba del siglo XX con respecto al XIX. Es muy probable que esa atmósfera de renovación proviniera de la amistad que aún mantenía con los principales jóvenes intelectuales de principios del siglo XX. El siglo anterior les parecía que tenía que superarse a toda costa. Leamos:

Pero el siglo XIX, merced a su positivismo práctico, vivió de la tremenda trasmutación de valores que puso el *tener* sobre el *ser*; y como los publicanos que condena el Evangelio, rodeó su osadía de una forma *sui generis* de representación social: la gloria *fin de siècle* que engendraron las comunicaciones fáciles, los grandes periódicos ilustrados, la filantropía oficial sistemáticamente ostentosa, y la limosna voceada en los templos y las esquinas: cómplices de la debilidad, azás incurable, de la inmensa población de *snoobs* y *bovaristas*.<sup>137</sup>

Y ante afirmaciones como la anterior, no queda sino admitir que este periodo se caracteriza por el antipositivismo del autor. Pero esto es claro y evidente hasta los dos últimos apartados. La parte edificante del discurso casista es claramente opuesta a lo que el positivismo había legado en su versión mexicana. No deja de

---

<sup>136</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 72.

<sup>137</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 74.

mencionar, empero, el periodo de transición que vive Europa en ese momento. Según Caso, tal cosa demuestra el fracaso de la visión utilitaria de la existencia, a su vez originada en un pragmatismo vinculado con la filosofía intelectualista. La guerra europea era inevitable: “La magna tragedia era precisa. Ha llegado a su hora. Va a sanar a los pueblos europeos envenenados de inveterada indiferencia moral, de sórdido pragmatismo.”<sup>138</sup> Caso pensó también que la Gran Guerra sería el principio y fin de los grandes conflictos entre potencias.

Así es como terminan los *Problemas Filosóficos*, con una esperanza fundada en el fracaso del dogmatismo y de sus efectos en la vida política y social de las naciones. La catástrofe es la prueba, según advertía Caso, del resurgimiento del nuevo humanismo, de la reafirmación del intuicionismo, ya defendido antes por algunas excepciones de la historia.

## II. *Filósofos y doctrinas morales: historia del pensamiento y pedagogía*

El segundo libro publicado por Caso lleva por título *Filósofos y doctrinas morales*, de 1915. Se trata de una colección de artículos anteriores, sin modificaciones (según las investigaciones de Rosa Krauze que aquí se siguen) pero que en esta edición se congregan bajo los criterios de la temática de la historia de la filosofía, o de la historia de las ideas. El libro se constituye por tres grandes apartados: el primero se ocupa de autores franceses; el segundo tiene como tema el pensamiento

---

<sup>138</sup> Antonio Caso, *Problemas filosóficos en Obras Completas, vol. II.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 75.

germánico; y, por último, un tercer apartado dedicado a dos pensadores latinoamericanos. Hacia el final, Caso incorporó “El bovarismo de la ley”, bajo cuyo título agrupó “El conflicto interno de nuestra democracia”, “La doctrina Wilson, sin Wilson” y “Jacobinismo y Positivismo”, todos ellos comentados en el capítulo anterior de esta tesis.<sup>139</sup>

En el capítulo previo se han comentado ya los artículos correspondientes a años anteriores a 1915; nos limitaremos, por lo tanto, a reseñar brevemente la introducción, los apartados dedicados a Renan y a Taine, así como el sentido que interpretamos de la obra en su conjunto. Lo haremos en función del comentario anterior sobre los *Problemas Filosóficos* porque hemos hallado una diferencia importante entre ambas obras. En *Filósofos y doctrinas morales*, Caso mantiene su división dual de la historia de la filosofía en sistemáticos y fragmentarios, sin la modificación conducente a dogmatismo y criticismo. En la introducción al libro que aquí se comenta, sus postulados a este respecto no dejan duda de ello. La defensa principal se concentra en la forma asistemática -fragmentaria- de filosofar y a partir de ella es que el análisis de la historia de la filosofía tiene como rasgo fundamental el señalamiento de que no es únicamente el sistema filosófico el único objeto de

---

<sup>139</sup> Al primer apartado de este libro que lleva por título “Moralistas franceses”, con el subtítulo “La historia de las ideas y los moralistas franceses”, corresponden los comentarios a “Denis Diderot, el primer contemporáneo” (escrito en 1909), a “Augusto Comte” (escrito en 1913), “El aristocratismo intelectualista de Renan” (escrito en 1914) y “La metafísica de Taine” (aparecido como artículo en 1915 bajo el simple título de “Taine”). El apartado “Individualistas moralistas germánicos” consta de los subapartados: “Max Stirner y el individualismo anomístico” (original de 1908) y “Nietzsche” (de 1907). La última parte, rotulada como “Moralistas americanos” se conforma de “La filosofía moral de Hostos” (publicado originalmente en 1910) y “Justo Sierra: El amante, el escéptico, el historiador” (de 1912). El capítulo nuevo de esta entrega es el introductorio “La historia de las ideas y los moralistas franceses”, que cumple la función de explicar de alguna manera el sentido de la agrupación de los artículos que le siguen.



estudio de la historia.<sup>140</sup> Como si se tratara de una ampliación de su ámbito de estudio, la incorporación de autores que no han erigido un sistema, se constituye en el gran problema y en el centro de las investigaciones del pensamiento de Caso. Pero la cuestión no se resume simplemente en establecer que los filósofos asistemáticos merecen un lugar en la historia de las ideas; además de ellos, los escritores literarios e historiadores merecen igualmente tal incorporación. Escribe Caso:

Abandonar a los historiadores de la literatura o de la civilización general tal objeto de conocimiento, empobrece la historia propia de la filosofía, impide ver la riqueza de la enunciación filosófica, la relación misma de los sistemas entre sí, la filiación indeclinable de las épocas históricas; y como la consideración del valor filosófico de los grandes escritores no forma tampoco el objeto de conocimiento del historiador de la literatura, resulta que tal conocimiento indispensable no se considera privativamente en ninguna disciplina histórica concreta, y queda, en cierto modo, fuera del conocimiento, fuera de la Historia.<sup>141</sup>

---

<sup>140</sup> Los intérpretes del pensamiento de Caso tuvieron presente la división de la historia de la filosofía propuesta por el maestro. José Fuentes Mares escribe, por ejemplo: "Para él la historia del pensamiento filosófico se encuentra escindida en dos grandes estirpes: la de los heroicos y los discretos, como dice recordando a Gracián." Fuentes Mares se basa en la introducción a *Historia y Antología del pensamiento filosófico* de 1926; con tal clasificación, Caso se refería con heroicos a los filósofos fragmentarios (intuicionistas) y con discretos a los filósofos sistemáticos (intelectualistas). Véase José Fuentes Mares, "Trayectoria del pensamiento filosófico en el Méjico de nuestros días" en Beatriz Rodas Rivera y Pedro Siller Vázquez, coord., *José Fuentes Mares. Obras, vol. 5*, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2012, p. 457. Miguel Ángel Cevallos, ex alumno de Caso, habla de abiertos (asistemáticos) y herméticos (sistemáticos). Véase Miguel Ángel Cevallos, *Un hombre perdido en el universo*, pp. 259-260. Ambas opiniones pasan por alto la ampliación de tales categorías mostrada en *Problemas Filosóficos*, a saber, la de dogmatismo y criticismo, que de cierta manera relativiza a la de fragmentarios y sistemáticos. Otra cuestión soslayada es la de la ampliación de las miras de una historia de la filosofía que incluiría, siguiendo a Caso, a los literatos o historiadores, por ejemplo.

<sup>141</sup> Antonio Caso, *Filósofos y Doctrinas Morales*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1915, p. 13.

El pensamiento francés, a diferencia del alemán, piensa Caso, se caracteriza por su manifestación asistemática. Aunque tal cosa debería decirse sólo de los ejemplos que ofrece: Montaigne, Pascal, La Rochefoucault, La Bruyère, Fontenelle, Voltaire, Vauvernagues o Chamfort. No sucedería lo mismo, por ejemplo, en el caso de Comte, ya referido, o en el de Taine, que se comentará más adelante. Del mismo modo, afirma que el carácter filosófico sistemático es predominantemente germánico, pero se presentan como excepciones los ejemplos de Stirner o de Nietzsche. Para Antonio Caso el sistema no es únicamente identificable por la congruencia de sus tesis; de hecho, piensa, todo pensamiento posee –o debe poseer- congruencia ideológica. Se trata de una cuestión de expresión, es decir, aun cuando la forma manifiesta sea la aforística, literaria, histórica o de otro tipo, el fondo, esto es, el interior, sigue siendo congruente pues es trabazón, comunidad espiritual, síntesis mental.<sup>142</sup> El sistema es sistema en lo externo, ya que incluso cuando el exterior sea fragmentario, se desprende de una sistematicidad interior, íntima del pensamiento mismo. Las obras del pensador fragmentario “tienen unidad verdaderamente orgánica y no lógica, no sistemática; sino vital, psicológica, íntima.”<sup>143</sup> Como lo expuso en *Problemas Filosóficos*, nuestro autor resuelve las diferencias entre sistema y fragmento en función de que, en ambas, se impone la intuición. De este modo, la historia de la filosofía adquiere una ampliación de horizontes, similar a la que se produjera en el siglo XVII, la cual llevó al concepto de historia de las ideas.<sup>144</sup>

---

<sup>142</sup> Antonio Caso, *Filósofos y Doctrinas Morales*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1915, p. 14.

<sup>143</sup> Antonio Caso, *Filósofos y Doctrinas Morales*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1915, p. 15.

<sup>144</sup> “The ‘history of ideas’, phrase and concept, goes back almost three centuries to the work of J.J. Brucker (1696-1770) and Giambattista Vico (1668-1744) in the early eighteen century, followed in the nineteenth

Lo mismo parece implicar la propuesta de Caso. Bajo el supuesto de que la historia de la filosofía tenía como único objeto de estudio a los grandes sistemas, se hace necesario ampliar el espectro de posibilidades a esas propuestas que no quedan comprendidas en la idea de sistema filosófico. Y así, quedan comprendidas en el decurso del pensamiento, las propuestas de literatos, teólogos, poetas, historiadores y, desde luego, los filósofos aforísticos. El dualismo de Caso para entender la historia de la filosofía, que desde 1906 se venía anunciando, se ve enriquecido por las afirmaciones hechas en la introducción a *Filósofos y doctrinas morales*.<sup>145</sup>

---

century by Victor Cousin (1792-1867) and his eclectic and 'spiritualist' philosophy. The story begins with Brucker's *Historia doctrina de ideis* (1723), which surveyed the Platonic doctrine, and Vico's criticism, which rejected the idea of a Greek monopoly of ideas. For Vico philosophy was joined to religion in a larger and older tradition of wisdom and theology, 'queen of the sciences', which, he wrote, 'took its start not when the philosophers began to reflect [*riflettere*] on human ideas' (as, he added, in the 'erudite and scholarly little book' recently published by Brucker) 'but rather when the first men began to think humanly.' Thus, the history of ideas began not with Plato but with myth and poetry, and this poetic wisdom was the basis not only for Plato's theory of ideas but also for Vico's 'history of ideas', which was one face of his 'New Science'. Victor Cousin and his followers also took a broad view of the history of ideas, from antiquity down to modern times. Véase Kelley, Donald R., "History of Ideas" en Maryanne Cline Horowitz Ed., *New Dictionary of the History of Ideas*, 2005, p. 1082.

<sup>145</sup> Miguel Ángel Cevallos escribió en su libro autobiográfico *Un hombre perdido en el universo*, en un capítulo dedicado a la amistad con el maestro Caso lo siguiente: "Miguel Niebla [nombre ficticio del propio Cevallos], desde la primera clase [con Antonio Caso] quedó fascinado, y se convirtió en discípulo suyo. A través de su enseñanza, viva y dramática, fue conociendo la historia del pensamiento filosófico. Cada filósofo y cada sistema eran reencarnados fielmente en el escenario de la cátedra, y siendo solamente un actor, daba la impresión de que fueran muchos, así era de exacta y genial la representación de la vida y obra de esos héroes del pensamiento universal. El pensamiento diseminado a través de los siglos, los captó Miguel Niebla en el curso de unos cuantos años, como si oyera el desarrollo del pensamiento de un solo hombre, y así es como pudo después dividir a los filósofos, basado en esta visión de conjunto, en dos grandes clases: los *abiertos* y los *herméticos*; los primeros son generalmente intuicionistas, espiritualistas, pluralistas, indeterministas, deístas, ... sin que necesariamente concurren todos estos caracteres en un solo filósofo para considerarlo entre los *abiertos*, basta que posean alguno de estos atributos; los segundos son frecuentemente racionalistas, materialistas, monistas, deterministas, mecanicistas, ateos... estando estas atribuciones íntimamente ligadas en los filósofos herméticos, y por esta circunstancia encontró Miguel Niebla que las dos grandes clases de filósofos, también podrían caracterizarse por su mayor o menor congruencia en relación con esos caracteres, dando lugar a los *asistemáticos* y a los *sistemáticos*; englobando esta nueva caracterización a las clases ya determinadas, sin crear otra nueva; y de esta suerte pueden emplearse dos nombres distintos para designar la misma especie de filósofos: el *abierto* es por lo común *asistemático* y el *hermético*, necesariamente *sistemático*." Véase Miguel Ángel Cevallos, *Un hombre perdido en el universo*, México, Cultura, 1954, pp. 259-260.

Además, a decir de Caso, el pensador inculca en su obra una doctrina moral y, en consecuencia, se convierte en educador. El pensador francés, escribe Caso, a diferencia del riguroso filósofo germánico, es moralista y su enseñanza la transmite a través de la novela, la poesía, el ensayo y la narración históricos. Pensamos que lo que quiso dar a entender Caso, fue que la expresión del pensamiento equivale a su manera de llegar al público, o sea, a su apariencia pedagógica. En contraste, la unidad esencial y coherencia entre sistema y fragmento, permanece igual en ambos casos. Escribe Caso: “Pensadores de forma fragmentaria y filósofos sistemáticos no difieren sino en la forma externa de sus obras; la concatenación psicológica, la congruencia o forma interna es idéntica en ambos.”<sup>146</sup>

El capítulo introductorio a *Filósofos y doctrinas morales* deja, en suma, dos cuestiones fundamentales en la idea de la historia según Caso: 1) la historia de la filosofía se divide en filosofías fragmentarias y filosofías sistemáticas; 2) la diferencia entre ambos tipos de filosofía es más formal que fáctica, pues en su estructura íntima son esencialmente idénticos. Lo anterior ya fue mencionado aquí en páginas previas, pero, a pesar de no reparar en las consideraciones hechas en *Problemas Filosóficos*, Caso ofrece un criterio diferenciador – entre sistema y fragmento- para todo el pensamiento al tiempo que propone el criterio vinculante (sistema y fragmento son, en esencia, iguales). Para el concepto de historia cuyo rastro aquí seguimos, es de gran importancia este segundo criterio. Si las distintas filosofías se distinguen por su forma, esto indica que la historia de la filosofía no se restringe a la filosofía entendida en su sentido tradicional, o sea, compuesta exclusivamente

---

<sup>146</sup> Antonio Caso, *Filósofos y Doctrinas Morales*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1915, p. 23.

por filósofos. Con base en esta afirmación, proponemos tres implicaciones más, derivadas de la anterior número 2: a) la historia de la filosofía ofrece ejemplos que van más allá de lo que tradicionalmente se entiende por filosofía, y la diferencia estriba en que la expresión coincida con cierto interés pedagógico de cada pensador; b) la historia de la filosofía da pie a destacar la figura del historiador, pues es aquél que, mirando la filosofía desde una perspectiva histórica, acaba por decidir qué sentido se implica en la expresión de algún pensador; por último, c) la historia de la filosofía da pie a la historia de las ideas, como una ampliación de horizontes.

Hay que decir, sin embargo, que la primera de estas implicaciones procede del mismo Caso, incluso al nombrar su libro *Filósofos y "doctrinas morales"*; la segunda es nuestra, y se funda en la interpretación de las palabras de Caso. Como historiador, Caso estuvo en mejor posición para discernir o parangonar los objetos de estudio. Con base en la forma en que sistemas y fragmentos se presenten, el fondo de la diferencia se explica en términos del ímpetu pedagógico que mueve a ambos. El fragmento, como forma del filosofar, es primordialmente educativo en tanto su objeto y objetivo se concretizan en la vida misma, en la individualidad del hecho único. Caso declaró sus preferencias de este modo. Como se trata de una preferencia por lo individual, se está en mejor posición de orientar las opiniones y pensamientos hacia eso que no se repite, puesto que es único. Los moralistas franceses en las obras literarias o históricas abordaban el problema en su unicidad y de esa forma orientaban al lector en su comportamiento frente a ese objeto único e irrepetible. Cosa que no ocurriría, al menos de la misma manera si, tomando como base el sistema filosófico, lo que el lector encuentra es una ingente cantidad

de pensamientos unidos entre sí, concatenados de modo tal que su inteligibilidad no puede ser –o lo sería difícilmente- suficiente si se aborda de modo parcial, atendiendo sólo a uno de sus aspectos. Caso piensa que la filosofía expresada en la forma de un sistema no permite, en el grado en que sí lo permite la filosofía fragmentaria, que el lector acceda a una visión total de una sola vez y para siempre de uno de sus puntos tomados en su unicidad, pues habrá que esperar a conocer el conjunto entero, para tener una visión global de las relaciones de interdependencia que el sistema propone. Con respecto al tercero, la opinión de Caso es muy similar a la del alemán Brucker y del italiano Vico, en el sentido de que la filosofía se ve excedida por el concepto extenso de ideas, lo que incluye al mito, la poesía, la novela, etc.

Caso revela su interés educativo a través de las formulaciones supradichas. Sigue ejerciendo la docencia mientras escribe estos libros. Quizá se trata de una característica común a todo intelectual o a todo académico, entendido tal como lo explica Álvaro Matute, para quien intelectuales y académicos reunían en sí la investigación y la enseñanza superior.<sup>147</sup> Un caso similar es el del filósofo argentino Alejandro Korn, contemporáneo de Caso, de quien escribe Francisco Romero: “El maestro verdadero es siempre maestro de vida y de conducta. Conductor y maestro fue Alejandro Korn en la más plena significación del término.”<sup>148</sup> Caso, además de la docencia, ocupó desde los 30 años la dirección de la Escuela de Altos Estudios

---

<sup>147</sup> Véase Álvaro Matute, *El Ateneo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 39-62.

<sup>148</sup> Véase Francisco Romero, “Alejandro Korn” en Alejandro Korn, *Obras completas*, vol. 3, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1949, p. 13. No se trata, sin embargo, de la única coincidencia entre ambos personajes. Korn, al igual que Caso, encabezó la avanzada antipositivista en Argentina; lo hizo, también, partiendo de un análisis peculiar de la historia de la filosofía que acababa por denunciar los excesos del cientificismo y desconfiaba de los “sistemas cerrados” como única forma de filosofar. Véase de la obra citada pp. 9-26.

y regresó al puesto en más de una ocasión. En 1915 se desempeñó como director de la Escuela Nacional Preparatoria<sup>149</sup>, por lo que creemos justo pensar que sus libros cristalizan sus preocupaciones pedagógicas de una u otra manera. Una postura más incluyente de la historia de las ideas tiene su correspondencia con una postura más incluyente de la educación. Es decir, su concepto de historia se empataba con su interés por la enseñanza, permitiendo a ésta dirigir la mirada, no sólo a los grandes sistemas aprioristas, sino a toda fuente de pensamiento, cuyos resultados son importantes y dignos de ser enseñados.

El papel del historiador de la filosofía es para Antonio Caso el de señalar que la filosofía fragmentaria (expresada en forma de novelas, crónicas, aforismos, etc., aunque también, obviamente, en forma de filosofía como tal) puede ocupar un lugar en la historia de las ideas, si es que ella misma se desvincula de su título más restringido de historia de la filosofía, siempre que se entienda que el fragmento es más pedagógico –por moralista- que el sistema.<sup>150</sup> Los apartados dedicados a Renan y a Taine ejemplificarán la idea de Caso mostrada en su introducción.

En “El aristocratismo intelectualista de Renan”, Caso señala que Renan intentó establecer un puente entre el método científico y la filosofía romántica<sup>151</sup>, y que se orientó, según revelan sus meditaciones, hacia la especulación apriorística. Esta

---

<sup>149</sup> Véase Mario Magallón, *Historia de las ideas en México y la filosofía de Antonio Caso*, México, Universidad Autónoma del Estado de México Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, 1998, p. 64. El cargo le fue otorgado por Francisco Carbajal, presidente provisional después de la caída de Huerta. Meses más tarde, la Soberana Convención Revolucionaria, encabezada por Venustiano Carranza, retiró a Caso del puesto argumentando que había colaborado con el régimen huertista.

<sup>150</sup> No se dice aquí que Caso afirme que la filosofía sistemática no es en absoluto pedagógica; lo que se señala es que hay una importante diferencia de grado tomando como base esta perspectiva pedagógica que favorece al fragmento frente al sistema, siempre que se trate del papel educador de todo pensamiento y no solamente de la filosofía.

<sup>151</sup> Antonio Caso, *Filósofos y Doctrinas Morales*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1915, p. 87.

orientación creó en la mente del pensador francés, a decir de Caso, la convicción de que necesariamente la razón era el bien máspreciado del hombre y la consecuencia de ello se resolvía en el aserto de que “[l]a sofocracia debe ser el norte de la evolución superorgánica, así como el imperio de la Humanidad ha sido el fin de la evolución orgánica.”<sup>152</sup> Pero las implicaciones de la creencia en la necesidad de una sofocracia, conllevan a la idea de aristocratismo de tipo intelectualista, que no de tipo político.<sup>153</sup> Escribe Caso: “Así como el genio griego encerró clarivamente en sus múltiples deidades su ideal humano, así el filósofo francés expresó en su concepción de la Divinidad su ideal estrictamente intelectualista, su absurdo imperativo categórico.”<sup>154</sup>

Es decir, el agente histórico, al mismo tiempo que el objeto de estudio tradicional de la historia, el hombre, irreducible como individualidad, evidencia que hay una “pasmosa diversidad universal” que no se limita sin resistencia a los esquemas del racionalismo sistemático.<sup>155</sup> Por tanto, en lo que Renan se equivoca, según Caso, es en no atender al mundo tal cual es, o sea, respetando cada individualidad sin el afán de trascenderla en pos de un objetivo más allá de ella misma. Habría que ver

---

<sup>152</sup> Antonio Caso, *Filósofos y Doctrinas Morales*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1915, p. 90.

<sup>153</sup> Caso ofrece aquí una interpretación que insiste en señalar que no se trata de una cuestión que tenga consecuencias políticas. El ejemplo no es desde luego único; Isaiah Berlin, al escribir sobre Herder y resaltar su papel en la gestación del nacionalismo germánico, deja en claro que el nacionalismo herderiano no es en absoluto político, lo que manifiesta que cualquier interpretación hecha subsecuentemente por los ideólogos del nacionalismo germánico surgido a fines de la segunda década del siglo XX, es totalmente ajena al pensamiento de Herder. Véase Isaiah Berlin, *Vico y Herder. Dos estudios en la historia de las ideas*, Henry Hardy (ed.), trad. de Carmen González del Tejo, Madrid, Cátedra, 1976, p. 236.

<sup>154</sup> Antonio Caso, *Filósofos y Doctrinas Morales*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1915, p. 95.

<sup>155</sup> Antonio Caso, *Filósofos y Doctrinas Morales*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1915, p. 100.



al individuo real, según la perspectiva de Renan evidenciada por Caso, como un escalón para el próximo estadio del ser que ese individuo ya no verá.

En “La metafísica de Taine”, Caso destaca el valor del filósofo francés tradicionalmente asociado con el positivismo como un ejemplo de lo que viene a significar una unión entre positivismo y romanticismo, entre la lógica de los postulados de Comte y la tradición idealista germánica heredera de Kant. Desde este punto de vista, lo que representa Taine es excepcional, a decir de Antonio Caso, pues “el idealismo y el positivismo parecen marcar los polos opuestos de la filosofía...”<sup>156</sup>, pero lo que se manifiesta en las elucubraciones de Hypolite Taine es una comunión que Caso ofrece como ejemplo de sus apreciaciones sobre la historia de la filosofía.

El positivismo es, en esencia, escribe Caso, una metodología. Por ello, lo primero que se debe abordar al conocer la filosofía de Taine es precisamente su descripción del método positivo. El primer estadio de esta metodología es el análisis, nutrido de la tendencia marcada por las ciencias naturales desde el siglo XVIII y hasta el XIX. El análisis, entendido también como traducción, no es sino la parte primitiva y preparatoria del método que resulta en la recaudación de datos. Así, los datos precisan de una concatenación congruente que consiste en definir las causas. Taine, interpretado por Caso, piensa que “[e]l fin de las ciencias es el conocimiento de las causas”<sup>157</sup>; fin que invariablemente se extiende más allá, pues de los fenómenos formará leyes y de éstas otras leyes más vastas. Hasta aquí, anota

---

<sup>156</sup> Antonio Caso, *Filósofos y Doctrinas Morales*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1915, p. 108.

<sup>157</sup> Antonio Caso, *Filósofos y Doctrinas Morales*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1915, p. 113.

Caso, el pensamiento de Taine sigue al de Comte y al de Stuart Mill, pues de lo que se trata es de una descripción del método. Los resultados a que llegará serán bien distintos.<sup>158</sup> Según la interpretación del filósofo mexicano, Taine en verdad cree que es posible alcanzar la verdad absoluta, cosa que ni Spencer, ni Stuart Mill, ni Comte confesaron jamás, al menos en esos términos. Escribe Caso: “De la *Idea*, como dice Hegel, del *Ser*, como dice Taine, todo emerge, todo surge. Necesitamos partir de la experiencia para llegar a la fórmula, pero la fórmula es lo primero, y lo primordial, la fórmula de las fórmulas. De ahí han surgido por generación todas las relaciones fenomenales de la naturaleza.”<sup>159</sup> Es decir, el método positivista llegará, con Taine, a la conclusión a la que el idealismo hegeliano creyó haber llegado. Esto es argumento suficiente para que Caso declare a Hypolite Taine como la representación por antonomasia de la alianza de la filosofía romántica y el positivismo.

Al principio se dijo que el interés primordial de Caso era ofrecer una interpretación de la historia de las ideas que tuviera como rasgo distintivo la atención al pensamiento fragmentario en oposición –o al menos como una alternativa- al pensamiento sistemático. Sin embargo, el capitulado y su contenido no reflejan las intenciones de la parte introductoria, y en su lugar hay una colección de artículos publicados años atrás, reunidos junto a algunos de reciente redacción, todos ellos difícilmente relacionados bajo ese propósito. En los apartados previos de este

---

<sup>158</sup> Antonio Caso ejemplifica este fenómeno, a saber, el de la comunión de método, pero la separación en formulación de tesis con los cuatro grandes sistemáticos del siglo XVII europeo: Descartes, Hobbes, Spinoza y Leibniz; asimismo, recuerda que Comte, Spencer y Stuart Mill parten de una misma convicción metodológica, aunque llegan a destinos harto disímiles. Antonio Caso, *Filósofos y Doctrinas Morales*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1915, p. 115.

<sup>159</sup> Antonio Caso, *Filósofos y Doctrinas Morales*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1915, p. 119.

trabajo se apostó por destacar la división casiana de la filosofía como esencialmente escindida en dos grandes grupos; Caso reafirma esta convicción en su introducción. Sin embargo, los ejemplos que habrían ilustrado esta división son insuficientes para hacerlo. Como una historia de la filosofía es un intento desordenado, esencialmente fragmentario, que está lejos de persuadir al lector de que en verdad hay dos formas de filosofar. La distinción entre los autores es poco clara. En sus comentarios encontramos a Taine, Renan, Nietzsche, Stirner, De Hostos o Sierra, únicamente agrupados bajo un criterio geográfico: Francia, Alemania, América Latina. Pero si con Sierra y Nietzsche se cumple de cierta manera la premisa clasificatoria de pensadores fragmentarios, no sucede lo mismo con Taine, Comte o Renan. Y la introducción era unívoca al declarar que el pensamiento francés se caracterizaba por ser fragmentario, moralista, más educativo; en contraste, se decía que el pensamiento germánico tendía a la clasificación sistemática. Pero lo que encontramos en los artículos reunidos en *Filósofos y doctrinas morales* es una colección de escritores franceses sistemáticos y de escritores alemanes fragmentarios, es decir, lo contrario a lo que la introducción anunciaba.

Ha de recordarse que el libro aquí comentado se formó a partir de artículos independientes, reunidos a posteriori bajo la idea de la exposición de una doctrina moral. Cada filósofo comentado por Caso ejemplifica una postura moral frente al mundo; desde este punto de vista, el objetivo de la obra está cumplido, no así el de una rigurosa historia de la filosofía o de las ideas. Sin embargo, este trabajo deja ver a Caso como un hombre profundamente interesado en los problemas de la historia, entendida como decurso, y en específico de la historia de las ideas. Sus

planteamientos son incipientes y la intención rebasa a la acción. Lo cierto es que, por el momento, la introducción es muy superior al contenido del libro, en parte porque es de elaboración posterior, en parte porque, al mismo tiempo que lo ya dicho, no hay revisión de sus trabajos previos.

### III. *Primera fase del desarrollo de la ética*

El ciclo de libros unitarios se cierra con el opúsculo que Antonio Caso publicó en 1916 bajo el título de *La existencia como economía y como caridad*. La tradición sobre el pensamiento del filósofo considera a esta obra como la principal y determinante de sus ideas posteriores.<sup>160</sup> Aquí nos basta con señalar que, para efectos de la configuración del concepto de historia, *La existencia...* sólo aporta ciertos planteamientos que serán desarrollados con posterioridad. Veamos, sin embargo, qué ideas históricas se pueden extraer.

Aunque fue publicada en 1916, su origen data del año anterior en el que Caso impartió un curso de tres meses en la Universidad Popular, con la idea de mostrar una síntesis del cristianismo basada, según lo indica en su introducción, en la

---

<sup>160</sup> José Gaos pensó que este libro representaba la exposición decisiva del “sistema” de Caso. Véase José Gaos, *Filosofía mexicana de nuestros días en Obras Completas vol. VIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 105-124. Rosa Krauze, además de adherirse a la opinión de Gaos, señala que “la obra de Caso fue una continua invitación a la caridad.” Véase Rosa Krauze, *La filosofía de Antonio Caso*, 3ra ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, p. 103. Tal opinión ha venido repitiéndose en la literatura sobre Caso. José Hernández Prado señala, por ejemplo, que “Caso emprendió su reflexión acerca de la existencia como economía, como desinterés y como caridad, buscando descubrir el sentido último y general del accionar humano. Como lo apuntó Fernando Salmerón, la preocupación filosófica principal de Antonio Caso era moral y, en última instancia, religiosa, aunque *desbordaba*, desde nuestro punto de vista, la intención de proponer ‘una solución a los problemas de México y del mundo’.” En José Hernández Prado, *La filosofía de la cultura de Antonio Caso. La concepción casiana del conocimiento de la historia, la sociedad y la cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 1994, p. 197.

biografía moral de algunos grandes cristianos.<sup>161</sup> La obra no tiene capitulado, se trata de un escrito redactado como unidad sin ningún tipo de rótulos que separen las ideas. Libro brevísimo, parece estar pensado para ser leído por un público reducido pero capaz de persuadirse con su contenido.<sup>162</sup>

Caso comienza por definir qué es la existencia como economía: según el interés, la existencia viene a ser el esfuerzo continuo por obtener algún beneficio. “La lucha, la adaptación y la herencia sostienen el inmenso engranaje de los seres vivos. El máximo de provecho con el mínimo de esfuerzo: tal es la economía universal o el universo como economía.”<sup>163</sup> Así, quedan incluidas la adaptación, nutrición, herencia, reproducción, el hambre, el amor, etc. Pero no solamente la acción es motivo de esta reducción, también la codificación de esas acciones, las ciencias, comparten ese mismo interés, y aún todas las demás formas de conocimiento. En resumidas cuentas, la economía de esfuerzo “se convierte en Epistemología sistemática. Según el pragmatismo, la verdad científica se resume en *lo ventajoso para nuestro pensamiento*, como dice William James.”<sup>164</sup>

---

<sup>161</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía y como caridad. Ensayo sobre la esencia del cristianismo*, México, Librería Porrúa Hermanos, 1916, pp. XIV-XV. Véase también Margarita Vera, “Antonio Caso: la Revolución mexicana y la construcción del hombre nuevo”, p. 178.

<sup>162</sup> No debe olvidarse que México en 1915 contaba con 70 % de población analfabeta. Véase Morelos Torres Aguilar, *La Universidad Popular Mexicana: Cultura y revolución en la Ciudad de México (1912-1920)*, Tesis de Doctorado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de Maestría y Doctorado en Historia, 2006, p. 192. De modo que el público al que iba dirigido cualquier libro en la época era, de cierta manera, localista (concentrado en la Ciudad de México), elitista o muy modesto en sus proyecciones de audiencia.

<sup>163</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía y como caridad. Ensayo sobre la esencia del cristianismo*, México, Librería Porrúa Hermanos, 1916, p. 5.

<sup>164</sup> Antonio Caso, *La economía como desinterés y como caridad. Ensayo sobre la esencia del cristianismo*, México, Librería Porrúa Hermanos, 1916, p. 8. Cursivas de Caso.

Sin embargo, existen dos únicas cosas que pueden escapar al reduccionismo biologicista: el bien y la belleza. Esta última producto del excedente de energías y que los animales ocupan para el juego, reproduciendo o remedando la lucha por la vida. El hombre que propone Caso, y que describe ejemplificándolo con la vida de los artistas, puede ser artífice de la acción desinteresada y del heroísmo.<sup>165</sup>

La idea se basa en los planteamientos estéticos de Schopenhauer, y que en esencia se orientan hacia allá donde el conocimiento del hombre está condicionado por la voluntad; de modo que el conocimiento está en una perpetua servidumbre que, en los animales, nunca cesa. En el hombre, por fortuna, la esclavitud de la voluntad puede suspenderse al menos momentáneamente. Pero, Caso destaca que para Schopenhauer la gran mayoría de seres humanos, cuyos individuos son entendidos en términos de “el hombre vulgar”, tal apercepción desinteresada no es apenas una posibilidad. El hombre vulgar deja de contemplar cualquier cosa en tanto ya no le es útil, pues ello implicaría perder su tiempo. Así, la oposición a este estado de cosas es precisamente la contemplación estética, la consagración a esta actividad, a la renuncia al provecho en general.

Asimismo, Caso difiere de Schopenhauer en el tratamiento del hombre vulgar, pues establece que existe una gradación no categórica entre los seres humanos y que, en consecuencia, la intuición artística está mejor repartida entre el género humano de lo que pensaba el filósofo alemán.

Escribe el filósofo ateneísta:

---

<sup>165</sup>Antonio Caso, *La economía como desinterés y como caridad. Ensayo sobre la esencia del cristianismo*, México, Librería Porrúa Hermanos, 1916, p. 14.

Así como el juego es el antecedente biológico del arte, la contemplación o intuición artística engendra esa especie del sentimiento artístico que se llama sentimiento de lo sublime y que parece ser el antecedente estético más próximo (no la causa) de la actividad moral. Lo sublime ha sido explicado por Schopenhauer como una lucha entre la voluntad y la contemplación, entre el querer vivir amagado seriamente por una gran fuerza antagónica y la intuición desinteresada del objeto. Peligra la voluntad y, a pesar de ello, se persiste en la contemplación. Este estado de conciencia es la sublimidad.<sup>166</sup>

¿En qué lugar queda la historia, a partir de estos planteamientos? Entendida como realidad empírica, la historia humana queda dividida: la humanidad como economía y la humanidad como caridad.<sup>167</sup> “Hay siempre, escribe, una profunda grandeza en la vida de los artistas y los genios pobres, de vida difícil o trágica, que sacrifican su placer animal a la contemplación desinteresada. La humanidad los reconoce como sus ejemplares más nobles, más humanos, y los honra perdurablemente. Son seres sublimes.”<sup>168</sup> La labor del historiador se reduciría a investigar qué hechos pertenecen a uno u otro lado.<sup>169</sup> Desde este punto de vista,

---

<sup>166</sup> Antonio Caso, *La economía como desinterés y como caridad*. Ensayo sobre la esencia del cristianismo, México, Librería Porrúa Hermanos, 1916, p. 23.

<sup>167</sup> No es que pensemos que la historia se restringe a la humanidad; simplemente es una aproximación esquemática de cómo podría ser entendido el sentido de *La existencia...* para una idea tradicional de historia. Aunque, por otro lado, es poco probable que Caso considere que un ser “no humano” sea capaz de una existencia caritativa.

<sup>168</sup> Antonio Caso, *La economía como desinterés y como caridad*. Ensayo sobre la esencia del cristianismo, México, Librería Porrúa Hermanos, 1916, p. 24.

<sup>169</sup> Este tipo de historia es más frecuente de lo que se piensa. La historiografía es moralmente dualista sobre todo en ciertos periodos. Puede decirse, por ejemplo, que la historiografía de la Segunda Guerra Mundial se reduce a un constante señalamiento de la lucha entre el bien y el mal. La historia de la Iglesia cristiana presenta algo similar; baste señalar el caso del historiador Karl Heinz Deschner, autor de una larga serie de tomos dedicados a la historia criminal del cristianismo (Véase Karl Heinz Deschner, *Historia criminal del cristianismo*, México, Roca, 1991). En el contexto mexicano, los casos pueden agruparse en torno a la manera de concebir el Porfiriato y la Revolución que, de no ser por la labor del revisionismo, quedaría como la simple historia de buenos y malos.

la historia podría ser estudiada, ya como historia de los hechos económicos, o bien como historia de los hechos caritativos.

Entendida como forma de conocimiento, la historia, según la tesis de Caso en *La existencia...*, tiene más posibilidades que la ciencia. “Las ciencias, piensa Caso, son ordenamientos de conceptos abstractos que nos hacen pensar y hablar cómodamente las cosas. El ideal de las ciencias es reducirse a la Ciencia (con mayúscula), a una disciplina única; y el ideal de la ciencia única es reducirse a una verdad.”<sup>170</sup> La historia es imitación creadora<sup>171</sup>, pero tiene una serie de rasgos en común con la ciencia, y también con el arte: imitación y creación respectivamente. De modo que, como disciplina independiente y autónoma, la historia incorpora actitudes económicas y desinteresadas. No está determinada por un enfoque económico, como tampoco lo está por un enfoque desinteresado: posee características de ambas dimensiones. Caso no da explicación alguna sobre los límites que definirían lo económico de lo caritativo; habla, eso sí, de la dimensión desinteresada representada por el arte, que sería un punto intermedio entre economía y caridad. También menciona de pasada que el juego, viene a ser un punto medio entre economía y desinterés.<sup>172</sup> Lo cierto es que un desarrollo mayor de tales ideas lo llevará a cabo en la segunda edición del mismo libro, así como en los *Principios de Estética* de 1925.<sup>173</sup> Sobre esta relación entre las distintas

---

<sup>170</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía y como caridad. Ensayo sobre la esencia del cristianismo*, México, Librería Porrúa Hermanos, 1916, p. 7.

<sup>171</sup> La historia como imitación creadora es definida en “El sentido de la historia” en *Problemas Filosóficos*.

<sup>172</sup> La idea la relaciona con Taine, pero la remonta hasta Schiller; asimismo, reconoce a su hermano Alfonso Caso el hecho de haber concebido la similitud. Véase Antonio Caso, *La existencia como economía y como caridad. Ensayo sobre la esencia del cristianismo*, México, Librería Porrúa Hermanos, 1916, p. 9.

<sup>173</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía y como caridad*, México, Ediciones México Moderno, 1919, 158 p. y Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, 232



dimensiones, escribe: “Así como el juego es el antecedente biológico del arte, la contemplación o intuición estética engendra esa especie del sentimiento artístico que se llama sentimiento de lo sublime y que parece ser el antecedente estético más próximo (no la causa) de la actividad moral.”<sup>174</sup>

Las páginas restantes de *La existencia...* son una larga exhortación al ser humano a actuar según el dictado de la caridad y en contra de todo interés, beneficio personal o pereza. Como ya dijimos, el concepto de historia de Antonio Caso gana relevancia en esta obra si se considera a la historia como realidad empírica y como tal, vendría a ser el escenario en que se desenvuelven al menos dos maneras de vivir: la económica y la caritativa<sup>175</sup>; además, considerando a la historia como forma de conocimiento, *La existencia...* ofrece mayor proyección al asociarla, dentro de su esquema existencial, con el arte. La historia queda, así, suficientemente distanciada de la mera existencia económica.

Pero, si ya de por sí la división economía-caridad implica una filosofía de la historia, la última parte del ensayo, al consistir en un exhorto a la caridad, se convierte en una filosofía de la historia de tipo especulativo. Antonio Caso otorga sentido a la historia, siempre que ésta se oriente cada vez más a una existencia caritativa. Tanto en el plano de la historia empírica como en el de la historia como

---

p. Las *Obras Completas* no incluyen las dos primeras ediciones de *La existencia...*, como tampoco esta primera edición de los *Principios...* Las diferencias entre ediciones son muy importantes como se verá en los próximos capítulos de esta tesis.

<sup>174</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía y como caridad. Ensayo sobre la esencia del cristianismo*, México, Librería Porrúa Hermanos, 1916, p. 23.

<sup>175</sup> También está la desinteresada, propia del arte. Caso, repetimos, no desarrolla largamente este punto, como tampoco el de los puntos intermedios entre sus categorías. Por ello resumimos en este apartado sólo la dimensión económica y la caritativa.

conocimiento: la humanidad económica está cautiva en la repetición de un ciclo, mientras que los hombres caritativos albergan, cuando menos, la esperanza de salir de él. La disciplina histórica expande sus horizontes siempre que no se constriña al interés del conocimiento para algún beneficio; si conocer va más allá de los dictámenes del mayor provecho, entonces el conocimiento histórico puede alcanzar mayor altura: lo que a fin de cuentas también implica una filosofía especulativa de la historia con respecto al porvenir del conocimiento.

Así, el sentido y significado de *La existencia...*, no se restringe únicamente a la religión, al menos no sólo al cristianismo. El mismo Schopenhauer, a quien Caso cita con frecuencia, se manifiesta como un pensador totalmente ajeno a la religiosidad cristiana, sin que por ello se diga que no hay visos de religiosidad en sus comentarios, aunque de modo puramente epistemológico y ontológico. Por ejemplo, cuando hablaba del origen de la virtud, escribe

La auténtica bondad de las intenciones, la virtud desinteresada y la nobleza no las produce pues el conocimiento abstracto. La fuente de todo esto es un conocimiento inmediato e intuitivo, que no se puede adquirir discursivamente, que precisamente por no ser abstracto, no puede comunicarse, sino que se revela por sí mismo, y que para su expresión propia y adecuada recurre, no a las palabras, sino a los actos, a la conducta, a la manera toda de vivir.<sup>176</sup>

Schopenhauer establece que la virtud no se genera a partir de ninguna racionalización, que lo hace de forma inmediata e intuitiva y, por tanto, no requiere

---

<sup>176</sup> Arthur Schopenhauer en *Schopenhauer en sus páginas*, Selección, prólogo y notas de Pedro Stepanenko, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, p. 286.

de adscribirse a ningún dogma. De este modo, si la intuición de la virtud se produce en el medio cristiano, islámico, indostánico o incluso en el más radical ateísmo, lo mismo da para los efectos de la manifestación de lo virtuoso. Antonio Caso, desde sus primeros textos, tuvo la idea de defender el principio de intuición de lo individual; pero este principio era aplicable sobre todo *hacia fuera* del individuo y nunca *hacia dentro*. Es decir, lo importante de la intuición de lo individual era el respeto por la manifestación individual de los otros, sacrificando, de ser preciso, la propia. Haciendo uso de los conocimientos que sobre filosofía indostánica poseía, Schopenhauer señalaba al respecto que “la mirada [del virtuoso] traspasa entonces en la misma medida el principio de individuación, el velo de Maya, en cuanto considera que la esencia de los demás es igual a la suya y no la perjudica.”<sup>177</sup> Más adelante señala: “La práctica de la caridad es la abjuración de las ilusiones y del delirio de Maya. El amor es el signo inconfundible de este conocimiento.”<sup>178</sup>

La deliberada intención de aludir al cristianismo tampoco fue algo que Caso haya realizado en aislamiento. Sus compañeros de generación también mostraron cierta simpatía con la religión cristiana, en parte por su rebeldía ante el positivismo.<sup>179</sup> No

---

<sup>177</sup> Arthur Schopenhauer en *Schopenhauer en sus páginas*, Selección, prólogo y notas de Pedro Stepanenko, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, p. 287.

<sup>178</sup> Arthur Schopenhauer en *Schopenhauer en sus páginas*, Selección, prólogo y notas de Pedro Stepanenko, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, p. 289.

<sup>179</sup> La tesis de maestría de Jethro Bravo González abunda en esta problemática. Señala, por ejemplo, que existen interpretaciones como la de Alfonso García Morales que considera que el antipositivismo ateneísta, más que un ataque sistemático al pensamiento positivista resulta un abandono de sus postulados principales, lo que contrasta con la tradición que considera que existe una armonía entre ateneísmo y revolución, el primero desintegrando la cultura positivista y la segunda el régimen político de Díaz. En Jethro Bravo González, *El Ateneo de la Juventud. Estudio crítico de su proceso histórico e historiográfico*, Tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2012, p. 23, 162, 172. También se destaca que una de las características del *Ateneo* era su proclividad al cristianismo, en este punto claramente representada por Antonio Caso. Jethro Bravo González, *El Ateneo de la Juventud. Estudio crítico de su proceso histórico e historiográfico*, Tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2012, p. 88, 188. A este respecto, no hay mención por parte de Bravo

sabemos si son pocos o muchos los elementos que pueden extraerse de este ensayo para agregarlo a un concepto de historia. Lo que sí es un hecho es que, a partir de una apreciación que ha repetido que se trata de la confesión cristiana de Antonio Caso, se ha dicho asimismo que toda su filosofía se encuentra aquí o que de aquí parte. Al principio de este capítulo vimos que los *Problemas Filosóficos* poseen reflexiones de más largo alcance. Es también un hecho que este pequeño escrito deja a Antonio Caso en el papel de propulsor de una filosofía cristiana de la historia. Como interpretación de las sociedades humanas, no obstante, muchos cabos quedan sueltos. No hay elementos suficientes para inferir si las tres dimensiones (económica, desinteresada y caritativa) pueden coexistir o si la una excluye a las demás. Para Benedetto Croce, una vida económica es simultáneamente vida moral: “[...] una observación más atenta descubre que los individuos que aparecen como exclusivamente económicos, aparecen al mismo tiempo como morales, y a la inversa; las instituciones morales son, a la vez, económicas y las instituciones económicas son al mismo tiempo morales.”<sup>180</sup> Por tanto, “es imposible suprimir en nuestra conciencia práctica la forma económica o la forma moral de la actividad [...]”<sup>181</sup>

---

González, de que exista una corriente interpretativa que deje de subrayar el aspecto cristiano ateneísta modelado por el pensamiento de Caso.

<sup>180</sup> León Dujovne, *El pensamiento histórico de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1968, p. 44.

<sup>181</sup> León Dujovne, *El pensamiento histórico de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1968, p. 45.

#### IV. *Los artículos de 1916: el conocimiento de lo individual y la guerra en Europa*

Caso sólo tuvo tiempo de redactar cinco artículos para *Vida Moderna* en 1916; en estos artículos, Caso reitera sus convicciones sobre temáticas añejas. Por ejemplo, de Nietzsche, escribe:

Todo místico es enemigo nato de la dialéctica. Su método filosófico no es la demostración, sino la intuición. El místico procede por afirmaciones reiteradas, convence, o mejor dicho, persuade, repitiendo y encareciendo *su* verdad personal, fortaleciéndola con el brío de su convicción, con la energía de su estilo contundente. Así procede Nietzsche. Él sabe que *ha visto* y que todos *deben ver* como él, y si por intuición directa no pueden lograrlo, deben creer, creer sin pruebas, creerlo a él que posee la verdad; porque él es la verdad y tiene la capacidad de transmitirla filosofando *al martillo*, remachándola a golpes de maza sobre las conciencias, iluminándola con su expresión arrebatadora y fulgurante.

Para los intelectualistas, para la razón común de la humanidad, la verdad es de esencia general, colectiva, social; para los místicos es de esencia individual, intuitiva, musical, informulable en silogismos.<sup>182</sup>

Es evidente que la postura del joven de 23 años sigue firme a sus 33: la predilección por la intuición de lo individual. El concepto de historia se mantiene en gran medida caracterizado por este rasgo. También, dirá, con base en la idea del eterno retorno:

---

<sup>182</sup> Antonio Caso, "El retorno eterno" en *Vida Moderna* de enero de 1916 en *Obras Completas*, vol. II, p. 156.

Aprestaos a reunir todas vuestras fuerzas para no perecer de pavor al sentir la sublime negación que envuelve la verdad más alta que puede saberse: *el devenir es cíclico*. Una infinidad de veces el Oriente bárbaro caerá como aciaga tormenta sobre la Grecia de los Temístocles y los Milcíades. Una infinidad de veces se precipitarán los bárbaros de Atila sobre los escombros del Imperio Romano. Una infinidad de veces habrá esclavos y señores; feudales y pecheros; opulentos burgueses y miserables asalariados. Una infinidad de veces han subido y subirán los Cristos al Calvario y los Sócrates beberán la cicuta. El progreso es un nombre. La humanidad un Sísifo incansable...<sup>183</sup>

Pensamientos sin comprobación, emanados de una mente profética y mística. Cosa que el intelectualismo, señala Caso, jamás aceptará. No toda filosofía de la historia se apoya en el apriorismo; la de Nietzsche, al menos, es de un orden distinto. Sin embargo, Caso nunca vio al pensamiento de Nietzsche como una filosofía de la historia.

El que Caso escribiera de nuevo sobre Nietzsche tenía relación con su interés por Alemania, y el conflicto por el que pasaba:

La sobre producción industrial alemana es causa de la guerra. El imperio quería mercados y colonias. Inglaterra quería y querrá siempre su vieja supremacía industrial y económica. De aquí la antinomia violenta, la lucha después, y al fin la hecatombe. Todo lo demás que se dice y alega es usar la historia como motivo retórico, como razón a posteriori, como decoración banal y estilo. El egoísmo, el

---

<sup>183</sup> Antonio Caso, "El retorno eterno" en *Vida Moderna* de enero de 1916 en *Obras Completas*, vol. II, p. 159.

hambre, eso es en esencia la guerra: el hambre que se ha vuelto patriótica y dramática.<sup>184</sup>

Las explicaciones históricas que no contemplen este hecho se vuelven retórica, piensa Caso. Para esta época, Francia es considerada por el filósofo como la víctima de las circunstancias bélicas. Declara así su preferencia -nada nueva, por cierto- por la cultura y pensamiento franceses.

Se creyó que la petulancia era atributo de ciertos pueblos latinos que fueron en verdad petulantes y atolondrados en sus días de embriaguez triunfante. Hoy tales caracteres parecen los privativos de la actitud de Alemania. Y es porque la soberbia humana en la Francia que sucumbió en Sedán como en la Prusia que sucumbirá mañana, tiene siempre sus peculiares atributos y es hoy tan alemana como ayer fue francesa. La megalomanía de Berlín, las estatuas colosales, los monumentos monolíticos y faraónicos, todo con inspiración de los Nibelungos y filosofía del Superhombre, es tan revelador para la historia como los gritos destemplados del pueblo de París al estallar la guerra de 1870.<sup>185</sup>

Piensa el filósofo que Alemania se dirigía a una encrucijada fatídica.

En el año de 1916, el príncipe Enrique de Prusia se lanza al frente de la escuadra alemana. Va a intentar la aventura suprema. Es capitán de una nueva hegemonía militar de Europa. El *obstáculo geográfico* le sale al encuentro. Cuando los ejércitos del Kaiser invadieron tierras de Bélgica, junto a los flamencos encontraron a Inglaterra. La ofensiva germánica halló, como Bonaparte en Waterloo, a Wellington

---

<sup>184</sup> Antonio Caso, "La profunda seriedad de Francia" en *Vida Moderna* del 8 de marzo de 1916 en *Obras Completas*, vol. VIII, pp. 255-256.

<sup>185</sup> Antonio Caso, "La profunda seriedad de Francia" en *Vida Moderna* del 8 de marzo de 1916 en *Obras Completas*, vol. VIII, pp. 257-258.

luchando con los belgas. El príncipe Enrique lleva en su empresa guerrera, no los símbolos de tortura del Santo Oficio, sino los Zeppelines rápidos y alados y los submarinos que se ocultan en el seno del mar.

Lo acompaña la ciencia alemana *materializada* en tremendas máquinas de destrucción, tan infames y absurdas como los instrumentos de dolor de la Inquisición española.

Que la historia guarde las tres fechas memorables: 1588, 1805 y 1916.

En mil quinientos sucumbió Felipe II; en mil ochocientos Napoleón el Grande; en mil novecientos...

Esperemos el desarrollo y las peripecias de la lucha, asaz improbable. El porvenir, según dice Homero, descansa sobre las rodillas de Júpiter, mas ya parece mover sus fuertes rodillas el olímpico y hundirse la flota del noble príncipe en las aguas. Dios que la ha salvado siempre, salvará hoy también a la vieja Inglaterra.<sup>186</sup>

En verdad, Caso contrarrestaba el *Gott strafe England* (Dios castigue a Inglaterra) de Ernst Lissauer, poeta que simbolizó el antagonismo anglo-germánico.

En el fondo de la contienda no están (dicen los alemanes), la añeja reivindicación francesa en pro de la Alsacia y la Lorena, ni el invasor paneslavismo sistemático, ni menos aún, la acción de Italia por la Italia irredenta. Lo que hay en el centro mismo del debate, lo que ha cubierto de luto y desolación al planeta es el odio germánico hacia la supremacía mercantil de Inglaterra. Ellas son las enemigas irreconciliables

---

<sup>186</sup> Antonio Caso, "Dios salve a la vieja Inglaterra" en *Vida Moderna* del 24 de marzo de 1916 en *Obras Completas*, vol. VIII, p. 260.



que luchan por la hegemonía. Francia, Italia y Rusia son solamente los aliados de Inglaterra.<sup>187</sup>

En otro artículo, Caso expone mediante un ejemplo concreto, sus planteamientos de *La existencia...* Por ejemplo, del imperialismo escribe que:

La filosofía del imperialismo es fácil de hacer. No consiste, como dice Ernest Seillière, en una tendencia de expansión al exterior, sino en el movimiento centrípeto de la nutrición, móvil cardinal de la vida. La filosofía del imperialismo, si se excluye toda redundancia retórica y mística, es la filosofía de la nutrición, la fisiología elemental.

[...]

En verdad cabe afirmar que así en las sociedades como en los organismos, comer es consumir un acto de incalculable trascendencia.<sup>188</sup>

Quedan así dichas las ideas de Caso con respecto a la historia que le toca vivir en el medio internacional. La historia está infectada de retórica, pues, señala:

La retórica imperial es de la esencia de la tiranía. “El rasgo más genial de toda la disputa de Sócrates contra los sofistas (y acaso de su vida entera), dice el ilustre pensador español Diego Ruíz, consiste en haber identificado al charlatán con el tirano... Cocina y retórica son una misma cosa: dan placer y son rutina. “La retórica es por relación al alma lo que la cocina respecto al cuerpo.” Ambas son vanidad. Y

---

<sup>187</sup> Antonio Caso, “El himno de odio de Lissauer” en *Vida Moderna* del 20 de julio de 1916 en *Obras Completas*, vol. VIII, p. 262.

<sup>188</sup> Antonio Caso, “La filosofía del imperialismo” en *Vida Moderna* del 10 de agosto de 1916 en *Obras Completas*, vol. IV, p. 140.

ambas son semejantes a la cosa más vana del mundo: la tiranía. El orador y el tirano hacen las cosas en vista de la injusticia, luego no son felices, luego no tienen el poder.

Guillermo II disfrazó la necesidad de alimentación de su pueblo con motivos retóricos. Un día tuvo hambre Alemania, y Bélgica fue inmolada. Pero la alimentación no es la justicia, aun cuando la retórica se parezca a la cocina, según Diego Ruíz, Bélgica fue inmolada; pero, en torno de la ciudadela homérica de Lieja, sembró los dientes del dragón.

Esta es la filosofía del imperialismo, sin disfraces místicos ni desarrollos sublimes, sin música de Wagner ni *pensamientos hiperbóreos*. Los zeppelines y los submarinos, como las garras de las fieras, se explican fácilmente por la necesidad de digerir.

La filosofía del imperialismo, es la apoteosis de la vida sin el derecho, de la libertad sin la justicia, del poder sin finalidad moral.<sup>189</sup>

Así termina Caso con la interpretación de su momento histórico basándose en los fundamentos de *La existencia como economía y como caridad*. El filósofo de la historia señala que a Alemania la motiva el ansia de alimentarse, símil con la biología que da cuenta del aprovechamiento, propio del depredador. Si ha de considerarse una interpretación simple y parcial, entonces también debería de hacerse con toda historiografía que declara -a veces de manera tácita, otras no- que hay héroes y villanos en el curso de la historia humana.

---

<sup>189</sup> Antonio Caso, "La filosofía del imperialismo" en *Vida Moderna* del 10 de agosto de 1916 en *Obras Completas*, vol. IV, pp. 141-142.

## Capítulo 3

### Filósofo iconoclasta de la historia 1917-1920

Tras haber publicado tres obras unitarias entre 1915 y 1916, Caso se dedica en los siguientes tres años, como lo había venido haciendo desde 1906, a publicar artículos breves. En ellos reflejará, no obstante, ampliaciones y extrapolaciones a las graves cuestiones a las que siempre dedicó su atención. La prolijidad de su producción es relativa si tomamos en consideración la brevedad de los artículos.

En esta ocasión, al narrar nuestra interpretación de los artículos en cuestión, nos constreñiremos a una organización temática, delimitada por el periodo de 1917 a 1920. Así, nos haremos una idea de las preocupaciones de Caso y qué significación tendrán éstas para el desarrollo de su concepto de historia, desde varios puntos de vista. A este periodo lo consideramos como el punto en que Caso se erige como un verdadero filósofo de la historia, en el sentido en que se resolvió a realizar una interpretación de la historia de tipo especulativo. Las bases de las que partió fueron claramente de tipo moral y todo lo fue vinculando con su idea de educación. Los acontecimientos más destacados del ámbito político internacional fueron el motivo idóneo para expresar sus elucubraciones al respecto.

#### *I. Caso ante la Guerra en Europa (Primera Guerra Mundial)*

Este periodo se caracteriza por el singular interés mostrado por Caso por la guerra europea. El tema mexicano no aparece en sus artículos; se dedica a mostrar sus

opiniones con respecto al conflicto entre las potencias centrales y la triple entente. Señala, por ejemplo,

La guerra de las naciones europeas será importante para la evolución moral de la humanidad, si no se contrae a ser una sórdida lucha biológica de finanzas, industrias y razas, si, como ha sucedido en Rusia, engendra de rechazo, en los pueblos beligerantes, el triunfo de ideales necesarios, de nuevas formas jurídicas, sociales y políticas.

¿Qué importa, a pesar de todo, que la Alsacia sea alemana o francesa? Hay excelentes razones, que todos sabemos, para hacer de la Lorena una parte orgánica de Francia; pero tan grande e ilustre es la civilización alemana como la francesa. Ambos son la propia cultura europea elaborada conjuntamente por los Pasteur y los Haeckel, los Goethe y los Voltaire, los Rousseau y los Kant.<sup>190</sup>

El conflicto que se había iniciado en 1914 cumplía tres años, y Caso piensa que de algo servirá, más allá de ser una simple lucha de intereses. Caso parece olvidar su postura acerca de la imposibilidad de progreso moral. Sin embargo, el filósofo sigue una interpretación acorde a lo dicho por él en *La existencia...* Aboga por Francia y Bélgica, pero no con un tono plenamente pacifista:

La guerra es buena porque infunde en el ánimo esfuerzo, arrojo, entusiasmo. Es mala porque mueve a la crueldad, porque engendra dolor. ¿Se podría hallar el medio de aprovechar lo que tiene de bueno, ahorrándonos, a la vez, sus funestas

---

<sup>190</sup> Antonio Caso, "La santa Rusia quiere su libertad" en *El Universal Ilustrado* de mayo de 1917 en *Obras completas, vol. IX*, p. 29.

consecuencias? ... William James, el gran pensador yanqui, vio en los juegos atléticos “el equivalente moral de la guerra”.<sup>191</sup>

En su interpretación persiste la noción de la inevitabilidad de los conflictos, así como de lo inevitable de que haya víctimas. Escribe:

Doblemos, pues, la página de la violencia y sintamos la armonía de la vida de Bélgica, grande en la paz y la guerra, en la industria y la escuela, la Iglesia y la historia, el presente y el porvenir.<sup>192</sup>

Además, la historia política y militar de las naciones tiene una relación importante con el mundo de las ideas.

Alemania y sus filósofos negaron la libertad psicológica. Kant la afirmó, pero como un misterio impenetrable, que es, al fin, otro modo ingenioso de negarla. Por eso, quizás, el pueblo alemán se constriñe dentro del férreo determinismo de la disciplina prusiana. Filosofía determinista y régimen militar constrictor, obedecen, acaso, al propio genio de la raza. Como se juzga una ilusión el libre albedrío, el individuo y la personalidad desaparecen totalmente de la organización del Estado alemán.<sup>193</sup>

Caso asocia el determinismo con la tiranía; parece recordar que su lucha contra el positivismo también era una lucha contra la imposición de formas únicas de mirar el mundo y contra la coerción que custodiaba esas formas impuestas. Los pueblos

---

<sup>191</sup> Antonio Caso, “Educar, arte de filósofos” en *El Universal Ilustrado* de 1917 en *Obras Completas*, vol. IX, p. 53.

<sup>192</sup> Antonio Caso “Prólogo a Bélgica en la paz” de Francisco Orozco Muñoz de 1919 en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. IV, pp. 44-45.

<sup>193</sup> Antonio Caso, “La filosofía francesa contemporánea” en *Obras completas* del 9 de agosto de 1917, vol. IV, p. 130.

también poseen individualidad, y ella puede ser vulnerada tal como lo es la individualidad personal:

Los grandes pueblos son, como los hombres de genio, realidades inconfundibles, pese al nominalismo o individualismo exclusivo. Aun dentro de esta hipótesis enérgica, lo que se hace al declarar la personalidad de Atenas o Roma es, no ciertamente elaborar fantasmas ontológicos, sino afirmar la existencia de nuevos individuos complejos.<sup>194</sup>

De modo que toda imposición es trasgresión de la individualidad.

La dominación alemana choca contra la voluntad inquebrantable de los pueblos; por eso es tan efímera que no pudo siquiera nacer.<sup>195</sup>

El pueblo alemán, sintetizado en el estado alemán, conduce el proceso de negación de los demás pueblos europeos:

Sólo la libertad es creadora. Los pueblos disciplinados por la fuerza; unificados, como Alemania, por el odio y la muerte, no pueden marchar a la vanguardia de la humanidad. Pueblos y hombres son algo más estimable que el mero automatismo consciente. Representan el ímpetu creador del mundo, que reserva siempre, a cada nuevo día, una sorpresa, una forma nueva, una virtud insólita. El acuerdo de los seres superiores no puede ser orgánico ni físico, sino moral, es decir, libre. La disciplina germánica es la negación del ideal humano.<sup>196</sup>

---

<sup>194</sup> Antonio Caso, "El genio español" en *El Universal Ilustrado* del 29 de agosto de 1917 en *Obras completas*, vol. IX, p. 9.

<sup>195</sup> Antonio Caso, "El crepúsculo de Maquiavelo" en *El Universal Ilustrado* del 18 de enero de 1918 en *Obras completas*, vol. IX, p. 31.

<sup>196</sup> Antonio Caso, "Henri Bergson, académico" en *El Universal Ilustrado* del 8 de marzo de 1918 en *Obras completas*, vol. IV, p. 103.

La imposición es lo opuesto a la guía moral; de manera que Alemania no es moralista sino tirana. Esta convicción provoca que Caso se identifique con el discurso contrario a la retórica del estado alemán:

Si fuere verdad que la justicia no se funda en la fuerza; si el imperialismo es un atentado y la igualdad de las naciones un principio esencial, México nada deberá temer de los Estados Unidos. Guillermo II será un magnate del pasado y el presidente Wilson un moralista del porvenir.

Pero precisa que la acción corrobore el mandamiento; que el principio se impregne de realidad; porque siempre fue más condenable quien piensa bien y obra mal que quien piensa mal y así obra. El moralista habló ya. Que su conducta abone su opinión.<sup>197</sup>

Tal parece que Caso prefería la retórica de la democracia, aun cuando en la práctica no estuviese seguro de que en verdad llegara a cumplirse con cabalidad.<sup>198</sup> El uso del condicional “Si fuere verdad...” sitúa a nuestro autor entre la esperanza y la incertidumbre. La retórica de la democracia es, sin embargo, preferible a la del totalitarismo, según lo interpreta Caso:

El conde [de Gobineau] fue amigo íntimo de Wagner. Su pensamiento aristocrático, severo, nutrió y fortaleció el agudo germanismo del músico egregio; y hoy existe en Alemania una “Gobineau-Vereinigung”, cuyo fuego sagrado mantiene, bajo la

---

<sup>197</sup> Antonio Caso, “El crepúsculo de Maquiavelo” en *El Universal Ilustrado* del 18 de enero de 1918 en *Obras completas, vol. IX*, p. 32.

<sup>198</sup> Esto viene a reforzar, así lo creemos, la idea de que Antonio Caso prefirió la democracia, pero como quien prefiere un discurso retórico por la razón de que las otras alternativas no son aceptables en modo alguno. Desde nuestro punto de vista, esto mismo es lo que lo caracteriza como un filósofo de la historia propenso al pesimismo que, no obstante, se mantiene en la impostura, siempre que ella implique un acto de responsabilidad social.

dirección de Ludwig Schemann, varios adeptos ilustres, así alemanes como franceses.<sup>199</sup>

Pero, asevera Caso de modo irónico, Alemania ni siquiera es auténtica en su fundamentalismo racista. Se nutrió del pensamiento extremista del francés Gobineau y su concepto de raza. La raza, escribe Caso,

es un “ídolo del teatro”; una fantasía metafísica. Las razas son elaboraciones sociales; productos de la convivencia humana; factores subordinados a otros factores; formas gemelas de otras formas. Hacer de ellas el *Deus ex machina* de la historia es forjar un fantasma para caer de hinojos ante una nueva mentira sangrienta.<sup>200</sup>

La postura de Caso es, así pues, claramente antigermánica. Cerca del ojo del huracán, en España, ese mismo año de 1917, Ortega y Gasset se pronunciaba en contra de la guerra al comentar el libro *Der Genius des Krieges und der deutsche Krieg* que Max Scheler publicara en 1915. Dicho libro sostenía una apología de las acciones bélicas germanas. Ortega tampoco ofrece una visión pacifista al analizar el conflicto, pero, a diferencia de Caso, no se declara en su preferencia por el discurso contrario.<sup>201</sup> Contra la tesis de Scheler, Ortega escribe:

Y conste que no soy tampoco partidario del pacifismo humanista. En otro lugar he dicho que la paz es en mí un deseo, pero que todas las teorías de la paz me parecen

---

<sup>199</sup> Antonio Caso, “El pangermanismo de un francés” en *El Universal Ilustrado* del 22 de mayo de 1918 en *Obras completas, vol. IV*, p. 131.

<sup>200</sup> Antonio Caso, “El pangermanismo de un francés” en *El Universal Ilustrado* del 22 de mayo de 1918 en *Obras completas, vol. IV*, p. 132.

<sup>201</sup> “[...] el hombre que aparece ante los demás dedicado al ejercicio intelectual no tiene derecho a mentir. En beneficio de su patria, es lícito al comerciante, al industrial, al labrador, mentir; no hablemos del político, porque es su oficio. Pero el hombre de ciencia, cuyo menester es esforzarse tras la verdad, no puede usar de la autoridad en esa labor ganada para decir la mentira. Lo propio acontece con el artista, con el poeta.” En José Ortega y Gasset, *Obras Completas, tomo II*, 6ta ed., Madrid, Revista de Occidente, 1966, p. 193.



falsas, abstraídas y utópicas. Todas resbalan superficialmente sobre el hecho profundo de la guerra y hacen como el predicador que imagina un maniqueo irrisorio para darse el gusto de refutar al maniqueo. No seré yo quien censure en Scheler la escasa estimación del pacifismo del siglo XVIII, para el cual la paz dependía del triunfo de los republicanos.<sup>202</sup>

Es decir, el partidismo, que en Caso es notorio, en Ortega supone la raíz de la utopía pacifista. Pero ello no impide que converjan en denunciar las vejaciones hacia Bélgica, a quien Scheler llamó pueblo exento de condición guerrera, blando, sensual y cobarde.<sup>203</sup> Ortega, en contraste, declara:

El problema de la guerra es el problema de la violencia. Mas ni Scheler ni los pacifistas al uso lo reconocen así. Scheler no, porque, según hemos visto, declara formalmente que el ejercicio de la violencia no es el núcleo de la guerra. Para los pacifistas no, por ser la guerra sólo violencia. Y como esto es falso, su labor resulta por completo ineficaz.<sup>204</sup>

Las opiniones de Caso y Ortega sobre la guerra son parecidas al deslindarse del pacifismo y argüir que los conflictos históricos armados tienen raíces más profundas; pero lo que en Ortega excede al simple dualismo moral, en Caso entraña precisamente una cuestión ética de primer orden. No es, creemos, que la opinión de Caso se reduzca simplemente a denunciar un escenario de maldad, pero es evidente que establece una relación profunda entre moral y educación, producto de su interpretación de la historia, y más específicamente, de la historia de la violencia.

---

<sup>202</sup> José Ortega y Gasset, *Obras Completas, tomo II*, 6ta ed., Madrid, Revista de Occidente, 1966, p. 197.

<sup>203</sup> José Ortega y Gasset, *Obras Completas, tomo II*, 6ta ed., Madrid, Revista de Occidente, 1966, p. 202.

<sup>204</sup> José Ortega y Gasset, *Obras Completas, tomo II*, 6ta ed., Madrid, Revista de Occidente, 1966, p. 204.

Caso defendió siempre el derecho del individuo a ser libre y autónomo; los pueblos y las naciones, como individualidades de mayor escala, también tendrían ese derecho. Quizá es esta la razón por la cual Antonio Caso confiesa preferir una retórica favorable a la libertad y la autonomía y rechazar la retórica de la fuerza y la dominación. Sus textos no lo retratan, sin embargo, como poseedor de una certeza absoluta; más bien se mira a un hombre empuñando una pluma guiada por algún tipo de esperanza, que siempre tiene algo -o mucho- de incertidumbre. Como pedagogo, era de esperarse que así lo hiciera. Es un filósofo de la historia que, al verse asediado por la incertidumbre, se declara partidario del discurso contrario al de la fuerza, admitiendo que es preferible albergar una esperanza en los ideales democráticos que declararse un pacifista ingenuo -o ignorante- que no alcanza a comprender el gran problema que constituye la violencia.

## *II. De la violencia a la filosofía de la historia*

Mientras escribía sobre la guerra, Caso daba espacio a un solo aspecto positivo: el provecho que podría sacarse de la violencia y la crueldad. La enseñanza moral se desprendería de una correcta comprensión de lo que es una guerra.

Ved, entonces, cómo a un mundo que todavía no se realiza corresponde una moral que lo realizará. La vida ha venido osando a partir del primer instante en que latió.

El egoísmo defiende lo existente. El altruismo insinúa lo que vendrá.<sup>205</sup>

---

<sup>205</sup> Antonio Caso, "El doble aspecto de la vida" en *El Universal Ilustrado* del 22 de febrero de 1918 en *Obras completas, vol. IV*, p. 126.

Caso está pensando que la moral es el refugio del filósofo. Quedarse en el tema de la guerra no sacia el interés de nuestro autor.

Una existencia óptima o pésima reduce a la nada el esfuerzo humano. Sólo en un mundo imperfecto, pero perfectible por la voluntad, tiene sentido la acción. El universo de Leibniz y el de Schopenhauer excluyen toda noción de actividad; pero es más inmoral el optimismo que el pesimismo. La inacción sin amargura, sin decepción, es la peor. Todo idealismo verdadero implica un movimiento de disgusto por la realidad. La amargura tonifica. La satisfacción paraliza. Ésta es la sola diferencia. El pesimista puede gustar del licor generoso del desdén.

La vida tiene un doble aspecto. Es exotérica y esotérica, trivial y profunda, egoísta y desinteresada, estoica y epicúrea, biológica y moral. Hay quienes sólo ven su aspecto exterior. Son los moralistas del placer, de la felicidad sin la virtud. Hay, en cambio, quienes atienden no más a su aspecto interior y profundo. Son los teóricos del desinterés, de la caridad, de la virtud. Su error consiste en desdeñar el placer; y, como dice con admirable sagacidad Spencer, el placer es una forma *a priori* de la intuición moral como el espacio lo es de la intuición sensible.<sup>206</sup>

El pesimismo moral tiene una función educativa, una utilidad, si se quiere. Para Caso, interpretamos, es posible -aunque paradójico- que exista el maestro pesimista. Es el pesimista quien intenta comprender el sentido profundo de una guerra; el optimista, a lo mucho, llegará al pacifismo. Los héroes, entendidos en el sentido más ético posible, son quienes sirven a los intereses de la educación de los pueblos.

---

<sup>206</sup> Antonio Caso, "El doble aspecto de la vida" en *El Universal Ilustrado* del 22 de febrero de 1918 en *Obras completas*, vol. IV, p. 125.

Al pueblo no puede ofrecerse como normas de acción tratados abstrusos de filosofía; pero sí es posible mostrarle que los hombres superiores son quienes mejor han realizado la naturaleza humana. Los héroes, los mártires, los santos, son más hombres que los demás. Si queréis realizar lo intrínseco de la humanidad, obrad como ellos. Sed, a vuestra vez, santos, mártires y héroes.<sup>207</sup>

El pasaje anterior parece una extensión de las últimas páginas de *La existencia como economía y como caridad*. Pero más allá del sentido literal del consejo que Caso da, puede interpretarse también que, tal como hizo Kierkegaard a través de Johannes de Silentio<sup>208</sup>, el verdadero valor es el que encarna el héroe trágico, el detentor de un dilema moral que invariablemente sufre las consecuencias de la elección final, sea ésta cual sea.

Muchos declaman y enseñan, pero sin el ejemplo. Esto casi no aprovecha a nadie. Hace muchos siglos que se dice a los hombres: “Sed buenos.” Y la Humanidad no oye sin desdén a los insulsos pregoneros. Ni los oye ni se mejora.<sup>209</sup>

La labor pedagógica, educativa, debe proceder desde una forma que pueda ser oída. Y un buen modo de hacerlo es mediante la comprensión de las atrocidades, de las guerras. Para hacerlo, interpretamos al maestro, es preciso convertirse en un héroe trágico como señaló Kierkegaard; maestro, filósofo y santo, según Caso:

---

<sup>207</sup> Antonio Caso, “La moral de la persuasión” en *El Universal Ilustrado* del 15 de febrero de 1918 en *Obras completas, vol. IV*, p. 128.

<sup>208</sup> Johannes de Silentio fue uno de los pseudónimos de Sören Kierkegaard. Bajo este nombre escribió *Fear and Trembling*. Véase J. Kellenberger, *Kierkegaard and Nietzsche. Faith and eternal acceptance*, New York, St. Martin’s Press Inc., 1997, p. 30.

<sup>209</sup> Antonio Caso, “Sócrates, moralista perfecto” en *El Universal Ilustrado* del 20 de julio de 1917 en *Obras completas, vol. IV*, p. 99.

Hay quienes predicán y enseñan, pero no demuestran ni viven el bien. Hay quienes demuestran, mas no saben enseñar ni vivir su doctrina. Hay también quienes viven ingenuamente la virtud, pero ni la enseñan, ni la fundan. Lo absoluto, lo perfecto del moralista, lo divino, es cumplir a la vez con los tres fines. Es decir, ser maestro, filósofo y santo.<sup>210</sup>

Las tres características que vienen a cristalizar el ideario didáctico de Caso. La preocupación de la guerra es un buen ejemplo de cómo renunciar al bienestar.

La historia, éticamente interpretada, educa el sentido moral, incita al sacrificio de lo propio, a la renuncia del bienestar personal.<sup>211</sup>

De modo que, sigue Caso,

La educación es el arte filosófico por excelencia. Se refiere a la filosofía general como a la ciencia en que indispensablemente se sustenta. Sólo los filósofos pueden ser educadores. Es preciso haber optado por alguna de las soluciones posibles de los problemas filosóficos, para proponerse, con fruto, el problema esencialmente artístico de la educación.<sup>212</sup>

Son los filósofos los que demuestran con claridad el “para qué” más que el “por qué” de la existencia. Y el “para qué” de la pedagogía va en el sentido del desarrollo del individuo, de su personalidad.

---

<sup>210</sup> Antonio Caso, “Sócrates, moralista perfecto” en *El Universal Ilustrado* del 20 de julio de 1917 en *Obras completas, vol. IV*, p. 100.

<sup>211</sup> Antonio Caso, “Educar, arte de filósofos” en *El Universal Ilustrado* de 1917 en *Obras Completas, vol. IX*, p. 51.

<sup>212</sup> Antonio Caso, “Educar, arte de filósofos” en *El Universal Ilustrado* de 1917 en *Obras Completas, vol. IX*, p. 50.

Juzgo que la ley suprema de la educación es el respeto a la personalidad de quien se educa. Pienso que su fin último es el desarrollo de la propia personalidad. En suma, para mí, la educación “no forma” su objeto, sino que, simplemente, lo “informa”.

El alma humana, irreducible, independiente, *sui generis*, única, no debe ir a la escuela para “deformarse”, sino para “informarse”. Las escuelas, así concebidas, no deben educar directamente para la familia, para la patria, para la humanidad, para Dios, sino para la individualidad del que recibe educación.

Producir o cultivar el mayor número de individualidades irreducibles, de hombres que tengan el alma propia bien puesta en su almarío -lo cual engendrará en las relaciones complejísimas de la vida social, la mayor heterogeneidad de fines y de obras, el más rico comercio de los espíritus, la lucha más constante y profunda de aspiraciones, los más nobles conflictos de caracteres-; tal debe ser el norte de la educación humana. Querer pasar un rasero uniforme sobre los hombres es la más estúpida de las aspiraciones colectivistas y la más inútil de todas.<sup>213</sup>

El cultivo de la individualidad es el máximo fin de la educación, piensa Caso.

A los positivistas timoratos espanta la idea de la “anarquía mental”. A mí no. Creo que debe tenderse a libertarnos, a desligarnos, a despreocuparnos, a individualizarnos, en suma.<sup>214</sup>

Muchos se preocupan por el caos que puede acarrear una educación basada en la personalidad individual. Es como el manejo del poder político. Caso escribe:

---

<sup>213</sup> Antonio Caso, “Educar, arte de filósofos” de 1917 en *El Universal Ilustrado en Obras completas*, vol. IX, p. 46. El artículo fue consultado bajo el título citado, pero reúne “Personalidad y educación”, “Las escuelas de primera enseñanza”, “Nuestra misión humana” y “El equivalente moral de la guerra”, todos de 1917.

<sup>214</sup> Antonio Caso, “Educar, arte de filósofos” en *El Universal Ilustrado de 1917 en Obras completas*, vol. IX, p. 47.

El déspota exigía ingenuamente de sus súbditos, maestros y alumnos universitarios, el culto a “su moral”, en la escuela. Todo poder civil o religioso, toda fuerza que deforma y no informa, son los corruptores más nefastos de la población de una república.<sup>215</sup>

Es decir que, igual que en el proceso de conocimiento, el hecho particular toma una dimensión humana en el tema educativo.

El respeto a la individualidad debe practicarse en cada uno de los grados de la educación; pero es más esencial cuando se refiere a los niños; y entonces, puntualmente, es cuando menos se practica, porque resulta más fácil pasar atropelladamente sobre los fueros de la personalidad humana.<sup>216</sup>

La educación que pasa por alto a la personalidad individual comete un error de método. Pues, señala el filósofo,

[...] después de involucrar en el espíritu del niño desagradables preocupaciones y sentimientos poco nobles (culto a los hombres sanguinarios, a los héroes inhumanos, amor de los bienes extrínsecos, desdén por lo íntimo y espiritual, amor, también, a la emulación y la soberbia), matan lo personal que pudieron hallar en la infancia, la corrompen sistemáticamente, y por corromperlo cobran dinero que el Estado les paga rigurosamente al término de cada diez días de su mala acción constante.<sup>217</sup>

---

<sup>215</sup> Antonio Caso, “Educar, arte de filósofos” en *El Universal Ilustrado* de 1917 en *Obras Completas*, vol. IX, p. 47.

<sup>216</sup> Antonio Caso, “Educar, arte de filósofos” en *El Universal Ilustrado* de 1917 en *Obras Completas*, vol. IX, p. 48.

<sup>217</sup> Antonio Caso, “Educar, arte de filósofos” en *El Universal Ilustrado* de 1917 en *Obras Completas*, vol. IX, p. 48.

La cuestión educativa es, como el cuidado y servicio que un médico o un jurista realizan, una labor que tiende a la personalización:

No se puede educar si no se educa a cada quién; como no se puede curar si no se cura a cada enfermo; como no se puede sentenciar si no se sentencia a cada delincuente.<sup>218</sup>

Por otro lado, sigue Caso, la labor educativa corresponde al filósofo:

Yo creo que educar, que quiere decir llevar, conducir, es el arte correlativo de la ciencia que se llama filosofía. No puede haber buenos educadores si éstos no son filósofos, porque ¿a dónde conducirán?, ¿qué realizarán en la conciencia de cada quien, si no se lo ha propuesto previamente? Por esto, todos los grandes pensadores han sido filósofos: Platón, Montaigne, Herbert Spencer.<sup>219</sup>

Cayendo, esta vez, en un franco y cándido optimismo, escribe:

La buena política hace virtuosos a los ciudadanos, merced a la educación. En el mundo de la política, tiene pues un gran papel la filosofía. Todos los políticos debían ser filósofos, o acaso lo mejor sería que los filósofos fuesen políticos. Esto ya lo pensaba Platón; pero los filósofos son generalmente egoístas, y por un lado va la voluntad y por otro la cabeza de un pueblo. Es indispensable unir la inteligencia con la voluntad.<sup>220</sup>

---

<sup>218</sup> Antonio Caso, "Educar, arte de filósofos" en *El Universal Ilustrado* de 1917 en *Obras Completas*, vol. IX, p. 48.

<sup>219</sup> Antonio Caso "La filosofía en México" del 19 de junio de 1920 en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. IX, p. 230.

<sup>220</sup> Antonio Caso, "La filosofía en México" del 19 de junio de 1920 en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. IX, p. 232.



Es el individuo humano, en concomitancia con el hecho individual, lo destacable en este proceso. Estas convicciones no se obtienen por simple inspiración. Antonio Caso declara:

Ser individual es ser indefinible. Procurad contar los géneros y las especies que se necesitan acumular para definir una montaña, y retrocederéis llenos de espanto. Si la intuición de lo individual no completara el esfuerzo de generalización, la inteligencia sería imposible. Pensar sólo es tolerable cuando no se puede ver.<sup>221</sup>

Así se unen los pensamientos pedagógicos con sus planteamientos sobre la ética.

La personalidad solamente es autónoma, cuando no obedece a la naturaleza biológica; cuando se determina por su propia voluntad. Pero la voluntad sólo se determina por sí, en el acto de caridad; es decir, cuando se niega a sí propia, cuando todo lo da en holocausto a otros, cuando obra sin provecho para su propia individualidad.<sup>222</sup>

Caso retoma su antigua idea de la función de la historia de la filosofía para abonar ahora al tema educativo.

El moralista es, puntualmente, un observador imparcial de la existencia, no un impertinente consejero. Lo difícil es fundar la moral, decía Schopenhauer, predicarla es sencillo. Verdad; pero vivirla es todavía más difícil que fundarla; y los moralistas [...] ayudan a vivirla, porque descubren -y esto me parece ser el mayor elogio que

---

<sup>221</sup>Antonio Caso, "Ensayo sobre la esperanza" en *El Universal Ilustrado* del 28 de octubre de 1917 en *Obras completas, vol. III*, p. 112.

<sup>222</sup> Antonio Caso, "Ensayo sobre la esperanza" en *El Universal Ilustrado* del 28 de octubre de 1917 en *Obras completas, vol. III*, p. 113.

puede tributárseles-, que el mal no sólo es malo, sino estúpido y feo, y nos apartan instintivamente de su comercio.<sup>223</sup>

Es decir, entender el decurso de la filosofía como el decurso de la historia de la filosofía moralista (educativa) que pone sus mayores empeños en la educación.

El espíritu filosófico es un ánimo constante e incorruptible de aventura que tiene mucho de heroico. El encanto de la filosofía estriba, más que en el éxito -siempre problemático- de la afirmación, en el esfuerzo desplegado al meditar. Quien ambicione el quietismo interior de la mente, la sólida estabilidad, el descanso muelle y fácil -corruptor del pensamiento como de la actividad psíquica en general-, no ha de preocuparse con el estudio de las cuestiones filosóficas.<sup>224</sup>

Así se relaciona con la libertad de la personalidad en la educación.

[...] pero el agnóstico decepciona, paraliza, suprime la heroicidad de la filosofía.<sup>225</sup>

Fácil es distinguir, en la historia del pensamiento filosófico, dos linajes de ingenios que, para usar del gallardo tecnicismo de Gracián, podrían llamarse: heroicos y discretos.

[...]

Mas, así como parece inconcebible sin discreción, sin heroísmo también lo parece el filósofo. Posee, siempre, como los poetas, su temperamento, su carácter único. Sólo porque es “él mismo”, perdura. Los espíritus sin personalidad no son filósofos ni artistas. Un puro dialéctico será un gran disputador, como Eutidemo o Dionisodoro,

---

<sup>223</sup> Antonio Caso, “Don Enrique José Varona” de enero de 1917 en *Obras completas, vol. IV*, p. 46.

<sup>224</sup> Antonio Caso, “El heroísmo filosófico” en *El Universal Ilustrado* del 28 de diciembre de 1917 en *Obras completas, vol. VI*, p. 3.

<sup>225</sup> Antonio Caso, “El heroísmo filosófico” en *El Universal Ilustrado* del 28 de diciembre de 1917 en *Obras completas, vol. VI*, p. 4.

no un gran filósofo. La razón “se inserta” en el genio, y lo distribuye y ordena, mas no funciona *a priori*. La materia prima de la filosofía es una intuición, una heroicidad. Genio es heroísmo; ingenio, discreción.<sup>226</sup>

Y así, la personalidad define la filosofía y la educación fundada en ella. Y como ya había dicho Caso, ser moralista no es ser un impertinente consejero, sino el justo observador de la existencia.

El orden biológico, el egoísmo sistemático, tiende a transformar en sustancia propia, es decir, en *alimento*, la existencia material. El vegetal se nutre del mineral, el animal del vegetal, el hombre del animal y el vegetal; pero vegetales, animales y hombres se niegan a sí mismos en el fracaso de toda individualidad viviente. En el género humano radica el ánimo de desinterés, la voluntad de caridad *-der Wille zum Guten-*, el propósito de aliviar del dolor a la vida, de ahorrar el nacimiento y la muerte, de acabarlos, de abolirlos, mas no por la muerte misma y el dolor, en un tremendo círculo vicioso insoluble; no parcial, sino definitivamente, por virtud de la persuasión y el entusiasmo.<sup>227</sup>

Más que nada, persuasivo y entusiasta, en oposición al egoísmo sistemático plasmado en la educación. Escribe Caso:

Parménides, Heráclito, Pitágoras, Empédocles, Demócrito, Anaxágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Plotino, san Agustín, Descartes, Spinoza, Leibniz, Kant, Hegel, Schopenhauer, Bergson ... Agregad, si os place, dos nombres más, los de Bacon y

---

<sup>226</sup> Antonio Caso, “El heroísmo filosófico” en *El Universal Ilustrado* del 28 de diciembre de 1917 en *Obras completas*, vol. VI, p. 5.

<sup>227</sup> Antonio Caso, “Ensayo sobre la esperanza” en *El Universal Ilustrado* del 28 de octubre de 1917 en *Obras completas*, vol. III, p. 110.

Comte, por ejemplo. Sólo veinte grandes filósofos de primer orden en el curso de veinticinco o veintiséis siglos de historia.

¿Habrás, por ventura, algo que fuere más extraordinario y magnífico, y que honre más a la humanidad que el genio filosófico?<sup>228</sup>

La reducción de la historia de la filosofía que realiza Caso es excesiva en el párrafo transcrito. Pero tal vez refleja que muy poco puede encontrarse y que sea digno de emulación. En otro lugar, escribe:

La filosofía abarca en su totalidad, como objeto de conocimiento, el espíritu humano, sus formas y actividades, en función de la universalidad de las cosas no espirituales. Es cosmología y noología, a un tiempo. La educación también, desde el punto de vista artístico, abarca la totalidad de la existencia, las relaciones del espíritu con el mundo, con la acción. Ambas son filosofía, una pura y otra práctica. Por eso cuando algún especialista científico reclama para sí y la ciencia que cultiva la prerrogativa de la educación, se equivoca sin remedio, y engendra una filosofía de la educación unilateral, inhumana, absurda.<sup>229</sup>

Al declarar que la educación también abarca la totalidad de la existencia, y que filosofía y educación se distinguen en que la primera es teórica y la segunda práctica, Caso demuestra con tales aseveraciones que piensa que estas disciplinas son irreductibles. Lo mismo sostuvo con respecto a la historia, y en este caso lo ejemplifica a través de la unión indisoluble entre filosofía, educación e historia.

---

<sup>228</sup> Antonio Caso, "Veinte grandes filósofos" en *El Universal Ilustrado* del 19 de abril de 1918 en *Obras completas, vol. IV*, p. 137.

<sup>229</sup> Antonio Caso, "Educar, arte de filósofos" en *El Universal Ilustrado* de 1917 en *Obras Completas, vol. IX*, p. 50.

La cultura clásica no es un mero adorno estético, como lo creyeron nuestros ingenuos positivistas mexicanos, sino un gran impulso pedagógico hacia el desinterés y el heroísmo. La escuela preparatoria tuvo por misión nutrir en la ciencia; formar el criterio de los jóvenes por obra y gracia de la ciencia; en una palabra, “hacer discretos”. Y hay que “hacer heroicos” también.<sup>230</sup>

De nuevo, se hacen presentes sus observaciones sobre la historia de la filosofía:

Todo intento filosófico es, en rigor, humanismo. Humanismo intelectualista si se prefiere como base de explicación el pensar al querer; antiintelectualista, si se prefiere el querer al pensar; pero siempre humanismo. Los sistemas materialistas o naturalistas son formas diversas del intelectualismo, es decir, preferencias que optan por la razón y su determinismo intrínseco como principio de explicación.<sup>231</sup>

De hecho, el concepto mismo de filosofía, según Caso, muestra que:

La filosofía no comenzó por ser una teoría. Los primeros pensadores griegos fueron moralistas. Al nacer la filosofía en Grecia es una moral, y cuando desaparece como manifestación original, para fundirse con el cristianismo, todos los moralistas no dudan del valor ético de la filosofía. Sócrates fue el moralista perfecto.

La filosofía es especulativa. No la imaginéis pensando cosas altas y misteriosas. La vida humana de cada momento; esta es la profundidad de los humanistas. Filosofía que no mueva al heroísmo, no es filosofía. La filosofía ha de ser

---

<sup>230</sup> Antonio Caso, “Educar, arte de filósofos” en *El Universal Ilustrado* de 1917 en *Obras Completas*, vol. IX, p. 51.

<sup>231</sup> Antonio Caso, “El concepto de ley natural” de 1917 en *Obras completas*, vol. IV, p. 29.

especulativa, para ser práctica. La filosofía se impregna de moral en su base y en el fin.<sup>232</sup>

Caso aprovechó todo momento y lugar para exponer su oposición a todo determinismo; por ejemplo, al redactar la introducción al libro de Boutroux por él traducido, dice

Ojalá esta traducción, al difundir la obra en nuestro ambiente intelectual, sirva para destruir en muchas conciencias el imperio de la superstición racionalista del determinismo, estableciendo la distinción profunda que quiere Boutroux entre el determinismo científico y la necesidad lógica. Ojalá también se obtenga de ella, como corolario filosófico, una moral más desinteresada y una política menos absurda que las que pregonaron nuestros positivistas mexicanos en sus libros llenos de desconsoladora desconfianza en la voluntad humana, resorte prepotente de la evolución de pueblos y hombres, suprema originalidad de la existencia.<sup>233</sup>

No pensemos, sin embargo, que Caso mantenía en todo momento este optimismo didáctico. Varios textos nos demuestran lo contrario. En uno de ellos, afirma:

Elige, pues, lector, ya que siempre tendrás contigo, para tu defensa, una opinión filosófica interesante. Si piensas que la nada es menos que el ser, estará contigo el filósofo cachazudo y molesto que se llama “Sentido común” o, por otro nombre, quizás ambicioso, “Buen sentido”. Si tu preferencia te lleva a igualar la nada con el ser, Hegel y su numerosa escuela aplaudirán tu audacia; te sostendrán en tu opinión y te darán buenas armas para la brega. Si acaso la perdieres, no te importe, porque nunca se ha podido derrotar por completo a los hegelianos, metafísicos escurridizos y sutiles

---

<sup>232</sup> Antonio Caso, “La filosofía en México” del 19 de junio de 1920 en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. IX, p. 230.

<sup>233</sup> Antonio Caso, “El concepto de ley natural” de 1917 en *Obras completas vol. IV*, p. 32.

como ninguno. Si Bergson te conquista, la nada te estará reconocida por su exaltación, y tendrás el aplauso de muchos.

Elige, caro lector, que yo me quedaré en mi ciudadela inexpugnable, en mi prudente escepticismo; y a las demostraciones de todos opondré la duda de Montaigne. Tú me tacharás de cobarde, y yo, en cambio, veneraré tu osadía. ¡Intrépido lector, elige!<sup>234</sup>

Es como si, a fin de cuentas, Caso no pudiera convencerse del todo, y mostrara un poco de su escepticismo.

Nació el hombre para su perfeccionamiento indefinido y constante. Yo no sé, ni nadie sabrá nunca, por qué existe el mundo. Pero fácil es conocer para qué existe. Las causas primeras de la humanidad esforzada y rebelde, yacen en la espesa tiniebla divina. Mas, las causas finales, radican en cada uno de nosotros. El mundo existe para nuestro perfeccionamiento individual.<sup>235</sup>

Esta visión pedagógica, tanto de la filosofía como de la historia, definen en el pensamiento de Caso una filosofía de la historia que, quizás a despecho suyo, se vuelve especulativa, es decir, fundada en una serie de esperanzas sobre el porvenir. La educación, como dimensión práctica de la filosofía -aunque independiente-, sirvió como metodología de su actuar ante la existencia. Si la historia era entendida como historia política y, en consecuencia, como historia de la violencia, las necesidades prácticas, pedagógicas, le compellían en favor de fundar la moral, de ser un moralista. Y ser moralista definitivamente está vinculado con la otra necesidad de

---

<sup>234</sup> Antonio Caso, "Ensayo sobre la nada" en *El Universal Ilustrado* del 17 de agosto de 1917 en *Obras completas, vol. IV*, p. 81.

<sup>235</sup> Antonio Caso, "Antinomia eterna" en *El Universal Ilustrado* del 5 de octubre de 1917 en *Obras completas, vol. IV* p. 63.

albergar esperanzas, es decir, concebir una filosofía de la historia especulativa. Sin embargo, así como hemos recorrido los textos de este periodo en que Caso se muestra como un filósofo de la historia que reconoce que algún bien ha de resultar de los acontecimientos lamentables, también es cierto que no se afianza con seguridad en un futuro colectivo; con base en su filosofía de la educación, opina que toda educación debe ser tomada con prudencia de intelecto, ya que, a lo sumo y en el mejor de los casos, la educación atañe al individuo y no ha de ser tomada como la solución última a los problemas que presenta la historia colectiva de los hombres.

### III. *Hacia una filosofía de la historia*

A pesar de que el maestro Caso siempre se manifestó en contra de la filosofía de la historia como interpretación sistemática del devenir humano, a su modo, y tal como lo hemos visto, dejó entrever su propia filosofía de la historia.<sup>236</sup> En la base de esta filosofía de la historia encontramos su opinión sobre la esperanza:

El fundamento de toda previsión es la *analogía de la experiencia*, como decía Kant; la uniformidad de la existencia. El pasado es el índice del futuro. Las leyes naturales son *uniformidades de la naturaleza*, analogías parciales y recíprocas de la existencia, la coexistencia, la sucesión, la causación y la semejanza de las cosas. Ninguna acción es absolutamente necesaria; podría no ser o no haber sido; podría no haberse efectuado en ninguna de las direcciones habituales de cumplirse.

---

<sup>236</sup> Sobre su crítica a la filosofía de la historia hablaremos en el apartado dedicado a su libro *El Concepto de la Historia Universal* de 1923 en el Capítulo 4 de este estudio.



Sin embargo, la vida, el gran hecho, se ha cumplido como se ha cumplido; por esto pensamos como pensamos, y creemos como creemos, y esperamos de la manera que esperamos. La única garantía de nuestra *previsión* científica, es la que nos proporcionan de consuno, nuestra *visión actual* y nuestra *visión pasada*. Prever es ver y haber visto. En el fondo de toda previsión está la creencia en un orden, que se ha revelado por adaptaciones vitales nuestras, de nuestra propia acción.<sup>237</sup>

Encontramos aquí una profunda definición del tiempo y su significación para el individuo. También hay una asociación entre la experiencia del pasado y la del presente, encaminadas ambas, hacia una elaboración intelectual e intuitiva del futuro.

La vida bienaventurada se ha descrito, en efecto, por los místicos de todos los pueblos de la tierra y de todos los tiempos, como felicidad incoercible, como dicha inefable. Esto es lo que tienen de común todos los empíreos, todos los olimpos, todos los nirvanas, todos los éxtasis bienaventurados: el bien gozándose a sí mismo, sintiéndose único, dueño absoluto de la existencia, en tanto que el universo material queda reducido, conforme a la gran ley termodinámica de Carnot y Clausius, a la región de las sombras eternas, y el mundo de la vida se simboliza a sí mismo en un pintoresco hacinamiento de cadáveres, de despojos informes de seres que fueron codiciosos y egoístas y, por tanto, mortales.<sup>238</sup>

Esto implica que, o bien la historia de la humanidad no tiene un fin como tal, es decir, que el provecho de sus dolores no se verá como una realidad palpable; o bien

---

<sup>237</sup> Antonio Caso, "Ensayo sobre la esperanza" en *El Universal Ilustrado* del 28 de octubre de 1917 en *Obras completas, vol. III*, p. 108.

<sup>238</sup> Antonio Caso, "Ensayo sobre la esperanza" en *El Universal Ilustrado* del 28 de octubre de 1917 en *Obras completas, vol. III*, p. 111.

que su constante desenvolvimiento tiene como fin engendrar la esperanza. En este sentido, fin y finalidad pueden tener una misma significación: en el primer caso, la humanidad desprovista de un fin como meta; en el segundo, la humanidad con un fin probable, como finalidad, perceptible en la experiencia de la esperanza.

La historia universal, no sólo la historia de la humanidad, sino la de los astros, los mundos, las especies orgánicas vegetales y animales, cesará un día; y sobre el imperio de la sombra, se proyectará la paz arcana de los justos [...]

El mundo está en uno de los periodos de su historia. Las leyes físicas, químicas y biológicas son sus episodios. Lo único imperecedero, acaso, es el bien que presiente la esperanza. Creamos en él. Esperemos...<sup>239</sup>

Como dijimos en el capítulo 2, una interpretación simple de lo anterior, niega la historia, tal como la negó Agustín. Pero la simpleza es aparente si vemos cómo Caso presenta una visión global del desarrollo y significado del cristianismo para la interpretación de la historia:

El cristianismo platónico, que la tradición ha atribuido a san Juan, es perdurable. Interpretando filosóficamente la piadosa tradición, hagamos del discípulo predilecto, un símbolo del *Espíritu Santo*, y digamos: el catolicismo es el cristianismo histórico, político, organizador y salvador de Europa y su cultura en los siglos medios; heredero, en lo temporal, de la forma jurídica latina, *sociedad universal de inteligencias y corazones*, cristianismo de Pedro. El protestantismo es el cristianismo germánico, individualista y sabio, enérgico y moral, adecuado al pensamiento moderno; cristianismo de libre examen y *espiritualidad intensiva*, cristianismo de Pablo. Pero

---

<sup>239</sup> Antonio Caso, "Ensayo sobre la esperanza" en *El Universal Ilustrado* del 28 de octubre de 1917 en *Obras completas, vol. III*, p. 112.

es posible aún otro cristianismo, más perfectamente esencial, una religión en la que cuanto no forma parte de su íntima naturaleza, ha desaparecido; religión desligada del aluvión de incorporaciones accesorias. La historia de la humanidad va depurando el contenido del cristianismo, volviéndolo cada vez más espiritual, más profundo y exclusivamente religioso. Toda acción contingente o accidental desaparece, y sólo queda el fondo irreductible. Cristianismo novísimo y eterno, único, triunfante; cristianismo de Juan, con sus dos enseñanzas predilectas: el amor al prójimo y la vida eterna; es decir: las tres virtudes divinas que son una sola virtud; porque como dice san Juan: *El que no ama no conoce a Dios. Dios es caridad.*<sup>240</sup>

Lo curioso de este hecho no es si Caso interpreta bien o no el cristianismo, ni siquiera si es relevante lo bien o malinterpretado del dogma, sino lo que convierte a esta opinión en un elemento del concepto de historia. A nosotros nos parece que, a través de la esperanza, Caso funda su propia filosofía de la historia, empeñado en creer que la trascendencia es en lo que se funda esa esperanza; desdeñando, sí, la historia como tal, tomada como espectáculo de violencia y dolor, pero también declarando la utilidad de ese tipo de historia para la aparición de la caridad, como medio de renuncia a ese tipo de experiencia de la historia y la existencia. No obstante, Antonio Caso, fuera de su declaración categórica sobre la función de la caridad, siempre manifestó un dejo de incertidumbre que, a fin de cuentas, hizo endeble su misma filosofía de la historia. Los motivos que tuvo para aparecer en los textos de este periodo como un filósofo de la historia los podemos encontrar en sus preocupaciones educativas, pero su iconoclastia emerge tan pronto como

---

<sup>240</sup> Antonio Caso, "Ensayo sobre la esperanza" en *El Universal Ilustrado* del 28 de octubre de 1917 en *Obras completas, vol. III*, p. 114.

cuando leemos en sus páginas la breve, aunque clara expresión de sus dudas. De modo que, no se trata de un filósofo sistemático de la historia -pues ello le habría dejado en el mismo status que Hegel, Comte o Marx -lo que le habría molestado enormemente- sino de un filósofo iconoclasta de la historia que, mediante la reiteración de un escepticismo sutil, dejó testimonio de que sus esperanzas no eran ciegas.

#### IV. *Escepticismo filosófico e histórico*

En la línea de la historia como conocimiento, Antonio Caso manifestó en sus escritos de este periodo una duda perenne: la persistente incógnita acerca de la dinámica entre objeto y sujeto o, en términos historiográficos, entre historia-objeto e historiador-sujeto. Como si el “objeto” pudiese expresar algo a su “sujeto”, Caso escribe en un diálogo:

El objeto [dice]: Si tú sólo fueras, si mi contraste no te excitara, si mi contacto no te favoreciera, serías también, como yo, sombra y mutismo. Diariamente dormitas y yo te vuelvo a la vida; te cansas, y te infundo vigor; vacilas, te equivocas, y yo con mi eterna realidad te rectifico.<sup>241</sup>

No hay modo de obtener una certeza en este punto: definir si la historia determina la comprensión que el historiador obtiene de ella, o si es él quien la determina. Si el objeto constantemente rectifica, tal como dice Caso, las vacilaciones y yerros del sujeto, también es cierto que el sujeto infunde vida en la “eterna realidad”.

---

<sup>241</sup> Antonio Caso, “Diálogo metafísico” en *El Universal Ilustrado* del 30 de noviembre de 1917 en *Obras completas, vol. IV*, p. 66.

En otro texto, anota:

[...] Dentro de nosotros mismos, en el consustancial milagro de la conciencia, están todos los datos de que disponemos para pensar el mundo. Si el hombre ha de ser siempre el sujeto del conocimiento, constantemente referirá a sus datos las fuerzas del cosmos, y toda cosmología será, en sus fundamentos, psicología, es decir, un ensayo para referir a las condiciones del espíritu las de la existencia universal.

[...] En cárcel hermética vivimos pueblos y hombres [...]<sup>242</sup>

En otro texto escrito como diálogo, Caso realiza un movimiento similar al referido, que involucra la crisis entre sujeto y objeto. En este texto, dialogan el esteta y el moralista:

El Esteta: -En tanto que algo no cuaja en movimientos tangibles o formas espirituales absolutas, no existe. El proyecto del mundo vale menos que el mundo. El pasado y el porvenir son dos amplificaciones de la memoria. Imposible te sería vivir sin dejar de esperar; imposible también vivir sin olvidar, dice Nietzsche. “Lo precioso -ha cantado sabiamente un poeta-, lo precioso es el instante que se va.”

El Moralista: [...] Vivir en el presente de la contemplación, no es vivir ausente de uno mismo. Llevamos a cada momento todo nuestro pasado a cuestras, y el porvenir se inició ya en el pasado. El instante de la fruición artística es un repentino descanso. Ya te espera de nuevo el dolor, al salir del deliquio de un segundo.<sup>243</sup>

---

<sup>242</sup> Antonio Caso, “Todo es milagro” en *El Universal Ilustrado* del 28 de junio de 1918 en *Obras completas*, vol. IV, p. 72.

<sup>243</sup> Antonio Caso, “Diálogo polémico (El drama universal)” en *El Universal Ilustrado* del 7 de junio de 1918 en *Obras completas*, vol. V, p. 213.

Y tampoco hay conclusión. Al final se muestra de nuevo la indeterminación y el escepticismo resultante. Pensamos que el hecho de que haya escrito estos artículos en forma de diálogo denotaba que desde el principio no hay un convencimiento pleno en su pensamiento: ni de la relación objeto-sujeto, historia-hombre; ni de esteta-moralista. Otro diálogo nos demuestra lo mencionado:

[Sócrates:] ¿No piensas que, si la justicia es la fuerza, las leyes son obra de los fuertes, porque el pueblo es quien las ordena, y los muchos pueden más que los pocos? ¿No crees que, si el mejor es el más justo, ordenará las leyes conforme a la justicia, porque la justicia estriba en imperar racionalmente sobre sí mismo, para después gobernar a los otros? Ahora bien, ¿no es cierto que ser justo consiste en sojuzgar las propias pasiones, en vez de someter a ellas a los hombres? Parece, por lo mismo, que la templanza es la verdadera fortaleza y no el desenfreno de los apetitos.<sup>244</sup>

Nietzsche: Eres un excelente disputador, Sócrates. Déjame llamarte “el más cauto de los que se engañan a sí mismos”.<sup>245</sup>

Muy en el fondo, Caso entiende que la filosofía tiene mucho de abogacía.<sup>246</sup> El sentido de sus textos en forma de diálogo no es el tradicional que plantea de un lado una pregunta y del otro una respuesta. La orientación pedagógica en el pasaje

---

<sup>244</sup> Antonio Caso, “El nuevo Calicles” en *El Universal Ilustrado* del 7 de diciembre de 1917 en *Obras completas*, vol. IV, p. 68.

<sup>245</sup> Antonio Caso, “El nuevo Calicles” en *El Universal Ilustrado* del 7 de diciembre de 1917 en *Obras completas*, vol. IV, p. 69.

<sup>246</sup> En este punto conviene apuntar que hallamos otro paralelismo con las ideas de Unamuno en *Del sentimiento trágico de la vida*, en el capítulo “La disolución racional”, Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Editor digital Artifex, 1912, pp. 66-85. Caso no habla como tal de abogacía en el acto de filosofar, pero la recurrencia al sofisma es suficiente para creer que tenía en mente que la disputa entraña una importante función filosófica en el pensamiento racionalista. Unamuno escribió: “Y todas las elucubraciones pretendidas racionales o lógicas en apoyo de nuestra hambre de inmortalidad, no son sino abogacía y sofistería.” *Obra citada*, p. 76.

anterior es muy clara: la respuesta implica una enseñanza. Pero en los diálogos que muestran posturas contrarias, ambas igualmente persuasivas, lo que priva es el sentido de la duda final: una especie de demostración de que toda demostración es posible sabiendo disputarla. Ello le hace dirigir su mirada hacia la única respuesta segura, la que yace en el interior:

¿Será por ventura, la intuición diversa de la expresión, que parece acompañarla y seguirla consustancialmente? ¿Será el silencio el altar de la más encumbrada obra de arte? ¿Volará sin ruido en impalpable atmósfera recóndita el alma transida de su más pura contemplación? ¿O bien es el quietismo espiritual una torpe negación del espíritu, de la expresión, del arte, del pensamiento mismo?<sup>247</sup>

El mutismo, el cese de todo pensamiento, se le presenta a Caso como la última consecuencia de estos planteamientos. Pero el fin de toda expresión, es un fin demasiado sombrío; de modo que, si la duda persiste hasta convertirse en un escepticismo crónico, piensa Caso que hay que desviar el camino hacia un oscuro pesimismo:

Acaso sea bueno que el mundo no sea bueno desde luego. Así la vida humana tiene un sentido claro y heroico. El deber pugnará constantemente por la realización de un estado mejor. Se trabajará para volver real el ideal y -como dice Emerson- las trompetas que llamen a juicio final devolverán al idealista sus más caros anhelos hechos vida y verdad. Se trata, en suma, de saber esperar. Si no se alcanzare el bien en esta vida se logrará en otra. Siempre tiene sentido el vivir.<sup>248</sup>

---

<sup>247</sup> Antonio Caso, "Intuición y expresión" en *El Universal Ilustrado* del 11 de enero de 1918 en *Obras completas*, vol. IV, p. 41.

<sup>248</sup> Antonio Caso, "Idealistas sin ideal" en *El Universal Ilustrado* del 25 de enero de 1918 en *Obras completas*, vol. IV, p. 74.

Acaba, pues, por encontrar sentido en el sinsentido. De nuevo es la esperanza el punto de salvación ante la inextricable y constante visita de las dudas. Aun sin quererlo, Caso acude una vez más a una filosofía especulativa de la historia. Y como la esperanza no tiene a su favor argumentos racionales, declara la religiosidad de su esencia. Lo interesante -y paradójico-, es que Caso pensaba que mantener la convicción sobre la interpretación de los datos de la historia, invariablemente derivaba en una filosofía de la historia; es decir, la filosofía de la historia era hija de la certidumbre. Pero siguiendo el hilo de sus planteamientos, la incertidumbre es la que le conduce a fundar una filosofía de la historia con base en el concepto de esperanza, aunque se trate de una esperanza endeble. Las líneas en que muestra esto, parecen revelarle como un hombre que ha llegado al umbral de la desesperación y que, no obstante, se niega a admitirlo abiertamente. Incluso llega a definirse a sí mismo de la siguiente manera:

No es misántropo, no duda del hombre, duda de la razón. Es misólogo. Querría prosternarse ante un símbolo, pero no hay símbolos para él. Su vida excede del marco vulgar de la existencia, pero no podría engastarse como piedra preciosa en la espléndida montadura del heroísmo. Sería su actitud el anhelo expectante si pudiera ser capaz de esperar algo.<sup>249</sup>

Y en otras líneas parece recuperar el vigor y dirigir la mirada hacia los terrenos de la esperanza, es decir, de la filosofía de la historia, producto de su resistencia al escepticismo. Sólo es cuestión de no esperar nada de la razón y de su afán de

---

<sup>249</sup> Antonio Caso, "Idealistas sin ideal" en *El Universal Ilustrado* del 25 de enero de 1918 en *Obras completas*, vol. IV, p. 74.



explicación; la esperanza, tal como la entiende Caso, se funda en su cualidad de ser esperanza de algo desconocido.

La vida es la energía que dirige los fenómenos físicos sin producirlos; así como la inteligencia dirige sin engendrarlos los hechos de la economía biológica. La naturaleza es una serie de mundos que mutuamente se implican y no pueden reducirse a una sola actividad. Sobre la necesidad matemática está la ley física. Sobre ésta el fenómeno químico. Sobre la afinidad atómica la vida universal; sobre la vida el espíritu, y, por encima del espíritu, el deber, la ley moral. Pretender reducir a una sola actividad todas las actividades cósmicas es rebelarse contra la fecundidad maravillosa de la existencia y negar la realidad para pensar cómodamente un fantasma que sólo alienta en nuestro imprudente deseo de explicación.<sup>250</sup>

Este tipo de imprudencia es similar a la del consejero que quiere educar en todo momento; como el que explica con tal sensación de certitud que raya en el cinismo. En este punto radica el posible odio que experimenta Caso contra la razón o, más bien, creemos, contra la impotencia de la racionalidad para dar respuesta a las grandes interrogantes, y la confianza ciega, corolario de aquella impotencia.

Habitados a “proyectar” nuestro yo sobre el mundo exterior a nosotros, nos vamos ignorando a nosotros mismos. Creemos que el arcano espiritual se resuelve, como la materia, en algo definible por partes y secciones, y no en algo personal e indivisible que se desarrolla como los diversos episodios musicales de una sinfonía sin “solución de continuidad”, sin intersticios, sin límites fijos y geométricos.

---

<sup>250</sup> Antonio Caso, “Instinto y razón” en *El Universal Ilustrado* del 1 de febrero de 1918 en *Obras completas*, vol. IV, p. 90.

El espíritu es una melodía ininterrumpida, un esfuerzo libre y creador, una corriente impetuosa, un “anhelo vital”. Éste es el dato íntimo de la conciencia, es decir, la verdadera experiencia u observación psicológica.<sup>251</sup>

Como una pieza musical, piensa Caso, huidiza ante quien procura con base en ella una explicación cosmológica. Es por ello por lo que, aunque las explicaciones mismas caducan en el marco de sus circunstancias propias, Caso les concede su alto grado de valor, como parte del proceso histórico del que surgieron. Al respecto, leemos en sus páginas:

Las viejas ideas mantienen de su parte el haber servido para ordenar la vida que ya se hizo, el mundo que se formó antes, el tiempo que transcurrió. Por eso son respetables, porque bajo su imperio se ha vivido. La existencia las ha adoptado para sí; la han modelado a su albedrío. Fueron sus maestras venerables; tuvieron éxito, y, sobre todo, alguna vez fueron nuevas. No deberían ser, por tanto, tan adustas y dogmáticas. Su exclusivismo las mata. Cuando algo pierde la plasticidad divina del espíritu y se reviste de pétrea coraza es que está para morir. Los muertos son rígidos, inextensibles, sólidos como la materia misma. [...]

Las ideas viejas muchas veces son estorbos venerables. Un conservador es un ser estorbo y absurdo. No vive del presente, sino del pasado; tiene la cabeza vuelta perennemente hacia atrás, como la mujer de Loth que se petrificó en el camino de Sodoma. Romántico incorregible, vive deplorando que corra el tiempo y lo aleje de su ensueño carísimo. Sin embargo, forma el peso de la historia, el plomo que regula el vuelo, el lastre que hace posible la acción. Sin él la vida sería una catástrofe...

---

<sup>251</sup> Antonio Caso, “Henri Bergson, académico” en *El Universal Ilustrado* del 8 de marzo de 1918 en *Obras completas, vol. IV*, p. 102.

El *snob* es el otro aspecto trivial de la energía humana. Su actitud es delirante, entusiasta, “futurista”. Quisiera hacerse señas con el mundo que va a venir, pero pierde el contacto con la tierra; no sabe esperar, no sabe que el bien puede no llegar nunca y, sin embargo, ser bueno en verdad. Vive de renegar de la existencia y se introduce, a veces, por las alamedas del manicomio.<sup>252</sup>

Lo transcrito arriba demuestra que Caso desestima los extremos de las ideas viejas y las nuevas; no aprueba el dogmatismo de las ideas viejas, ni lo hace con las ideas nuevas que no toman en consideración que la novedad, por sí misma, no es garantía de cordura. Esto ilustra, de nuevo, la clara tendencia al escepticismo del maestro Caso. Pero se impone aquí la necesidad de discernir entre el escepticismo filosófico y el histórico. Con escepticismo filosófico nos referimos al que se orienta hacia problemáticas generales como la relación sujeto-objeto, o a la disyuntiva de esperar o no hacerlo. El escepticismo histórico objeta soluciones específicas ante esos mismos problemas generales. El hecho, por ejemplo, de que Caso establezca sus dudas acerca de lo viejo y lo nuevo, con lo cual sólo demuestra un escepticismo filosófico, viene después a concretarse en la duda sobre los hombres reales que se definen por elegir una de las dos opciones. Como ejemplo, señala Caso:

El “misoneísta” es un loco del pasado. El *snob* un demente del porvenir. Ambos son farsantes, quizás farsantes trágicos en algunos empeños, pero siempre farsantes. Ambos forman dos encantadoras direcciones falsas; consuelan de la vida y fortalecen

---

<sup>252</sup> Antonio Caso, “Las nuevas y las viejas ideas” en *El Universal Ilustrado* del 24 de mayo de 1918 en *Obras completas, vol. IV*, p. 59.

porque no son capaces de entenderla. No son sabios; son amantes ingenios de nuestra señora la tradición o nuestra señora la moda...

Hay ideas viejas como esos trastos inútiles que se acumulan en las casas e impiden el desalojamiento fácil y vital. Conviene matarlas definitivamente, como hacen los pueblos primitivos con los ancianos decadentes e ineptos. En cambio, hay ideas nuevas que tienen la peligrosa inestabilidad de los explosivos. Urge usarlas con prudencia, con ciencia, con decoro humano.<sup>253</sup>

Y Caso reitera la necesidad de actuar con prudencia. El mal del escepticismo es una realidad; ante su acometida, es preciso improvisar, al menos, una respuesta provisional. Es claro dónde ha de encontrarse, según piensa el maestro Caso:

Urge, pues, poseer soluciones aproximadas de lo que fuere nuestro porvenir. Esta sagrada impaciencia es la religión. Por eso la humanidad, desde el primer día, ha sido, a la vez, religiosa, metafísica y sabia, indisolublemente piadosa y razonadora.<sup>254</sup>

Pero muy en el fondo sabe el maestro que no hay certidumbre absoluta. Es probable que, como él mismo sugiere, la elección final tenga más que ver con la estética que con la mística religiosa:

Pregunta final: ¿Cuál es la verdad? ¿Qué actitud ha de ser la más digna del hombre? ¿La paciencia sagrada del sabio? ¿La impaciencia generosa del santo?

---

<sup>253</sup> Antonio Caso, "Las nuevas y las viejas ideas" en *El Universal Ilustrado* del 24 de mayo de 1918 en *Obras completas, vol. IV*, p. 60.

<sup>254</sup> Antonio Caso, "Impaciencia sagrada" en *El Universal Ilustrado* del 14 de junio de 1918 en *Obras completas, vol. IV*, p. 70.

¿La cautela sutil del escéptico? ... Cada quien, antes de irse con la música a otra parte, debe haber preferido algún trozo solemne, patético, irónico o sentimental.<sup>255</sup>

#### V. *Una salida al escepticismo*

El escepticismo histórico deviene en una decisión estética frente al mundo y simultáneamente, en una actitud ética. Así, vemos aparecer de nuevo el término que comenzara a emplear desde 1915, el bovarismo:

Los pueblos, como los individuos, también son bovaristas. A veces piensan que son diversos de como son en realidad. Pero si se creen libres, llegarán a serlo algún día. México busca su libertad a través de su historia. Cada una de sus revoluciones acerca a la patria a la realización de su destino. La vida es, en suma, más tolerable con bovarismo que sin él. Constreñidos en nuestra individualidad, nos devoraría la desesperación de no salir nunca de nuestra propia miseria.<sup>256</sup>

Pues a pesar de que el bovarismo es, en esencia, un autoengaño, opuesto de manera lógica al drama del escepticismo, es preferible a él. Sin dejar de ser bovarista, se desea el bien y se trabaja en su posible consecución. Ahora bien, denunciar simplemente nuestro pasado por haber sido bovarista, siguiendo a Caso, supondría algo inconcebible, tal como lo es el arrepentimiento: la negación del mal del cual el pasado fue inconsciente:

---

<sup>255</sup> Antonio Caso, "Impaciencia sagrada" en *El Universal Ilustrado* del 14 de junio de 1918 en *Obras completas*, vol. IV, p. 71.

<sup>256</sup> Antonio Caso, "El bovarismo nacional" en *El Universal Ilustrado* del 8 de junio de 1917 en *Obras completas*, vol. IX, p. 24.

No se puede negar que hay dos causas distintas en la misma acción. El mal que se formó de ella y el bien que se obtuvo al cumplirla. Es posible arrepentirse del mal que se hizo, pero es imposible renegar del bien que se alcanzó.<sup>257</sup>

El bien es lo que siempre se quiere. ¿Cómo se podrá no quererlo? ¿Cómo se arrepentirán los arrepentidos?

[...]

Y mi corazón dice: ¡Señor! ¿Se habrán arrepentido de sus culpas los justos de tu paraíso? ¿Quién habrá podido arrepentirse?

El señor: Es que dura todavía tu pasión; y mientras dura tu pasión no llegará tu arrepentimiento.<sup>258</sup>

La historia, como pasión, mantiene su vigencia. Y esto no tendría que ver únicamente con la religión cristiana. El mismo Caso establece el puente con el budismo mediante su comentario sobre Schopenhauer.

Y así como el sabio Bhante Nagasena contestó las preguntas del rey Milinda, en la bellísima narración budista, la sabiduría de Schopenhauer responde a las interrogaciones de la filosofía occidental: *la filosofía es un renunciamiento*.

Los minerales son fuerza y materia, esto es -dice Schopenhauer-, voluntad inconsciente. La fuerza se reduce a la voluntad que no tiene asomo de conciencia. Los vegetales son voluntad inconsciente, pero con cierta actividad, la nutrición que los sostiene y hace medrar. Los animales son voluntad consciente que desea y se

---

<sup>257</sup> Antonio Caso, "Ensayo sobre el arrepentimiento" en *El Universal Ilustrado* del 15 de junio de 1917 en *Obras completas, vol. IV*, p. 82.

<sup>258</sup> Antonio Caso, "Ensayo sobre el arrepentimiento" en *El Universal Ilustrado* del 15 de junio de 1917 en *Obras completas, vol. IV*, p. 83.

mueve. El hombre, al darse cuenta de que es todo voluntad, constantemente ávida, e infeliz, por lo mismo, niega el “querer ser”, y cierra el ciclo dantesco del vivir, del ser. El arte es un renunciamiento y un renunciamiento también la moral y la religión.<sup>259</sup>

De modo que más que arrepentimiento, Caso apela al renunciamiento. El arrepentimiento es inconcebible pues supone una conciencia en el pasado que en realidad no existió. Como la voluntad -definida por Schopenhauer- niega el ser, no hay lugar para el arrepentimiento, pues se estaría dando por sentado que, en el pasado, los actos malos pudieron haber sido buenos, pero no llegaron a serlo por una deliberada decisión por el mal. Ahí reside la paradoja. Como filosofía de la historia, el arrepentimiento vendría a decir que todo el pasado se afanó por cumplir el mal y sólo en el presente, mediante el proceso del arrepentimiento, puede verse con objetividad el error cometido. Según Caso, esto significaría una pobre comprensión de la historia, y del pasado en general. Una suerte de bovarismo presente proyectado hacia el pasado: se cree que se fue de cierta manera, aunque no sea cierto.

Sin embargo, Caso parece tolerar el bovarismo del presente sobre el presente por la función que podría tener en el futuro; o sea, su función como referencia para una filosofía de la historia. De este modo, el escepticismo filosófico de Antonio Caso también fue escepticismo histórico. El escepticismo histórico generó, en medio de su desazón por los hechos presentes, un pesimismo histórico. El futuro representó, pues, la posibilidad de que esos hechos presentes fueran sustituidos por hechos

---

<sup>259</sup> Antonio Caso, “Schopenhauer” en *El Universal Ilustrado* del 22 de junio de 1917 en *Obras completas*, vol. VI, p. 46.

futuros que nada tenían que ver con los presentes. Se fundó, pues, una filosofía de la historia al modo cristiano, es decir, un fin de los tiempos históricos y el advenimiento de un nuevo orden de cosas. Sin embargo, la interpretación de lo anterior puede ampliarse hasta terrenos que Caso evitó a toda costa.

No se trata de pensar que los tiempos históricos y su conclusión valen para todos los hombres o para todos los seres del mundo; Caso sugiere que el renunciamiento (en vez del arrepentimiento) supone ya de por sí una esperanza proyectada hacia el futuro. Pero siempre fue claro en sus dudas, como difuso en sus certezas, lo que nos hace pensar que su concepto de esperanza entabla franca relación con el escepticismo histórico. No es seguro que el hombre en verdad trascienda al renunciar al mundo; y en el plano epistemológico, tampoco es seguro que la historia-objeto defina la comprensión del historiador-sujeto o viceversa; de la misma manera, no es definitivo que misoneístas y snobs, apelando respectivamente a la tradición y a la moda, tengan la última palabra al interpretar los datos de la historia.

El autoengaño que supone el término bovarismo es similar al autoengaño que supondría una esperanza infundada. Este engaño consciente es preferible para el maestro Caso, a la simple expresión de la angustia y del pesimismo más radical. Sus pensamientos, así lo interpretamos, son muy cercanos a los de los grandes pesimistas, tanto a los que por voluntad propia siguió: Schopenhauer, Nietzsche; como a los que no demostró conocer: Kierkegaard, Bahnsen. La gran diferencia que media entre los pesimistas decimonónicos europeos y nuestro espiritualista mexicano de principios del siglo XX es la proyección pedagógica que eligieron. Los pesimistas lo fueron abiertamente: seres solitarios con circunstancias favorables a



expresar sus dudas y angustias sin ningún reparo. Caso fue un hombre de familia; muchos hijos y una esposa dependían de él. No reconocer la posibilidad de una esperanza mínima habría sido para él negar toda pedagogía, y poner en riesgo su vida intelectual, académica y económica.<sup>260</sup> Como filósofo de la historia fue iconoclasta en la medida en que sus especulaciones acerca de la realidad histórica no acudieron al recurso de tomar a la humanidad como un todo sistemático, sino que, atento a la fragmentaria individualidad, declaró que cabría esperar algo mejor para el individuo, pero que esto nunca entrañaría una seguridad al respecto. Esperanza que, como muestra de responsabilidad social, fue para él preferible a la crudeza de admitir que no hay ni habrá remedio alguno para los males de la historia. No obstante, en los siguientes años, su ánimo le condujo a oponerse reiteradamente a cualquier idea de progreso que pudiera concebirse.

---

<sup>260</sup> La negación y renuncia de toda existencia histórica y de toda existencia posible está relacionada con el problema de la nada y su vínculo con el ser. Historia o ausencia de ella: Franco Volpi, en su breve historia del nihilismo señala que la esencia de esta corriente filosófica es su obsesión por la nada, y como el problema más importante para todo nihilista es el que se relaciona con la nada, hay que entender primero que, más que solución, el problema de la nada tiene historia. Una historia que acaba por revelar que el nihilismo se define por su carácter de destructor de todo presupuesto o prejuicio, en su parte positiva; y en la negativa, por su destrucción de las certezas y evidencias del sentido común. Véase Franco Volpi, *Il nichilismo*, Roma, Editori Laterza, 1996, pp. 1-13. Es más que evidente que la iconoclastia de Caso quedaría enmarcada en los dominios del nihilismo, según lo anterior. Por otro lado, Thomas Ligotti señala: “Los optimistas no tienen ninguna misión parecida [a la de los pesimistas]. Cuando defienden la deseabilidad de la vida humana es sólo por reacción a los pesimistas que defienden lo contrario, aunque nunca se ha encontrado un argumento irrefutable sobre tal deseabilidad. El optimismo ha sido siempre una política encubierta de la cultura humana -que tuvo origen en nuestros instintos animales de supervivencia y reproducción-, más que un ideario articulado. Es la condición predefinida de nuestra sangre y no puede ser eficazmente cuestionada por nuestras mentes ni puesta en seria duda por nuestros dolores. Esto explicaría por qué en todas las épocas siempre ha habido más caníbales que pesimistas filosóficos.” En Thomas Ligotti, *La conspiración contra la especie humana*, trad. De Juan Antonio Santos, Madrid, 2010, Valdemar, p. 53.

## Capítulo 4

### Enemigo del progreso universal (1919-1924)

Si el periodo anterior se distinguió por la numerosa publicación de artículos, a partir de 1919 Caso vuelve a publicar tres libros, como lo hizo en 1915-1916. Primero, reedita bajo el título de *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* el opúsculo de 1916. Aparece en 1920 *Dramma per Música* y, la obra que condensa sus opiniones sobre la historia: *El Concepto de la Historia Universal* de 1923. La nueva versión de *La existencia...* y *El Concepto de la Historia Universal* ocuparán nuestra mayor atención en razón de sus contenidos y aportaciones al presente estudio.

La disminución de sus escritos es efecto, en parte, con base en la atención a la cronología de los textos, de que en 1921 llevó a cabo una gira diplomática de 6 meses (de junio a noviembre) por encargo del General Álvaro Obregón que recorrió Perú, Chile, Uruguay, Argentina y Brasil.<sup>261</sup>

El título de este apartado se explica por el constante interés de Caso por aludir al destino de los pueblos e individuos; pero ante la objeción que pudiera señalar que, como filósofo de la historia, el tema del sentido de la historia ya se había abordado, podemos señalar que el tema del progreso le preocupó honda y constantemente, más allá de que él mismo se considerase un filósofo de la historia. Ya veremos su postura al respecto, pues quizá estaría de acuerdo en negar para sí el título pues entendió filosofía de la historia como sinónimo de sostenimiento de la idea de

---

<sup>261</sup> Véase Juan Hernández Luna, *Antonio Caso. Embajador extraordinario de México*, México, Sociedad de Amigos del Libro Mexicano, 1963, pp. 12-13.

progreso. En las siguientes páginas seguiremos el hilo conductor que en los textos de los años 1919 a 1924 se muestran para apoyar nuestra idea de cómo se fue desarrollando su oposición a la idea de progreso y cómo acabó por entenderla como corolario de toda filosofía de la historia.

I. *La segunda edición de La existencia... y la idea de progreso*

Con respecto a la primera edición, de 1916, además de un título más largo, Caso amplió notablemente el contenido de su ensayo. La argumentación es mucho más sólida y más autores concurren en su disertación.<sup>262</sup> El primer capítulo no presenta novedades, se trata del mismo contenido de la primera edición con más argumentos. La idea central sigue siendo la reunión de elementos que configuran la existencia según los principios de la economía vital o biológica. Hay, eso sí, un mayor énfasis sobre el hecho de que el intelectualismo es el principal opositor de estos planteamientos. El error del intelectualismo -piensa Caso- consiste en soslayar el “para qué” en favor del “qué”, el “cómo”, etc. De este modo, la forma y la materia son una abstracción, y lo único real es la función, es decir, la que responde al “para qué”.<sup>263</sup>

---

<sup>262</sup> Esta nueva edición se estructura como sigue: Capítulo I. La vida como economía; capítulo II. La ciencia como economía; capítulo III. El arte como desinterés; capítulo IV. La existencia como caridad; capítulo V. Ensayo sobre la esperanza.

<sup>263</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 26.

Y es preguntando “para qué” como se llega a la fórmula del mayor provecho con el mínimo esfuerzo.<sup>264</sup> Incluso la muerte, tradicionalmente considerada como antagonista de la vida es, a decir de Caso, la vida llevada a su extremo:

La muerte, inspiradora de la filosofía, según Schopenhauer, es el último corolario de la nutrición. Por virtud del crecimiento y la reproducción, la vida manifiesta su ímpetu de dominio. Por medio de la muerte galvaniza su sueño de perfecta posesión. La muerte es el último desarrollo de un ánimo de absoluta dominación.<sup>265</sup>

El segundo capítulo ofrece definiciones importantes de lo que Caso entiende por etelismo o voluntarismo metafísico. Basándose en Schopenhauer, señala que al mundo como representación que procede de la epistemología kantiana, vino a oponerse el mundo como voluntad, aportación original schopenhaueriana.<sup>266</sup> Lo que Caso pretende es dar las razones de cómo la misma epistemología adquiere un carácter económico. Señalar cómo el hombre no se detiene en la intuición sino que busca categorizar, “no fija durante mucho tiempo sus miradas sobre un objeto, sino que busca con rapidez el concepto en que podrá incluir todo aquello que a él se ofrece, como el perezoso busca una silla, después de lo cual no vuelve a preocuparse con ello.”<sup>267</sup> Es decir, Caso sigue un camino antropológico de la epistemología, definiendo la forma de conocer a partir de la noción del “hombre común”, tan frecuente en los escritos de Schopenhauer.

---

<sup>264</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 37.

<sup>265</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 40.

<sup>266</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 50.

<sup>267</sup> Schopenhauer citado por Caso en Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 51.

Así, el hombre de ciencia no es sino un hombre común, que ha encontrado la comodidad epistemológica:

La ciencia es un asiento cómodo para nuestra inteligente pereza; un fruto de nuestro egoísmo. Por ella, con el menor esfuerzo, realizamos el provecho mayor; y, aunque indirectamente, es tan vital como la vida; es la vida misma que piensa en sus posibilidades de mañana. El positivismo lo enseñó: *saber para prever; prever para obrar.*<sup>268</sup>

Esta crítica al conocimiento fue continuada por Nietzsche, a quien, sin embargo, caso llama sofista, y que tomando las bases de Schopenhauer señaló los excesos y vicios del racionalismo. Escribe:

Hay que demostrar al racionalismo tieso y falso cómo nació de los sentidos que desdeña y calumnia, de la vida que niega. Debe hacerse el proceso de la lógica, la historia de la razón. Esta será la parte positiva de la epistemología nietzscheana, su *pragmatismo absoluto.*<sup>269</sup>

El blanco de los ataques de Nietzsche fue la lógica:

La lógica es, para Nietzsche, una ilógica, pero vitalísima propensión de igualar lo análogo, diverso en sí, simplemente análogo; una simplificación utilitaria, económica, de la existencia. El inconsciente vital, la *voluntad* (en el sentido schopenhaueriano del vocablo), funciona en el viejo mecanismo, aun cuando no percibamos la lenta formación de las categorías útiles que engendra, la sólida fabricación de los cómodos

---

<sup>268</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 52.

<sup>269</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 55.

repositorios o direcciones prácticas (formas *a priori* del kantismo), que ofrece a nuestra pereza o a nuestro egoísmo.<sup>270</sup>

Caso explica que Nietzsche denunció el utilitarismo del conocimiento, ya predicho por Schopenhauer.<sup>271</sup> De hecho, la metodología, en tanto producto de una teoría epistemológica, se convierte en el plan riguroso que ha de proveer de comodidad al conocimiento. Aun así, existen ejemplos, piensa Caso, que reivindican la ciencia misma:

Mach corrige el valor clásico otorgado a los métodos, las causas y las leyes científicas; lo explica al asignarles su verdadera relatividad. “El silogismo y la inducción, dice, no crean nuevos conocimientos; pero aseguran la ausencia de contradicción en los conocimientos” y dirigen la atención del investigador hacia “las diversas fases de un problema determinado, enseñándonos a reconocer el mismo punto de vista bajo aspectos distintos”.<sup>272</sup>

Caso va más allá de la pura epistemología cuando señala que, más que la exactitud científica, es el éxito de sus resultados el que coloca a la ciencia en el pedestal del conocimiento. Escribe: “Quien rechaza el éxito como criterio, rechaza implícitamente la posibilidad de la ciencia, porque *el error y la verdad tienen los mismos orígenes psicológicos*, y sólo el éxito puede seleccionarlos y separarlos.”<sup>273</sup> Esta postura es muy cercana a la que desarrollara muy posteriormente en Austria

---

<sup>270</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, pp. 58-59.

<sup>271</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 60.

<sup>272</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 64.

<sup>273</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, pp. 66-67.

Paul Feyerabend con respecto a la historia crítica de la ciencia, y la consecuente denuncia de los excesos de la fe en el método científico, originados por su éxito.<sup>274</sup>

Además, sigue nuestro autor, los hechos nunca son solamente hechos, pues están constituidos de teorías. Escribe:

La historia de la experiencia, que elabora el sentido común, es falsa. La razón no se inserta en un hecho construido aparte y anterior a toda hipótesis. No hay separación absoluta. Este es un falso esquematismo del proceso analizado. La verdad es que la experiencia propiamente dicha implica dos momentos del mismo desarrollo: la génesis de un hecho por un sistema teórico y la reacción del hecho engendrado sobre el sistema generador.<sup>275</sup>

El aislamiento en que el intelectualismo coloca a los hechos es artificial, pues cada uno de ellos sostiene una trabazón que escapa a los esquematismos:

No es posible admitir, por una parte, un hecho sin relación con una idea, y, por otra, la idea sin relación con el hecho. Este dibujo abreviado del pensamiento es absurdo, ininteligible. Los hechos son el alimento de las teorías, y de ellas se parte para llegar a los hechos; de las ideas fluidas, vitales, imprecisas como hipótesis, pero que

---

<sup>274</sup> Feyerabend escribe, con respecto a la popularidad (producto del éxito) de la investigación en física: “Una vez firmemente convencidos de que sólo hay una microfísica correcta, los físicos intentarán explicar los hechos adversos en términos de una tal microfísica, y no les importará que estas explicaciones resulten, a veces, ligeramente burdas. A continuación, este desarrollo llega a ser conocido por el público. Los libros populares de ciencia (incluidos muchos libros de filosofía de la ciencia) difunden los postulados básicos de la teoría; se hacen aplicaciones en campos distantes, se concede dinero a los ortodoxos y se les niega a los rebeldes. Más que nunca la teoría parece poseer ahora un enorme apoyo empírico, y las oportunidades para considerar alternativas son muy escasas. El éxito final de los supuestos básicos de la teoría cuántica, y de la idea de complementariedad, parece estar asegurado.” En Paul Feyerabend, *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, trad. De Diego Ribes, Madrid, Tecnos, 1986, pp. 26-27.

<sup>275</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 68.

después serán leyes científicas, al haberse nutrido de la experiencia, incorporándose a no por obra mecánica ni por vía milagrosa, sino biológicamente.<sup>276</sup>

De este modo, es decir, considerando que el hecho tiene relación con otros hechos y con teorías, el conocimiento procede por analogías, depende de las semejanzas:

La vida es una combinación de lo que se llama el ser vivo con su medio. Si así no fuese, la acción se movería en lo irreal. El ambiente de la vida científica es la analogía de la experiencia. Si las cosas no fueran semejantes, el pensamiento, que no puede ejercitarse sino con respecto a lo semejante, sería, no un útil de la vida, su prolongación poderosa y sutilísima, sino la peor de las incomodidades, la más antieconómica de las locuras sistemáticas. La dialéctica idealista ha disuelto, como dice Le Roy, toda concepción realista, pero, de rechazo, ha demostrado la inanidad del propio idealismo como intelectualismo puro.<sup>277</sup>

El conocimiento intelectualista insiste en su futurismo, soslayando la preteridad como sustrato de todo hecho; es un método que, en principio, pretende sustraerse de lo histórico: “Es, además, un método que estriba en no mirar hacia atrás, hacia las causas primeras, principios, categorías o supuestas necesidades; sino en mirar hacia adelante, hacia las cosas últimas: frutos, consecuencias, hechos, resultados.”<sup>278</sup> Así, el conocimiento se va volviendo gradualmente el defensor del progreso; interpretamos que Caso desarrolló su posterior idea del progreso con

---

<sup>276</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 69.

<sup>277</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 70.

<sup>278</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 71.



base en estos planteamientos de la segunda edición de *La existencia...* La relación es coherente si pensamos en que su crítica al conocimiento utilitario hace hincapié en la idea de que la muerte es la conclusión de toda vida, siempre que ésta sea entendida en sentido económico, lo cual desde ese momento pone en duda la idea de progreso. ¿Qué relación tendría la muerte con el progreso? es la primera pregunta que debería plantearse. Luego, la pereza epistemológica viene a apoyar de nuevo el ímpetu progresista, pues es mucho más sencillo soslayar el hecho de la muerte y la degradación ante el brillo de la atractiva idea de progreso. La comodidad epistemológica se funda en la previsión, pero no entendida como el esfuerzo por evitar que los males puedan sobrevenir, sino en el sentido de que, con base en los resultados de pensar de una manera cómoda, se llega al convencimiento absoluto de que el éxito espera pacientemente la llegada de los hechos que lo afirmen. Además, cuando Caso escribe sobre la trascendencia del éxito en la ciencia, es evidente que se refiere a la recepción de las investigaciones científicas complacientes por parte del gran público (aun cuando se trate de un gran público académico). Es un éxito que se fundamenta en el poder de atracción que proveen las ideas optimistas, y más aún si éstas son científicas. Consideramos que esto constituye un primer estadio de la crítica de Caso a la idea de progreso; el tema le seguirá inquietando, tal como veremos.

Otro punto a favor de considerar estas opiniones contra la idea de progreso es el que se centra en el asunto de la actividad artística. Antonio Caso ya había anunciado en 1916 que el arte supone un punto intermedio entre la existencia como economía y la existencia como caridad. Pero no es sino hasta 1919 en que decide

explicar en sus detalles cómo es que la actividad artística se erige como distinta de la actividad económica, sin emanciparse, no obstante, hasta la caridad. Emplea el término “desinterés”, que toma de Kant.<sup>279</sup> El arte supone una renuncia a toda utilidad, lo que lo vuelve una actividad no económica. De este modo, el artista, como sujeto de conocimiento, se incorpora a una intuición en la que no media el afán por la obtención de una utilidad. Caso piensa, incluso, que el arte como conocimiento está en mejores posibilidades que el puro conocimiento intelectualista, cegado por el interés.<sup>280</sup> El arte, escribe: “Es siempre la descripción poética de la realidad que se siente y afirma en un espíritu individual concreto.”<sup>281</sup>

De hecho, la perfección -o el éxito del conocimiento-, de la cual hace alarde la ciencia, se diluye en comparación con las aspiraciones del arte. El arte, como la religión, piensa Caso, sigue siendo necesario al hombre; lo mismo puede decirse de la ciencia en tanto reconozca el hecho de su mutabilidad y su incapacidad para ser definitiva y absoluta.<sup>282</sup>

## *II. Negación del progreso*

El cuarto capítulo de esta edición brinda una aproximación a la idea de progreso. La postura de Caso es que el progreso es simplemente una intelectualización a

---

<sup>279</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 81.

<sup>280</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 90.

<sup>281</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, pp. 94-95.

<sup>282</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 101.

posteriori de los datos de la experiencia, que dedica sus esfuerzos a predecir los hechos futuros. No hay duda, piensa, de que el progreso en la industria es un hecho comprobable, pero tal ejemplo es relativo, lo que implica que el progreso no es absoluto.<sup>283</sup> En términos morales, el progreso no es concebible; Caso opone al imperativo categórico de Kant la idea de hacer el bien por entusiasmo, lo que le acerca a la postura desarrollada por Kierkegaard. Macintyre en su breve *Historia de la Ética* anota:

El individuo kantiano encuentra la prueba de sus máximas en la prueba objetiva del imperativo categórico, y el individuo hegeliano encuentra sus criterios en las normas de una sociedad libre y racional. La doctrina de Sören Kierkegaard indica que no sólo no hay pruebas objetivas genuinas en la moralidad, sino que las doctrinas que afirman su existencia funcionan como medios para ocultar el hecho de que nuestras normas morales son, y sólo pueden ser elegidas. El individuo se da a sí mismo sus preceptos morales en un sentido mucho más fuerte que el individuo kantiano, pues la única justificación y autoridad que tienen proviene del hecho de que él ha elegido expresarlos.<sup>284</sup>

Como se ve, Kierkegaard pensó, como después Caso, que el bien es producto de una libre elección personal. Leamos al filósofo mexicano:

En esto estriba que se haya de rechazar toda idea de coacción, de imperativo condicional o categórico. La esencia de todo mandamiento es presuponer dos actos de voluntad, uno que ordena y otro que acata, uno que da el derecho y otro que lo

---

<sup>283</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, pp. 108-109.

<sup>284</sup> Alasdair Macintyre, *Historia de la ética*, trad. De Roberto Juan Walton, Barcelona, Paidós Básica, 1976, p. 209.

cumple. Pero la experiencia del bien es que tal desdoblamiento no existe, sino como ficción representativa, como racionalización a posteriori de un proceso espiritual único e indisoluble. No se es bueno porque alguien lo quiere, sino que se es bueno porque se quiere serlo, porque se es libre de serlo, porque se es bueno; en otros términos: porque se es creador de bondad, ley y acto.<sup>285</sup>

El solo hecho de que el bien sea personal anula la posibilidad de un progreso social y con ella la de un aumento gradual y colectivo del bienestar. Sin embargo, Caso no desiste en su papel de educador al sugerir que hay que promover, en el mayor número de individuos posible, que tiendan al acto caritativo. Al respecto, leemos:

En general, puede decirse que la base suprema de la educación es ésta: hacer que el hombre rinda su mayor esfuerzo, que se gaste y quemé en acción, en obra. Así será, mientras más grande, más humilde y no morirá sin haberse expresado por completo, con el espíritu inactivo, hinchado de vanidad y de soberbia.<sup>286</sup>

Caso estaría con esto en contra del progreso mecánico y manteniendo cierta creencia en el progreso personal, producto probable de la educación, pero de una educación lo suficientemente consciente de la imposibilidad del progreso moral colectivo.<sup>287</sup> Y aquí es donde Caso vuelve a dirigir la mirada a la historia: sólo la

---

<sup>285</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, pp. 111-112.

<sup>286</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 117.

<sup>287</sup> Si recordamos que Caso, en *Problemas Filosóficos* sostuvo que los métodos de la filosofía también pueden optimizarse o mejorar, es lógico pensar que la idea de progreso encuentra aplicación en pequeños aspectos del conocimiento y no sólo en los avances industriales y tecnológicos.

historia provee de ejemplos de actos de bien, y si hubo actos de bien, sólo así es posible que los haya en el futuro:

El astrónomo cree en el retorno de los astros por esta sola razón: que antes de hoy retornaron; y espera que así retornarán constantemente. El creyente cree en la perennidad del Bien, en que el Bien retornará siempre, por la misma razón; porque antes se cometieron buenas acciones y se cometen hoy y mañana y siempre.<sup>288</sup>

Sin embargo, la definición del bien implica la comprensión de lo que significa el sacrificio. Porque si hacer el bien significara aumentar el bienestar personal, entonces el bien no se habrá comprendido en absoluto.<sup>289</sup>

Caso concluye así su segunda edición de *La existencia...*, conformada por los cuatro capítulos reseñados. El “Ensayo sobre la esperanza” fue incluido como quinto capítulo, pero su origen data de 1917 y lo hemos comentado páginas atrás. La relevancia de esta segunda edición para su preocupación por la idea de progreso es, nos parece, suficientemente clara; tal como pensó que la moral no podía progresar, nos deja en claro que el acto bueno, elegido en uso de la libertad, sólo puede ser en provecho del individuo de quien proviene, del autor del mismo. Si las sociedades se sirven de actos así, no significa que estas sociedades estén progresando, como tampoco que el artífice del acto bueno progrese individualmente; lo distinto es que, a diferencia de las sociedades, el que realiza el

---

<sup>288</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, pp. 122-123.

<sup>289</sup> Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, 2da ed., México, Ediciones México Moderno, 1919, p. 124.

acto caritativo recupera la virtud que ya ha existido en hombres del pasado y que tal cosa no es ni un retroceso ni un avance.

### III. *El concepto de la historia universal*

A partir de 1916, año en que vio la luz *La existencia...*, Caso entra en un periodo mucho más productivo y publica cerca de 80 artículos con diversas temáticas como las ya anotadas. El 21 de septiembre de 1917 *El Universal Ilustrado* le publica “La historia como obra de arte”; poco menos de un mes después aparece “El progreso artístico y moral”; más adelante, el 5 de abril de 1918 publica “Historia y drama” y el 10 de mayo del mismo año “Los adoradores del hombre”. El nuevo ciclo ya va perfilando la nueva temática de Caso y sus títulos van configurándose en torno a ella; el problema de la filosofía de la historia y de la idea de progreso van definiendo el curso de los nuevos ensayos. En “La historia universal” del 26 de julio de 1918 se vislumbra el preámbulo del entrante ciclo de disertaciones junto con “La historia como ciencia *sui generis*” de abril de 1920 hacia la aparición de *El concepto de la historia universal*, publicado en 1923 bajo el auspicio de Ediciones México Moderno, pero que en realidad se trata de la ampliación del artículo del mismo nombre, publicado antes en 1920.<sup>290</sup>

---

<sup>290</sup>El problema de las ediciones aquí consultadas estriba en lo siguiente: a saber, que en las *Obras completas* publicadas por la UNAM bajo la dirección de Rosa Krauze, se encuentran todos los artículos mencionados, pero no en su primera publicación sino ya insertos en el libro al que posteriormente pertenecieron. No habría mayor problema si sólo se tratara de una edición; por lo contrario, *El concepto de la historia universal* cuenta con una edición posterior, la de 1933, con el título *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*. En las *Obras Completas* se encuentra sólo la última edición, por lo que al lector no especializado se le presenta el fin del desarrollo del pensamiento histórico de Caso sin el proceso, mismo que aquí se intenta describir.

Estos años son sumamente significativos para esta investigación pues suponen un giro importante en el curso del pensamiento de Caso. El filósofo pasó del interés de sus primeros textos por la historia de la filosofía al de la filosofía de la historia. Para hacerlo, se planteó primero la solución del problema del progreso o, al menos, si no la solución, sí la “formulación de una opinión”<sup>291</sup> al respecto. A continuación, se verá cómo se formuló tal parecer.

Aquí se analizará la primera edición de *El concepto de la historia universal*, a la cual se agregaron los artículos antedichos, pertenecientes a 1918 y hasta 1920. La presente entrega se constituye de 7 capítulos de la siguiente manera: Preliminar; ¿Un prólogo? por Ezequiel A. Chávez; 1) La interpretación de la historia; 2) El problema del progreso y la filosofía de la historia; 3) La historia como ciencia; 4) La historia como ciencia sui generis; 5) La sociología y la historia; 6) El concepto de la historia universal; y, 7) La historia como forma irreductible del conocimiento.

Todo conocimiento de la historia, comienza diciendo el autor, implica la difícil tarea de la interpretación. Para Antonio Caso tal labor de exégesis es el gran problema del pensamiento moderno. Y los grandes pensadores han empleado lo mejor de sus esfuerzos por incorporar a sus sistemas una filosofía de la historia o, mejor, a partir de una filosofía de la historia generar un sistema. Los ejemplos más claros que se tienen -dice el filósofo- son el más grande filósofo idealista y el más grande

---

<sup>291</sup> La disertación de Caso sobre la historia es, a fin de cuentas y en sus propias palabras, la formulación de una opinión. Véase Antonio Caso, *El concepto de la historia universal*, en Antonio Caso, *Obras completas vol. X*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, p. 3.

filósofo realista: Hegel y Comte respectivamente. Ambos se esforzaron por descifrar y entender el sentido de la existencia humana.<sup>292</sup>

Todo esfuerzo por interpretar la historia -piensa Caso- entraña ya una filosofía de la historia; pero, la forma especulativa, la que se pregunta por el sentido de la historia en el futuro<sup>293</sup>, se gesta a partir de la modernidad, es una cuestión de la filosofía moderna que los antiguos no conocieron, señala el filósofo. Lo que los griegos pensaron, por poner un ejemplo, no fue una filosofía de la historia aun a pesar de la *República* de Platón, sino en un movimiento sempiterno de las sociedades. Las sociedades nacen, crecen, mueren y son sustituidas por otras sociedades. Caso señala que esta idea puede encontrarse radicalizada en la tesis de la *Vuelta Eterna*, pues en ella se entiende que toda sociedad, lejos de alcanzar un sentido último por sí misma, se ve repetida incansablemente antes de siquiera ser inteligible su existencia individual.

El término surge con Voltaire y su *philosophie de l'histoire*, pero su génesis léxica no es suficiente, pues hay otro punto a considerar: Caso establece una gran diferencia entre dos mundos distantes y disímiles que hoy (el hoy de Caso) parecen ser uno y el mismo, y que son, a saber, el mundo oriental y el occidental. Así como los griegos -ejemplo clásico por antonomasia de los pueblos occidentales- nunca pensaron en algo así como un futuro mejor, tomando al hombre y su historia en su conjunto, hubo otro pueblo que sí lo pensó y lo ha seguido haciendo en lo

---

<sup>292</sup> Antonio Caso, *El concepto de la historia universal*, en Antonio Caso, *Obras completas vol. X*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, p. 5.

<sup>293</sup> Desde luego que la especulación puede ser del pasado mismo, pero aquí se trata de decir que una de las características fundacionales de la filosofía de la historia fue precisamente su propensión a especular sobre el futuro.



subsecuente. Los hebreos, señala Caso, engendraron la idea de progreso a través del legado del profeta Isaías. Así, escribe, “es en Israel donde ha de verse el verdadero origen de la idea de progreso, tal como la desarrollaron los filósofos modernos. Esta fe es terrena, y sus últimas consecuencias, remotas pero indudables, son los sistemas de Hegel y de Comte, y el endiosamiento de la Humanidad.”<sup>294</sup>

De modo que, como término surge con Voltaire, pero en realidad se trata de una herencia que se remonta al antiguo pueblo hebreo (el de la era de los profetas) que le vio surgir como idea. Pero, según los pensamientos de Caso, hay otro origen de la filosofía de la historia entendida como convencimiento del progreso. Escribe el filósofo: “El verdadero creador de la filosofía de la historia fue el gran teólogo, que vivió en las postrimerías del Imperio Romano, y celebró elocuentemente sus grandiosos funerales; San Agustín es el *primer hombre moderno*, pagano por el pensamiento y cristiano por el corazón.”<sup>295</sup>

La confusión del lector para comprender la terminología empleada por Caso es casi inevitable. Definitivamente emplea filosofía de la historia como sinónimo de defensa de la idea de progreso. Pues, en efecto, si al principio propone que los antiguos griegos, como representantes de la antigüedad occidental, no conocieron o no concibieron la idea de progreso, de ahí se colige que tampoco conocieron la filosofía de la historia. Pero el otro pueblo antiguo, el hebreo, que pertenece a la

---

<sup>294</sup> Antonio Caso, *El concepto de la historia universal*, en Antonio Caso, *Obras completas vol. X*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, p. 9.

<sup>295</sup> Antonio Caso, *El concepto de la historia universal*, en Antonio Caso, *Obras completas vol. X*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, p. 9. Cursivas de Caso.

antigüedad oriental, sí conoció la idea de progreso y, por ende, es el creador de la filosofía de la historia.<sup>296</sup> Por último, Agustín, quien por cierto no era ni griego, ni hebreo, sino cristiano y romano, resulta ser el inaugurador de la filosofía de la historia a la manera como la concibió la filosofía moderna.<sup>297</sup>

La asimilación de la vida individual con la vida de las sociedades es una tesis que se va gestando a partir de los dos Bacons (Roger y Francis). La “superstición”, tal como la llama Caso, en el progreso necesario y fatal, es asimismo obra del precursor Francis Bacon. Por su parte, anota, “Pascal funda la teoría de equiparar el desarrollo de un hombre con el desarrollo de la humanidad entera, inspirándose, quizás, en un pensamiento de San Agustín.”<sup>298</sup>

Así, los primeros creadores de la filosofía de la historia o de las filosofías de la historia dan paso a la lista de pensadores ya propiamente modernos que ostentan el título de filósofos de la historia. Son: Leibniz, Voltaire, Vico, Herder, Fontenelle, Lessing, Turgot, Condorcet, Hegel, Comte, etc.<sup>299</sup>

---

<sup>296</sup> Parece útil mencionar que para el cristianismo primitivo –es decir, el que se constituía exclusivamente de judíos-, el término “griego” no se refería al griego auténtico sino al judío helenizado. La confusión es frecuente pues usualmente se piensa que los griegos estuvieron receptivos al pensamiento religioso hebraico, lo cual es totalmente falso como bien estableció Werner Jaeger. Cuando se habla de Pablo y su carta a los griegos, en verdad se debe entender que Pablo hablaba en sus cartas a los judíos con cultura griega. Véase Werner Jaeger, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, trad. De Elsa Cecilia Frost, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 9-25. Lo anterior se menciona para reforzar la tesis que sostiene Caso al afirmar que los antiguos (entiéndase griegos y primeros romanos) no conocieron la filosofía de la historia en el sentido de una idea del progreso, como tampoco conocieron el profetismo. Occidente y Oriente se separaban por una delgada línea que acabó por difuminarse con el avance del cristianismo.

<sup>297</sup> Resulta notable que Caso decida no considerar, por ejemplo, a la filosofía de Nietzsche como otro tipo de filosofía de la historia. Sobre todo, por la idea de la Vuelta Eterna, que el mismo Caso apoya cuando señala que un acto bueno es sólo posible porque la historia consigna que los ha habido antes.

<sup>298</sup> Antonio Caso, *El concepto de la historia universal*, en Antonio Caso, *Obras completas vol. X*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, p. 10.

<sup>299</sup> Una nota interesante a partir de esta lista de autores es que Caso refiere como nota al pie de página las obras de cada filósofo en donde es verificable su adscripción a la idea de progreso y lo hace en los idiomas originales. Dicha cuestión puede significar dos cosas: 1) Caso leía francés, alemán e italiano; o, 2) Caso tiene

En el segundo capítulo Caso ofrece el concepto de progreso a partir del cual elaborará su disquisición: "...es el progreso histórico el esfuerzo cumplido, realizado en el tiempo por la humanidad para la consecución de todos sus fines; el esfuerzo, en suma, para realizar por completo la humanidad."<sup>300</sup> Ahora bien, para que tal concepto sea funcional, tiene por necesidad que aplicarse a algún punto de la historia en concreto. Pero como es imposible hacerlo con la historia en abstracto, se hace necesaria la división de cuatro órdenes de progreso. Caso propone la idea de: 1) progreso físico; 2) progreso intelectual; 3) progreso estético; y, 4) progreso moral.

De estos cuatro órdenes, sólo el progreso intelectual admite datos verificables que podrían, dado el caso, respaldar la idea de progreso. Sin embargo, esto no es total ni definitivo. El progreso intelectual al que Caso alude es solamente el que se restringe al pensamiento científico y al llamado intelectualismo, de modo que lo que se emplea para constatar el progreso de las disciplinas en juego son los resultados que a partir de ellas se generan, o sea, la técnica y la industria. Por consecuencia, muy interesante por cierto, Caso sugiere que los pensamientos vinculados a los resultados del pensamiento científico, se consideran intelectualismos, como al que se adscriben los pensadores marxistas, para quienes el causalismo económico

---

una referencia indirecta de tales obras y las menciona así por haberlas leído reseñadas por otro autor y no contar con traducciones castellanas oficiales. La primera posibilidad es ciertísima en el caso del francés, pues es una lengua que Caso manejaba a la perfección; prueba de ello es la traducción al español que él mismo realizó del libro de Emile Boutroux *El concepto de ley natural* de 1917. En el caso del italiano, se refuerza la tesis de que leía en italiano porque además de que refiere el libro de Vico *Principi della scienza nuova d'intorno a la comune nature delle nazioni*, también lo hace del *Saggio sullo Hegel* de Benedetto Croce. Sin embargo, en el caso de la lengua alemana, Caso ofrece referencias casi siempre de obras alemanas en versiones españolas, por tanto, es más probable que no fuera una lengua que conociera.

<sup>300</sup> Antonio Caso, *El concepto de la historia universal*, en Antonio Caso, *Obras completas vol. X*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, p. 13.

constituye un progreso con respecto a otros causalismos.<sup>301</sup> Ello no significa, empero, que sea el único, pues todo intelectualismo, por definición, se asume como un progreso con respecto a lo anterior y/o como el conducto hacia un mayor progreso.

Por otro lado, aunque también como parte del orden intelectual, el progreso filosófico que no se erige a partir de un intelectualismo, no admite una existencia verificable, pues aunque “es verdad que algunos errores filosóficos no vuelven a aparecer después del advenimiento de ciertos criterios y sistemas; [...] ¿no asistimos en estos momentos a la renovación del individualismo y humanismo de Protágoras?”.<sup>302</sup> Lo que Caso plantea parece ser también, como lo plantearan en su momento los antiguos estoicos, un eterno retorno, una vuelta a los postulados de otra época, renovados quizás, pero con una misma intención. Como ejemplo, dice el filósofo:

Los neohegelianos ingleses como Bradley o Caird, renovaron el hegelianismo, del propio modo que, en diversa dirección, más próxima a la corriente central antiintelectualista, lo ha hecho el ilustre filósofo italiano Benedetto Croce, enemigo, no obstante, de fundar la filosofía en estados espirituales *alógicos e indemostrables*. Por último, Husserl y su escuela fenomenológica claman por una filosofía evidente basada sobre el principio cartesiano del *Ego cogitans*.<sup>303</sup>

---

<sup>301</sup> Antonio Caso, *El concepto de la historia universal*, en Antonio Caso, *Obras completas vol. X*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, p. 14.

<sup>302</sup> Antonio Caso, *El concepto de la historia universal*, en Antonio Caso, *Obras completas vol. X*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, p. 15.

<sup>303</sup> Antonio Caso, *El concepto de la historia universal*, en Antonio Caso, *Obras completas vol. X*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, p. 16. Cursivas del autor.

Así, en resumidas cuentas, Antonio Caso concluye que el progreso en los cuatro órdenes es una mera creencia carente de posibilidad de demostración y, en cambio, pródiga en ejemplos de su contrario, llámese retroceso, decadencia o degradación. Señala que “[...] sólo el progreso intelectual [que emana de la convicción intelectualista -agregamos], científico y práctico ha sido un hecho. El progreso omnilateral no ha existido ni existe. Por eso la creencia en el mejoramiento de la humanidad es una superstición genuinamente moderna”.<sup>304</sup>

Físicamente el hombre actual es menos fuerte que el hombre antiguo; en contraste, la obra de arte de la arquitectura griega no puede competir con la sinfonía wagneriana, ni ésta con aquélla; la filosofía retorna constantemente a sus principios, sus precursores de distintas eras son revalorizados por sus sucesores y renovadas sus tesis, sin que ello implique una mejoría; y, por último, la maldad se encuentra en todas las épocas sin que quien la busque se esfuerce mucho en encontrarla. En resumidas cuentas, no es posible comprobar ningún progreso; todo lo contrario, en los casos físico y moral se verifica la decadencia.

Caso está plenamente convencido de que el progreso es una superstición, y de que, como tal, tiene una índole antropomórfica. Así entendido, el antropomorfismo equivale a cierto provincialismo que se caracteriza por reducir el conocimiento de lo más grande equiparándolo o asimilándolo a lo más pequeño; o, dicho en otros términos, reduciendo lo desconocido a una versión magnánima de lo conocido, proceso analógico que para Caso es inadmisibles pues implica que “[es] un error

---

<sup>304</sup> Antonio Caso, *El concepto de la historia universal*, en Antonio Caso, *Obras completas vol. X*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, p. 20.

antropomórfico y *realista*, que se funda en imaginar a la humanidad como un ser real, como un *universal* diverso de los individuos humanos e implícito en ellos (*universalia sunt realia*), capaz de desarrollo *intensivo* en la sucesión histórica, del propio modo que cada hombre individualmente considerado.<sup>305</sup>

La analogía es inadmisibles, pues más que antropomórfica es antropolátrica.<sup>306</sup> Tal tesis constituye un exceso del racionalismo moderno a decir de Caso, y con ello critica la postura de quienes piensan que las sociedades, al igual que los hombres tomados en su individualidad, presentan un desarrollo progresivo y análogo. El filósofo mexicano se adscribe al parecer de Spengler cuando éste afirmaba que la Historia Universal carece de sentido. En consecuencia, todo esfuerzo por encontrarlo, implica no sólo un trabajo irrealizable para la historia, sino un trabajo contradictorio pues niega la historia como un proceso para entronizar la historia como final. Y es entonces que, precisando de mayores certezas, se hace necesaria una adecuada definición de historia.<sup>307</sup>

Por lo pronto, baste mostrar algunos puntos endebles en la formulación de la definición de progreso histórico en el pensamiento de Antonio Caso. Primero, el filósofo sostiene que la filosofía de la historia es una preocupación moderna que los antiguos no conocieron. Sin embargo, él mismo ubica el origen de la idea de

---

<sup>305</sup> Antonio Caso, *El concepto de la historia universal*, en Antonio Caso, *Obras completas vol. X*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, p. 21.

<sup>306</sup> Antonio Caso, *El concepto de la historia universal*, en Antonio Caso, *Obras completas vol. X*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, p. 23. Con esto, Caso daba a entender, no sólo que el progreso establecía la analogía tomando como base las características del hombre (como especie), sino también que lo hacía tomando como base la excesiva admiración por esas características humanas.

<sup>307</sup> El capitulado que ofrece Caso así lo demuestra; luego de mostrar su postura con respecto a la idea de progreso y de su filosofía de la historia, pasa a analizar y definir el concepto de historia.

progreso (y en consecuencia de filosofía de la historia) en los antiguos hebreos. Es decir que, en todo caso, debió señalar que la filosofía de la historia era una preocupación que se originaba en los antiguos pueblos orientales (específicamente el hebreo) y que fue retomada por los filósofos modernos occidentales por efecto de la propagación del cristianismo.

Segundo, señala otro surgimiento de la filosofía de la historia en el pensamiento de Agustín (que en realidad sería un segundo surgimiento, pues ya había surgido, como el mismo Caso señaló, entre los judíos). Pero el punto débil aquí es que, como cristiano, Agustín no sigue la pauta del profetismo hebreo, de modo que, si se considera que es precursor de la idea de progreso y de la filosofía de la historia, es con base en el profetismo de Jesús que, según la historiografía cristiana, se distingue claramente del profetismo hebraico en general.<sup>308</sup> Además, la misma idea del título de su obra *Ciudad de Dios*, revela el hecho de que tal filosofía de la historia no está enfocada en la ciudad terrena. Antonio Caso queda enmarcado, sin admitirlo, en la misma categoría que el sabio de Tagaste, obispo de Hipona, al pensar que “el centro de los destinos de la especie no es, como lo ha creído el racionalismo moderno en contra de la fe cristiana, esta existencia terrena”.<sup>309</sup>

Tercero, si el origen léxico de la filosofía de la historia se encuentra en Voltaire, pensador anticlerical y además antirreligioso, tal cosa lo separa tanto del profetismo

---

<sup>308</sup> La idea básica que da cuenta de la diferencia entre el mesianismo hebraico y el cristiano se sintetiza en el hecho de que el primero no reconoce a ningún mesías venido al mundo. En consecuencia, el progreso, según el pensamiento hebreo, es terrenal. Por su parte, el cristianismo establece que el mesías ya pisó la tierra y, por extensión, el progreso deja de tener sentido terrenal y se vuelve empíreo.

<sup>309</sup> Antonio Caso, *El concepto de la historia universal*, en Antonio Caso, *Obras completas vol. X*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, p. 19.

hebraico como del pensamiento agustiniano. Por ende, la filosofía de la historia y la idea de progreso no siguen un curso genealógico como el que esboza Caso, pues sus elementos o eslabones son harto disímiles. Si se admite la genealogía propuesta por el filósofo, entonces habría que agregar a más personajes y, sobre todo, habría que elaborar un análisis más detallado de la historiografía eclesiástica, en aras de distinguir con cierta luz las diferencias entre la filosofía de la historia que emana del cristianismo y que se opone al judaísmo, o bien las propias diferencias entre las distintas formas de cristianismo que acabaron por incorporarse a la cultura occidental y que guardan similitudes importantes con el hebraísmo.

Parece lógico pensar que, en todo caso, la crítica a la idea de progreso y a la subsecuente filosofía de la historia debió establecer (como lo hizo con la sola idea de progreso) que hay más de una filosofía de la historia y que la que le parecía equivocada y contradictoria era la que auguraba la consecución del bien y del progreso en este mundo; no así la que, fiel al cristianismo primitivo, planteaba una suerte de progreso espiritual e individual y que, por tanto, no deja de ser una filosofía de la historia.

Dicho lo anterior, en contra del concepto de filosofía de la historia y de la idea de progreso en el pensamiento de Antonio Caso han sido consideradas algunas críticas ante esta posición. Pero a su favor hay también una importante cantidad de planteamientos que se pueden extraer. Aquí se presentan algunos.

Primero: al principio de este apartado se sostuvo que el libro de Caso *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* salía de la constante que se orientaba hacia los temas de la historia. Sin embargo, después de conocer



su opinión sobre la filosofía de la historia, el papel de este ensayo moral cobra un nuevo carácter. Le vincula, por ejemplo, con el pensamiento agustiniano en varios sentidos. En principio porque, al igual que Agustín, la propuesta de Caso entraña la división tajante entre la ciudad terrena y la divina. El mundo histórico, equivalente a la ciudad terrena, no presenta ni la menor posibilidad de progreso alguno.<sup>310</sup> La historia está transida de todo lo que se opone al progreso, el mal trasciende la vida humana que no conoce nada más allá de la ciudad terrena. Caso habla constantemente de la necesidad de conducirse en la vida conforme a los preceptos, no de la economía existencial, sino de los preceptos de la recompensa en la otra vida. La similitud es más que evidente. Pero ni en el caso de Agustín ni en el de Caso puede reducirse la cuestión a una mera división entre bien y mal. Si así fuera, muy poco podría rescatarse de la historia; echando mano de la crítica a la idea de progreso, Caso pretende matizar la distancia entre bien y mal.

Segundo, Antonio Caso nulifica la idea de un sentido de la historia; en términos ontológicos, la historia terrena, como escenario de la maldad (en el orden moral) y de la decadencia física (en el orden físico), carece de existencia si no es porque podría considerársele como ausencia del bien. Agustín explica el mal como ausencia del bien, y nunca como una presencia. Las tinieblas no conducen a ningún

---

<sup>310</sup> Es bueno recordar que con “mundo histórico” nos referimos a esa reducción arbitraria que más bien debiera llamarse “mundo político”. Caso hizo esto evidente en varios textos, como se ha visto y se verá en estas páginas. La semejanza con Agustín, quizás a pesar del propio Caso, es evidente. Escribe Karl Löwith: “Los imperios y los estados no son ni obra del diablo ni están justificados por la ley natural como consecuencia de ser buenos. Su origen hay que buscarlo en los pecados de los hombres, y su valor relativo, en la conservación de la paz y de la justicia.

“Lo que importa realmente en la Historia, dice San Agustín, no es la grandeza transitoria de los imperios, sino la salvación o condenación de un mundo futuro.” En Karl Löwith, *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*, trad. De Justo Fernández Buján, Madrid, Aguilar, 1973, p. 191.

lado; Caso, como Agustín, no reconoce la senda que podría vislumbrarse en la penumbra siendo un optimista de la idea del progreso colectivo. Rüdiger Safranski ilustra claramente cómo el obispo de Hipona explicó la oscuridad y el mal:

[Las tinieblas] no tienen ninguna causa, sino que son la ausencia del efecto de la luz, los tonos grises son una consecuencia de la disminución del efecto de la misma. A la manera de las tinieblas, el mal no tiene ningún ser propio, sino que es un defecto de ser, de luz, de bien. ¿Cómo llega semejante defecto al mundo? Dios, plenitud del ser creador, ha producido el mundo de la nada. Tiene que haber una diferencia entre el creador y lo creado. Por contraste con Dios, en lo creado permanece una huella de aquella nada a partir de la cual surgió la creación.<sup>311</sup>

No debe olvidarse, sin embargo, que Caso no admite abiertamente su “agustinismo”, sino que, distanciándose, arguye que el pensamiento de Agustín es una muestra más de que el pensamiento occidental vio nacer la filosofía de la historia como una herencia del pueblo hebreo. De modo que, o Agustín edifica una filosofía de la historia al modo dictado por la tradición iniciada en Israel y entonces falta a su cristianismo; o, el autor de la *Ciudad de Dios* es un cristiano pleno, diverso de la tradición hebraica y su filosofía de la historia, que no es la de la recompensa en esta vida, sino que se orienta a la vida más allá de la muerte terrena, y así coincide con la filosofía de la historia inscrita en *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*.

---

<sup>311</sup> Rüdiger Safranski, *El mal o el drama de la libertad*, trad. de Raúl Gabás, Barcelona, Tusquets Editores, 2000, p. 51.

Tercero, la crítica de Caso a la filosofía de la historia y a la idea del progreso también es coincidente con el pesimismo schopenhaueriano. Se trata del convencimiento de que se vive en el peor de los mundos posibles y que la salida al laberinto es poco probable, o al menos poco visible. Y nuevamente el vínculo con *La existencia* se hace necesario, pues Caso propone que una salida temporal, provisional o parcial al convencimiento de que el mundo es sufrimiento, es la delectación estética: la existencia como desinterés, solución previamente planteada por Schopenhauer.<sup>312</sup>

Además, la negación del progreso llevaba de la mano la consideración de una naturaleza humana transhistórica, lo que escandalizó en su momento a gente como José Gaos o Ramón Iglesia<sup>313</sup> y seguiría escandalizando a todo aquel que, haciendo de la historia un sinónimo de modificación continua, considerarían la naturaleza humana una idea difícil de sostener. Desde luego, no compartimos la opinión de los escandalizados ni de los propensos a escandalizarse, pues no hay conflicto alguno en tener en consideración algo así como una naturaleza humana y el decurso de la historia. De hecho, es útil para entrar a la discusión sobre la filosofía de la historia.

---

<sup>312</sup> Idea que da cuerpo a nuestro último capítulo.

<sup>313</sup> Véase José Hernández Prado, "Introducción" a Antonio Caso, *La persona humana y el Estado totalitario*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2016, pp. 23-24.

#### IV. México, ejemplo de la negación del progreso

En las opiniones que Caso formuló sobre México, podemos percatarnos de esa resistencia a admitir el progreso histórico, ya no sólo en términos universales sino poniendo énfasis en las particularidades de los problemas nacionales. Para ello, nos ocuparemos de los artículos publicados desde los primeros días de 1923, pero distinguiendo la producción de ellos con la de su inserción posterior en otras obras.<sup>314</sup> Cubre los años de 1923 y 1924<sup>315</sup>, y se afanará por ofrecer una visión de

---

<sup>314</sup> Debe decirse que en el caso de los artículos “¿Dónde está hoy el genio?” y “Ensayo sobre la caricatura”, los manuscritos originales no fueron publicados como tales en las obras completas, sino que se editó su inserción en obras más generales que el autor consideró apropiado. Rosa Krauze respetó este criterio y publicó sólo la edición póstuma, es decir, la general. Para el caso del primero, publicado originalmente el 23 de septiembre de 1923, fue incluido y ampliado en los *Principios de estética* de 1925 en el capítulo IX, sin apartado que lo distinguiera (Confróntese en Antonio Caso, *Obras completas, Vol. IV*, p. 124); lo mismo ocurre con el “Ensayo sobre la elocuencia”, que también es incorporado a los *Principios* en el capítulo XI; por otro lado, el segundo se incluye, también ampliado, en los mismos *Principios de Estética* de 1925 y en la segunda edición de la misma obra de 1944. Confróntese en *Antonio Caso, Obras Completas, Vol. V.*, p. 219. “Artistas y moralistas”, publicado el 11 de diciembre de 1923 aparecerá como “La estética y la ética”, apartado c del capítulo XVI de los *Principios de Estética* de 1925. Sin embargo, el artículo se reproduce también en *Doctrinas e ideas*, edición de 1924 y no suprimidos de la edición de las *Obras completas*, por lo que se comentará aquí brevemente su contenido.

<sup>315</sup> Los artículos correspondientes a 1923 son: “Justo Sierra y la ideología nacional”, “Ideas que construyen e ideas que destruyen”, “El heroísmo de los jóvenes”, “¿Dónde está hoy el genio?”, “Ensayo sobre la caricatura”, “Moral de la codicia y la farsa”, “Plus ultra”, “Ensayo sobre la elocuencia”, “La Universidad Centroamericana”, “El conde de Gobineau”, “Artistas y moralistas”, “La moral china”, “El pensamiento de Bolívar”, “El máximo común divisor”, “Artistas y moralistas”, “Por qué somos tan pobres”, “El problema de México” y “La última navidad bajo el título ‘La navidad de Jesucristo’”. A 1924 corresponden: *El problema de México y la ideología nacional* (libro), “Ignacio Ramírez y la ideología nacional”, “¡México: Hazte valer!”, “Las dos almas”, “¡México: Alas y plomo!”, “La opinión de América”, “Ensayo sobre el despotismo”, “La sonrisa de Mr. Godwin”, “Glosario”, “La influencia filosófica de Kant (Kant de Königsberg)”, “El consejo de Pascal”, “Glosario: riqueza, justicia y cultura”, “El sueño de Napoleón”, “El imperialismo de Napoleón el pequeño”, “La canción que todo lo renueva”, “La música de las esferas”, “La influencia filosófica de Kant”, “El misticismo contemporáneo”, “La ciencia y el problema social”, “Las fuerzas sociales de México y la Constitución”, “La estimación de la vida”, “Sociología para tiranos”, “La vejez de las almas”, “Almas discordantes”, “La demografía nacional”, “El centenario de la sinfonía dramática”, “Alfonso Reyes”, “Los nacidos antes y los nacidos después”, “La nave Italia”, “La historia pragmática”, “La raíz, la mano, la lengua y el pensamiento”, “La crítica como obra de arte”, “El pensamiento del siglo”, “La tragedia del sentimiento”, “Hombre o superhombre”, “La psicología francesa contemporánea”, “Los sentidos artísticos”, “La felicidad humana y el industrialismo”, “Los enfermos y la filosofía”, “Las obras perfectas de la música”, “Dante y la idea imperial”, “Una definición de filosofía”, “El problema lingüístico de la república”, “Descartes el gran francés”, “Anatole France” y el prólogo a *Novelas coloniales* de Julio Jiménez Rueda, así como *Doctrinas e ideas* (primera edición).

conjunto de las preocupaciones mostradas por el autor en esta época con respecto a la negación del progreso.

Antes de comentar sus opiniones sobre el entorno mexicano, hemos de ver cómo Caso miraba el trabajo del historiador, sobre todo bajo el precedente de su libro *El concepto de la historia universal*. El historiador, investigador sui generis, atiende la realidad de forma peculiar, “porque la ciencia de la historia es, escribe, a un tiempo, simpatía y libre examen: severa dilucidación de las ideas y las acciones humanas y caridad para los desfallecimientos de las gentes: escepticismo y bondad, indiscerniblemente.”<sup>316</sup> Al hablar nuevamente de su maestro Justo Sierra, Antonio Caso expresa su idea de que la historia, además de la seriedad en la investigación, es ante todo una actividad crítica. Precisamente fue esa característica, a saber, la crítica, la que hizo de Sierra, a diferencia de Gabino Barreda o Ignacio Ramírez, un verdadero historiador; lo que significa que el historiador ha de ser crítico y escéptico. El positivismo que Barreda introdujo en México se volvía, desde la perspectiva de Sierra, un asunto de fetichismo, al relativizar su efectividad, es decir, al ser visto con ojos críticos y escépticos. Si la ciencia se mira como un producto humano y no divino, entonces la ciencia es verdadera, pues es histórica.<sup>317</sup> Y siguiendo el mismo pensamiento: si la ciencia es asunto humano, sus resultados, efectividad e importancia en la vida humana son relativas y temporales, nunca transhumanos,

---

<sup>316</sup> Antonio Caso, “Justo Sierra y la ideología nacional” en *Revista de Revistas* del 16 de enero de 1923 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 79.

<sup>317</sup> Antonio Caso, “Justo Sierra y la ideología nacional” en *Revista de Revistas* del 16 de enero de 1923 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 81.

transhistóricos o divinos.<sup>318</sup> Sierra es considerado como un punto crítico en la historia de México, pues para Caso fue un pionero indiscutible al oponerse al positivismo, doctrina que en esencia decía: “No más metafísica disolvente, sino ciencias, verdad, luz.”<sup>319</sup> Pero con la revuelta revolucionaria llegó de nuevo la duda trascendental, la imperiosa necesidad de redefinir la postura ideológica: “Úrgenos, dice Caso, pues, definir hoy la nueva idea constructora, conforme al ritmo interno de nuestra historia: catolicismo, jacobinismo, positivismo, escepticismo [...]”<sup>320</sup> Justo Sierra fue el gran escéptico, que abrió la puerta hacia un México distinto, según lo interpretó Caso.<sup>321</sup> Nada mejor que apoyarse en el escepticismo para combatir toda idea de inspiración progresista.

La nueva era abría el camino para ver el verdadero mal de México que, según cree Caso, se enuncia como sigue: “El problema social de México, como el de todas partes, es una cuestión moral.”<sup>322</sup> Así, Caso reitera sus convicciones morales al señalar que el mal de la historia está en la voluntad del tener y en la ofuscación del

---

<sup>318</sup> Aun cuando Caso fue acusado en múltiples ocasiones de no formar parte del “espíritu revolucionario” o incluso de ser simpatizante del régimen de Díaz y posteriormente de Huerta pensó, en 1923, que luego de que Barreda había instaurado el positivismo en apacible concordia con el régimen porfirista, el pensamiento de Justo Sierra vino a representar el antecedente inmediato de la revolución intelectual, que cronológicamente coincidía con la caída del dictador después de un gobierno de treinta años. Véase Antonio Caso, “Justo Sierra y la ideología nacional” en *Revista de Revistas* del 16 de enero de 1923 en *Obras completas*, vol. IX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 81.

<sup>319</sup> Antonio Caso, “Ideas que constituyen e ideas que destruyen”, en *Obras completas*, vol. IX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 83.

<sup>320</sup> Antonio Caso, “Ideas que constituyen e ideas que destruyen”, en *Obras completas*, vol. IX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 84.

<sup>321</sup> Caso es fiel a la postura que en octubre de 1912 sostuvo con el artículo “Justo Sierra, el amante, el escéptico, el historiador”. Véase Capítulo I.

<sup>322</sup> Antonio Caso, “Ideas que constituyen e ideas que destruyen”, en *Obras completas*, vol. IX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 84.

ser.<sup>323</sup> Pero es preciso recordar que nuestro autor se refiere con estas declaraciones a la historia política y social; la historias intelectual, cultural, artística, etc., no merecen esta reducción.<sup>324</sup>

Este año de producción periodística se caracteriza, en términos generales, por preocupaciones de tipo político. El mismo Caso confiesa proponerse escribir sobre temas políticos, pero lo cierto es que siempre lo hizo desde un punto de vista contrario a la política como tal. Escribe, por ejemplo: “Disponíame en este instante, a redactar el artículo de cada semana, tal vez con un tema político –esto es, con una idea política, a respetabilísima distancia, empero, de los personalismos y las querellas domésticas, ¡tan insignificantes!, que nos envenenan-, [...]”<sup>325</sup>

La vida política sintetiza los problemas de los mexicanos que se originan, dice Caso, “de nuestras terribles limitaciones psicológicas, de nuestras pasiones irreconciliables.”<sup>326</sup> La vida política es un campo yermo para hallar genialidad; en México sólo se puede hablar acaso, señala el filósofo, de Juana Inés de la Cruz, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo o Joaquín García Icazbalceta.<sup>327</sup> Es decir, la genialidad de un país está en el mundo de sus ideas, específicamente de sus

---

<sup>323</sup> Antonio Caso, “Moral de la codicia y la farsa” en *Revista de Revistas* del 7 de octubre de 1923 en *Obras completas, vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, pp. 105-107.

<sup>324</sup> Los argumentos que empleamos para no reducir el concepto de historia en Caso a una sola idea de historia los explicamos en el capítulo 2 al hablar de *La existencia como economía y como caridad*.

<sup>325</sup> Antonio Caso, “La sonrisa de Mr. Godwin” en *Revista de Revistas* del 2 de marzo de 1924 en *Obras completas, vol. V*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 11.

<sup>326</sup> Antonio Caso “¡México: Hazte valer!” en *Revista de Revistas* del 27 de enero de 1924 en *Obras completas, Volumen IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 89.

<sup>327</sup> Antonio Caso “¡México: Hazte valer!” en *Revista de Revistas* del 27 de enero de 1924 en *Obras completas, Volumen IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 90.

letras. Todo lo demás queda marcado por “los personalismos y las querellas domésticas”.

Otro ejemplo de su rechazo por la política lo encontramos cuando habla del despotismo. Piensa que el gobierno perfecto, si es que puede concebirse, sería – como lo pensó Platón o los ilustrados franceses- el que encabezara un filósofo. Escribe: “...el mejor gobierno humano es el del déspota bueno, pero no hay déspotas buenos, o, si acaso los hubiere, es muy difícil seleccionarlos. Por tanto, el mejor gobierno no existe.”<sup>328</sup> No es, por tanto, de extrañar que dé como mejor ejemplo de gobernante a Marco Aurelio y en menor grado a sus predecesores. Pero habría que esperar siglos a que esto sucediera de nuevo, “... porque el gobierno mismo, como la cárcel, es una triste necesidad del procomún.”<sup>329</sup>

Ahora bien, la política se nutre de ideas; y cuando la ciencia es quien las aporta, establece un diálogo de colaboración con la vida política, económica y moral. Pero Caso se muestra, como desde su juventud, hostil ante la fe en la ciencia. El pensamiento científico, señala, ha experimentado un desarrollo indiscutible; pero también es cierto que muchas fuerzas naturales aún se desconocen: la fuerza del agua de los mares, de la energía solar, etc., son muestras de la pequeñez del hombre y la aún débil manipulación humana del entorno natural. La mentalidad

---

<sup>328</sup> Antonio Caso, “Ensayo sobre el despotismo” en *Revista de Revistas* del 29 de febrero de 1924 en *Obras completas, Volumen IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 156. Esta idea está relacionada con su artículo de 1913 “El conflicto interno de nuestra democracia”, en donde se declara a favor de esta forma de gobierno, pero señalando que lo hace a falta de algo mejor. Véase Capítulo I de esta tesis.

<sup>329</sup> Antonio Caso, “Ensayo sobre el despotismo” en *Revista de Revistas* del 29 de febrero de 1924 en *Obras completas, Volumen IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 157.



derivada de esta concepción de la ciencia es clara, tal como escribe Caso: “La ciencia es, pues, por tanto, la autora indiscutible de la fisonomía moral y económica de nuestro tiempo.”<sup>330</sup> El balance histórico que realiza Caso da como resultado el hecho de que los avances de la ciencia y la tecnología no tienen una correspondencia causal con la calidad de la vida humana. El hombre es infeliz, aunque sea en medio de la aparente bonanza proporcionada por la ciencia. “¡Quién sabe si después de haber logrado todas las conquistas científicas e industriales, seremos tan desgraciados como ahora!”<sup>331</sup> Meses más tarde escribirá: “Los proletarios modernos son, en varios casos, más miserables aún que los siervos antiguos.”<sup>332</sup> E igualmente sombrío es cuando escribe: “Ningún placer nuevo ha inventado la humanidad, desde los lejanos y gloriosos días del Jardín de Epicuro.”<sup>333</sup>

Pero también es claro que el conocimiento científico es, para Caso, valioso por sí mismo, sobre todo cuando es autocrítico y consciente de sus errores. Al respecto, escribe:

Afortunadamente, la ciencia ha desacreditado ya la metáfora *organicista*, o sea, la comparación, muy poco plausible, de un organismo viviente con una sociedad humana. El concepto es viejo como la misma civilización latina. Sus verdaderos

---

<sup>330</sup> Antonio Caso, “La ciencia y el problema social” en *Revista de Revistas* del 4 de mayo de 1924 en *Obras completas, vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 171.

<sup>331</sup> Antonio Caso, “La ciencia y el problema social” en *Revista de Revistas* del 4 de mayo de 1924 en *Obras completas, vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 173.

<sup>332</sup> Antonio Caso, “La felicidad humana y el industrialismo” en *Revista de Revistas* del 24 de agosto de 1924 en *Obras Completas, vol. XI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 274.

<sup>333</sup> Antonio Caso, “La felicidad humana y el industrialismo” en *Revista de Revistas* del 24 de agosto de 1924 en *Obras Completas, vol. XI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 274.

autores no fueron ni Comte ni Spencer, sino el disertado orador Menenio Agripa, a quien la historia romana atribuye una de las más memorables victorias ganadas por la elocuencia.<sup>334</sup>

Más importante que la mera analogía de las sociedades con los organismos es la actitud que trae consigo creer en ella. Si la sociedad es como el organismo, entonces hay partes de aquélla facultadas para mandar y otras sólo para obedecer, de modo que esto implica la justificación del despotismo, pues, así como el organismo requiere, para curar sus males y enfermedades, de la acción de uno de sus miembros para solucionar el problema, al mismo tiempo se entiende que algunos miembros de las sociedades tienen ese papel exclusivo. La libertad individual se ve amenazada por esta fe:

Nuestra voluntad, escribe Caso, habría sido incompetente para ligarnos por sí sola en los episodios de la historia; pero, una vez vinculados por causas independientes de nuestro albedrío, *pensamos que queríamos ser libres*, y el drama universal se puede definir como la realización de este pensamiento.<sup>335</sup>

Interpretando los planteamientos de Caso, podemos resumir la cuestión diciendo que cuando la ciencia sostiene puntos de vista como el del organicismo, define y justifica la aplicación política de tales ideas. En cambio, si la ciencia se interesa por ser crítica de sus propias teorías y se autocorriga, ese mismo interés se traslada al mundo de las ideas aplicables a la vida política. Sin embargo, en tanto las ideas sigan justificando la imposición, la tiranía y la negación del individuo, sus efectos se

---

<sup>334</sup> Antonio Caso, "Sociología para tiranos" en *Revista de Revistas* del 18 de mayo de 1924 en *Obras Completas*, vol. XI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 176.

<sup>335</sup> Antonio Caso, "Sociología para tiranos" en *Revista de Revistas* del 18 de mayo de 1924 en *Obras Completas*, vol. XI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 176.

convertirán en leyes. Caso piensa que las leyes en México no son obtenidas a partir del estudio de su historia particular, sino que son leyes que quisieron imponer los detentores de alguna victoria de partido.<sup>336</sup>

Antonio Caso es consciente de que la política está respaldada por un sistema legal opresor. Nombra, por ejemplo, “fragmentos de constitución” a las cuatro fuerzas que determinan la manera en que las leyes se asientan en México: el ejército, los grandes propietarios, el sindicalismo y la iglesia católica. La quinta fuerza es el poder de Estados Unidos, pero Caso decide no decirlo por “pudor”, limitándose a insinuarlo. De ninguna manera se trata de un fenómeno nuevo: “Si la historia nacional ha de servirnos de algo; si constantemente el futuro reproduce el pasado, sin copiarlo por completo, como un tema musical vuelve sobre sí mismo, y varía al tender a repetirse siempre; si el ritmo es la ley universal, lo mismo en el mundo físico que en el mundo moral [...]”<sup>337</sup>, entonces el problema de las leyes es uno que ha venido repitiéndose, con variaciones, en la historia de México. Además, el papel del extranjero poderoso ha sido siempre el de inhibir las potencialidades de la nación; equivale, en el ámbito de las ideas, a proporcionar elementos que

---

<sup>336</sup> Antonio Caso, “Las fuerzas sociales de México y la constitución” en *Excelsior* del 10 de mayo de 1924 en *Obras Completas*, vol. XI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 161.

<sup>337</sup> Antonio Caso, “Las fuerzas sociales de México y la constitución” en *Excelsior* del 10 de mayo de 1924 en *Obras Completas*, vol. XI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 162. Como hombre profundamente interesado en la música, como lo atestiguan diversos textos (Véase por ejemplo Alejandro Caso, *Siguiendo mis huellas*, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Memorias Mexicanas, 2013, p. 74. Rosa Krauze, *La filosofía de Antonio Caso*, 3ra Ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, p. 129. Muchos más autores repetirán esta información; hemos elegido, sin embargo, sólo a su sobrino Alejandro en razón de su parentesco y conocimiento directo y a la Dra. Krauze por ser la máxima estudiosa de su pensamiento), Caso esbozó una similitud entre música e historia como acontecer. Contrario a lo que esperaríamos, *Dramma per Música*, libro de 1920, no abunda en el tema y se concentra en aseveraciones sobre el arte en general.

conduzcan a pensar que hay miembros del organismo universal (el conjunto de las naciones) destinados a mandar y otros a obedecer.

Así, la vida política, por su misma naturaleza, compele a todo individuo a entrar al juego de los intereses y el comercio del poder. Caso menciona el ejemplo de Madero, cuya forma de morir “llenó de luto y de vergüenza la historia nacional”, y quien representa el gran dilema: “En la política es preciso decidirse por uno de los extremos del conflicto. La realidad social no es una Academia.”<sup>338</sup> Incluso debe entenderse que el político, como individuo, reviste una mínima importancia en la historia:

Nuestro siglo ha trocado todas las reglas morales por un solo imperativo categórico: saber hacer algo bien. La perfección técnica es el secreto de la grandeza y la prosperidad de las grandes naciones del mundo. Los políticos son secundarios; los obreros, los intelectuales, los banqueros, los grandes industriales, quienes sepan hacer algo bien, son de absoluto primer orden. Para que la República Mexicana alcance todo el esplendor de su hidalguía, es menester que acrisole y depure la masa de su población merced a la piedra de toque infalible: la competencia técnica. [...] La buena política es el último y más excelso fruto de la buena cultura. No se empieza por ella, por ella se termina...<sup>339</sup>

Privilegiar la política equivale a privilegiar un solo tipo de historia y, además, forjar a partir de la historia política una definición de progreso supone un error de

---

<sup>338</sup> Antonio Caso, “La derrota de Alessandri. El problema social de Chile” en *Excelsior* del 13 de septiembre de 1924 en *Obras Completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 291.

<sup>339</sup> Antonio Caso, “La parábola de Saint-Simon” en *Excelsior* del 7 de junio de 1924 en *Obras Completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 253.

apreciación. Para Caso, la historia es mucho más que los hechos de orden político. Pensamos que veía en la política un escenario en donde se nulifica toda individualidad y si recordamos que la historia es el estudio de lo individual, resulta que la historia política ejerce el mismo tipo de dominio sobre los otros tipos posibles de historia, cuyos objetos de estudio se encuentran marginados en una individualidad valiosa pero únicamente latente.<sup>340</sup>

Sin embargo, creemos que de ahí no se colige un plan de evasión de Antonio Caso hacia la política; prueba de ello son los artículos de este periodo en que manifestó su interés por escribir sobre los problemas políticos del país. Para entender la realidad mexicana, es preciso atender al ámbito del poder. Por ejemplo, la presencia e influencia de Estados Unidos para México, es muestra de la aceptación de una realidad política palpable:

Con nuestros sacrificios se prepara, en alguna forma, la grandeza de los demás; con nuestro dolor se matiza su prosperidad y su fortuna; porque, “en verdad sea dicho”, como reza el Evangelio, mucho, muchísimo nos honra la vecindad de la primera potencia política del mundo; pero resulta, en ocasiones, comprometida y difícil. Junto al Brasil, la Argentina; junto a la Argentina, Chile; cerca de Chile, el Perú. Junto a México y sus minas de petróleo y de plata ...<sup>341</sup>

---

<sup>340</sup> El rechazo de Caso por la esfera política no es algo nuevo; sin embargo, a mitad de la segunda década del siglo XX este repudio se viene a confirmar y a establecer un puente claro con su desconfianza por las mejoras futuras de las sociedades humanas. Así como desconfió de la democracia (sin negarla como mejor -por única-alternativa), ahora vemos que desconfía del progreso, no ya solamente de alguna doctrina progresista en particular, sino de la idea más universalmente posible de progreso.

<sup>341</sup> Antonio Caso, “El baluarte” en *Revista de Revistas* del 23 de marzo de 1924 en *Obras Completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 235.

La máxima muestra de poder no pasa inadvertida para nuestro autor; siempre es materia de reflexión. La cercanía con México hace igualmente inevitable el pensar en ese significado en la interpretación de nuestra historia. De este modo se llega a una conclusión sombría pero justa: los mexicanos imitan y se encuentran al lado del pueblo inventor. Para Caso, el mestizaje explica en parte esta problemática. Estados Unidos es básicamente la nueva Inglaterra; los países del extremo sur del continente apenas ofrecen problema racial; México, como Honduras, Colombia, Perú, Bolivia, Paraguay, etc., tiene la difícil tarea de asimilar sus componentes indígenas, sin cuya solución, no habrá de lograr la unidad de una patria fuerte y sólida.<sup>342</sup> Más adelante escribe:

La patria es una realidad como el individuo, como la familia; la raza, un ideal, como la humanidad. El entorno define, en parte, la esencia de la historia de esa individualidad, pues “la realidad social nace, como toda vida, de adaptaciones constantes a un ambiente; por eso el suelo es parte de la patria; por eso se incorpora con las peculiaridades de su fauna, con las características de su flora, en la geografía que, en parte, explica la historia.”<sup>343</sup>

Y como pueblo fundamentalmente compuesto de imitadores, los mexicanos somos objeto de la opinión adversa de aquellos habitantes de las naciones poderosas, donde el mestizaje no es problema para la consecución de su unidad. Caso cita las palabras de un tal senador norteamericano, Neely, cuando dice “¿Por qué cerrar las

---

<sup>342</sup> Antonio Caso, “La patria mexicana y la raza hispanoamericana” en *Excelsior* del 19 de abril de 1924 en *Obras Completas*, vol. IX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 241.

<sup>343</sup> Antonio Caso, “La patria mexicana y la raza hispanoamericana” en *Excelsior* del 19 de abril de 1924 en *Obras Completas*, vol. IX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 242.

puertas a los gambusinos italianos y a los ciudadanos de Noruega, y dejar entrar a los mexicanos ‘azuza-toros’ y ‘come-sapos’?” A lo que el maestro responde que “no seríamos capaces de injuriar a un gran pueblo para vengarnos torpemente de las insolencias de un ignorante.”<sup>344</sup>

Pensar y explicar la historia de México ateniéndose a una individualidad falsa, es decir, una que más bien denote aislamiento, es un error del otro extremo.

Los mexicanos pensamos que vivimos aislados del mundo y que las convencionales fronteras geográficas nos definen como unidad histórica y política incorruptible. Pero la consideración atenta y minuciosa de los episodios de nuestra historia contemporánea, nos convencería, a poco andar, de que el secreto de muchos de nuestros dramas interiores, no sólo reside, para lo que, desde Polibio, se llama la historia pragmática, en las vicisitudes del pueblo mexicano; sino en la acción, siempre enérgica, a veces decisiva, de los Estados Unidos de América.<sup>345</sup>

Otro aspecto, igualmente importante, dentro de los planteamientos de Caso hacia una interpretación de la historia nacional, es el que se relaciona con la religión y la función que ha cumplido en los destinos humanos. Cuando Caso alzó su voz contra la mala organización de la Universidad Nacional, aludía a una mala comprensión del legado histórico dejado por la religión y la Iglesia. En su queja leemos:

La soberbia jacobina nunca podrá impedir que consideremos a la vieja universidad colonial, no ya como antecedente nomás, sino como nuestra misma institución

---

<sup>344</sup> Antonio Caso, “México y el problema diplomático del Pacífico” en *Excelsior* del 26 de abril de 1924 en *Obras Completas*, vol. IX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, pp. 244-245.

<sup>345</sup> Antonio Caso, “Nos compran la tierra” en *Excelsior* del 14 de junio de 1924 en *Obras Completas*, vol. IX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 255.

contemporánea, resucitada en el centenario de la patria, y que nos une, a despecho de positivistas y jacobinos -¡modalidades de sólo un día en la evolución del pensamiento!- con la tradición gloriosa de Salamanca y los altos prestigios intelectuales de la España del Renacimiento.<sup>346</sup>

Sin por ello adscribirse a la Iglesia católica<sup>347</sup>, como dejó en claro en diversos pasajes de varios de sus artículos, Caso declara error no reconocer la deuda histórica acreditada erróneamente a las profesiones liberales, cuando escribe:

Toda cultura humana ha salido del templo. La religión es madre de las letras, las ciencias y las artes. El sacerdote, el mago, el brujo, es el antepasado común de médicos, letrados, músicos, astrónomos, etcétera. Si las sociedades humanas no hubieran desprendido de su propio seno el grupo privilegiado que integró el sacerdocio, jamás habrían florecido, en el decurso del tiempo, las profesiones liberales. Todo lo grande que después ha desfilado sobre el vasto panorama de la historia, se originó en el íntimo misterio del santuario, pasó los umbrales del templo y después se difundió por los ámbitos de las naciones en la obra secular y universal del pensamiento.<sup>348</sup>

Como historiador de las ideas, Caso es igualmente crítico ante las posturas antirreligiosas y anticlericales: “Voltaire, Diderot, Nietzsche, los mayores enemigos de la idea religiosa en la historia, fueron descendientes remotos de los primeros

---

<sup>346</sup> Antonio Caso, “El claustro sin doctores o los doctores sin claustro” en *Excelsior* del 2 de agosto de 1924 en *Obras Completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 276.

<sup>347</sup> “Nosotros, sin confesar la fe católica ...” en Antonio Caso, “México y los partidos” en *Excelsior* del 30 de agosto de 1924 en *Obras Completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 285.

<sup>348</sup> Antonio Caso, “Las profesiones liberales en México” en *Excelsior* del 9 de agosto de 1924 en *Obras Completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, pp. 278-279.



sacerdotes, herederos rebeldes, no ingratos, de los iniciadores místicos.”<sup>349</sup> Sin embargo, más allá de las ideas, en el ámbito del poder, Caso ubica dos grandes poderes, dominantes del orbe: “Dos son los grandes partidos políticos internacionales del mundo: la Iglesia católica, apostólica romana y la Asociación Internacional Socialista.”<sup>350</sup> Como instituciones emancipadas por conducto de la voluntad de poder y de intereses económicos, estos partidos crean una forma dogmática de interpretar la historia, a la que Caso llama, interpretación mística.<sup>351</sup> La Iglesia católica está lógicamente relacionada con la mística; pero su aparente contrario, el socialismo, basa su retórica en la negación de todo elemento religioso en su interior. Caso escribe:

También este otro misticismo [el socialista] suele repetir la sentencia dogmática e inapelable: “quien no está conmigo está en contra mía”. Para el psicólogo o el historiador -todo historiador es psicólogo y todo psicólogo es historiador; porque unos describen las peripecias de un alma y otros las vicisitudes combinadas de muchos espíritus-, Lenin y Trotsky son el trasunto contemporáneo de Calvino y San Ignacio de Loyola.<sup>352</sup>

---

<sup>349</sup> Antonio Caso, “Las profesiones liberales en México” en *Excelsior* del 9 de agosto de 1924 en *Obras Completas*, vol. IX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 279. Esta postura de Caso no va muy lejos de la planteada por Karl Löwith al emitir sus juicios sobre el anticristianismo de Nietzsche. Véase Karl Löwith, *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*, trad. De Justo Fernández Buján, Madrid, 1973, p. 253.

<sup>350</sup> Antonio Caso, “México y los partidos” en *Excelsior* del 30 de agosto de 1924 en *Obras Completas*, vol. IX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 285.

<sup>351</sup> Este nuevo uso del término “místico” no está relacionado con aquel que usara en sus primeros años de producción intelectual. En aquellos años, entendió lo místico relacionado con lo intuitivo, fragmentario, y en oposición a lo racional y sistemático. Véase primer capítulo de esta tesis, p. 19.

<sup>352</sup> Antonio Caso, “México y los partidos” en *Excelsior* del 30 de agosto de 1924 en *Obras Completas*, vol. IX, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 286.

Pero hay otra acepción del misticismo que Caso maneja en otro texto.<sup>353</sup> El misticismo es, en primera instancia, una vertiente -quizás la más importante- del pensamiento religioso, pero puede que el religioso no sea místico, tan posible como que el místico no sea religioso. Pero después, Caso señala al socialismo como un misticismo laico, lo que a las claras muestra que el término tiene una carga negativa en los escritos de este periodo. Es probable que Caso entienda al misticismo como esa fe, inconvencible, intransigente, que no admite dudas; por ejemplo, escribe:

El hombre moderno ya no se conmueve con esos ídolos, pero tiene otros. Nunca dejará de adorar a algunos; y el día que ni tema ni se admire, será porque ya no espera ni anhela, es decir, porque habrá mudado tanto al progresar, que ya no será hombre. ¡Terrible impaciencia por alcanzar la meta que crea las religiones y los misticismos! ¡Impaciencia sagrada!<sup>354</sup>

Los términos que emplea Caso tienen un significado doble: por un lado, por ejemplo, está la religión como poseedora de una vena mística; por otro, la religión como concepto contrario al misticismo. Los dos pareceres o vaivenes en su pensamiento configuran su postura con respecto a otra división aún más importante: religión y moral. Es importante destacar que la religión es defectuosa para Caso porque él la entiende únicamente como doctrina moral. Es por ello por lo que la religión tiene también una acepción negativa en sus ideas. Por ello, prefiere llamarse cristiano y no católico; por ello, también, decide emular a Cristo y no a la Iglesia, pues es a aquél a quien considera modelo de virtudes morales. Todo lo que

---

<sup>353</sup> En "La historia pragmática".

<sup>354</sup> Antonio Caso, "El misticismo contemporáneo" en *Excelsior* del 3 de mayo de 1924 en *Obras Completas, vol. XI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 268.

vaya más allá de la moral, se convierte en misticismo, en religión basada en ideas de trascendencia y dogmas inmovibles. La fe en los dogmas del cristianismo - la creencia en los fundamentos- entra a los terrenos del misticismo.

Aplicada al socialismo, la fe consistiría en la extrema confianza en los factores económicos, desconociendo los demás, sobre todo el factor intelectual. Caso ataca el celo religioso de los socialistas, aun cuando su credo, dice, no llegue al nivel de una religión, sino sólo de simple misticismo. “Al materialismo histórico de los socialistas hay que sumar la intelectualidad histórica; a la reivindicación mística del proletariado, la de la inteligencia ordenadora y constructora.”<sup>355</sup> Lo que pretende el filósofo es defender la labor del intelectual frente al dogma socialista de la supremacía de lo económico; por decirlo de algún modo, combatir el misticismo materialista señalándole lo necesario de las ideas para toda forma de pensamiento, y el efecto de éste en el desarrollo histórico “porque, asegura Caso, hay algo más que todo misticismo: la investigación desinteresada de la verdad y la plenitud maravillosa de la vida.”<sup>356</sup> Así, Caso manifestaba su disgusto por el clima de ideas en México en estos años. En este periodo, nuestro filósofo sostuvo una buena cantidad de discusiones con temas relacionados con la historia<sup>357</sup>; la primera de

---

<sup>355</sup> Antonio Caso, “El misticismo contemporáneo” en *Excelsior* del 3 de mayo de 1924 en *Obras Completas*, vol. XI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p. 269.

<sup>356</sup> Antonio Caso, “El misticismo contemporáneo” en *Excelsior* del 3 de mayo de 1924 en *Obras Completas*, vol. XI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, p.270.

<sup>357</sup> En realidad, acorde al temperamento de Caso, estas “polémicas” se produjeron más allá de su intención por discutir. Y pensándolo con detenimiento, la primera (1911) se reduce a una respuesta que dio al ingeniero Aragón en nombre de Sierra, sin que aquél respondiera. La segunda (1920) tampoco reúne las características de una polémica, pues en esta ocasión, Aragón escribió una respuesta a la crítica de Caso al trabajo de Xenópolis, pero Caso no respondió. Será hasta la tercera polémica (1922) en que sí puede hablarse de diálogo con su contradictor, pues Francisco Bulnes y Caso escribieron varios textos para incorporarlos a la discusión. La siguiente polémica fue con Manuel Puga y Acal (1924) bajo el tema del imperio de Maximiliano, pero fue muy breve. De modo que es claro que las “polémicas” son en realidad una interpretación de la historiografía filosófica que de manera conjunta propusieron Hernández Luna y Rosa Krauze, para tematizar las

estos años, fue la polémica con Agustín Aragón en 1920 con respecto a la crítica a la teoría de la historia de Dimitri Xenópol en la que Caso cristalizó sus ideas sobre la historia como imitación creadora o ciencia sui generis, planteamientos que, como hemos visto, ya había manifestado y que empleó en su interlocución con Aragón, quien a diferencia de su primera polémica en 1911, esta vez sí pretendió un diálogo directo con Antonio Caso. Posteriormente, en 1922, Caso entró en polémica con Francisco Bulnes acerca del porvenir de América Latina<sup>358</sup>; por último, en 1924, el turno siguió a Manuel Puga y Acal, quien discutió con Caso sobre la idea del Imperio de Maximiliano. El pensamiento que podemos obtener a partir de la existencia de este periodo de polémicas relativamente frecuentes es la persistente dificultad que el maestro fue encontrando todavía con los viejos maestros positivistas y pensadores de claras tendencias conservadoras.<sup>359</sup>

El repaso por la opinión que Caso tuvo de México a partir de su negación del progreso nos lleva a pensar que partió del aserto de que el gran problema nacional era de orden moral y que se dejaba ver sobre todo en el plano político. Y como toda política se nutre de ideas que la sostengan, Caso piensa que las obtiene del pensamiento científico. Así, las ideas que provee la ciencia están categorizadas desde el punto de vista del conocimiento como economía y, por tanto, son

---

controversias en las que participó Caso. Véase Juan Hernández Luna "Las polémicas filosóficas de Antonio Caso" en Antonio Gómez Robledo, *Homenaje a Antonio Caso*, México, Editorial Stylo, 1947, pp. 156-176. Y Juan Hernández Luna, "Prólogo" a *Obras Completas Vol. I Polémicas*, compil. De Rosa Krauze de Kolteniuk, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, pp. X-XII. En el periodo que abarca esta tesis, estas polémicas han sido abordadas desde su valor como artículos que Caso escribió y apreciados desde su pensamiento sin atender demasiado a lo que opinaban sus interlocutores.

<sup>358</sup> Caso era entonces Rector de la Universidad Nacional.

<sup>359</sup> A partir de 1927, año que escapa ya al periodo que se estudia en esta tesis, Caso enfrentará, no ya al viejo positivismo, sino al pujante nuevo orden de ideas representado por su exalumno Samuel Ramos.

compatibles con gobiernos autoritarios y con diversas formas de tiranía. Ello no significa, empero, que todo pensamiento científico sea igual; hay científicos críticos de su propia labor y que se muestran escépticos de los resultados de sus respectivas ciencias.

Pero la fuente principal, proveedora de ideas para la política, se encamina a generar leyes que en su aplicación se convierten en alguna forma de imposición. El peligro, además de la imposición, estriba en que se trate de leyes de mala calidad, favorables a los grandes poderes internos y aun al mismo extranjero. De hecho, Caso siempre manifestó preocupación por el peligro que representaba el extranjero para la vida de la nación mexicana; sin embargo, también declaraba que los extranjeros poderosos (sobre todo, desde luego, Estados Unidos) se erigían como los grandes pueblos inventores y que a naciones como la mexicana sólo quedaba resignarse a ser pueblos imitadores. Pero en sus textos no advertimos adulación a lo foráneo, pues ello implicaría que su repudio al progreso sería endeble y localista, es decir, México no estaría a la altura de las naciones progresistas: el progreso se encontraría en Estados Unidos o en Europa, aun a pesar del estado en que ésta quedaba después de la guerra que había sufrido. Pero tampoco podemos enmarcar a Caso en un nacionalismo patriota, ya que declaró que México no podía desentenderse de la comparación con otras entidades políticas, pues ello equivaldría a un aislacionismo perjudicial. Esto refuerza todavía más nuestra tesis de Caso como enemigo del progreso universal pues, aunque por momentos parece aconsejar emular al extranjero, lo hace con tal cuidado como lo hizo con la cuestión

de la democracia, o sea, a sabiendas de que no se trata de una teoría que garantice un futuro mejor, ni aquí ni en ningún lado.<sup>360</sup>

Además, Caso se opuso al progreso ofrecido por la avanzada del comunismo y a la efervescencia provocada por él. Declaró que era iluso ignorar el elemento religioso que formaba parte del pasado histórico de México (y de todas las naciones occidentales) y pretender sustituirlo con teorías políticas modernas. De hecho, mediante una nueva acepción de “misticismo” se atreve a señalar que el comunismo es un misticismo de nueva manufactura que no sustituiría la religión con algo nuevo, sino acaso con otra religión, lo que implica, de nuevo, que es falsa la promesa de progreso.

#### V. *El porvenir de México: progreso y educación*

Sin embargo, aun cuando hemos visto que Caso hubo ya señalado el mal de México en los ámbitos político y social, al mismo tiempo y para nuestra sorpresa, vemos también la expresión de sus hondas esperanzas en un mejor futuro de los destinos nacionales -de México y de las naciones similares- como cuando señala

---

<sup>360</sup> Esto es muy similar a lo que Juan Manuel Terán señaló en su momento: “Asimismo, la idea de humanidad es otra falsa noción, obtenida por el fanatismo generalizador propio del método de la filosofía positivista y del idealismo metafísico. La idea de humanidad como pura abstracción sólo tiene sentido como concepto, pero no como el fin último de los acontecimientos históricos; ante esa supuesta humanidad lo único que tiene realidad y existencia son los hombres individuales de carne y hueso, en cuya vida personal se hace efectivo el destino y sentido históricos.” En Juan Manuel Terán, “La filosofía de la historia en Antonio Caso” en Antonio Gómez Robledo, *Homenaje a Antonio Caso*, México, Editorial Stylo, 1947, pp. 272-285. El progreso no es una ilusión sólo para los mexicanos; la democracia es un ideal no únicamente para México: se trata de falacias universales, aplicables a toda generalización, sin importar el grado, siempre que intenten soslayar al individuo.

que la historia universal primero fue mediterránea, luego atlántica y terminará siendo pacífica, aludiendo a los mares que circunscriben o inciden en el territorio humano en cuestión.<sup>361</sup> Lo anterior significa que México, más cercano al mar Pacífico, tendrá su momento de esplendor por encima de otros pueblos algún día. Pero este esplendor será de tipo moral, razón por la cual llama constantemente la atención sobre la hermandad de los pueblos americanos desde México hacia el sur, pues se comparten rasgos históricos que no se poseen en común con los Estados Unidos.<sup>362</sup>

Los rasgos que unen a los países americanos latinos son numerosos, piensa Caso, e inútil sería el priorizar un aspecto, como el de la raza, para a partir de éste construir *a posteriori* una urdimbre histórica.<sup>363</sup> Escribe:

Ver en el juego constante de los acontecimientos humanos la prolongación indefinida de la acción de las razas, es, por estimar sobremanera un aspecto no más, importantísimo en verdad, de la realidad social, desconocer la fuerza activa y el valor indudable de otras energías tan activas como la raza misma: el medio ambiente físico, la imitación, la educación, la división del trabajo, etc.<sup>364</sup>

Con esto, Caso nos hace pensar de nuevo en el trabajo del historiador, que es enorme, pues ha de abarcar la mayor cantidad de elementos constitutivos de los

---

<sup>361</sup> Antonio Caso, "Plus ultra" en *Revista de Revistas* del 19 de octubre de 1923 en *Obras completas, vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, pp. 119-121.

<sup>362</sup> Antonio Caso, "La Universidad Centroamericana" en *Revista de Revistas* del 28 de octubre de 1923 en *Obras completas, vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, pp. 107-110.

<sup>363</sup> Antonio Caso, "El conde de Gobineau" en *Revista de Revistas* del 4 de noviembre de 1923 en *Obras completas, vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, pp. 96-99.

<sup>364</sup> Antonio Caso, "El conde de Gobineau" en *Revista de Revistas* del 4 de noviembre de 1923 en *Obras completas, vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 97.

pueblos. El historiador está en una búsqueda constante. Y tal como elogió a Justo Sierra, visto por él como historiador prototípico, también enfatiza el hecho de que el trabajo histórico es actividad perenne. El epígrafe del artículo que a continuación se cita dice: *Mi padre trabaja todavía*, con lo que se entiende que el proceso nunca es finalmente concluido. Caso anota:

La mejor razón de obrar es que la historia sigue ante nosotros. Sus perspectivas se prolongan indefinidamente; sus problemas se enlazan, sus épocas se continúan, sus dogmas se cambian, múdanse sus verdades; y el bien y la verdad se están construyendo en el contingente de pequeños y grandes bienes concretos, de pequeñas y concretas verdades.<sup>365</sup>

Al analizar la situación marginal de México en los años 20 del siglo pasado con respecto a otras naciones, Caso, al vivir estos tiempos, está convencido de que la enseñanza debe obtenerse por el camino de la historia.

Débase buscar –escribe–, a través de las agitaciones terribles del momento, el secreto del malestar rítmico y crónico de la patria. La enseñanza se obtendrá, firme y discreta, si nos elevamos sobre personalidades y situaciones transitorias a la verdad universal que entrañan.<sup>366</sup>

La historia global de la civilización humana provee un tipo de comprensión, bajo cuya perspectiva, los destinos individuales son parciales. Pero en términos de la

---

<sup>365</sup> Antonio Caso, "Artistas y moralistas" en *Revista de Revistas* del 11 de noviembre de 1923 en *Obras completas*, vol. IV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 93.

<sup>366</sup> Antonio Caso, "Por qué somos tan pobres" en *Revista de Revistas* del 16 de diciembre de 1923 en *Obras completas*, vol. IV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 118.



especificidad -es decir, la atención al hecho individual- resulta que puede ser que la historia sea injusta, vistas las cosas desde la postura de un ente en particular.

El ejemplo es, sin duda, México y su situación. Escribe Caso:

Desde el punto de vista de la civilización, es claro que la conquista fue un bien inmenso. Europa, gracias a España, realizó en América la más extraordinaria ampliación de sus posibilidades de desarrollo cultural. Pero, desde el punto de la felicidad humana (que es el más alto y el mejor para juzgar de los actos de un grupo humano), la conquista fue un mal, un inmenso mal para los aborígenes del Anáhuac.<sup>367</sup>

La especificidad de México, lo particular de su historia, exige una valoración distinta a la que se daría, por ejemplo, a la civilización occidental. De ahí que Caso muestre preocupaciones como la que trata del hecho de la imagen que se tiene de Europa o de Estados Unidos en México y en los países latinoamericanos que viven la misma situación. Por otro lado, la necesidad de recurrir a la comparación con ejemplos exitosos, europeos o norteamericanos, implica también una falta de unidad en países como México. Por tanto, siguiendo a Caso, lo natural es seguir el ejemplo admirado, mediante la imitación. Sin embargo, hay un peligro mayor al poner en práctica tal solución, pues la emulación de ideologías, es y ha sido un fracaso palpable. “El último episodio de la imitación de las ideologías sociales y políticas de Europa en nuestro ambiente nacional –escribe el filósofo-, es el

---

<sup>367</sup> Antonio Caso, “El problema de México” en *Revista de Revistas* del 23 de diciembre de 1923 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 69.

socialismo, el bolcheviquismo.”<sup>368</sup> En términos generales, aceptando teóricamente que el socialismo es viable en el contexto europeo, tropezará con las condiciones de aplicabilidad con que tropezó la democracia mexicana en el siglo XIX. La razón es clara para Caso: “Porque estas diversas teorías sociales, no nacieron de las entrañas de la patria; sino que proceden de la evolución de la conciencia europea y han irradiado de ahí hasta nosotros.”<sup>369</sup>

El problema parecería resumirse en la reivindicación de las características propias. Esto es importante también en el sentido de la propia idea del conocimiento de la historia. En esencia, su comprensión de las ideologías extrañas al país deja en claro que, partiendo del hecho de que ninguna teoría surge en México, todo implicaría adopciónismo, imitación. Pero también tiene esto que ver con la postura de Caso frente a la historia de la filosofía. Su visión dualista de la historia del pensamiento<sup>370</sup> elogiaba el papel del filósofo asistemático, fragmentario. Aplicado a la interpretación de la historia, el sistema, pensaría Caso, obliga a supeditar toda realidad a una sola realidad. Pues bien, decidir que la ideología de Europa ha de ser también aplicable a la realidad latinoamericana o mexicana es el mismo intento de sistematicidad de los grandes genios filosóficos. El sistema no puede darse a sí mismo autoridad para trascender sus límites y expandir sus verdades más allá de

---

<sup>368</sup> Antonio Caso, “El problema de México” en *Revista de Revistas* del 23 de diciembre de 1923 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 70.

<sup>369</sup> Antonio Caso, “El problema de México” en *Revista de Revistas* del 23 de diciembre de 1923 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 71.

<sup>370</sup> En el capítulo 1 de esta tesis se habló de “Historia de la filosofía”; en el capítulo II, tomando como base lo expuesto por Caso en *Doctrinas...* se habló de “Historia del pensamiento”.

sus circunstancias históricas medibles. El positivismo quizás pudo ser útil en Francia, así como el hegelianismo habría hecho lo propio en contextos germánicos.

Tomando como base sus ideas sobre la individualidad, Caso deplora el hecho de que la educación en México pasa por alto la autonomía del pensamiento, que es el hecho más destacado en la historia de las ideas. En la educación se vuelve clara la problemática: “[...] y México no cuenta más que con la desmedrada vida de su única Universidad Nacional, subordinada por completo a las veleidades de los secretarios de educación pública, como una de tantas oficinas cuyos jefes acatan, sin discrepancias, las órdenes que de sus amos o superiores reciben.”<sup>371</sup> Un ejemplo práctico comentado por Caso es el de la Facultad de Química, de cuya existencia escribe: “No nos podemos explicar la razón de la existencia de esta escuela en un país que todavía carece de una institución en que las ciencias se estudien por sí mismas, con fines meramente especulativos y no prácticos nomás.”<sup>372</sup>

Es un problema que también atañe al exceso de importancia otorgado a la política y a la obediencia a los políticos. Esto es verdad, arguye Caso,

[p]orque el profesor universitario crea al profesor normal, o normalista, como se dice en mexicano, y éste, al preceptor de primeras letras, que cumple su abnegada y bendita misión, salvando a los humildes del martirio y la vergüenza de la ignorancia.

---

<sup>371</sup> Antonio Caso, “La descentralización universitaria” en *Excelsior* del 28 de junio de 1924 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 264. La alusión parece estar dirigida a José Vasconcelos.

<sup>372</sup> Antonio Caso, “¿Debe subsistir la Facultad de Altos Estudios?” en *Excelsior* del 23 de agosto de 1924 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 282.

Querer el fin y no los medios que a él conducen, es querer y no querer, es decir, empeñarse en algo imposible. Por tanto, o se descentraliza la institución universitaria o será imposible también, la enseñanza del alfabeto.<sup>373</sup>

El poder, la voluntad de poder según Nietzsche, a quien frecuentemente evoca Caso, se opone casi simétricamente a toda proyección pedagógica de la comprensión histórica. Al respecto, anota:

Mientras los políticos discuten sus problemas insolubles -porque la buena política es fruto y no causa, fin y no medio, corolario y no axioma-, busquemos nosotros en el dédalo, al parecer inextricable, laberíntico, de nuestra confusa actividad nacional, los motivos de nuestra incultura sumados al impulso que otra parte de la sociedad mexicana siente y expresa, muy claramente, de concordar su actuación con el ritmo ascendente y progresivo de la civilización europea.<sup>374</sup>

La idea de pedagogía o educación esgrimida por Caso está relacionada con su concepto de historia en el sentido de que, en el análisis de la sociedad mexicana, de la cual habla Caso en todo momento, aunque extendiendo su significación a toda historia posible, se establece que la historia es algo más que la historia de los sucesos políticos. Pero no debe entenderse que Caso fuera un defensor de la educación por sí misma, pues ya vimos su escepticismo al respecto<sup>375</sup>; al contrario, el filósofo admite que, en la vida de México, sólo cabe continuar educando, aun cuando no haya apenas esperanza de que se obtenga un resultado positivo de ello

---

<sup>373</sup> Antonio Caso, "La descentralización universitaria" en *Excelsior* del 28 de junio de 1924 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 266.

<sup>374</sup> Antonio Caso, "Los problemas de nuestra incultura" en *Excelsior* del 26 de julio de 1924 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 273.

<sup>375</sup> La postura de Caso con respecto a la educación fue abordada en el capítulo 3, pp. 115-129.

para la sociedad. Regresamos entonces al papel del individuo, a la persona, la última individualidad. Ahí es posible entonces evitar a toda costa la maldad y la estupidez, facetas aparentemente distintas de un solo problema.

Destruir, en cuanto fuere posible, la alianza nefasta de la maldad y la estupidez. Porque el enemigo del mal es el bien y el enemigo del error y la ignorancia, la inteligencia; pero si se juntan los tontos y los malos, ya no se es fácil que la inteligencia pura o la virtud sola desbarate la temerosa concreción. Sólo una fuerte opinión pública, integrada en las conciencias con el respeto de los valores más altos del país, podría engendrar el principio de nuestra redención; la resolución de esta tremenda tesis de los problemas de nuestra cultura con las cuestiones relativas a la cultura universal, reflejadas, a destiempo, sobre la vida de México.<sup>376</sup>

Por último -parece pensar Caso- en sentido pragmático, la educación es una necesidad urgente; no ya para solucionar los problemas nacionales, pero sí para contribuir a resolverlos. Cuando el maestro se refiere a la falta de asimilación del elemento indígena, lo hace sin victimizar a la población india; al contrario, señala dos caras bien distintas de un mismo problema. Escribe:

El cacique minúsculo es otro de los perfiles de nuestra vida política, otra lepra vergonzosa y pujante que prepara las tiranías y organiza el despotismo. En ningún país civilizado del mundo hay caciques. Éstos son nomás nuestros; hongos de nuestra flora, ponzoñosas alimañas de nuestra fama.<sup>377</sup>

---

<sup>376</sup> Antonio Caso, "Los problemas de nuestra incultura" en *Excelsior* del 26 de julio de 1924 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 275.

<sup>377</sup> Antonio Caso, "Los problemas de nuestra incultura" en *Excelsior* del 26 de julio de 1924 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 273.

Problema que se relaciona con el analfabetismo, la otra cara:

Tampoco existe, en ningún país civilizado del mundo, la masa de analfabetos que arroja el censo; masa que ni siquiera habla la misma lengua y que, por tanto, no puede sentir la misma necesidad de aprender alguna vez el alfabeto castellano. Porque la carta lingüística de nuestra patria nos pone en presencia de muchas lenguas distintas del español, desde el otomí tan pobre de vocablos, que una sola palabra reviste diferentes significados y resulta preciso completarla con los matices de la mímica o de la acentuación, hasta las lenguas más elaboradas como el azteca o el maya. El analfabetismo es, pues, mucho más complejo como problema pedagógico de lo que suelen imaginario nuestras autoridades públicas de la Secretaría de Educación.<sup>378</sup>

La explicación de la historia, entendida en sentido tradicional, esto es, la historia política, excluye de sí la manera de entenderla como un proceso que obedece a consideraciones intelectuales. Es el poder el que se hace presente en la historia política, no el pensamiento. En el mundo de las ideas, sin embargo, se pueden repetir las desgracias del drama de la historia política. Es menester reproducir completo el parecer del filósofo a este respecto:

Es bueno dejar establecidas estas consideraciones, para no padecer de prematura decepción al comprobar los lentísimos resultados de la educación nacional.

Las causas que se han sumado en el curso de los siglos, no se destruyen en un día por obra de la voluntad generosa y la inteligencia perspicaz. El error, el tremendo error de la Conquista, modeló nuestro pasado y actúa sobre el presente, como actuará

---

<sup>378</sup> Antonio Caso, "Los problemas de nuestra incultura" en *Excelsior* del 26 de julio de 1924 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 274. Esta postura de Caso se originó desde su segundo periodo como rector y sus discrepancias con José Vasconcelos.

sobre el porvenir. Todavía somos las dos razas que no se entienden, porque no hablan la misma lengua; las dos civilizaciones a descompás; los dos ritmos que producen discordancia; que engendran, juntos, amargura y dolor. Nuestro pasado histórico es equivalente a lo que hay en el carácter personal de cada sujeto, de vida inconsciente y, no obstante, espiritual. La educación de la raza como la del individuo, no puede disolver en un instante este inconsciente histórico o psicológico, reacio a plegarse muchas veces a los imperativos de la razón y el ideal. Caminaremos lentamente, lentamente y, a fuer de amigos sinceros de la educación nacional, llegaremos a tener, si ello fuera preciso, como diría Taine 'amor sin fe y celo sin creencia'. Queda denunciada ante la opinión pública la mentira de la educación omnipotente.<sup>379</sup>

La honda decepción que le produce la historia política se traslada a la vida interior -psicológica- del individuo, donde el drama social se particulariza. Ni siquiera la educación es un camino seguro por el cual conducirse. Se asume a sí mismo como integrante de una generación desafortunada, incluso más que aquellos que nacieron en los días en que la revolución había ya comenzado:

Los nacidos en plena refriega, serán más felices que nosotros; de todos modos más felices: porque si todo sigue mal, en el mal nacieron; y si apunta la aurora de una época nueva para México, la verán aparecer con la estupefacción de quien tiene los ojos acostumbrados a la sombra y el corazón hecho al martirio. ¡Serán más felices!<sup>380</sup>

---

<sup>379</sup> Antonio Caso, "La mentira de la educación omnipotente" en *Excelsior* del 5 de julio de 1924 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 269.

<sup>380</sup> Antonio Caso, "La generación más atribulada" en *Excelsior* del 19 de julio de 1924 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 272.

Relacionado con el tema educativo, Caso piensa en el pragmatismo como universalismo, formas las dos, en que la conciencia histórica puede expresarse a sí misma, sin restringirse a la particularización arbitraria y el sinsentido en el que ésta puede derivar.<sup>381</sup>

Caso pensó desde varios frentes y a partir de ellos atacó la idea de progreso y, a pesar de que en ocasiones parecía aceptar el progreso de Europa y Norteamérica, lo hacía solamente en comparación a los problemas nacionales; por tanto, nos parece que su repudio fue hacia el progreso universal. No es que México diste un abismo de la marcha del progreso universal; es, mejor dicho, que el progreso de las naciones, que tradicionalmente atañe a la historia política, no es nunca un dato que la historia proporcione. Siempre es un constructo intelectual, complaciente para las mayorías. La verdad está muy lejos de verificar el progreso universal como lejos está de poder determinar tajantemente que la historia política, como historia de las colectividades, era el crisol de toda historia posible. Una filosofía de la historia que pareció más atractiva a nuestro espiritualista fue la insinuada por Nietzsche, la del Eterno Retorno, que hizo pensar a Caso que los actos buenos y los hombres que los cometen pueden repetirse y renacer respectivamente. Los tipos de individualidades cobraron importancia a partir de esta sugerencia.

---

<sup>381</sup> “Todavía hay algo más [...] y es el pragmatismo de W. James: ‘el entendimiento se aplica a lo producido, petrificado, para utilizarlo’. Esta utilización es el espíritu pragmático que ha creado la industria y la ciencia. ¡Bergson, James, Spengler: ¡toda la originalidad de nuestro momento histórico, encerrado en una sola frase de Goethe! En esto consiste el genio, en la *incomprensibilidad de caudal*, que decía Gracián.” [cursivas de Caso] En Antonio Caso, “El pensamiento del siglo” en *Revista de Revistas* del 27 de julio de 1924 en *Obras completas, vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, pp. 205-206.



La educación se ocupa de individualidades, de disuadir uno a uno en vez de conducirse por la máxima política de mandar y obedecer. Y los problemas con que se encuentra la educación consisten en las graves diferencias que subyacen en los hombres mismos. En verdad, afirma Caso en otro escrito, muy pocas diferencias reales existen entre los hombres; y aún más: las diferencias son sutiles. Pero ellas son suficientes para constituir herejías, en cuyo ejemplo pueden admirarse los grados en que los hombres estiman la vida. “Pero sobre tales menudas diferencias, escribe, han corrido ríos de sangre.”<sup>382</sup> Sin ir más allá de la libertad propia, señala que “mandar es propio de otros siglos, catequizar es lo nuestro”; pero, de no ser así posible, “hasta la hipocresía es preferible a la violencia.”<sup>383</sup>

El curso de la historia nacional no apunta hacia el progreso; y la educación, sin ser la solución última y efectiva, se impone como una necesidad. Las palabras de Caso nos hacen pensar que, aún a sabiendas de la falibilidad de la educación, es un camino que ha de seguirse, incluso cuando ella dicte emular lo rescatable de las naciones extranjeras: “Un poco de pragmatismo anglosajón, como criterio filosófico;

---

<sup>382</sup> Antonio Caso, “La estimación de la vida” en *Revista de Revistas* del 11 de mayo de 1924 en *Obras completas*, vol. IV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 174. Más adelante escribe Caso: “La vida es una libre y recíproca limitación de actividades. Torquemada puede amar al género humano con toda la terribilidad de su instinto religioso, pero no tiene derecho de ofrecer más holocausto a su fe, que el de su propia persona. Se dirá: Torquemada no era hereje; lo cual significa que ni a sí propio pudo haberse ofrecido en holocausto.” Antonio Caso, “La estimación de la vida” en *Revista de Revistas* del 11 de mayo de 1924 en *Obras completas*, vol. IV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 175.

<sup>383</sup> Antonio Caso, “La estimación de la vida” en *Revista de Revistas* del 11 de mayo de 1924 en *Obras completas*, vol. IV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, pp. 175-176.

cierto espíritu de contabilidad, de negocio, de eficacia, de acción, nos revelaría la incógnita profunda que se oculta en las desventuras acerbadas de México.”<sup>384</sup>

Una de las explicaciones que Caso da de la historia de México o, mejor dicho, del drama que implica, es la que sostiene que el problema del país reside en su falta de unidad, visible sobre todo en su gran población indígena no asimilada al país. Y así como el conocimiento de la historia deriva en una pedagogía, el resultado habitual es que esa pedagogía puede ser mal entendida como la solución a todos los males de la historia de México. En esencia, los indígenas, marginales habitantes de México, denotan “el terrible fracaso social e histórico que se originó de la conquista.”<sup>385</sup> Caso es, simultáneamente, defensor y escéptico de la educación<sup>386</sup>, y un escéptico de que el hombre de ideas por sí solo cambie el curso de la historia, por tanto, reiterará que la educación no es omnipotente. Pero, al mismo tiempo, señala que es el único modo de actuar en la historia -y de entenderla-, pues

entre las fuerzas sociales que producen al entrar en juego y relación, el complejo de la actividad colectiva, unas, las más, no dependen de nosotros. Otras, las menos, de nosotros dependen. La educación es de estas últimas, por eso es tan importante. La acción del medio físico, de la herencia, de la raza, de la guerra, de la división del trabajo, no está en nuestra mano. La acción de la educación está en nuestra mano.

---

<sup>384</sup> Antonio Caso, “La historia pragmática” en *Revista de Revistas* del 6 de julio de 1924 en *Obras completas*, vol. IV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 189.

<sup>385</sup> Antonio Caso, “La mentira de la educación omnipotente” en *Excelsior* del 5 de julio de 1924 en *Obras completas Vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 268.

<sup>386</sup> Lo propio se diría entonces de otros conceptos: defensor y escéptico tanto de la educación como de la democracia; defensor y escéptico de la historia misma.

Por eso los hombres del siglo XVIII formaron la superstición de la omnipotencia pedagógica.<sup>387</sup>

Pensamos que Caso entendió a México como una entidad histórica que reclama su carácter fragmentario ante el vendaval de sistematicidad proveniente de Europa en términos ideológicos, y de Estados Unidos en términos políticos. Pero una vez que ese carácter fragmentario se ha entendido, lo que sigue es admitir que la nación mexicana es una colectividad que a su vez reúne una ingente cantidad de colectividades; Caso emplea entonces el concepto de educación para abordar la cuestión enfocándola en el individuo. De este modo, creemos, sustituyó la noción de mandar y obedecer, propia de la esfera política, por la de “catequizar” o, según nuestra interpretación, disuadir por medio de la educación de cada individuo. La educación no cambiará el curso de la historia política, pero la historia es más que eso. El progreso universal se diluye como creencia al pensar en el libre albedrío (posible resultado de una educación efectiva), que es algo que atañe sólo al individuo. Según nuestra lectura, Caso es fatalista en la historia política, en la parte económica de la existencia; es un optimista de la libertad, siempre que el mundo se encierre en el conocimiento desinteresado y caritativo de la historia, en el mundo de las ideas y en el del individuo.

## VI. *Preludio a la estética*

Las analogías entre música e historia son, en los pensamientos de Antonio Caso, algo más que recursos retóricos. Ya se ha visto cómo, en pasajes anteriores, el

---

<sup>387</sup> Antonio Caso, “La mentira de la educación omnipotente” en *Excelsior* del 5 de julio de 1924 en *Obras completas Vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, pp. 268-269.

filósofo entiende la trama de la historia como una sinfonía, compuesta de armonías, variaciones, repeticiones, compases, descompases, ritmos, etc.<sup>388</sup> Así como el hombre se deleita en las vibraciones que se vuelven sonido, también lo hace en los episodios de la historia. Y no sólo la historia humana: Caso vuelve a sugerir un concepto de historia universal –entendiendo universal como lo que va más allá de lo puramente humano, con base en la naturaleza de los sonidos y en la posibilidad de que la naturaleza misma sea capaz de producir música.

Los hechos humanos, los que están inmersos en la historia, y que no se asocian con las virtudes, o sea, la historia de las luchas por el poder y la riqueza, contrastan con el lenguaje musical del universo, de los astros. Llegar a esa altura, la de la música, permite “subir un poco para ver desde allí el tránsito de la historia contemporánea”.<sup>389</sup> La trascendencia de la música es interesante pues va más allá de lo que es el sonido en sentido humano; con la idea de la música de las esferas, el elemento humano se ve superado y la historia adquiere otro carácter, una dimensión más amplia. Bajo esta idea de origen pitagórico, es decir, la de la música o armonía de las esferas, Caso muestra su valoración de la ciencia, por lo demás tan malinterpretada por sus comentaristas, al restringirle como un autor anticientífico.<sup>390</sup> La ciencia es apreciada como composición, no ya como notas aisladas; pero también como una composición que convive -o puede convivir y

---

<sup>388</sup> Al respecto véase en esta tesis p. 181 N. al P.

<sup>389</sup> Antonio Caso, “La música de las esferas” en *Revista de Revistas* del 20 de abril de 1924 en *Obras completas*, vol. IV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 170.

<sup>390</sup> Este anticientificismo está plenamente justificado si sólo se habla del concepto de ciencia que entendió el positivismo mexicano. Probablemente, no el concepto de ciencia a secas, sino la adaptación del método de las ciencias naturales para aplicarlo a las ciencias del espíritu o simplemente a la historia. A esta adaptación es a la que siempre se opuso Caso.

confrontarse- con otras. La ciencia no es la lente insustituible con la que mirar la historia, sino una composición más.

Cuando Caso realiza la asimilación entre historia y música, queda claro que la repetición se destaca como un asunto de sumo interés:

Es indiscutible que en los hechos humanos, como en los físicos, hay un ritmo, una repetición. Tarde hizo de la idea de repetición, la ley del desarrollo social. Pero, al lado de la tendencia a repetirse, existe, afortunadamente, la tendencia a inventar, a variar las condiciones de la historia. Nosotros no creemos en el proverbio o proloquio vulgar que asienta: 'la historia se repite'. Formula esta sentencia, sólo un aspecto de la realidad, el menos importante. En la existencia, si todo fuese repetición, ya se habría anonadado la inmensa diversidad cósmica; pero si todo fuese creación, invención, originalidad, la previsión humana sería imposible y el mundo se convertiría, como la historia, en una comedia de magia, en una fantasmagoría tan inconexa como un sueño de opio."<sup>391</sup>

Y, como la música, la historia basa su funcionamiento en la repetición, pero no en una repetición mecánica, sino en un ritmo, en una suerte de secuencias alternadas entre repeticiones y variaciones. "Aun cuando la historia tiende a repetirse, no se repite siempre."<sup>392</sup> Quien escucha una obra musical es como quien lee un libro de historia; sabe que hay repeticiones, pero las variaciones son las que, en el plano estético, le impulsarán a contemplar la obra o el episodio histórico, pues no conoce

---

<sup>391</sup> Antonio Caso "Los extranjeros y el derecho de gentes. ¿La historia se repite?" en *Excelsior* del 20 de junio de 1924 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 260.

<sup>392</sup> Antonio Caso "Los extranjeros y el derecho de gentes. ¿La historia se repite?" en *Excelsior* del 20 de junio de 1924 en *Obras completas, vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 263.

el final, ni el resultado medio. Quizás en esto precisamente reside la razón por la cual Caso nunca se adscribió a una filosofía de la historia basada en el Eterno Retorno, pues objetaba que la repetición por sí misma era insuficiente y que, como la música, la historia requiere variaciones, mismas que la vuelven interesante en la investigación en el plano epistemológico y que la vuelven bella en el plano estético.

En escritos propiamente estéticos, Caso se ocupa de la distinción entre lo bello y lo sublime, señalando que se define en función de la representación que de ellos se forma. Lo bello es representación directa de la experiencia estética: forma y definición, mientras que lo sublime “supera y violenta” la propia imaginación, se relaciona más con lo ilimitado de su objeto.<sup>393</sup>

La belleza puede ser abordable desde el entendimiento; la sublimidad sólo puede ser materia de la razón, asegura Caso, de la razón pura:

Toda magnitud de la naturaleza resulta pequeña; pequeña nuestra misma imaginación en toda su ilimitación, frente a las ideas de la razón pura. De aquí que el sentimiento de lo sublime entrañe un placer y un dolor. Dolor por la discordancia entre la imaginación y la razón; placer, porque así se nos revela la magnitud de nuestra naturaleza y nuestro destino.<sup>394</sup>

Más adelante, Caso señala que el ser humano, aun cuando empequeñecido por el dinamismo del mundo, por la consideración de lo sublime, tiene la opción de levantarse frente al mundo y entrever el destino a través del poder moral de la

---

<sup>393</sup> Antonio Caso, “Los sentidos estéticos”, se consultó “Los valores estéticos”, inserto como capítulo IX de la edición de 1944 de *Principios de Estética* en Antonio Caso, *Obras completas, vol. V*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 127.

<sup>394</sup> Antonio Caso, *Obras completas, vol. V*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 128.

santidad y el heroísmo.<sup>395</sup> Tal parece ser la interpretación personal de Caso, agregada al comentario de las ideas de Kant y Schopenhauer, quienes nunca mencionan tales términos como santo o héroe. Caso cita a Schopenhauer de *El mundo como voluntad y representación* y escribe: “Al conocimiento puro con su calma y su sobriedad, se halla asociado, como contraste, el recuerdo de una voluntad siempre dependiente, siempre miserable, agitada siempre por la necesidad de moverse.”<sup>396</sup> De lo que seguramente el filósofo mexicano extrae la conclusión de que el heroísmo y la santidad, asociados al detenimiento, vienen a representar lo contrario a esa agitación y a la voluntad dependiente.

Después escribe:

El dominio de lo sublime, según Lipps, es el de la fuerza que existe y obra; el campo de lo bello no sublime -de lo encantador, de lo delicado-, es el campo de los goces libres. En lo sublime, palpita la fuerza de la vida, el trabajo y el esfuerzo; en lo bello es el goce tranquilo, la satisfacción y el contentamiento, no la voluntad ni la acción.<sup>397</sup>

Así, la belleza queda al margen de la sublimidad, que tiene poco que ver con la experiencia estética placentera; lo sublime viene a ser asociado con el dolor (aunque también con el placer de un orden distinto al asociado con lo bello) y con el sacrificio. Mediante el sacrificio, el héroe y el santo encuentran lugar, a decir de

---

<sup>395</sup>Antonio Caso, *Obras completas, vol. V*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, pp. 128-129. En Caso con cursivas.

<sup>396</sup>Antonio Caso, *Obras completas, vol. V*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 129. Schopenhauer citado por Caso.

<sup>397</sup>Antonio Caso, *Obras completas, vol. V*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, pp. 129-130.

Caso, en la contemplación y generación de lo sublime; participan del mundo al entender que la vida y el mundo son lucha, pugna, voluntad.<sup>398</sup>

Además de cuestiones estéticas, Caso se dio a la tarea de reiterar su postura sobre la filosofía como solución al problema de la existencia, de la historia. Así, el mundo moral del que proceden héroes y santos es lo que Caso llama el ámbito de la filosofía en que se puede responder a la pregunta: ¿qué valor tiene el mundo? Así, pues, en su definición de filosofía de estos años plantea:

Tomamos la palabra mundo como sinónimo de la existencia universal. Es decir, que abarcamos, dentro de la significación de ese vocablo, tanto la existencia espiritual, nuestra propia existencia, como la de todos los seres que llenan la realidad y que difieren de nosotros mismos. Mundo es lo que es, todo cuanto es, psíquicamente o no.<sup>399</sup>

Pero si la filosofía se pregunta ¿qué es el mundo? y ¿qué valor tiene?, el orden de importancia que se establece entre cosmología y ética favorece a esta última. Para Caso es mayormente vital asumir una actitud ante la existencia que saber qué

---

<sup>398</sup> “Lo bello crea su mundo en el puro deleite de la contemplación. Lo sublime, es la contemplación de la brega, de la pugna de las energías cósmicas, psicológicas y morales. El mundo entero es lucha, conflicto, sinergia; así es sublime; pero también es movimiento fácil, ritmo cadencioso, giro amable y seductor, así es bello. Apolo, que baña de luz el Olimpo y el Parnaso, es la advocación mitológica de la belleza; Zeus, que amontona las nubes, y tiene sobre sus rodillas el porvenir de las gentes, la personificación de la sublimidad. Pero ambos mitos brotaron de la misma raíz: la efusión del alma sobre las cosas que la incitan, la consternan o la encantan. Tanto en la paz como en la guerra, en lo estético como en lo dinámico, en el ritmo que se prolonga, como entre los que chocan entre sí, la intuición poética halla su expresión y ejercita su poder.” En Antonio Caso, *Obras completas, vol. V*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 131. En Caso con cursivas.

<sup>399</sup> Antonio Caso, “Una definición de filosofía” en *Revista de Revistas* del 28 de septiembre de 1924 en *Obras completas, vol. VI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972, p. 6.



cosa sea ésta. Las ciencias mismas, perderían el norte al olvidar que es posible vivir sin apenas conocer, pero que lo contrario implica un disparate.<sup>400</sup>

El hombre requiere una ética y la historia determinará qué tipo de ética le corresponde. Según lo planteado por Caso hasta aquí, se trata de una petición de principio, ya que, como él señala: “Así como es imposible la vida animal sin la respiración, resulta inconcebible la historia sin la conducta. Acaso de todas las leyes morales existentes, no lo creemos así, se haga, alguna vez, tabla rasa; pero, al hacerla, se invocará un criterio, y éste vendrá a constituir *una nueva moral*.”<sup>401</sup> El hecho de que se constituya cierto orden moral histórico, es en verdad un producto visible procedente de un trasfondo inmóvil e inmutable: la importancia del mundo moral y su preeminencia. La estética de Caso se vincula con su ética porque, en su opinión, forman parte de un único movimiento vital; belleza y valor que llegan a coexistir en el entramado histórico y en la mente de quien intenta buscarlos. Caso piensa, desde luego, que ni la belleza ni el valor progresan: las obras maestras no

---

<sup>400</sup> “Supongamos, escribe Caso, que lo sabemos todo. Hemos descifrado el misterio de las nebulosas más distantes. [...] ¡Todo lo sabemos! En un pensamiento universal, exacto y oportuno, encerramos el secreto de toda realidad. Aún nos falta resolver esta otra terrible interrogación: ¿Qué vale el universo, dilucidado ya, para nuestra acción y nuestra dicha? Esto es, necesitamos, además de una *filosofía natural*, que nos diga qué es el mundo, una *filosofía moral* que nos enseñe qué significación tiene. Por tal razón, toda filosofía se resume en una cosmología y una ética; pero si se se preguntase cuál de las dos teorías es más importante, quedaríamos perplejos y, tal vez, repusiésemos: la última. Sin saber nada, o casi nada, de la naturaleza de las cosas, hemos vivido siempre. No podríamos vivir, en cambio, sin saber cómo es bueno vivir. La moral, o teoría de la significación de la vida, doctrina del deseo y de la voluntad, es más importante que el análisis matemático, las fórmulas lógicas y las ciencias naturales e históricas.” En Antonio Caso, “Una definición de filosofía” en *Revista de Revistas* del 28 de septiembre de 1924 en *Obras completas, vol. VI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972, p. 7. En 1933, Caso reeditará el libro de 1923 bajo el título *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*, en el que incorporará la importante cuestión de los valores en la historia.

<sup>401</sup> Antonio Caso, “Una definición de filosofía” en *Revista de Revistas* del 28 de septiembre de 1924 en *Obras completas, vol. VI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972, pp. 7-8.

pueden ser superadas y los actos buenos no son sustituidos por otros mejores, acaso unas y otros se repetirán en la historia, con variaciones. Así, sus planteamientos sobre estética secundaron sus ideas sobre política, educación, epistemología, etc., para declarar su animadversión con la idea de un progreso universal.

## Capítulo 5

### La solución estética (1925-1926)

El tercer libro sistemático de Antonio Caso vio la luz en 1925, dos años después de *El concepto de la historia universal*.<sup>402</sup> Los *Principios de Estética*<sup>403</sup> constituyen la esencia del pensamiento de Caso con respecto a su filosofía de lo bello. Asimismo, representan el primer estudio serio sobre cuestiones estéticas, llevado a cabo en México.<sup>404</sup> A lo largo del resto del siglo XX, se publicarán en México diversas obras sobre el tema; empero, el estudio de Antonio Caso se sitúa como pionero en este sector.<sup>405</sup>

---

<sup>402</sup> Los lectores y comentaristas de Caso señalan que el primer libro sistemático fue *El concepto de la historia universal*, de 1923. Véase Rosa Krauze, *La filosofía de Antonio Caso*, 3ra ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, p. 133. También Raúl Cardiel, *Retorno a Caso*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1986, p. 87. Igualmente, Guillermo Hurtado, *La Revolución creadora. Antonio Caso y José Vasconcelos en la Revolución mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México Secretaría de Desarrollo Institucional, 2016, p. 296. Sin embargo, tomando en consideración la naturaleza de su contenido y forma de exposición, pensamos que *Problemas Filosóficos* de 1915 es en verdad el primer intento sistemático de Antonio Caso por abordar un tema. De este modo, *El concepto de la historia universal* y los *Principios de Estética*, completan la trilogía de este periodo de vida intelectual.

<sup>403</sup> Existen 2 ediciones de esta obra. La primera, que nos ocupa aquí, se publicó en 1925; la segunda vio la luz hasta 1944. Las diferencias entre ambas se aclararán cuando nos ocupemos de la última edición; por lo pronto, ha de decirse que las anexiones correspondientes a 1944 no se comentan en este apartado. El capitulado de la primera edición queda organizado en 16 apartados bajo los siguientes títulos: 1. La demasia vital o potencia superflua, 2. El juego y el arte, 3. Teoría de la intuición estética, 4. Teoría de la intuición estética (continuación), 5. Teoría de la intuición estética (conclusión), 6. Teoría de la proyección sentimental, 7. El misticismo platónico y la *Einführung*, 8. Crítica de la *Einführung* y teoría de la intuición poética, 9. La intuición poética y su expresión, 10. Lo bello y lo sublime, 11. La división de las artes, 12. Las artes impuras, 13. La crítica de arte y la significación del humanismo, 14. La psicología del placer estético, 15. El arte como fenómeno social, y 16. El mundo irreductible a la belleza.

<sup>404</sup> “Antes de Caso, puede decirse que la Estética no existía en México, y quienes tenían noticia de ella no le concedían la categoría que merece dentro del conjunto de las disciplinas filosóficas. Las otras partes de la filosofía de más renombre, como la lógica, la metafísica, la ética, etc., figuraron en nuestros estudios desde la época colonial. Por lo que concierne a la estética, puede afirmarse que Caso es de un modo absoluto el iniciador de su estudio en la historia de la filosofía en México.” Samuel Ramos en “La Estética de Antonio Caso” en Antonio Gómez Robledo, *Homenaje a Caso*, México, Editorial Stylo, 1947, p. 268.

<sup>405</sup> María Rosa Palazón ubica a Antonio Caso y a Alfonso Reyes como precursores simultáneos de la disciplina estética en México. Véase María Rosa Palazón, *La estética en México. Siglo XX. Diálogos entre filósofos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 15. Raúl Cardiel señala que el verdadero precursor del estudio académico de la estética

Las ideas estéticas de Caso, además de su valor por sí mismas, representan una línea de pensamientos indisociables del concepto de historia, que aquí intentaremos vincular con mayor claridad. Realizaremos un recorrido capítulo por capítulo deteniéndonos por momentos para establecer relaciones más claras con la historia. Habrá momentos en que nuestro autor sea pródigo en explicaciones historiográficas; cuando no sea así, nos permitiremos agregar nuestra propia interpretación.

A diferencia de sus artículos periodísticos, Antonio Caso siguió un orden lógico muy preciso para la elaboración de los *Principios de Estética*. Las ideas plasmadas en este libro se originan, no obstante, en aquellos artículos; no sólo eso, también deben mucho a los cursos y cátedras impartidos desde 1913. No es el propósito de este capítulo delinear el camino de sus ideas estéticas desde sus primeros escritos hasta este año; sí lo es, por lo contrario, delinear su desarrollo interno, la lógica interna de los *Principios de Estética*, para así relacionar su contenido con obras previas y llegar así a establecer las líneas que lo relacionan con el concepto de historia.

#### *I. Los orígenes de la estética casista y la función del juego*

El origen de este libro se sitúa en 1913, año en que Caso ocupa desde muy joven la cátedra de Estética en la Escuela de Altos Estudios y a partir de cuyo programa hilvanó el índice para los *Principios*...<sup>406</sup> Doce años después, por encargo de

---

en México fue Don Justo Sierra, reconocido como tal por el mismo Caso. Véase Raúl Cardiel, *Retorno a Caso*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1986, p. 87.

<sup>406</sup>De hecho, los *Principios de Estética* son un encargo de la Universidad que el autor completó siguiendo un orden sistemático, en muy gran medida, basándose en el esquema que años atrás había empleado para su

Bernardo Gastélum, para ese entonces Secretario de Educación Pública, Antonio Caso se resuelve a redactar una obra articulada en torno a la estética y al arte. El autor señala que su aportación al pensamiento estético no se concentra en una historia del mismo, ni tampoco en una colección de ensayos de crítica artística o literaria. Lo que se propone es ofrecer al lector una filosofía de las ideas y los valores estéticos, pues ellos, piensa, son más precisos y armoniosos que los que atañen a la ética.

La primera parte del libro incluye el capítulo “La demasía vital o potencia superflua”. Caso ofrece una explicación del surgimiento de la conciencia estética en este primer apartado; realizando analogías entre los fenómenos naturales y los históricos, el autor argumenta que todo excedente en la naturaleza, así como en la cultura, se convierte, a fuerza de la costumbre, en algo necesario.<sup>407</sup> La primera autoridad convocada por Caso es Gabriel Tarde, a quien debe las nociones de imitación e invención.<sup>408</sup> La invención equivaldría a esa sobreabundancia o exceso

---

curso. Rosa Krauze señala que el curso estaba organizado de la siguiente manera: 1. Puntos relativos a la filosofía en general, 2. Clasificación de los problemas filosóficos: ¿qué es el ser?, ¿qué vale el ser?, 3. Teoría de la intuición estética de Bergson, 4. El porqué de la diversidad de las artes y la clasificación de ellas según Hegel y Lessing, 5. Exposición de las ideas de Benedetto Croce acerca de la expresión estética, 6. Factores que concurren en la elaboración de la obra de arte, 7. Discusión de las ideas de Taine y Carlyle, 8. Conceptos nietzscheanos sobre la inspiración, 9. Estudio sobre la colaboración y no totalización de las bellas artes en la tragedia griega y en el poema sinfónico de Wagner, 10. De lo que debe entenderse por genio y talento, 11. Discusión de las ideas llamadas esteticismo y moralismo en el arte, 12. Sobre la imposibilidad absoluta de progreso en el arte, 13. Lo que es y cómo debe hacerse la crítica de arte, y razones para desechar las llamadas crítica retórica y científica, 14. Lo que debe entenderse por belleza y sublimidad en el arte, 15. Historia de la estética. En Rosa Krauze, *La filosofía de Antonio Caso*, 3ra Ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, pp. 128-129.

<sup>407</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 22.

<sup>408</sup> Con base en la teoría psicosocial de Gabriel Tarde, Caso propone a lo largo de los escritos que abarcan la primera mitad de la década de 1920, la imitación y la invención como categorías históricas. Caso no parece tener problema en asumir esta versión científicista de la realidad social como clave para entender y explicar algunas actitudes de los pueblos y los individuos en la historia. El mismo Tarde, cuya vida intelectual productiva se situó hacia finales del siglo XIX, llegó a afirmar: “¿Cómo fue que de la mera elaboración gradual de las sensaciones se llegó al establecimiento de nociones y leyes? ¿A partir de qué proceso nuestro

en la naturaleza y la cultura; una vez que la invención se hubo asentado, se transforma paulatinamente en imitación. La débil línea que separa a la imitación de la invención es una muestra que Caso ofrece como prueba de que el excedente de un fenómeno cualquiera deviene en una nueva necesidad. De modo que la imitación es excedida en la invención, creándola de hecho y dejándola, a la larga, en una línea que se vuelve pronto una imitación nuevamente.

Para Caso, la cuestión del excedente (o la demasía vital) es en verdad un principio cosmológico que enuncia en estos términos: “[E]l incremento cuantitativo de la causa, produce no sólo la multiplicación correlativa de los efectos, sino su diferenciación cualitativa.”<sup>409</sup>

De hecho, la humanidad es como un gran individuo, biológica y psicológicamente; se excede constantemente, y vuelve a normalizarse (individuarse) para después realizar la demasía de nuevo. La voluntad humana “espolea” al ser humano todo el tiempo en aras de que se exceda a sí mismo.

Escribe Caso:

Porque siempre se da en demasía; porque ningún ser viviente se gasta estrictamente en serlo, sin excretar de sí otro individuo que, al vivir, dará de sí otro más. Lo cual prueba ya, en la función elemental de la reproducción, la intrínseca

---

conocimiento de dichos fenómenos se volvió cada vez más científico?” En Gabriel Tarde, *Social Laws. An outline of sociology*, trans. By Howard C. Warren, New York, The Macmillan Company, 1899, p. 11. [How has this gradual elaboration of mere sensations into notions and laws come about? By what process has our knowledge of such phenomena become more and more scientific?].

<sup>409</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 23.

abundancia de la vida. Todo obstáculo acumula sobre sí la fuerza propulsora que trata de develarlo, y es al fin, su aliado tardío.<sup>410</sup>

La historia de los hombres se desenvuelve en este frenesí dramático de triunfos sucesivos y demasías constantes. Las únicas derrotas parciales, dice Caso, vendrían a ser la muerte y la enfermedad. Y en este proceso, del cual el hombre mismo es un ejemplo, la naturaleza lo engendró como un superhombre, declara Caso, apoyándose en la tesis de la *potencia superflua* de Schiller, pues el hombre es el resultado de esta potencia que es sólo relativamente superflua, y es el corolario de numerosos intentos (también relativamente) fallidos.

Es de esta manera que Caso llega a la base de la cual quiere partir: el concepto de abundancia de la vida, que permite el estudio de los problemas estéticos.

Piensa el filósofo:

En nuestra opinión, la opulencia o demasia vital, es condición irrefragable de la producción artística; pero la intuición estética resulta irreductible a este solo principio. Frecuentemente, los hechos complejos provienen de la acción conjunta de causas numerosas, y el arte es, quizá, la más personal y compleja de las grandes formas del pensamiento de la humanidad. Su condición es la vida rica y triunfante, pero no su sola causa. La arquitectura, la escultura, la pintura, la poesía y la música, son lujo y desenfado del vivir humano; pero no sólo esto.<sup>411</sup>

---

<sup>410</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 26.

<sup>411</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 29.

Con base en estos planteamientos de Caso, podemos decir que el hombre, como ser histórico, tiene su origen en esta sobreabundancia. El hombre capaz de crear arte, es un ser emergido de las condiciones del lujo provisto por la vida civilizada.

En el segundo capítulo, “El juego y el arte”, Caso establece las similitudes entre ambas actividades<sup>412</sup>; empero, más importante aún, determina que entre las dos existe una diferencia sustancial. Juego y arte surgen a partir de la sobreabundancia que la vida dispensa en el hombre. “La vida inventa nuevas disposiciones victoriosas, piensa nuestro autor; pero tarda en inventarlas. La raíz, la mano, la lengua y el pensamiento, son etapas de un mismo esfuerzo. ¡Osadía y más osadía! Los que se cansan, mueren; pero la vida sigue trabajando.”<sup>413</sup> La sobreabundancia, necesaria para el juego y el arte, implica la existencia de un tipo de libertad; con base en las ideas de Schiller, Caso señala que el instinto del juego acaba por imponerse moral y físicamente, dejando de lado toda necesidad al tiempo que otorga toda la libertad moral y física.

A este respecto, escribe: “Podría formularse el pensamiento de Schiller, diciendo que el alma flota, al jugar, entre la ley racional y la necesidad orgánica. Al repartirse entre ambas, se liberta de su doble imperio, y crea de sí misma y su libertad, un mundo nuevo.”<sup>414</sup> En su interpretación, Caso señala que este punto intermedio

---

<sup>412</sup> Desde sus años de juventud, compartiendo inquietudes con sus amigos ateneístas, Caso tomó como base de sus planteamientos estéticos las teorías de Herbert Spencer: “No se pretendía arar en campo virgen, en donde no hubiese reflexiones sobre los sentidos del arte. Había cuando menos dos grandes teorías que explicaban el origen y los fines de las actividades artísticas. Por una parte, la teoría del juego, sustentada por Spencer, cuyo positivismo biológico y evolutivo se había impuesto en la última década del siglo [XIX] y la teoría más bien historicista y sociológica de Hipólito Taine, que representaba el positivismo crítico que ofrecía un puente, para muchos inesperado, hacia una síntesis entre empirismo e idealismo.” En Raúl Cardiel, *Retorno a Caso*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1986, pp. 89-90.

<sup>413</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 33.

<sup>414</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 34-35.



sugerido por Schiller se basa, a su vez, en el pensamiento de Kant: “La *Crítica del juicio* define el punto intermedio entre la teoría de la razón, que en la obra kantiana se llama *Crítica de la razón pura*, y la teoría de la voluntad, que se denomina *Crítica de la razón práctica*.”<sup>415</sup>

Caso hace aparecer al tercer personaje en escena: Herbert Spencer, quien afirma que todo acto que llamamos juego y todo aquel que se define como estético se ligan entre sí por el hecho de que ni uno ni otro sirve a los procesos útiles de la vida.<sup>416</sup> Sin embargo, a decir de Caso, Spencer mutiló el continuo Kant-Schiller al despojar a la unión de juego y acto estético del sentido trascendental que se extendía hacia los conceptos de creación y libertad, pues para el positivista inglés, tanto el juego como el acto estético tienen una finalidad, un interés, y éstos se producen de modo mecánico, predeterminado. Esto quiere decir que entre el juego y el arte sólo media una diferencia de grado. Caso no está de acuerdo con esta propuesta; más que diferencia de grado, hay una diferencia profunda, cualitativa.

Lo expresa en estos términos:

Pero si la modalidad del arte y el juego parece, a primera vista, la misma, su cualidad difiere. Todo juego, o, al menos, la mayor parte, es un remedo de lucha, en los animales como en el hombre; se trata de un acto con fondo sexual, o de una simulación de la defensa y el ataque: en suma, de la gran ley biológica que afirma: “Ser es luchar; vivir es vencer”.<sup>417</sup>

---

<sup>415</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 35.

<sup>416</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 36.

<sup>417</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 39.

La finalidad del juego es la victoria, sin ella perdería sentido y sustancia. Caso continúa con su disertación sobre las diferencias y similitudes entre el juego y el arte haciendo entrar un tercer caso: la actividad práctica. Con actividad práctica se entiende, pues, siguiendo al filósofo, toda acción con un fin económico, útil para la existencia. Pero se pregunta si en realidad es más parecida la actividad práctica al arte que el arte al juego: su respuesta es que no. El juego y el arte siguen estando más vinculados. A partir de las posturas de Karl Groos y de Étienne Souriau<sup>418</sup>, quienes sostienen que en el juego subsiste la finalidad, a veces oculta, a veces no, Caso concluye que: “El juego delata en sus formas su naturaleza biológica; el arte, en las suyas, nos habla, con claridad, de la contingencia de la ley biológica y de la espiritualidad triunfante.”<sup>419</sup>

Lo dicho por Caso en este capítulo nos hace pensar en lo expuesto en su libro *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*<sup>420</sup>, en el que establecía tres órdenes de posibles acciones humanas en función de los objetivos que para la existencia representaban.<sup>421</sup> Sin embargo, Caso no se detiene en la acción desinteresada que él relaciona con el arte; va un poco más allá, estableciendo el puente entre esta acción desinteresada y la comprensión del mundo que se

---

<sup>418</sup> Ramond Bayer, *Historia de la Estética*, Trad. De Jasmin Reuter, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 414-424.

<sup>419</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 41. En Caso con cursivas.

<sup>420</sup> Tomando en consideración la cronología de sus obras a partir de las conferencias de 1913, las ideas estéticas de Caso se desarrollan en varias etapas: 1913, 1916, 1919, 1925.

<sup>421</sup> La existencia como economía se refería a un tipo de vida en la que todo cuanto se hace, se hace por un fin utilitario y todo lo que no tenga un beneficio deja de hacerse; el desinterés viene a estar en medio, pues implica acciones que no tienen una finalidad utilitaria, lo que significa que se hacen sólo por hacerse. Caso refiere la frase de Schiller que reza *Freude am Können*, que equivale al hacer por el simple gusto de hacer. El último de los tipos de actividad se refiere a todo aquello que reviste un esfuerzo que tiene como finalidad un sacrificio, es decir, lo contrario a un beneficio. Véase Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, México, Ediciones México Moderno, 1919, caps. I, II, III y IV.

derivaría de una acción tal. Refiere que “[l]a mayor parte de los hombres no sabemos intuir la realidad, sino con relación a un propósito, no paramos mientes en algo, sino en cuanto que puede saciar algún fin. Por esto, precisamente, no entendemos la existencia. Nuestro egoísmo nos lo impide.”<sup>422</sup> Todo lo que podemos comprender estéticamente, opina Caso, es a través de la intuición estética. “La belleza, señala, nos llena de alegría, sin que codiciemos las cosas que nos deleitan. El arte puro -sonata, poema, estatua, templo, danza, etcétera-, no tiene jamás finalidad demostrativa ni práctica. Se basta a sí mismo.”<sup>423</sup>

De esta manera, creemos que la imagen del hombre histórico primeramente delineada por Caso en el primer apartado, viene a presentar gradaciones importantes. El hombre es ya producto de la sobreabundancia de la naturaleza, pero, con base en sus actividades, puede ser interesado o desinteresado. Y solamente la segunda opción volvería a repetir el principio cosmológico de la sobreabundancia, mientras que la primera repetiría la condición primera de la cual se sustrajo.

## *II. La intuición estética*

El siguiente apartado, “Teoría de la Intuición Estética”, está dedicado a la explicación que Caso da de la intuición estética con base en Kant. En realidad, los siguientes dos capítulos constituyen la explicación y fundamentación de la misma teoría, pero apoyándose en Schopenhauer (“Teoría de la Intuición Estética. Continuación) y en Bergson (“Teoría de la Intuición Estética” Conclusión).

---

<sup>422</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 41.

<sup>423</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 42.

Para deslindar todo lo biológico, perteneciente al juego, que pudiera confundirse con el arte, el filósofo afirma: “Lo agradable se refiere a la inclinación, lo bueno a la estimación y lo bello a la contemplación. Por tanto, ‘un objeto que satisface sin interés alguno, es bello’.”<sup>424</sup> Caso prefiere decir intuición estética en vez de “gusto” (*Genuss*) como fue llamado por Kant, pero da a entender que ambos se estarían refiriendo a una sola facultad. Al mismo tiempo, señala que el propio Kant habría reconocido el límite del racionalismo y la contingencia de su ley al concebir lo *universal sin concepto*, expresión que se estaría refiriendo a esa facultad del hombre de gusto (o de intuición estética) que contempla la belleza sin querer que una cosa sea bella solamente para él y que, además, no puede ser definido en términos racionales. Ante la aparente paradoja de hablar de lo universal sin concepto, Caso habla de la armonía entre sensibilidad y entendimiento que no consideran al concepto como su fundamento. En sus palabras: “El placer universal de la belleza, procede de esta concordancia del espíritu con las cosas; de esta unificación, diríamos nosotros, diversa, esencialmente, del acto lógico”.<sup>425</sup>

Caso habla, pues, de una relación del hombre con el mundo que es diversa de la que mediaría el concepto puro entre mundo y hombre, como una cierta forma de

---

<sup>424</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 47. En Caso con cursivas.

<sup>425</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 48. Gadamer señala: “La verdadera belleza sería la de las flores y la de los adornos, que en nuestro mundo dominado por los objetivos se representan desde el principio y por sí mismos como bellezas, y que en consecuencia hacen innecesario un rechazo consciente de algún concepto u objetivo.” En Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método I*, Trad. De Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, 9na Ed., Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977, p. 79. El desinterés es en verdad un planteamiento kantiano, identificado, entre otros, por Gadamer, y que Caso refrenda en el contenido de este apartado. Martin Jay escribe al respecto: “A crucial aspect of disinterestedness for Kant [...] was precisely this assumption that aesthetic judgement evoked enjoyment and appreciation that are not just one’s own but can be shared by all.” En Martin Jay, *Songs of Experience. Modern American and European Variations on a Universal Theme*, Los Angeles, University of California Press, 2005, p. 143.

conocimiento. Aun cuando el artista posea una individualidad única, cualquier otro ser humano puede hacerse partícipe del placer que aquél transmite mediante la universalidad de la empatía, distinto a la relación lógica entre sujeto y objeto de conocimiento.<sup>426</sup>

Pero, aunque Caso reconoce que sus reflexiones parten de lo ya dicho por Kant, se asume como espectador de un desarrollo histórico de la idea de intuición estética por quienes darían el segundo y tercer paso, respectivamente: Schopenhauer y Bergson. Ambos realizarían la apoteosis de la intuición estética totalmente desvinculada de los formulismos lógicos a los que la constreñía Kant. La segunda fase del desarrollo de la idea de intuición estética tiene como protagonista a Schopenhauer.<sup>427</sup>

La aportación de Schopenhauer, a decir de Caso, está en perfecta concordancia con su pesimismo. En efecto, si el mundo es el peor de los mundos posibles, y si está simbolizado por la voluntad, el punto medular de la cuestión es cómo habría de concebirse una finalidad sin fin como la que entraña la idea de arte. “[E]sta indiferencia de la contemplación, dice Caso, especie de punto neutro en la carrera desatentada de la voluntad, que busca constantemente su bien y no lo encuentra, sino negándose a sí misma.”<sup>428</sup> En ello precisamente consiste la importancia del arte como renuncia. Caso resume así el parecer pesimista del filósofo de Gdansk:

---

<sup>426</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 49.

<sup>427</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 52.

<sup>428</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 55.

El mundo es malo, porque su ley es siempre la voluntad insatisfecha, que ensaya todas las formas, para convencerse, por fin, al reflejarse en la representación humana, de que todas son malas y deben abolirse en la renunciación purificadora del justo.

El arte significa un breve descanso, esporádico e incompleto, en la trágica carrera del querer. ¿Por qué?<sup>429</sup>

Lo que Schopenhauer afirma es, desde la lectura de Caso, que la contemplación de las cosas que se realiza independientemente del principio de razón es la que da como resultado la noción de arte. Por tanto, el genio niega toda relación práctica con el mundo. Es decir, el arte a través del genio da prioridad a la dirección objetiva del espíritu, que estaría opuesta a la dirección subjetiva, favorable a los intereses y finalidades de la persona. De aquí se colige, sigue Caso, que la intuición estética ha de ser una intuición objetiva, pues Schopenhauer la separa de la mera imaginación (intuición subjetiva) de la cual también se sirve el artista, pero que por sí sola no es suficiente para crear la verdadera obra de arte.

Es a partir de estas ideas que Caso llega a la definición de “hombre vulgar” desde la perspectiva de Schopenhauer.

Escribe Caso:

El hombre ve, regularmente, para realizar algún fin; oye para librarse de un peligro u obtener una ventaja; no mira por mirar, ni oye por oír. Lo que le importa es relacionar el dato del mundo, exterior o interior, con la trayectoria de su propia conducta, con la finalidad de su egoísmo, con el propósito de su decisión. Por eso cuando más, llega

---

<sup>429</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 56.

a satisfacerse con el conocimiento científico, que es siempre conocimiento de relaciones, prolongación del conocimiento vulgar.<sup>430</sup>

Así, el conocimiento común es obtenido sólo en razón de la pereza que lo inspira. De esta forma, Caso llega a una concepción del hombre común que lo distingue del artista porque éste último en verdad intuye.

Caso opina que el hombre vulgar “[v]e, ciertamente, pero no mira, no atisba, no penetra. Como codicia, como quiere someter a su imperio la realidad, no la entiende. [...] Pero el artista mira, atisba, percibe, es decir, intuye y expresa su intuición.”<sup>431</sup>

Si recordamos que Caso había hablado de la individualidad del artista, asequible para todos, gracias a la universalidad de la intuición, se entiende que siga el concepto de contemplación schopenhaueriano, como de un espectador. La contemplación es la liberación momentánea del yugo de la voluntad, de modo que, siguiendo a Schopenhauer, Caso consigna:

El placer estético es un descanso en el ajeteo del diario vivir; un dístico piadoso que nos hace ver nuestras propias heridas, como a través de un sueño. Por un instante, no fuimos los actores atribulados de la tragedia, sino sus espectadores felices. ¡Ya vuelve y volverá el dolor!; pero la conciencia se ha apaciguado, un instante, en la serena contemplación del arte. ¡Paz transitoria, insegura, pero paz al cabo!...<sup>432</sup>

---

<sup>430</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 59.

<sup>431</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 60.

<sup>432</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 63.

Sólo la contemplación permite comprender el mundo. Rüdiger Safranski, quien al igual que Caso, trazó la línea de pensamiento de Kant a Schopenhauer, señala que este último propone que sólo lo supraindividual puede emanciparse de los intereses empíricos del individuo. Y escribe entonces: “El conocimiento liberado de la voluntad, la auténtica actividad metafísica, no es otra cosa que una actitud estética: la transformación del mundo en un espectáculo que puede ser contemplado con placer desinteresado.”<sup>433</sup>

Caso acude inmediatamente después a Bergson en el ensayo que el filósofo mexicano intitula como *Ensayo sobre la significación de lo cómico (Le rire)*. Bergson señala, a decir de Caso, que en todo aquello que extraemos de la realidad está interpuesto un velo que no permite verla con claridad; las impresiones que nos llegan, lo hacen a merced de la relación que tenemos con la vida, es decir, de la acción. De modo que lo que llega a nuestros sentidos ha sido ya seleccionado por su utilidad. Sólo llega lo que es provechoso, escapándose la verdadera individualidad de las cosas, siempre que no nos sea útil para algo.<sup>434</sup>

Sin embargo, Caso identifica una diferencia importante entre Schopenhauer y Bergson, sin duda significativa en el desarrollo de la idea de intuición estética. Para Schopenhauer, piensa Caso, lo importante del arte se cifra en términos de las ideas platónicas; la obra de arte se eleva a la contemplación de los arquetipos, cuyas copias imperfectas colman el mundo económico. En cambio, Bergson no acude sino a la experiencia habitual, misma que puede proporcionar goce estético sin

---

<sup>433</sup> Rüdiger Safranski, *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, Trad. De José Planells Puchades, Madrid, Alianza Editorial, 1991, pp. 301-302.

<sup>434</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 68.



necesidad de constituirse en los seres supranaturales del platonismo o al mundo superior de las ideas; una experiencia que pueda proporcionar la intuición estética en los actos y seres que la experiencia ofrece sin mediación de preocupaciones pragmáticas.

Siguiendo a Bergson, Caso señala que para el filósofo francés la realidad es una sola y que todo platonismo en la forma de ideas (que a Schopenhauer le parecía precedían a la vida misma) es en verdad una forma a posteriori, estilizada precisamente como resultado de una creación artística. El mundo es igual en el poema, el cuadro y la sonata; pero también lo es en las experiencias más triviales, sólo que la vida y sus prerrogativas prácticas no nos dejan verlo así.<sup>435</sup>

Ante la dificultad enunciada por Bergson, Caso aborda la cuestión de la expresión, de la cual señala que está mediatizada por el lenguaje, “gran cristizador de conceptos y generalizaciones”<sup>436</sup>, y que, por tanto, procede de la razón. La diferencia consistiría, en relación con el arte, en que *expresar* y *decir* son cosas distintas. El decir es comunicación utilitaria, empleada por todo el mundo; expresar, por el contrario, es la forma en que el artista muestra su individualidad. En palabras de Caso: “Por esto es tan difícil *expresar* y no simplemente, *decir*. Croce ha llegado a identificar la intuición estética y su expresión.”<sup>437</sup> Pero Caso no sigue a Croce, además de haberlo mencionado brevemente; su disertación corre todavía a partir de Bergson, con base en el cual corrobora su parecer acerca de que el arte es un rompimiento con la vida vulgar, lo cual lo vincula con lo dicho por Kant y también

---

<sup>435</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 70-71.

<sup>436</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 71.

<sup>437</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 71.

por Schopenhauer. Pero la estética de Bergson permite a Caso establecer los dos tipos de conocimiento que surgen de su pensamiento estético: 1) el conocimiento por la razón, que se acerca a los fenómenos de la vida por géneros y especies, forma empleada por el filósofo y el matemático; y 2) el conocimiento por la intuición, que es empleado por el poeta y el músico.<sup>438</sup>

Lo anterior supone para Caso, una coincidencia más entre Bergson y Schopenhauer: “La filosofía, enseña Schopenhauer, tiene tanto de común con el arte como con la ciencia. *Y la estética, agregaremos nosotros, halló su verdad fundamental en la intuición kantiana, que Schopenhauer y Bergson, de consuno, corroboran: el arte es desinterés.*”<sup>439</sup>

No obstante, para Caso es insuficiente dejar la discusión en el hecho de que el arte se defina como actividad desinteresada; habría que agregar la discusión sobre la esencia de esa actividad. Lo hace de este modo:

La contemplación estética, fundada en el desinterés, implica la potencia superflua que la hace posible. Distingue, suficientemente, el arte del juego; pero no basta a explicar, sin la *Einfühlung*, ese poderoso movimiento total del espíritu, que termina, victoriosamente, en la expresión de la intuición estética, en la obra de arte como ser diverso del artista creador; fruto, maduro ya, que se desgaja del árbol que lo llevó consigo, para vivir su vida propia, objetiva y no subjetivamente.<sup>440</sup>

---

<sup>438</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 73.

<sup>439</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 74. Cursivas de Caso.

<sup>440</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 74.

Es claro que, al seguir el curso de las ideas de Caso con respecto al continuo Kant-Schopenhauer-Bergson, el autor encuentra insuficiente considerarlos la última palabra en cuestiones estéticas; habrá de continuar su discurso con la ayuda de las aportaciones de Theodor Lipps.

### III. *Einfühlung* y *misticismo*

El apartado “Teoría de la Proyección Sentimental” está consagrado precisamente a tratar de la *Einfühlung*, que Caso rastrea desde el pensamiento de Platón. La definición en español queda como *proyección sentimental*, y su desarrollo genealógico va de Plotino a Meumann y Herbart. De este último recoge la idea, resumida por Meumann, de que las formas bellas son intuitas gracias a su correspondencia o analogía con las formas internas de nuestro organismo, de modo que la belleza es expresiva de una vida interior y no sólo la contemplación de formas externas.

Caso reconoce el concepto de proyección sentimental o empatía (*Einfühlung*) también en el romanticismo alemán; y como tal, se afana por abordar la experiencia estética en analogía con la experiencia mística. Por ende, la idea del yo y el no-yo entra en juego tan pronto se hable de proyección sentimental. En la contemplación, escribe Caso aludiendo a Novalis, el hombre puede ser tan profundamente atraído que desaparezca la claridad limítrofe entre yo y no-yo, con lo que el objeto artístico (que también puede ser la naturaleza misma) se vuelve símbolo de nuestra vida interior.<sup>441</sup>

---

<sup>441</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 79.

Para definir la *Einfühlung*, Caso recurre al introductor de tal vocablo en la filosofía: Robert Vischer, quien la definía como la forma de interpretar lo ajeno según lo propio, mediante la vivificación de lo más formal hasta lo más sublime, tanto de la naturaleza como del arte creado por el hombre. Al final, cita Caso, la *Einfühlung* parece llegar a la disolución del sujeto, convertido en línea, ritmo, sonido, nube, viento, roca y arroyo.<sup>442</sup> Pero después de Vischer, es Theodor Lipps<sup>443</sup> quien desarrolla la idea de *Einfühlung* en un elaborado sistema estético. Lipps opina, refiere Caso, que todo goce estético es también goce ético, pues el valor de la personalidad humana es un valor ético que se encuentra ya en la *Einfühlung*, empatía o proyección sentimental que es positivamente humana, pura y libre de los intereses reales que quedan fuera de la obra de arte. A esta postura se adscribe Caso, aun cuando, señala, Croce opina que asignar al hecho estético un valor moral le resta asimismo valor propio.

Caso escribe:

Pensamos, de acuerdo con Lipps, y en contra de lo aseverado por el filósofo italiano, que el mundo del arte reviste significación moral, siempre, sin proponerse, no obstante, un fin ético; y que toda obra puramente bella es incapaz de contaminarse con el mal, y significa la apoteosis de la persona humana...<sup>444</sup>

---

<sup>442</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 80-81.

<sup>443</sup> La influencia de Lipps se extendió ampliamente en Alemania y en muchas regiones de Europa hasta la década de los años 50's. Véase Ramond Bayer, *Historia de la Estética*, Trad. De Jasmin Reuter, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 414-424 y 431-436. La *Einfühlung*, *empathy* (según la traducción anglófona) o *proyección sentimental*, de la versión española de Eduardo Ovejero y Mauri de 1923 y 1924, llegó a México fundamentalmente por la lectura que hizo de ella Antonio Caso.

<sup>444</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 83. En Caso con cursivas.

Sin embargo, esto no significaría que Lipps opine que el acto estético es acto ético, pues la *Einfühlung* es lo estético que proyecta a la persona sobre el mundo trascendiendo lo moral.<sup>445</sup> El ejemplo de Caso para reforzar esta postura se refiere al Quijote: “Si fuese un panegírico del bien y no la vida de alucinación de un personaje poético, anularía, a la vez, su significación ética y su valor artístico.”<sup>446</sup>

A continuación, Caso explica la opinión de Lipps con respecto al efecto placentero del arte. Lipps habla de dos principios además del de la *Einfühlung*: el principio de la unidad en la variedad y el de la subordinación monárquica. Ambos principios son formales, explica Caso, y se refieren, respectivamente, al valor unitario de los elementos en una obra de arte y al lugar que ocupan dentro de la estructura de la obra. Los dos principios vienen a reforzar la acción de la proyección sentimental como actividad interna del espíritu que termina por experimentar el placer estético.

Así, Caso incorporó a su idea de arte como desinterés el concepto de *Einfühlung*, que venía a completar esa postura mantenida por él desde 1913 y que consideró era insuficiente para definir la experiencia estética y el arte en general. Pero el proceso que le hizo recurrir a la introducción de este nuevo término lo llevó asimismo a considerar que existían varias formas de *Einfühlung* y que ellas estarían relacionadas con otros aspectos. Estas clases de empatía le conducirían hacia las implicaciones estéticas de la lógica y la lingüística, por un lado, y hacia la religión por el otro.

---

<sup>445</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 83. Cursivas de Caso.

<sup>446</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 84.

Caso se muestra, con el comentario y uso de la teoría de Lipps, como un filósofo de vanguardia, al menos en el plano de la estética. Su trabajo se desarrolla paralelamente a lo que en Francia hacía Victor Basch quien, también enterado del concepto de *Einfühlung*, fundaba la experiencia estética en la revivificación y la recreación. Y vio en esa proyección la posibilidad de resolver definitivamente el problema del desinterés de los sentimientos acerca de lo bello. Si el acto estético se reduce a simpatía, entonces desaparece la antinomia entre el interés que implica todo sentimiento agradable y el desinterés que constituye una de las características necesarias del sentimiento de lo bello. Para Basch, el arte es interés y desinterés a la vez: es simpatía. Por su parte, el mismo Bergson, uno de los autores predilectos de Caso, siguió siendo influyente en los años 20's, pero su concepto de arte excluía toda actividad fabricadora, reduciendo la experiencia a la mera contemplación ascética.<sup>447</sup>

Caso, no obstante, tuvo un manejo distinto de la estética; no concilió, como Barsch, el interés con el desinterés, pues ello habría contradicho su tesis expuesta en *La existencia...*; por otro lado, fue más allá de Bergson al abordar el tema de la expresión, cuestión que fue evadida por el filósofo francés. Ello le condujo, por ejemplo, a someter a escrutinio las ideas de Croce acerca de la expresión.

En el siguiente apartado, "El misticismo platónico y la *Einfühlung*", Caso da una definición de misticismo<sup>448</sup> que le conduce a establecer, de nuevo, una relación

---

<sup>447</sup> Véase Ramond Bayer, *Historia de la Estética*, Trad. De Jasmin Reuter, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 399-402.

<sup>448</sup> Definición que mucho se extrañó en sus anteriores trabajos (en su mayoría artículos periodísticos), en los que usaba el término misticismo para designar los más variados fenómenos, incluso los que parecían contrarios.

cercana con el arte, diversa solamente en grado. “La diferencia entre arte y misticismo es sólo de grado, no de esencia, porque su causa eficiente es la misma actitud psicológica.”<sup>449</sup> Lo que Caso indica con esta similitud está muy relacionado con aquello que tomó del pensamiento de Bergson -a fin de salvaguardar la caída en el pesimismo schopenhaueriano-, es decir, que las experiencias triviales pueden conducir al hombre a vivir (o revivir) la contemplación estética. El misticismo vincula, así, a la religión con las cosas mundanas. Caso ejemplifica la cercanía de arte y la vida común cuando habla de los hombres primitivos que admiraban los atributos de las bestias o los astros, y de la forma en que los hombres modernos, desprovistos ya de la “ingenuidad” de admirar tales fenómenos, que vuelven su mirada hacia una actividad tan trivial como los movimientos de un acróbata del trapecio. El espectador se siente maravillado también, y sigue los movimientos de la acrobacia no sólo como mero testigo, sino en parte como actor de los mismos. En esta experiencia de admiración, el movimiento se recrea.<sup>450</sup> Ante estas líneas de Caso, lo que podría interpretarse es que el misticismo es, más que exclusivamente un acto religioso, una experiencia que puede obtenerse a partir de las cosas del mundo, siempre que se las contemple a través de una proyección sentimental. Escribe el maestro: “En suma, la actitud mística en arte es un dato eterno, porque en vez de complicadas ideologías, nos entrega triviales experiencias de la vida.”<sup>451</sup>

Pensamos que Caso intenta reivindicar aquí, mediante el concepto de proyección sentimental, la inserción de dicho concepto en un mapa mental que iría de las

---

<sup>449</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 93.

<sup>450</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 95-96.

<sup>451</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 96. En Caso con cursivas.

experiencias normales hasta las sublimes. De este modo, creemos que el filósofo reúne elementos suficientes para establecer diferencias de grado y no sustanciales entre los distintos tipos de *Einfühlung* o proyección sentimental, dejando fuera todo lo demás. En términos historiográficos, es posible que los hechos místicos (con todo lo paradójico que suene la expresión), no sean materia de estudio del historiador, pero ello se debe más a que no se tienen, por principio, los materiales disponibles, a que no sea en definitiva un estudio digno de ser historiado.

#### IV. *Creación y expresión*

En “Crítica de la *Einfühlung* y la Teoría de la Intuición Poética (creadora) propiamente dicha”, Caso se pregunta si la proyección sentimental es un proceso psicológico irreducible o si es propenso a reducirse en aspectos más elementales. Caso parte de la tendencia que se desarrolló en Europa acerca de explicar todo mediante la asociación, es decir, cuenta que se creó una corriente asociacionista, vinculada con la evolucionista. El escepticismo de Caso se resume con sus palabras: “Desde luego, la conciencia no es un *epifenómeno*, sino la condición misma de la actividad psicológica. Decir que la conciencia se formó por asociación es absurdo, porque la asociación es ininteligible sin la conciencia misma.”<sup>452</sup>

Para refutar el principio de que la conciencia se crea por asociación o por evolución, Caso emplea la noción kantiana de la *apercepción trascendental*, para la cual el valor de la asociación y la evolución están supeditados a la síntesis primitiva de la conciencia, según interpreta el filósofo mexicano. Según la lectura de Caso,

---

<sup>452</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 100.



para Kant la *percepción* es pura representación, mientras que *apercepción* implica una representación consciente; consecuentemente, la *apercepción trascendental* es “la pura conciencia de sí mismo.”<sup>453</sup> La consecuencia de estas distinciones son enunciadas por Caso de esta manera:

*Sin proyección del yo puro, no hay Lógica. Sin proyección del yo empírico, no hay Estética. La apercepción trascendental hace posible la Ciencia. La proyección sentimental hace posible el Arte.* En el fondo de la vida espiritual humana está la unión mística del sujeto y el objeto. O lo que es igual, *la proyección sentimental es un acto primario del espíritu, irreducible y constante.*<sup>454</sup>

Pero, Caso, a diferencia de Kant, señala que la proyección lógica del sujeto depende o es antecedida por la proyección total, empírica o sentimental del sujeto. El *yo pienso* viene a ser una parte de esta proyección universal. Caso incorpora de nuevo el concepto de utilidad de esta manera: “La lógica nació de estilizar y seleccionar el acto primitivo, místico, de la proyección del yo empírico, por razones de mera utilidad.”<sup>455</sup> Caso no asume, empero, una actitud que conduzca a tomar a la *Einfühlung* como exclusivamente estética: “Pero si la *Einfühlung* es un hecho primario e irreducible del espíritu, superior a toda asociación, es justo admitir que no toda *Einfühlung* reviste significación estética. Desde luego, la *apercepción*

---

<sup>453</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 101.

<sup>454</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 102. Cursivas de Caso.

<sup>455</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 102. En Caso con cursivas.

*trascendental* no es un hecho estético, y la efusión del alma en el mito religioso, tampoco lo es.”<sup>456</sup>

Para ahondar en las disimilitudes entre la proyección sentimental mítica (entendemos que religiosa) y la proyección sentimental estética, Caso, apoyándose en Wundt, afirma que: “Cuando la objetividad es completa y llega hasta animar y personificar el objeto, resulta la creación mítica.”<sup>457</sup> La objetividad está vinculada con la sociedad, o sea, cuando la intervención de la realidad es mayor, pues la comparte todo un grupo de hombres, el resultado es la creación mítica. Para ello, Caso emplea la *Sociología General* de Cornejo, en la traducción francesa de Chauffard, quien afirma el carácter eminentemente social del mito. De modo que el maestro concluye: “Creemos que la diferencia más característica entre el proceso mítico y el artístico, se funda en la acción de la colectividad.”<sup>458</sup> Implícitamente se entiende, entonces, que el arte (es decir, la creación artística) es un proceso más individual, y por tanto mayormente subjetivo. Así, el mito es algo más útil que el arte: “El proceso mítico es un desgajamiento más completo, más común, y, lo que es muy importante, porque también constituye otra diferencia característica, más utilitario.”<sup>459</sup>

Conviene que nos detengamos un momento para calibrar en su justa medida la antedicha aseveración de Caso acerca de la religión. Considerado por la tradición como un autor cristiano, vinculado con la religión en su acepción más moral, Caso

---

<sup>456</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 103.

<sup>457</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 104.

<sup>458</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 104.  
En Caso con cursivas.

<sup>459</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 105.

deja ver en el pasaje citado que el arte, definido en función del desinterés que le caracteriza, no es superado por la religión, como habría que esperarlo si se toma en consideración que el siguiente paso del desinterés es la caridad. El concepto de caridad está muy lejos de su interpretación más literal; en el pensamiento de Caso, la caridad se deslinda de la creación mítica, de la religión en su faceta social o colectiva. Quien teme y espera con base en una actitud propia, producto de la creación mítica, en verdad es tan interesado como el científico más práctico. El artista supera esta dimensión interesada más que el creyente pues cifra el fenómeno de la proyección creadora. Concluye Caso:

Nos parece quedar dilucidado, en lo anterior, que, primero: la *Einfühlung* es un proceso irreducible por asociación; y segundo: no toda *Einfühlung* es estética.

Pero, hay un punto obscuro en la teoría de los estéticos alemanes, y es, a nuestro modo de ver, el más interesante de todos, porque explicaría, precisamente (hasta dónde se puede ser explicable el enigma), ese tránsito de la intuición a la expresión o, en otros términos, la creación misma de la obra de arte.<sup>460</sup>

Habiendo explicado lo anterior, Caso se aventurará a definir la “Teoría de la intuición poética”, entendiendo “poética” en su acepción de creadora. Para nuestro autor, la intuición poética o creadora, implica un profundo misterio, análogo al que subyace a las relaciones del espíritu con la materia. Caso parte nuevamente, como en el apartado anterior, de la aparición de la apercepción trascendental, señalando que ésta se efectúa con fines prácticos que le exige la vida. Pero existe esa otra

---

<sup>460</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 105. En Caso con cursivas.

proyección, que no es la del yo puro sino la del yo empírico, es decir, la proyección sentimental. Aun cuando la proyección sentimental no esté guiada por los fines utilitarios de la apercepción trascendental, como movimiento espiritual, también propende al acto. Caso señala que la intuición poética es el resultado de dos fuerzas opuestas, aunque no excluyentes: las ideas, por un lado, y la experiencia ordinaria de la vida por otro.<sup>461</sup>

El resultado de esa colisión de fuerzas opuestas supone la exteriorización que deviene en el arte. “No es, por tanto, el arte, una imitación de la Naturaleza”, escribe Caso, y con ello intenta demostrar que las ideas no están copiando la experiencia de la vida, la Naturaleza, sino en todo caso, reaccionando ante lo que ella misma sugiere. De este modo el arte es un dominio puramente humano y, por añadidura, autónomo. Continúa diciendo: “La heteronomía de la humanidad en la vida ordinaria ha cesado un instante, como diría Schopenhauer.”<sup>462</sup> Sin embargo, esa expresión en la que el arte se solidifica como resultado de la intuición poética, será un tema que nuestro filósofo abordará en el siguiente capítulo.

El problema del arte y su expresión se simboliza en la propia formación del lenguaje y su relación con el pensamiento. Caso se pregunta si hablamos porque pensamos o pensamos porque hablamos; para responderse dirá que la formación del lenguaje es algo espontáneo. Ante la incógnita suscitada por esta problemática, Caso emplea los pensamientos de Diderot y de Fouillée para incorporar la idea de que hasta los gestos son metáfora, de que las cuestiones del movimiento producen

---

<sup>461</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 109.

<sup>462</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 111.

a su vez otros movimientos y éstos habrán de ser considerados símbolos. Los movimientos se reúnen en la ley fisiológica de la equivalencia de los movimientos; de manera más sencilla: los movimientos internos, cerebrales, nerviosos o viscerales, devienen en una transformación muscular y así se vuelven exteriores, de modo que actúan como expresiones de alguna emoción.<sup>463</sup>

Caso echa mano de los *Principios de Psicología* de William James para argumentar que la emoción es el resultado de que, dichos cambios corporales producidos por la percepción de un hecho excitante producen un sentimiento relativo a estos cambios.<sup>464</sup> De este modo, Caso establece, basándose en James, que la intimidad entre expresión y emoción resultante se explica más porque la causa de la emoción se remonta al cambio corporal, consecuencia de la percepción del fenómeno excitante. Es decir, no es una relación directa, sino que se requiere una proyección previa. Pero Caso hace converger los puntos de vista comentados así:

Tratándose de los hechos estéticos, pensamos que la expresión artística resulta inexplicable sin hacer intervenir la *proyección sentimental*. La pura explicación *biológica* de Darwin; la explicación *fisiológica* por la equivalencia de los movimientos y la *psicológica* de la percepción del hecho excitante que causa los cambios corporales, a medida que se producen, y engendra la emoción, como dice James, no bastan. Es menester hacer intervenir la *Einfühlung*, la proyección total del yo, sobre las cosas y los aspectos de la realidad que se expresan.<sup>465</sup>

---

<sup>463</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 116-117.

<sup>464</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 117.

<sup>465</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 118.

A manera de una redefinición del intuicionismo manejado en este punto, Caso recuerda al lector los tres tipos de *Einfühlung* que existen: a) la apercepción trascendental, fundamento de la Lógica y la Lingüística; b) la *Einfühlung* estética, propiamente dicha, la intuición poética (creadora); y c) La proyección de la conciencia en el fenómeno mítico o religioso.<sup>466</sup> Dejando en claro la distinción entre los tres tipos de *Einfühlung*, hemos de ver, al punto, una interpretación personal de Caso de la teoría estética de Lipps:

Los grandes artistas son el portavoz humano de esta extensión inevitable del espíritu [la creación]. Crean, porque tal es su ley: arrojarse fuera de sí, difundiéndose sobre la realidad con la espontaneidad incoercible del instinto. Parece un acto de posesión demoniaca, de hipnotismo, el proceder de los poetas. Su intuición se prolonga en su expresión. Su obra es su espíritu, materializado, exteriorizado, corporizado en símbolo.<sup>467</sup>

El pasaje citado demuestra, a nuestro entender, que en verdad la *Einfühlung* que se refiere a la creación artística es sólo la del tipo de la proyección sentimental. Las otras no tienen el mismo objetivo ni la misma estructura en su actuar. Caso discrimina otras formas de *Einfühlung* asociándolas con los ámbitos de la Lógica y de la Religión. Lo que verdaderamente atañe al arte es la proyección sentimental.

Pero, volviendo al tema de la expresión producida por esa proyección, Caso acude a los postulados de Benedetto Croce, quien, según su interpretación, afirma la identidad de la intuición y la expresión estética. Desde la lectura de Caso, Croce

---

<sup>466</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 118.

<sup>467</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 120.

establece que el conocimiento humano se presenta en dos formas: la intuitiva y la lógica; imaginativa e intelectual; individual y universal; de las cosas y de sus relaciones.<sup>468</sup> La distinción es categórica, pero admite mezclas; Caso cita a Croce:

Una obra de arte puede llenarse de conceptos filosóficos y aun tenerlos en mayor cantidad y más profundos que una disertación filosófica. Esta, a su vez, puede enriquecerse y abundar en intuiciones y expresiones; mas, no obstante todos estos conceptos, la *resultante* de la obra de arte es una *intuición* y, a pesar de todas las intuiciones, la *resultante* de la disertación filosófica será un *concepto*.<sup>469</sup>

Más importante es, escribe Caso, conocer cómo define el filósofo italiano a la intuición como “la objetivación de nuestras impresiones, unidad indiferenciada de la percepción de lo real y la simple imagen de lo posible.”<sup>470</sup> A continuación, Caso reforzará su postura acerca de la expresión con los postulados de Croce; dirá que la verdadera intuición es simultáneamente expresión, que sólo expresando intuye el espíritu; en suma, que el conocimiento intuitivo es el conocimiento expresivo. Tomando como base lo anterior, el filósofo mexicano recordará lo dicho en el apartado anterior acerca de la tendencia del movimiento espiritual a exteriorizarse, y al tiempo se preguntará cómo conciliar tal idea con la otra acerca de que no todo acto vulgar, perteneciente a la vida ordinaria, es producto de la intuición poética. En su defensa, acudirá de nuevo a Croce, quien, ante la objeción que se le hizo sobre la cuestión de que no toda intuición es creadora, respondió que el hombre vulgar

---

<sup>468</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 121-122.

<sup>469</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 122. Croce citado por Caso desde su *Estetica come Scienza dell'Espressione e Linguistica generale*, Cap. I.

<sup>470</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 122.

sólo puede entender las obras de los genios porque también aquél es capaz de expresar al intuir. Así, afirma Caso: “La expresión musical del *Lied* o el *Preludio*, nos hace copartícipes de la intuición poética que los engendró, dentro de ese ‘libre juego de nuestras facultades’ que, como lo vieron Kant y Schiller, constituye la condición universal del arte.”<sup>471</sup>

Si ha de admitirse que existen intuiciones que se vuelven pasajeras o que no llegan a las alturas de una creación artística de genio, tal cosa se reduce en esencia a una disimilitud de cantidad:

Verdad es que media gran distancia entre esta simple intuición, pasajera y profunda, y las complejas intuiciones que forman los temas del “*Momento Musical*” de Schubert o el angélico andante de su maravillosa *Sinfonía Incompleta*; pero sólo distancia es lo que media entre unas y otras intuiciones; es decir, *diferencia cuantitativa*, no cualitativa; y la Filosofía, como muy bien dice Croce, es *scientia qualitatum*.<sup>472</sup>

Además, agrega Caso, la técnica juega un papel importante en tal distinción. “[N]o hay ingenio sin técnica; pero el genio, la intuición, no es la técnica.”<sup>473</sup> La conclusión de Caso es acorde a lo que interpretó de Croce: “En suma, la intuición poética (creadora), se unifica con su expresión. Es su expresión. El mundo de la vida y de la inteligencia sirve de soporte a un nuevo universo: la región puramente humana del Arte.”<sup>474</sup>

---

<sup>471</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 124. *Lied* (canción) y *Preludio* son categorías musicales asociadas a las creaciones de Schubert y Chopin, que Caso coloca como ejemplos.

<sup>472</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 125.

<sup>473</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 126.

<sup>474</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 127. En Caso con cursivas.



A nuestro modo de ver, Caso, al asociar o unificar intuición y expresión, siguiendo a Croce, estaría definiendo a la historia como la intuición que tiene como objeto de estudio por antonomasia a la expresión. Tal aserto equivale, así lo creemos, a afirmar que la historia es un proceso de autoconocimiento permanente, intuyendo de manera perenne lo expresado, y entendiendo la expresión como proyección de la propia intuición.

#### V. *Belleza y sublimidad*

Habiendo aclarado el problema de la expresión, Caso discute las diferencias que median entre lo bello y lo sublime. El filósofo argumenta de modo muy similar a lo antes reseñado, estableciendo diferencias de grado y diferencias esenciales. En este caso, la belleza es asociada a la forma y a la definición, mientras que la sublimidad lo es a “lo ilimitado”. Lo sublime se divide, escribe Caso, en lo sublime matemático y lo sublime dinámico. Da a entender que el concepto de sublimidad excede el campo de la estética cuando señala que lo sublime matemático se aprecia en magnitudes por conceptos de números. Pero también señala que lo sublime dinámico está relacionado con la intuición, que atañe directamente a la estética. Por otro lado, advierte: “Sublime es, pues, la Naturaleza, en aquellos de sus fenómenos cuya intuición lleva consigo la idea de su infinitud.”<sup>475</sup>

Parece ser, interpretamos, que las obras humanas no quedan comprendidas dentro de la definición de sublimidad. Sólo la Naturaleza puede hacer despertar en el espíritu el sentimiento de lo sublime. Escribe Caso:

---

<sup>475</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 132.

Toda magnitud de la Naturaleza resulta pequeña; pequeña nuestra misma imaginación en toda su ilimitación, frente a las ideas de la razón pura. De aquí que el sentimiento de lo sublime entrañe un placer y un dolor. Dolor por la discordancia entre la imaginación y la razón; placer, porque así se nos revela la magnitud de nuestra naturaleza y nuestro destino.<sup>476</sup>

De este modo, Caso entiende lo sublime con relación al hombre como inconmensurabilidad, tanto del tipo matemático como del tipo natural. Espectadores de los fenómenos naturales sintiéndose empequeñecidos por la fuerza con que se muestran. Lejos estaría lo sublime de producir placer como lo hace lo bello, causando incluso pavor en quien le contempla; empero, ello no implica que no esté dentro del ámbito de estudio de la estética. Y como anteriormente hemos visto, todo parecería conducir al pesimismo al estilo de Schopenhauer, ante lo cual Antonio Caso siempre se mantuvo alerta, evitando en la medida de lo posible, asumir el temperamento filosófico de su -sin embargo-, admirado filósofo de Gdansk. Escribe: "No obstante, lo sublime no es lo trágico, aun cuando, para el filósofo pesimista, todo asuma contornos y proporciones de tragedia, hasta la desinteresada contemplación del mundo."<sup>477</sup>

Considerando que las categorías de lo sublime matemático y lo sublime dinámico proceden de Kant, Caso reproduce las ideas de Schopenhauer al respecto:

Transportémonos a una comarca solitaria; el horizonte es infinito, el cielo aparece sin nubes; ningún soplo de viento agita los árboles ni las plantas; no hay animales, ni

---

<sup>476</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 133.

<sup>477</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 135.

hombres, ni aguas vivas, reina el silencio más profundo; semejante paisaje invita a lo serio, a la contemplación, al olvido de toda voluntad y de sus miserias; pero esto da también a aquel paisaje, donde dominan la soledad y el silencio, cierto matiz de sublimidad. Pues como la voluntad, ávida siempre de desear y de adquirir, no encuentra objeto alguno favorable ni desfavorable, no queda más que el estado de contemplación pura, y el que no es capaz de ella, sentirá el vacío de una voluntad sin empleo y el tormento del aburrimiento. [...]<sup>478</sup>

Caso vuelve a tomar distancia de las conclusiones a que conducen los pensamientos de Schopenhauer. Es decir, la contemplación de lo sublime engendra dos reacciones: la de estar frente a lo insondable y la del aburrimiento. La primera traería a colación la sensación de pequeñez y dependencia del hombre frente a fuerzas que le superan, así como a la convicción de que al mismo tiempo es sujeto del conocimiento puro, que siente la lucha aterradora de la Naturaleza siendo copartícipe de ella. La segunda no produce más que evasión y la urgencia por ignorar tales fenómenos. La mayor parte de la humanidad se concentraría en la segunda reacción. Caso concluye del siguiente modo:

En suma, según Kant y Schopenhauer, lo sublime entraña siempre un conflicto entre la imaginación limitada y la razón pura, cuyo ideal es infinito; entre el poder de la naturaleza y la fuerza moral del hombre; entre la intuición pura de la belleza y la voluntad preocupada constantemente con sus fines propios. Lo primero sería una concepción ética de lo sublime; lo segundo, también, porque el mismo Schopenhauer, que critica el modo de ver de Kant, se ve obligado a presentar toda su estética no sólo

---

<sup>478</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 135-136.

su teoría de lo sublime, como un camino para la liberación de los móviles constantes del deseo.<sup>479</sup>

Caso reincorpora el pensamiento de Lipps en *Los Fundamentos de la Estética*, señalando que:

El dominio de lo sublime, según Lipps, es el de la fuerza que existe y obra; el campo de lo bello no sublime -de lo gracioso, de lo encantador, de lo delicado-, es el campo de los goces libres. En lo sublime, palpita la fuerza de la vida, el trabajo y el esfuerzo; en lo bello es el goce tranquilo, la satisfacción y el contentamiento, no la voluntad ni la acción.<sup>480</sup>

La vinculación Kant-Schopenhauer-Lipps no es arbitraria; en verdad se trata de un seguimiento histórico-genealógico de la estética alemana. Y aunque dentro de la misma tradición germánica halla disensión al respecto de la definición de lo sublime<sup>481</sup>, ello no impide que concluya el apartado del siguiente modo: “Tanto en la paz como en la guerra, en lo estático como en lo dinámico, en el ritmo que se prolonga como en los que chocan entre sí, la intuición poética halla su expresión y ejercita su poder.”<sup>482</sup>

---

<sup>479</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 137-138. En Caso con cursivas.

<sup>480</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 138.

<sup>481</sup> En una nota al pie de página, Caso señala la opinión contraria de Meumann en su *Sistema de Estética* con respecto a la postura de Kant y Schopenhauer. Sin embargo, sus argumentos parecen a nuestro filósofo débiles como para presentarlos en el cuerpo del texto. Véase Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 140.

<sup>482</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 140. En Caso con cursivas.

## VI. *La clasificación de las artes*

Caso hablará en lo que sigue acerca del sistema de las artes en Hegel, a quien por cierto no considera dentro de la genealogía de la estética alemana. La principal disensión de nuestro autor se centra en la exclusión que realiza Hegel de los llamados sentidos no privilegiados del ámbito de la contemplación artística. Los sentidos intelectuales (vista y oído) dejarían en segundo plano al tacto, gusto y olfato, pues los primeros se distinguen por ser fundamentalmente contemplativos; tal es la postura de Hegel, a decir de Caso. Hegel opinó que tacto, gusto y olfato servían a los menesteres de la vida vulgar, a lo que Caso replica que todos los sentidos están involucrados en tal tarea. El filósofo mexicano sostiene que sólo por excepción pueden orientarse a fines estéticos; además, opina que el tacto es un sentido fundacional de los demás, los cuales en verdad suponen una depuración del mismo.

Sin embargo, aun cuando Caso concede a los sentidos intelectuales su importancia estética, se pregunta si habría que negar a los demás sentidos toda participación contemplativa. Para responder, Caso acude nuevamente a Croce, quien había planteado la pregunta en dos partes: I) ¿Qué impresiones sensibles entran como expresiones estéticas?; y II) ¿Cuáles entran necesariamente? Croce, a decir de Caso, opina que “todas las impresiones pueden entrar en las expresiones o formaciones estéticas, y que ninguna impresión debe entrar en ellas necesariamente.”<sup>483</sup> Tomando los planteamientos del filósofo italiano, Caso

---

<sup>483</sup> Croce citado por Caso desde el capítulo II de su *Estética*. En Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 148.

extiende el campo de la estética hacia la perfumería, la gastronomía, y el acto puro de palpar las más diversas superficies. La conclusión a la crítica de Hegel es resumida por Caso así: “[N]o hay sentidos estéticos y no estéticos; pero la vista y el oído son, sin duda, más propicios a la economía de la belleza.”<sup>484</sup>

No obstante, el filósofo mexicano dedica la segunda parte del apartado a discutir el “Sistema de las Artes Particulares” en Hegel. Parte de la síntesis que queda enunciada así: “El *sistema de las artes* de Hegel se construye sobre los principios generales de su síntesis metafísica: la *identidad de lo real y lo ideal*, por una parte, y la *dialéctica*, por otra.”<sup>485</sup> Según Caso, las consecuencias de estos supuestos obligan a considerar al arte como la representación de lo ideal, lo que a su vez conduciría a una jerarquización de las artes de acuerdo a qué tan capaces son de expresar lo ideal. A la jerarquización, declara Caso, corresponde asimismo la idea de progreso en el arte, aduciendo a la jerarquía misma. De modo que, a medida que el progreso se desarrolla, las artes que van quedando detrás se desnaturalizan y se convierten en pura metafísica abstracta.<sup>486</sup>

Aunado a esto, Caso resume la dialéctica hegeliana de este modo: “La existencia es una sucesión perenne de acontecimientos ligados entre sí, y que actúan, unos sobre otros, sin que nada permanezca constante ni sea lo que antes fue; sino donde todo se mueve, se transforma y perece.”<sup>487</sup> De modo que si las conclusiones de la dialéctica hegeliana se aplicasen a la estética, el ser y no ser de cada una de las

---

<sup>484</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 150. En Caso con cursivas.

<sup>485</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 151.

<sup>486</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 151.

<sup>487</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 151.

artes daría como resultado que “*La Historia es la Lógica y la Estética, a la vez*”.<sup>488</sup> En primera, porque la dialéctica exige el recuento histórico del desarrollo del arte; y en segunda, porque se da por entendido que la historia del arte entraña un proceso lógico. El progreso es, así, inevitable para entender al arte. Caso escribe: “[Hegel] el gran dialéctico, para quien *la historia es todo* (siempre que no se oponga a su lógica) [...]”<sup>489</sup>, cita con la que el filósofo mexicano denuncia el historicismo hegeliano.

Ante la clasificación de Hegel de las artes en arte simbólico, arte clásico y arte romántico, Caso levanta la voz para intervenir por todas aquellas artes que quedan al margen de la clasificación hegeliana. De forma breve, su defensa descansa en el desdén que interpreta en las palabras de Hegel al soslayar todas las manifestaciones que no se incluyen en el proceso progresivo del arte. Caso opina entonces que “*Tal es la paradoja estética del hegelianismo: el Arte negado por el Arte*. O, como diría Heráclito: ‘Todo existe y nada existe’.”<sup>490</sup> El filósofo resume su oposición a la clasificación de Hegel de la siguiente manera:

No es posible establecer jerarquías entre las artes. El arte no es un fruto transitorio y perecedero de la cultura. El progreso artístico de la humanidad es muy discutible, y sólo puede ser afirmado en determinadas épocas de la historia, si afirmable fuere;

---

<sup>488</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 152. Cursivas de Caso.

<sup>489</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 154. Cursivas de Caso.

<sup>490</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 155. Cursivas de Caso.

porque, lo que más bien progresa en arte, es el procedimiento técnico, el medio de expresión, no la intuición misma, no la imaginación creadora del genio.<sup>491</sup>

Caso se mantiene fiel a la frase de Víctor Hugo: la obra maestra es igual a la obra maestra, que repitió desde sus primeros escritos de juventud en numerosos textos:

Hegel pone a la cabeza de las hermanas inmortales a la poesía, que compendiaría en sus tres formas (lírica, épica y dramática), la evolución estética; Schopenhauer prefiere la música, “directa e inmediata objetivación de la voluntad”, y no mera representación de una *idea platónica*, a la arquitectura, la escultura, la poesía y la pintura. *Nosotros creemos iguales en dignidad y sublimidad a las cinco Musas, y repetimos, a su respecto, la frase suprema de Víctor Hugo: “la obra maestra es igual a la obra maestra”. Imposible nos sería poner a Apolo sobre Dionisos. La epopeya y la escultura son tan absolutas como el drama y la música; escatimarles merecimientos es, en nuestro sentir, un error indigno siquiera de discutirse.*<sup>492</sup>

No hay el menor temor en nuestro autor de que el arte devenga en metafísica abstracta, pues el arte, desde el primitivo hasta el contemporáneo ha sobrevivido a las dialécticas, hegeliana y no hegelianas. Recordando la distinción bergsoniana de la intimidad entre razón pura y espacio, por un lado, y la de intuición y tiempo, por otra, Caso arguye que la razón no es capaz de entender el movimiento, como sí lo hace la intuición; con lo que decreta una superioridad de la intuición estética -

---

<sup>491</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 155-156. En Caso con cursivas.

<sup>492</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 159. Cursivas de Caso.



y de toda intuición, en verdad, como él mismo señala-, pues “[l]a expresión de la individualidad en movimiento es el fin del arte.”<sup>493</sup>

Nuestro autor denota su descontento con la estética hegeliana en este rubro ofreciendo el ejemplo de otra clasificación, la de su hermano Alfonso Caso<sup>494</sup>, que, en su esquematización, no jerarquizaba a las artes y que le resulta más objetivo que el de Hegel en su ordenamiento y subjetivo por cuanto a que se fundaba en la intuición estética.

Empero, Caso no acepta como tal las clasificaciones discutidas de Hegel o su hermano; ofrece una muy personal, que se distribuye como “Artes Puras y Artes Impuras”. A ello dedicará el siguiente apartado.

Declara, en principio, como artes puras las incluidas en la clasificación de Hegel, así como las que excluyó el filósofo alemán y que sí lo hizo su hermano (y seguramente otros estetas a los que Caso no refiere): Arquitectura, Escultura, Pintura, Música, Poesía, Danza y Teatro<sup>495</sup>. Hecho lo anterior, las llamadas artes impuras llevan implícito un fin intelectual y práctico que se agrega a su finalidad

---

<sup>493</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 160. En Caso con cursivas.

<sup>494</sup> Justino Fernández señala que la información sobre Alfonso Caso se encuentra en la tesis *Ensayo de una nueva clasificación de las artes*; su clasificación de las artes propuesta se organiza así: 1) artes de la vista, del ser que se ha movido; 2) artes de la vista, del ser que se mueve; 3) artes del oído, del movimiento; y 4) artes de ambos sentidos, del ser y su movimiento. Véase Justino Fernández, “La Estética de Antonio Caso” en Antonio Caso, *Obras Completas, vol. V*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, p. XXXV.

<sup>495</sup> El cine pasa inadvertido en las páginas de los *Principios...*; para este año, algunas de las obras maestras de la cinematografía ya habían sido rodadas. La información de Caso ofrece la imagen de un hombre que no se orienta a las vanguardias en materia de adelantos tecnológicos, como es el caso del arte cinematográfico.

puramente expresiva. De esta manera, Caso ofrece, como ejemplos, a la Poesía Didascálica, la Oratoria, la Historia, la Crítica y la Caricatura.<sup>496</sup>

La disquisición se inaugura con la Caricatura, que según Caso se distingue de la pintura únicamente en que la primera involucra de manera importante una opinión. Es decir, el caricaturista intuye y opina sobre lo que ha intuido. Y no es una opinión cualquiera, intenta provocar la risa. Pero el ejemplo de la Pintura es sólo un caso, pues en verdad la caricatura se manifiesta en otros ámbitos como el de la misma literatura. Caso ofrece los ejemplos de Quevedo o Jules Renard, lo que hace pensar que en verdad también está vinculando su parecer hacia los ironistas y humoristas en general.<sup>497</sup> La asociación de la comedia con el arte es de la mayor importancia; sobre todo de la relación que se establecería con la tragedia misma.

Caso continúa con su comentario sobre la Oratoria, que se distingue de la Poesía por sus fines claramente utilitarios. Escribe Caso: “El poeta es un espectador de la vida. El orador un actor. Poesía quiere decir creación y contemplación; elocuencia, obra. Una oratoria que no tiende al acto es pura declamación inconsistente, puro verbalismo irreal.”<sup>498</sup> La finalidad define la distinción o, en los términos habituales de Caso, esto vendría a significar que la oratoria, como arte impuro, es más interesado que la poesía o bien que aquél es interesado y ésta no. En palabras de

---

<sup>496</sup> Algo interesante puede observarse en esta clasificación: no está la filosofía. Seguramente porque el maestro Caso la consideró más cercana a la Lógica que a la Estética. Es decir, la filosofía no está tan emparentada con la creación artística, al menos en el sentido tradicional en que él la entendía.

<sup>497</sup> Caso se encuentra muy cerca de lo que hizo el discípulo de Schopenhauer, Julius Bahnsen, quien escribió *Lo trágico como ley del mundo y el humor como forma estética de lo metafísico*, publicado en 1877 (versión española de 2015, traducida por Miguel Pérez Cornejo). En verdad, se trata de una dimensión estética raramente abordada por la historia de la filosofía estética, pero que reviste un grave significado existencial.

<sup>498</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 169.

Caso: “La elocuencia [entendemos que es sinónimo de oratoria] es otra arte impura, otra combinación, como la caricatura, de los elementos estéticos con el propósito intelectual, racional, de persuadir y mover a la acción. De aquí que siempre sea la Oratoria más contingente que la Poesía, más efímera y transitoria.”<sup>499</sup>

La historia, es decir, la Historia es para Caso esto:

*Lejos de poderse reducir a la mera erudición, estimada en su plenitud, es la historia un esfuerzo orgánico, estético, de reconstrucción del pasado; y sólo el que reconstruye la vida que fue y el mundo que se hizo antes y después se disgregó en la sempiterna evolución de las cosas merece el nombre de historiador. Lo que una sola vez acaeció en el tiempo y el espacio y no volverá nunca a ser como fue, ya sea que se trate de la humanidad, de las especies animales o vegetales o, en fin, del planeta mismo (gran ser histórico que hizo posible toda la historia); tal es su objeto; seres únicos entre sus afines; hombres únicos entre los hombres; pueblos, razas y civilizaciones personales, individuales siempre, siempre diferentes.*<sup>500</sup>

El concepto de historia de los *Principios...* yace en estos planteamientos; pero se extraña la comparación que Caso hizo con los ejemplos de caricatura y oratoria, que colocaba en la balanza con la pintura y la poesía, respectivamente. Para la historia no hay ninguna comparación, lo que nos hace pensar que de cierta manera pertenece a una clasificación que no la emparenta tan de lleno con la caricatura y la oratoria. Pero, al no estar asociada con alguna otra forma pura, sí lo está con la ciencia, formulada así: “Comienza el trabajo histórico con un proemio crítico y

---

<sup>499</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 169. En Caso con cursivas.

<sup>500</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 170-171. Cursivas de Caso.

científico. Se discuten las fuentes; aquilátanse los documentos; depúranse los testigos ante el tribunal de la 'pura razón'. Mas, este esfuerzo no basta. Es menester seguir adelante en la obra histórica hasta alcanzar el último fin."<sup>501</sup>

Pensamos que, si no hubo relación con una forma de arte puro, sí lo hubo con otra forma impura, la crítica, y con un conocimiento práctico, la ciencia. De hecho, podría decirse que incluso con el trabajo del investigador policiaco como personaje central en toda novela negra. Aunque en muchos casos pueda decirse que eso reviste igualmente una aspiración científica.

La historia es un arte impuro complejo, pues involucra diversas etapas que no pueden considerarse, en su aislamiento, como historia. El final del trabajo histórico es el verdadero nudo en que se muestra la intuición de conjunto que confiere a la historia su carácter artístico. Caso opina que las bibliotecas y los archivos por sí mismos, entendiendo a la historia de manera errónea, vendrían a ser por sí mismos historia. La intuición está en la mente de quien emplearía los materiales, y lo hace antes incluso de que se lleve a cabo la investigación misma. De manera que la asociación de la historia con la crítica es parcial. La crítica, recordemos, otra forma de arte impuro, es un estadio de la construcción histórica. Con ella nada más todo quedaría por construirse, sin ser aún construido. Caso lo expresa así:

*Así con el historiador como con el geómetra. Es preciso intuir, proyectar la conciencia propia hacia un punto ideal en el que todo converge como las caras de la pirámide en la metáfora explicativa. Si se adivina el punto de convergencia; si se tiene genio artístico para simpatizar misteriosamente con el carácter de un pueblo o*

---

<sup>501</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 171.

*de un hombre de genio, se logra ipso facto la creación histórica. Si se permanece indefinidamente en la crítica descarnada e incompleta, no se es historiador.*

*Ahora bien, este último esfuerzo es esencialmente artístico. Sólo por la intuición se alcanza. Sólo por el genio poético se cumple.*<sup>502</sup>

El hecho de que la crítica sea mencionada por Caso, implica que nos preguntemos sobre las distintas acepciones que probablemente quiso dar a entender. La crítica, como otra de las artes impuras, se entiende sobre todo como el comentario sobre el arte, es decir la crítica de arte; por otro lado, la crítica de fuentes, que es a la que se está refiriendo en las líneas arriba transcritas. Sin embargo, puede que exista un vínculo, más allá del vocablo mismo, y que consista en una actividad que se mantiene al margen de la creación artística por sí misma. Caso opina:” Porque la crítica no es la intuición, ni los repertorios voluminosos reviven el pasado; porque la historia es siempre arte, profundo arte de evocar sobre el polvo de los siglos el alma de los siglos. En suma, otra síntesis de los elementos estéticos con el propósito intelectual de investigación de la existencia.”<sup>503</sup> Los fragmentos anteriores son expresamente trasladados por el autor desde *El concepto de la historia universal* en el capítulo “La historia como obra de arte”.

Caso consideró que la historia merecía un ensayo unitario especialmente dedicado a ella; en el caso de la crítica, el merecimiento alcanzó la extensión de un capítulo.

---

<sup>502</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 172. Cursivas de Caso.

<sup>503</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 172-173. En Caso con cursivas.

## VII. *La crítica*

Para cerrar su clasificación de las artes y definir lo que la crítica era, como arte impuro, abordará el tema largamente. En el acostumbrado estilo del maestro, en un principio deja en claro lo que no quiere considerar bajo el término de crítica de arte: la retórica y el cientificismo, reducibles a la llamada crítica científica.

Este tipo de crítica, es decir, la científica, ha llegado al grado de ser mecanicista o determinista en su forma de encontrar el motivo de la creación artística. Esto opina Caso cuando denuncia que los críticos científicos, en el papel de médicos, señalaban que el autor creaba gracias a su enfermedad. Dice: “El misticismo, como el genio, dicho sea de paso, es una enfermedad para algunos psicólogos contemporáneos.”<sup>504</sup> Este tipo de crítica es simbolizado, dice Caso, por el trabajo de Max Nordau. Una de las estrategias del crítico en cuestión: “Consiste en discutir la vida privada de los grandes artistas, con el fin de descubrir el secreto de sus producciones magníficas.”<sup>505</sup> Haciendo gala de buen sentido del humor, escribe Caso:

¿Os conmueve hasta el delirio el dúo sublime de Tristán e Isolda? ¿Os entusiasma -acordaos que entusiasmo significa ser la víctima del dios- el prelude de Lohengrin? ¿Cabalgáis olímpicamente con las Valquirias, al sonar de la orquesta mágica de Wagner? Es que Wagner fue loco, místico, degenerado, y vosotros también lo sois un poco, lo suficiente, al menos, para disfrutar de su arte morboso y seductor.<sup>506</sup>

---

<sup>504</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 178.

<sup>505</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 179.

<sup>506</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 179.

En realidad, el desacuerdo del maestro no se centra tanto en el hecho de señalar al artista como un enfermo<sup>507</sup>, sino en la posibilidad de una explicación mecanicista de la gestación de la obra de arte. Y para apoyar su postura sostendrá que una cosa bien distinta es la obra y otra el hombre. Dirá así que la obra no es el hombre. De modo que el criterio de la anormalidad, o la demencia para designar el vínculo entre hombre y obra es insuficiente.

Creemos que la primera definición de crítica es asociativa, pues dice Caso: “[...] la Crítica es una obra de arte, pero impura, como la Caricatura, la Historia y la Elocuencia. Su fin no es la contemplación, la expresión desinteresada de la belleza.”<sup>508</sup> Además de asociativa, es decir, que es relativa a las otras formas impuras, es negativa, pues se define en función de lo que no entraña la esencia del arte puro. Caso se desentiende, empero, de asumir como verdadera la expresión “el arte por el arte”, que considera una “teoría de falsa generosidad romántica”, pues en realidad el estilo implica tanto al hombre como a la época, dato que más que aislar al arte en la idealidad, interpretamos que lo inserta en la historia.

La opinión de Oscar Wilde acerca de la crítica de arte es tomada por Caso más en serio de lo que se había venido haciendo. Wilde, escribe Caso...

[...] nos sugiere *la esencia de la crítica: una obra de arte a la que se acerca la inteligencia para combinarse con ella, respetándola, no obstante, como un organismo que tiene pleno derecho de existir en su individualidad, y que sólo así, respetado,*

---

<sup>507</sup> En algunos de sus artículos de 1924, Caso ocupó gran parte de sus reflexiones al temperamento del artista o el filósofo y mostró la utilidad que representaba la enfermedad para la creación: “La vejez de las almas” del 25 de mayo y “Los enfermos y la filosofía” del 7 de septiembre.

<sup>508</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 180.

acatado, puede brindar a los hombres más inteligentes, no su secreto, porque la vida y el arte nunca han brindado su secreto a la razón, pero sí la comunicación de su carácter y de su proporción con las cosas del mundo.<sup>509</sup>

Luego de leer este pasaje, es inevitable que regresemos un poco a la breve definición de historia realizada por Caso, de manera tácita. La crítica de arte implica la unión de arte puro e inteligencia, relación o combinación muy similar a la que existe entre los documentos históricos y su interpretación. Porque el documento respetado, la fuente acatada define en extrema medida el carácter de un trabajo histórico que, sin embargo, no estaría completo sin la interpretación subsecuente. De esta manera vuelven a encontrarse las dos artes impuras en su definición.

La crítica va mucho más allá de la expresión intelectual, a manera de comentario sobre una obra artística. Puede incluso ser otra obra artística, pues como señala Caso, “el mejor comentario de la “*Sinfonía Fantástica*” de Berlioz, es un cuadro de Delacroix.”<sup>510</sup> La conclusión que puede obtenerse de esta cercanía entre arte puro e impuro se da a través de la idea de inspiración. Tal es el concepto que Caso parece tocar cuando menciona ejemplos asociados a otros, unidos por la inspiración que unos ejercen sobre otros. Citemos largamente su parecer al respecto:

---

<sup>509</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 182. Cursivas de Caso.

<sup>510</sup> El asunto es equiparable a lo que sucede con las adaptaciones cinematográficas de obras literarias; o con las variaciones musicales a partir de una novela. Lo mismo ocurre con el proceso inverso, la creación literaria con base en una obra musical, arquitectónica, etc. El mismo Caso escribe: “¿[Q]ué cosa fue Mallarmé, sino la síntesis de un espíritu francés con la filosofía de Hegel y la música evocadora e indefinida del simbolismo?” en Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 183. Ciertamente, la literatura ha tenido ese privilegio más ocasiones que las otras manifestaciones artísticas, pero también existen ejemplos de lo contrario.



Existe una concatenación interna entre todos los frutos artísticos de una civilización y entre todas las producciones de un gran poeta. Pero, guardémonos de exagerar. Cada civilización produce lo que la destruye; *la diferencia*, que luego será ley, destruida por otra diferencia irreductible, que también será ley, así se trate de la producción de un hombre o de un siglo. Góngora representa la diferencia irreductible del segundo siglo de oro español; “El Sátiro” de Víctor Hugo creó el modernismo francés. Ciertos versos sencillos de Rubén Darío inspiraron la complicada sencillez de Amado Nervo. Del mismo modo que siempre hay en un árbol una rama indócil, aun a las tijeras del jardinero, siempre hay en la cultura individual y colectiva, *la rama indócil*, que mañana será la docilidad de todos y la expresión o el sello del momento. Si esto no ve el crítico, no ha visto nada.<sup>511</sup>

No hay sino una interpretación del arte en función de su historia. La inspiración no es sino la historia actuando en los artistas y en sus obras, asociándose unos con otras. Y muchas de estas relaciones, piensa Caso, devienen en imitaciones carentes de vitalidad estética, pero también en obras híbridas de arte puro e impuro a la vez. Antonio Caso aprovechará la ocasión para lanzar una crítica al arte de su tiempo: “Lo que falta al arte contemporáneo, no es invención, sino armonía, es decir, razón. Olvidamos que el arte es espejo del alma y hermética unión de las facultades.”<sup>512</sup> Pero al mismo tiempo reconocerá lo inútil de su afirmación, no sin denunciar la desviación en que muchos caen al preferir incluso la crítica a la obra. Así, opina que:

---

<sup>511</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 183-184.

<sup>512</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 185.

La crítica es más inútil de lo que a primera vista parece; pero tan inevitable como todas las acciones inútiles, como todas las actividades artísticas. A tal punto, que hoy varios prefieren, al recreo de la obra de arte, el reflejo de la crítica. Quizás podría explicarse el caso por el apresuramiento en que vivimos, por la falta de sentido estético en muchas gentes, o por un deseo, muy natural, de entender lo que el arte significa. Las obras de arte no se pueden despejar, cabalmente, en su incógnita fundamental, como no se despeja nunca la incógnita de ningún ser. El crítico hace lo que el físico; relacionar entre sí los objetos de su mundo; lo que el biólogo: concordar el ambiente con la vida; lo que el historiador, que olvida al personaje para fijarse en cómo se engranan sus acciones con las acciones de otros hombres. Actos que se conjugan: esto es el mundo; esto la historia y el alma; esto, también, la actividad artística.

Por eso, la Crítica y la Historia son el exponente más claro de la cultura, sino el más profundo [sic].<sup>513</sup>

Así, las dos artes impuras, convergen en más de un sentido. Caso parece insinuar que la historia del arte es también crítica del arte o historia crítica del mismo. Y aunque lo mismo podría decirse de la historia de manera aislada o de la historia de la filosofía, o de la ciencia, el filósofo mexicano considera al crítico de arte un historiador del espíritu humano.<sup>514</sup>

El apartado que acabamos de reseñar suscita múltiples interpretaciones relativas a la historia. Primero, puede decirse que una forma de crítica que puede hallarse en la historia (como realidad empírica) es el fenómeno de la inspiración, expresado

---

<sup>513</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 187-188.

<sup>514</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 189.

en obras que confiesen estar inspiradas en otras previas o que, si no lo reconocen, es evidente su inspiración mediante la forma en que fueron expresadas. Así, la crítica de arte es también un hecho histórico con autonomía ontológica; su ser puede ser rastreado por el historiador mediante la asociación de su esencia con su horizonte de enunciación.

Asimismo, la crítica de arte, asociada a la manera en que se relaciona con el discurso histórico, es decir, la forma en que se acerca a la historia (como forma de conocimiento) supone una faceta de arte puro y otra de arte impuro. El quehacer histórico se escinde así en su forma artística (que, recordemos, también puede ser por inspiración) o poética, y en su forma intelectual (o interesada) con fines utilitarios. Nos surge la idea de que en la gradación o distribución de estas formas podría establecerse una clasificación del modo de hacer historia que tienen los historiadores.

### *VIII. El placer estético y la función social del arte*

El siguiente apartado está dedicado a abordar el placer estético. Caso promete vincular qué fases de la fruición o el placer estéticos se explican en las partes precedentes de sus *Principios de Estética*. La primera aparición del placer, de acuerdo a su mismo discurso, se da como el placer que experimenta el jugador, relacionado con la alegría de poder hacer (*Freude am Können*), pero que no trasciende más allá, pues es un gozo que también experimentan los animales. Tal placer corresponde con lo que K. Groos, señala Caso, definió como la auto-

exhibición, la ornamentación y la imitación. Así, el primer aspecto que se pone de manifiesto en función del placer estético de esta fase es la libertad, que se define como el privilegio de los fuertes o de aquellos que han tenido la fortuna de cubrir sus necesidades básicas y pueden entregarse al juego.

El siguiente aspecto del goce estético es, piensa Caso, la liberación, y que se vincula, ya no con el juego, sino con la negación de la voluntad (Schopenhauer y Bergson), que implica la transición hacia la contemplación desinteresada. Sin embargo, no será sino hasta la concepción de la *Einfühlung*, en que se produce el salto espiritual, señala Caso, de la verdadera experiencia estética placentera, que supone la emancipación, su versión más pura. Así, escribe el maestro: “*La intuición poética (creadora), se ha convertido en su expresión, es su expresión, como diría Croce. Potencia superflua, vida sobreabundante, goce de ser causa y principio, incomprendibilidad de caudal, libertad, liberación, Einfühlung, expresión: esto es la complacencia estética. [...]*”<sup>515</sup>

Caso resalta el hecho de que la estética concebida por la dialéctica hegeliana es *Estética desde arriba*, según la denominó Fechner, que a su vez propuso una *Estética desde abajo*, es decir, no teórica como la dialéctica, sino empírica o experimental.<sup>516</sup> Caso reproduce los principios de Fechner acerca del agrado estético: 1) el umbral estético (el punto exacto para producir una impresión placentera); 2) la ayuda o el refuerzo (la conjunción o agrupamiento de condiciones

---

<sup>515</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 197. Cursivas de Caso.

<sup>516</sup> Para esta información es claro que Caso conocía bien el desarrollo de la estética en Alemania, a través de las versiones española y francesa de dichos trabajos.

para producir placer); 3) el enlace armónico de lo vario (la heterogeneidad produce placer); 4) la verdad o ausencia de contradicción (armonía conceptual); 5) ley formal superior (se encarga de vincular los cuatro principios, los dos primeros cuantitativos y los dos segundos cualitativos); 6) el único material (cuando una cosa cualquiera agrada, obran tanto el factor objetivo como el asociativo -experiencias previas).<sup>517</sup>

Más allá del valor intrínseco de la aportación de Fechner, Caso opina que los avances de la estética experimental desarrollada por los alemanes estaban cimentando otras áreas igualmente importantes de la filosofía del arte e incluso de la psicología en general. Sin embargo, aun cuando, a decir de Caso, los seguidores de la estética experimental habrían ido mucho más lejos que la estética hegeliana, no lograban agotar la Estética como tal. Y a pesar de las objeciones presentadas contra Hegel, Caso se declara partidario de ambas estéticas, pues, señala: “Las ideas y los hechos estéticos, combinados entre sí, constituyen la obra del pensamiento.”<sup>518</sup>

Sin embargo, pensamos que es un hecho que el maestro Caso no alcanzó el grado de desarrollo de la estética en Alemania donde, a decir de Raymond Bayer, se establecieron la *Wirkungsaesthetik* y la *Wertaesthetik* (la estética de la impresión sensible y la estética de los valores, respectivamente), ambas, herederas de la fenomenología. Samuel Ramos señala esta carencia en su maestro: el no haber llevado a sus reflexiones estéticas las conclusiones de Husserl.<sup>519</sup> Caso lo haría

---

<sup>517</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 197-199.

<sup>518</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 200.

<sup>519</sup> Véase Samuel Ramos, “La Estética de Antonio Caso” en Antonio Gómez Robledo, *Homenaje a Antonio Caso*, México, Editorial Stylo, 1947, p.263.

unos años después. Sin embargo, hay algunas coincidencias con los filósofos alemanes del momento; Geiger, por ejemplo, al igual que Caso, definió al gusto (*Genuss*) como una contemplación (*Betrachtung*), adaptando el punto de vista de Kant<sup>520</sup>, sólo que Caso en vez de contemplación la llamó intuición estética, que a la vez era una facultad y un movimiento. Más coincidencias pueden hallarse en la escuela psicologista, que Caso conoció a través de Meumann y Lipps, y que sistematizó la identificación del yo con el no-yo, teoría a la que el filósofo mexicano se adhirió en su gran principio general: la identificación del sujeto con el objeto.

En Alemania se estableció toda una academia de filósofos afiliados al concepto de *Einführung*, y su constante comunicación se tradujo en la celebración de congresos y en el surgimiento de diversas corrientes.<sup>521</sup> Esto contrastaba con el aislamiento en que se encontraba el maestro Caso en el México de los años 20's; quizás esta falta de interlocución, fue lo que le llevó a no plantear un psicologismo estético o una estética experimental, que sí cultivaron los estetas alemanes de la *Einführung*. El medio mexicano se desarrolló después de Caso; Samuel Ramos, quien se cuenta como uno de los filósofos dedicados a la estética, señala que su maestro trabajó aislado, quizás coincidiendo en intereses con Vasconcelos, pero sin una comunicación académica entre ambos. La estética en México surgió, de hecho, a partir de los alumnos de Caso: Ramos, Larroyo, García Máynez.

---

<sup>520</sup> Ramond Bayer, *Historia de la Estética*, Trad. De Jasmin Reuter, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 431-436.

<sup>521</sup> Ramond Bayer, *Historia de la Estética*, Trad. De Jasmin Reuter, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 431-436.

No obstante, Caso estuvo enterado de lo ocurrido en Alemania y su esperanza al respecto, fundada en el trabajo de los estetas alemanes contemporáneos es definida del siguiente modo:

*El principal beneficio que esperamos de la estética experimental, es el estudio del elemento objetivo de la belleza. Si se llegare a comprobar que hay formas, ritmos y colores universalmente gustados por la humanidad, durante su prehistoria y su historia; si se alcanzare a descubrir un *consensus* unánime, en los elementos más sencillos, *verbi gratia*, de la ornamentación y la música; esto universalmente gustado, constituiría la *belleza objetiva de la realidad*, porque, prácticamente, *no hay diferencia ninguna entre la subjetividad universal* (lo que es admitido sin discrepancia por todos los espíritus), *y la objetividad absoluta*. Al menos, en nuestro sentir, conforme a nuestro criterio epistemológico, ambas cosas se identifican.<sup>522</sup>*

Además, la valía de Fechner, se extiende a las investigaciones sobre la belleza objetiva, gran preocupación de Caso. Con base en lo revisado, nuestro autor concluye que en verdad la fruición estética sintetiza un cúmulo de placeres distintos. La investigación psicológica en el área estética es una necesidad, opina Caso, pero ello no significa que la estética deba volverse subsidiaria de la psicología. Escribe: “La *Einfühlung*, como la *apercepción trascendental*, es un acto primario del espíritu, y no un fenómeno de asociación psíquica [...]”<sup>523</sup> Además, sigue Caso, la obra de arte hace converger también las causas sociales de su gestación y el valor que ella representa para la colectividad. Cuestiones que discutirá en el siguiente apartado.

---

<sup>522</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 200.

<sup>523</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 201.

Caso parte de la idea de que la sociedad, además de constituirse como un hecho biológico, también implica la vida espontánea social, manifestada en instituciones. En aras de romper cualquier tipo de determinismo, entre más individual sea un hecho que esté relacionado con la sociedad, es mayor el grado de espontaneidad en él. Así, pues, señala Caso, el arte como fruto social es “el más libre y autónomo”, lo que no lo sustrae, sin embargo, de su deuda con la sociedad. La pregunta que se plantea el maestro se orienta hacia qué elementos hacen del arte algo espontáneo (individual) y qué lo hacen algo colectivo (prefijado).

“Una concepción puramente individualista del arte, piensa Caso, es falsa; pero una estética que descuida el factor individual, y pretende entregarnos el secreto de la producción artística de la humanidad por medio de causas y acciones colectivas, también lo es, y con mayor razón.”<sup>524</sup> Lo anterior puede entenderse también, pensamos, en términos historiográficos, suponiendo que el hecho histórico en que se puede convertir la obra de arte, se puede explicar desde su pura individualidad o desde una perspectiva contextualista. La cuestión es sumamente difícil de resolver, siendo la salida teórica más sencilla la que argumente que hay algo de individual y algo de colectivo en la posible explicación de una obra de arte. Pero esta solución tendría que considerar muchos factores antes de salir vencedora. Caso nos proporciona los puntos a seguir. El filósofo menciona la importancia de la existencia de una “escuela”, que se entiende como la continuidad de una acción en términos sociales y la dinámica que se establecería con el alumno (o miembro de la escuela) en quien se encarna la individualidad. Caso emplea el ejemplo musical y

---

<sup>524</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 206.



escribe: “La evolución de la sinfonía es, pues, un hecho individual y colectivo, indisolublemente colectivo e individual. *Sólo que lo colectivo ha resultado de convertir un modelo individual en ley social del gusto artístico de un siglo.*”<sup>525</sup> Dichas así las cosas, creemos que ya no es tan sencillo sostener una explicación dual entre individualismo y colectivismo. Si seguimos las ideas de Antonio Caso en este sentido, caeremos en la cuenta de que en verdad estamos ante el problema de decidimos por una solución determinista o por una que abogue por la espontaneidad de los elementos individuales. Caso piensa que, sin embargo, es mayor el grado de indeterminación:

*Hay un fondo de indeterminación perenne en la evolución del arte, que no existe en los movimientos del viento, y es la personalidad del artista creador. Como la obra de arte resulta de la proyección del alma individual sobre el mundo, el arte es siempre (dentro del determinismo de las razas, los diversos medios sociales, las escuelas y los distintos momentos históricos de su evolución), algo singular y genuino.*<sup>526</sup>

La preferencia de Caso es evidente: siempre es mayor la importancia de la indeterminación. Pero, nosotros pensamos que no es una preferencia fácil de describir y explicar, debido a varios factores. Por ejemplo, la personalidad del artista, el origen de la escuela a la que pertenece o la ausencia de ésta, la individualidad que precede al artista en cuestión, etc. De esta manera, la obra de

---

<sup>525</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 207. Cursivas de Caso.

<sup>526</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 208. Cursivas de Caso.

arte no se encuentra sola como hecho histórico, sino que incorpora a su creador en el entramado histórico.

Caso se muestra más interesado en lo que representa una ruptura:

*La diferencia, la individualidad, es la esencia de las cosas. La personalidad humana, lo más individual, lo más diferente del universo, y el arte, la apoteosis de esa diferencia suprema. Todo sería único en la creación artística, si los artistas no destacaran su originalidad sobre el fondo común de ideas y sentimientos de la comunidad espiritual a que pertenecen. Si este fondo común no existiera, la obra de arte sería un puro estado místico, hermético e inefable. A medida que el arte se desarrolla en la historia, las creaciones artísticas van siendo menos explicables por la tradición civil, y nunca, antes ni después, completamente reducibles a ella.*<sup>527</sup>

La idea de Caso se muestra clara; tomando la ley física de Mach, señala que las colectividades actúan, al igual que en la física, como limitación de posibilidades del ingenio creador, y que éste al final demuestra en su obra de qué manera y en qué grado fueron limitadas sus posibilidades. Desde nuestra perspectiva, así se explicaría la dinámica entre individualidad y colectividad en la obra de arte; la obra demuestra el grado en que un artista puede ser definido como “hombre de su época”, un “adelantado” o un “rezagado”, incluso un ejemplar “anómalo” o extremadamente “común”. El mismo Caso sugiere una solución así: duda de que pueda ser compuesta una nueva *Ilíada* en tiempos modernos, pues los objetos sobre los que se efectúa la proyección sentimental cambian también. Con base en

---

<sup>527</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, pp. 209-210. Cursivas de Caso.

estas ideas, creemos que esta posibilidad despliega una infinita gama de perspectivas para los estudios históricos sobre arte. Pues la proyección sentimental no es una experiencia exclusiva del individuo; la colectividad también está expuesta a la experiencia, aunque se muestren como causas concurrentes. Escribe Caso: “Son causas concurrentes con la causa eficiente: la intuición poética individual.”<sup>528</sup>

Y, lo que hemos interpretado, Caso viene a confirmarlo así: “El genio y su comunidad espiritual concurren en la elaboración artística. Señalar hasta dónde alcanza la aportación común, y en qué consiste la singularidad del artista, es una de las tareas más complejas y difíciles de la crítica.”<sup>529</sup> Es decir, la crítica de arte como una forma en que la historia del arte interpreta su objeto de estudio y define su filosofía de la historia. Una pista que Caso da es, sin duda, la noción de causa eficiente, que le corresponde al individuo. Sin embargo, escribe el filósofo: “En suma, el arte es, en cierto sentido al menos, un aspecto del *alma colectiva*, como dice Wundt, íntimamente relacionado con la evolución del lenguaje, la religión y las costumbres.”<sup>530</sup>

### IX. *La estética como forma irreductible*

El último apartado se enfoca en argumentar el carácter irreductible de la estética. Pare ello, Caso dejará ver, en principio, que en el conocimiento humano confluyen

---

<sup>528</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 212. En Caso con cursivas.

<sup>529</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 213. En Caso con cursivas.

<sup>530</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 214.

los datos obtenidos por el pensamiento lógico y por la intuición. Asimismo, el filósofo asocia lo general con el concepto lógico y lo individual con la intuición. Sentadas estas bases, que no son una novedad en el pensamiento de Caso, prosigue el maestro con las posibilidades a través de las cuales la idea se vuelve acto, es decir, cómo la proyección sentimental deviene en la obra de arte. Caso muestra la insuficiencia de seguir a los filósofos que ha tomado en cuenta en el largo camino desarrollado en los *Principios...* y declara que ellos (Kant, Schopenhauer y Bergson) han orientado su interés sobre todo a la primera fase de gestación de la obra de arte,

[...] pero el artista, declara Caso, no puede permanecer inactivo en el éxtasis de la *finalidad sin fin*, sino que toda su alma, se difunde (*Einfühlung*), y proyecta sobre lo que le incita o admira, formando, de esta suerte, una criatura nueva, inútil por su origen y esencia, para los fines lógicos e industriales de la humanidad, y que se convierte en uno de tantos pobladores excepcionales de ese mundo puramente humano, el reino irreducible de la belleza.<sup>531</sup>

Y aunque no está en contra de incorporar contenidos morales, filosóficos o de otro tipo, el arte, piensa Caso, esencialmente no los necesita. Inspirado por las palabras de Novalis “Toda ontología verdadera principia en la Estética”<sup>532</sup>, Caso argumenta que la metafísica (que él asocia, en sinonimia, con la ontología), parte incluso de la intuición poética y que en toda construcción ontológica hay invariablemente un dato humano que después puede convertirse en una filosofía. Para Caso, las ideas

---

<sup>531</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 219.

<sup>532</sup> Novalis citado por Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 220.

platónicas, las mónadas, la razón pura, la voluntad y el *elán vital* proceden de una intuición primera, más que de elucubraciones lógicas. Anota: “La metafísica y el arte se identifican, por tanto, en su principio, y se diversifican en su desarrollo y trascendencia.”<sup>533</sup> Con lo cual estamos, así lo creemos, ante una nueva forma de interpretar el devenir histórico de las ideas, donde el papel del arte y de la proyección sentimental es crucial.

Además, recordemos, hay otro dato que se relaciona con el modo de trabajar del historiador, pues pensamos que cuando Caso, siguiendo a Croce, asocia la intuición estética a la expresión estética, define que sólo se puede trabajar con materiales (fuentes, documentos, obras). El arte, entendemos, que no es expresado, no constituye evidencia histórica alguna. Escribe Caso: “Los que movieron y conmovieron a las masas en la historia, lejos de despreciar los elementos estéticos de la acción, los aprovecharon para prepararse y disponer su actividad futura.”<sup>534</sup> Y más adelante agrega: “El Inspirado [Sakiamuni, Buda], no sólo habló como un asceta, sino como un poeta; no sólo actuó, también definió [...]”<sup>535</sup> Nuestra interpretación está sustentada en términos tan claros como los siguientes:

Un acto heroico definido y expresado artísticamente, asegura su propia vitalidad en una germinación indeficiente. Lo primero es un hecho histórico no recogido muchas veces por la historia; lo segundo es un ejemplo inmarcesible que se eterniza y nutrirá de su propia esencia, la fe y la esperanza seculares. Y siempre habrá poetas para

---

<sup>533</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 222. En Caso con cursivas.

<sup>534</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 222.

<sup>535</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 223.

incorporar en los destinos ideales de la humanidad las acciones redentoras. La poesía más sublime es el canto de las acciones denodadas.<sup>536</sup>

Más adelante dirá: “El hombre es un formidable sintetizador de las energías de la vida y las posibilidades indefinidas de la existencia.”<sup>537</sup>

Así concluye nuestra exploración de los *Principios de Estética*. Múltiples asociaciones despertaron ella en nuestras propias preocupaciones, y parte de ellas las plasmamos como comentarios en los varios fragmentos del recorrido realizado. Ahora, nos permitimos intentar hacer un balance de todas esas asociaciones con el concepto de historia y ofrecer una síntesis de nuestra opinión al respecto.

#### X. *Conclusiones de la estética casista para la historia*

Se ha visto cómo el pensamiento de Caso, al menos en el ámbito de la estética, presentó un desarrollo histórico muy claro que se gestó desde el ya mencionado 1913 en su cátedra y hasta 1925 en que se publica el libro comentado. Durante estos 12 años se presentaron tres etapas en su pensamiento estético: a) La primera de ellas se ocupa de la contemplación, empleando para ello las lecturas utilizadas en sus cursos en la Escuela de Altos Estudios; b) La segunda tiene como centro de gravedad el concepto de arte como desinterés y que implicaba asimismo el concepto de intuición estética<sup>538</sup>; c) La tercera incorpora el concepto de *Einfühlung*,

---

<sup>536</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 224.

<sup>537</sup> Antonio Caso, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, p. 227.

<sup>538</sup> A esta segunda etapa corresponde la influencia que ejerce *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. Véase Rosa Krauze, *La filosofía de Antonio Caso*, 3ra ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, pp. 132-133. Debe reconocerse, desde luego, que la tesis del arte como desinterés es de origen kantiano.

tomado de los estetas alemanes, y que dio una dimensión espiritual y moral a la contemplación e intuición estéticas. Estas tres etapas o columnas vertebrales de la estética de Caso, son análogas a las primeramente identificadas por Justino Fernández.<sup>539</sup>

Siguiendo esta interpretación, resulta que *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* (versión de 1919) es un importante preludio a *Principios de Estética*. Proponemos, sin embargo, que *El Concepto de la Historia Universal* (1923), aunque publicada antes, es una obra que completa un ciclo de pensamiento estético e histórico. La razón se encuentra en el capítulo que Caso dedica a las “Artes Impuras”, clasificación original del autor y que vindica a la historia como disciplina muy cercana al arte puro, pero cuyas peculiaridades la vuelven distinta. Esto último nos da pauta para organizar nuestras ideas al respecto.

La afectación del pensamiento estético de Caso en este periodo implica también cambios importantes en su pensamiento histórico, o al menos, nuevos matices que agregar a sus ideas históricas generales. Primero, puede hablarse de su concepto de historia como realidad empírica. Al hablar de historia empírica es necesario comenzar por la definición de hombre. Schopenhauer representa la primera influencia para Caso en este tema; por tanto, no habría que esperar una imagen positiva del ser humano. El concepto de hombre vulgar define, de forma negativa, todo aquello que queda al margen del arte; en consecuencia, el hombre vulgar no está preparado para la contemplación, ni la intuición o creación estéticas. La

---

<sup>539</sup> Justino Fernández, “La Estética de Antonio Caso” en Antonio Caso, *Obras Completas*, vol. V, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. XXXVIII.

dimensión moral es algo aún menos asequible para el hombre común. La historia como realidad empírica ofrece, así, un muy moderado número de genios. Kant señalaba que era el hombre de gusto quien estaba en condiciones de acceder a la contemplación estética; Caso mantendrá esa tesis, pero dirá que es el hombre con la facultad de la intuición estética.

En este sentido, Caso es tan pesimista como Schopenhauer, pues piensa con él que la historia humana es, como la naturaleza, una continua manifestación de la voluntad. La única forma de detener momentáneamente el flujo volitivo se da en la contemplación estética; pero sólo aquellos que salen del concepto de “hombre vulgar” pueden en verdad aspirar a tal elevación. La incorporación de las ideas de Bergson atenúa en cierta medida este pesimismo, pero no lo anula; al compartir la postura del filósofo francés, Caso admite que también puede producirse la contemplación estética a partir de la experiencia cotidiana. Pero inclusive para poder mirar los fenómenos cotidianos sería menester que no mediara ningún tipo de interés pragmático en el proceso, de modo que las puertas a la contemplación pasan de entreabiertas a casi cerradas.

El segundo aspecto en el que se relacionan las ideas estéticas de Caso con la historia, es el que se enfoca al conocimiento histórico. Teniendo en cuenta los conceptos de contemplación, de intuición estética y de proyección sentimental (empatía, *Einfühlung*), sobreviene la pregunta de qué relación se entablaría entre el conocimiento y la experiencia del arte. El asunto quedaría liquidado si, tomando como base las primeras reflexiones de Caso en estos *Principios...*, se asume que el arte es desinteresado y si todo conocimiento es interés por conocer, no habría



qué decir acerca de la relación de la experiencia estética con el conocimiento científico, filosófico e histórico.

En esta primera parte de los *Principios...* Caso no deslinda tajantemente las implicaciones cognoscitivas de la experiencia estética; además, ya en 1923 había señalado que el conocimiento histórico es de una naturaleza distinta a la del conocimiento científico. El conocimiento histórico es conocimiento de lo individual, mientras que el conocimiento científico lo es de lo general; también distinguió historia y arte señalando que la primera se interesa por lo que sucedió mientras que el segundo lo hacía por lo que habría podido suceder o lo que tal vez sucedería. Sin embargo, las distinciones de Caso no son categóricas, hasta cierto punto dejaba lugar a pensar que la intuición estética podría producir conocimiento histórico, aun cuando su finalidad fuera meramente estética. Por otro lado, en “El concepto de la historia universal”, capítulo homólogo del libro mencionado de 1923, Caso señaló que la investigación histórica posee un importante carácter artístico, pues implica el concepto de creación, es decir, que para la edificación de una obra histórica es imprescindible el concurso de una intuición estética, aun cuando su finalidad sea meramente histórica.<sup>540</sup>

La cuestión, así, plantea que los vínculos entre creación artística e investigación histórica son muchos y muy sólidos. Pero también deja cabos sueltos en cuanto a la relación entre intuición artística e intuición histórica. En *El concepto de filosofía*

---

<sup>540</sup> “[...]lejos de poderse reducir a la mera erudición, estimada en su plenitud, es la historia un esfuerzo orgánico, estético, de reconstrucción del pasado; y sólo el que reconstruye la vida que fue y el mundo que se hizo antes y después se disgregó en la sempiterna evolución de las cosas, merece el nombre de historiador.” En Antonio Caso, *El Concepto de la Historia Universal*, en *Obras completas*, vol. X, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, p. 81.

de Antonio Caso, Rafael Moreno se dio a la tarea de identificar los tipos de intuición manejados por el maestro como sigue:

[...] Caso habló de una intuición mística desde 1908; de una intuición epistemológica y otra metafísica desde 1914; de la intuición estética desde 1915; de la intuición moral a partir de 1916; de la intuición histórica desde 1923 y de las intuiciones axiológicas o de los valores y ontológica o de las esencias universales desde 1934.<sup>541</sup>

Si la intuición estética puede producir conocimiento histórico y la intuición histórica implica el concurso de la intuición estética, la conclusión que podemos obtener es la de una historia artística sui generis o, peor aún, la de una disciplina como subgénero de la otra. Una solución relativamente satisfactoria es la que consiste en que “los tipos de intuición a los que se refirió Antonio Caso, no remiten, significativamente, a las diversas clases de *emoción* concernientes a aquellos tipos; más bien remiten, como deja verlo Rafael Moreno, a los *objetos* sobre los que recae la propia intuición.”<sup>542</sup> No coincidimos con la clasificación realizada por Moreno, en parte porque los materiales no nos han sugerido una interpretación así, y en parte porque organizar el pensamiento de Caso en función del concepto de intuición nos parece un exceso de sistematicidad.

---

<sup>541</sup> Citado por José Hernández Prado en *La filosofía de la cultura de Antonio Caso. La concepción casiana del conocimiento de la historia, la sociedad y la cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1994, p. 62. El libro de Rafael Moreno está inédito y sólo hemos tenido noticia de él a través de la referencia de Hernández Prado, quien lo ubica en 1980.

<sup>542</sup> José Hernández Prado en *La filosofía de la cultura de Antonio Caso. La concepción casiana del conocimiento de la historia, la sociedad y la cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1994, p. 64.

Sin embargo, creemos que el problema de la intuición (estética e histórica) se puede abordar también desde el punto de vista de la creación de la obra (estética e histórica), lo cual nos facilitaría el trabajo. La escritura de una obra histórica y su posterior lectura, actuarían como los límites para nuestros planteamientos.

Si la historia fuera un conocimiento por interés, entonces no sería distinto a la ciencia, cuestión que Caso rechazó desde tiempo atrás; la historia se acerca mucho más al arte como forma del desinterés y, nosotros añadimos, también cercano a la caridad, siempre que se entienda ésta como un movimiento interno, de sacrificio, - visto como lo contrario al beneficio. Más que un beneficio por el conocimiento histórico, el estudioso de la historia internaliza la caridad en la forma de un sacrificio al obtener el conocimiento por el propio conocer, y no para obtener a partir de él ventaja alguna. Así, la historia también hace uso de la *Einfühlung*, promoviendo la comunión entre el yo y el universo; la empatía, o proyección sentimental personal definirá qué tipo de historia habrá de hacerse. Por otro lado, así como Caso argumentó que el arte es una breve liberación de la voluntad de vivir, es decir, que el ser humano se vuelve un espectador y no actor de la terrible tragedia de la vida, lo mismo puede argumentarse con los horrores de la historia. Y habría que decir que existen dos niveles en que ese papel de espectador puede identificarse: el de la escritura de la historia y el de su lectura. Dos momentos posibles de proyección sentimental. Esta postura está en perfecta armonía con lo expuesto por el mismo Theodor Lipps, quien pensaba que todo aspecto del hombre, incluso los más denigrantes y negativos, son positivos en cuanto la obra de arte nos conduce a ese pensamiento:

[...] en todos los posibles movimientos humanos me muestra [la obra de arte] la positividad del hombre, el fondo positivo de su ser, el oro escondido de la humanidad, que se encuentra en cualquier parte, incluida la miseria, el dolor y el mal- es más, quizá esencialmente en estas situaciones. En todas las situaciones, incluso en las más horribles, la obra de arte me hace sentir y experimentar lo humano.<sup>543</sup>

Llegando así a la obra de arte, también llegamos a la obra histórica. Tomando como base su escala desde el interés hasta el desinterés, es claro que la historia se ubicaría entre el desinterés y la caridad, pues la historia no es (o no debe ser) conocimiento científico utilitario, ni lúdico, sino algo distinto.

Asimismo, si en vez de tomar la escala del interés hasta el desinterés, decidimos definir los tipos de conocimientos en función de la categoría existencial en que se encuentran, entonces habría una historia práctica (basada en la obtención de conocimientos por interés), una historia lúdica (orientada hacia la satisfacción de un interés aparentemente desinteresado), una historia estética (desinteresada de la utilidad, pero interesada en la belleza), una historia ética (con un afán no precisamente moral, sino definido en función del concepto de caridad) e incluso una historia ascética (cuya característica principal bien podrían ser sus miras hacia la trascendencia).

El riesgo en que nos encontramos es, desde luego, el de una sobreinterpretación. Pero la cuestión es menos arriesgada si se piensa, por ejemplo, no ya en un tipo de historia, categóricamente hablando, sino en la obra histórica,

---

<sup>543</sup> Theodor Lipps citado por Sergio Givone en "Del positivismo a las vanguardias" en *Historia de la estética*, trad. De Mar García Lozano, 2da. Ed., Madrid, Tecnos, 1999, p. 107.

elaborada y leída desde estas posibles perspectivas. Tal cosa equivaldría a mirar la obra histórica como esencialmente fragmentada, en donde cada parte de ella tiene fines precisos (o bien, carece de fines) o piensa tenerlos en cierto sentido; sus fragmentos aparecerían como prácticos, lúdicos, estéticos, etc.

La obra histórica sería la expresión, igualmente identificada con su intuición. Si la intuición es expresión, la obra histórica es igualmente intuición y expresión. Por lo que la fragmentación de su individualidad daría como resultado la oportunidad de identificar en su interior los modos en que la intuición y la expresión han interactuado en ella. Podría decirse que la individuación sería llevada un grado más allá mediante un análisis de esa naturaleza.

## XI. *El fin de un ciclo de reflexiones*

Si bien hemos dedicado una enorme porción de este capítulo a los *Principios de Estética*, no debemos olvidar que Caso escribió mucho más entre 1925 y 1926<sup>544</sup>. Por ejemplo, *Doctrinas e Ideas*<sup>545</sup>, una recopilación más de artículos previos que ya se abordaron en estas páginas. Una importante cantidad de textos dan cuenta de

---

<sup>544</sup> Los libros y artículos de 1925 incluyen: "Doctrinas e ideas", *Doctrinas e ideas* (libro, segunda edición), "La turquesa emblemática", "La industria y la educación", "Cristianismo y nacionalismo", "Un misticismo estético", "El perfil del siglo", "Los cuatro poetas", "Pianistas y acróbatas", "Espontaneidad y coacción", "El homenaje de Israel", "Razas inmovibles y naciones progresistas", "Intelectualismo y materialismo", "La tierra y la patria", "La danza y el drama", "Individualismo y colectivismo", "Las prerrogativas de la ciencia", "El triunfo de la vida", "El pensamiento de la muerte", "Razas puras y razas mestizas", "La psicología de los pueblos", "Psicología del pueblo mexicano", "El ingenio creador", "Las tres naciones", "Georges Bizet", "La unidad francesa", "Organización y solidaridad", "Anatole France y la crítica", "El trabajo intelectual en México", "Pierre Janet y la psicología contemporánea", "La raza arqueológica", "El cinematógrafo como arma política" y los *Principios de estética* (libro).

<sup>545</sup> De acuerdo con la organización de Krauze, *Doctrinas e Ideas* tiene dos ediciones y, aunque ambas se sitúan entre 1924 y 1925, sus contenidos son distintos. Lo que las vincula es el hecho de que los artículos que forman a estas ediciones ya habían sido publicados con anterioridad.

los intereses del maestro, así como una nueva temática: el inicio de su pensamiento sociológico. Sin embargo, estos artículos no los comentaremos aquí, pues pensamos que son el preludio a la segunda mitad de la historia del pensamiento de Caso, el periodo que va de 1927 a 1946, lapso al que esperamos dedicar un estudio posterior.<sup>546</sup> De este modo, creemos que se vinculará el interés de Caso por la sociología y su primera ruptura con un interlocutor que se cuenta como uno de sus más destacados exalumnos: Samuel Ramos.

Durante 1925, Caso demostró interés por la vida histórica en los términos a los que siempre nos tuvo acostumbrados. Sus textos de este periodo cumplen la función de recapitular ideas que ya eran habituales. A manera de ejemplo, piensa el maestro, fiel a su postura con respecto al progreso histórico, al hablar de una pieza artística de la cultura inca: “Pensé que los pueblos pueden, sin cultura europea, elevarse a las cumbres más serenas del ideal luminoso, y descorrer, siquiera apenas, los velos del misterio, concretando su emoción, para todas las gentes en el mudo y perenne lenguaje de una turquesa labrada con primor.”<sup>547</sup> Como en el capítulo que nombramos “Enemigo del progreso universal”, Caso declara que en el arte se hace presente la intuición y el convencimiento de que, en lo esencial, no hay manera de mirar el progreso como un modelo:

Si el secreto de todos los libros está de acuerdo con la moral y la filosofía de la turquesa emblemática, sobran los libros y sus laboriosas razones, porque ya

---

<sup>546</sup> Este periodo complementario es el que mayor interés suscita en investigaciones recientes como las del Dr. Hernández Prado, pues los textos de los años maduros denotan asimismo un pensamiento más acabado y de una manufactura más detenida por parte de Caso.

<sup>547</sup> Antonio Caso, “La turquesa emblemática” en *Revista de Revistas* del 15 de febrero de 1925 en *Obras completas, Vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 150.

poseemos en breve espacio, expuesta dentro de la forma intuitiva del arte, su verdad esencial; y si la sustancia de tantos volúmenes discrepa del pensamiento involucrado en la joya digna de decorar el pecho de un santo, también sobran los libros, porque la verdad más alta que puede saberse, ante la cual enmudecen las religiones y las filosofías, es ésta no más: la vida y la muerte son los dos instantes de un ritmo eterno, del ritmo universal. Sólo parece el individuo, la vida es imperecedera, indeficiente. El mundo es una renovación sempiterna; y, en el seno de cada tumba, como en el lienzo de aquel gran artista piadoso que describió la ascensión de la virgen María, florecen blancas azucenas que, al bañar su corola en la luz, apoyan sus tallos milagrosos en la pródiga sombra.<sup>548</sup>

Si el progreso es tal, requiere ser pensado como un drama, en el que al final del mismo se impondrá la mejora esperada. Pero Caso, por el contrario, piensa: “¡Nada tiene sustancia sino el fluir continuo de la realidad universal! ¡Sólo es verdad el movimiento que todo lo destruye y todo lo edifica! ¡La existencia es quizás un drama interminable, cuyo prólogo no se ha redactado nunca, y cuyo epílogo jamás será escrito!”<sup>549</sup> El drama, entonces, deja de serlo en sentido tradicional, pues no empieza y no termina.

Caso también vuelve al tema de la educación. Señala que la lucha exterior del hombre con su medio da origen a la cultura y la industrialización, pero la educación es algo que va más allá:

---

<sup>548</sup> Antonio Caso, “La turquesa emblemática” en *Revista de Revistas* del 15 de febrero de 1925 en *Obras completas, Vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 150.

<sup>549</sup> Antonio Caso, “La turquesa emblemática” en *Revista de Revistas* del 15 de febrero de 1925 en *Obras completas, Vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 151.

Si el defecto no es exterior, sino interior; si el mal no está afuera sino adentro; si la obstrucción no radica en las vías del mundo, sino en las del cuerpo o del espíritu humano; si el impedimento es nuestra propia sustancia, la modificamos, por medio de una industria interior, que es la educación. El campo de las orillas de una gran ciudad, es un campo educado. El espíritu de un buen hombre civilizado, se industrializó, en cierta forma, con la civilización misma.<sup>550</sup>

Sin afirmar que la educación por sí misma pueda resolverlo todo, se muestra convencido de que hay que definir el ideal mexicano en los campos de la industria y la pedagogía, y hacer a un lado la práctica exclusiva de la política y la guerra.<sup>551</sup> Y a partir de esta preocupación educativa, teme el maestro, tal como lo hizo una década atrás, que el perfil sajón del siglo XX desplazara a las demás como la única visión del mundo:

El siglo XX verá el triunfo del anglicanismo americano, en su forma más pujante y terrible... No obstante, sobre la estepa rusa, helada y sombría, hay un lago de sangre. ¡Quizás con el vaho de esa sangre vertida se limpie la atmósfera del mundo y surja redivivo el amor! ¡Tal vez el capitalismo y el socialismo, que las máquinas engendraron, hayan librado ya su batalla más terrible! De todos modos, ellos definen el doble perfil del siglo: ¡Codicicia y avaricia inveteradas; el único ideal!<sup>552</sup>

---

<sup>550</sup> Antonio Caso, "La industria y la educación" en *Revista de Revistas* del 22 de febrero de 1925 en *Obras completas, Vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 155.

<sup>551</sup> Antonio Caso, "La industria y la educación" en *Revista de Revistas* del 22 de febrero de 1925 en *Obras completas, Vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, pp. 155-156.

<sup>552</sup> Antonio Caso, "El perfil del siglo" en *Revista de Revistas* del 9 de marzo de 1925 en *Obras completas, Vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, pp. 160-161.



Las dos posturas mencionadas, es decir, la sajona y la rusa, se reducen a una disputa política. Caso reitera su opinión adversa de reducirlo todo a la esfera del poder:

Para el logro del designio superior, debemos pensar que la preocupación política no ha de ser la única que nos guíe, por más que, lealmente sentida e inteligentemente ordenada, es uno de los altos y nobles fines de la cultura. Pero si los políticos, mañosa o descaradamente, porque poseen la fuerza o quieren halagar con sofismas y corruptelas la opinión vulgar, ponen trabas al esfuerzo de la comunidad mexicana para su cultura, deberemos protestar, porque la causa final de la obra de México no es diversa de la acción colectiva en pro del arte y del pensamiento, sino que con ella se confunde, a despecho de lo que sostener pudieran quienes de pleno derecho se hallan excluidos de abrigar tan nobles aspiraciones.<sup>553</sup>

Caso piensa que, en vez de mantener la mirada en la lucha por el poder, habría que entender que el problema de México puede entenderse, en otros términos, tal como lo dijo D. H. Lawrence: “En suma, no creemos ni esperamos en nada los mexicanos, porque no somos amigos, porque no nos amamos. Esta es la terrible sentencia que no profirió el ilustre viajero inglés, pero que fácilmente se colige de su pensamiento. Caridad, como decimos los cristianos; amistad, como dijeron los paganos, eso es lo que hace falta a México.”<sup>554</sup> Tal vez Caso expresa con esto que un presupuesto de la democracia es la amistad (o caridad) entre los individuos.

---

<sup>553</sup> Antonio Caso, “Patriotismo y cultura. Sociedad y comunidad” en *Excelsior* del 14 de marzo de 1925 en *Obras completas, Vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 299.

<sup>554</sup> Antonio Caso, “Ni creen, ni esperan, ni aman los mexicanos, según David H. Lawrence” en *Excelsior* del 21 de marzo de 1925 en *Obras completas, Vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 301.

Pensarla abstraída de este punto de partida, implicaría que sus resultados tendrían que ser siempre los mismos en todo tiempo y lugar. Al respecto escribe:

La democracia es la forma universal de la vida política contemporánea, lo cual no significa que sea la forma de gobierno perfecta; ni siquiera que supere a las demás (monarquía, aristocracia, autocracia, etcétera); nomás quiere decir que ninguna forma de gobierno se adapta tanto como ésta a las condiciones actuales del mundo. Sólo los que piensan que nuestro tiempo es superior a todos los anteriores, únicamente porque llegó después, pueden admitir que una forma tan imperfecta, todavía, como la democracia, resume y sintetiza el progreso político máximo de la humanidad. La democracia es un gran hecho histórico, una gran verdad política, que concuerda con los caracteres de nuestro siglo: pero no un dogma intangible, ni un modelo imperecedero de la vida humana social.<sup>555</sup>

Y no sólo eso, sino que Caso puntualiza que las democracias arrojan resultados abominables que se resumen en el triunfo de la cantidad sobre la calidad, incluso hablando de cuestiones que van más allá de la política, entendiendo la idea de mayoría en su peor sentido:

Ya hoy declaran prudentes historiadores la imposibilidad de poder escribir la historia de la guerra europea por la abundancia absurda de los documentos periodísticos. ¡Brillante paradoja!... La historia de los caldeos no se puede escribir por falta de documentos y la historia contemporánea de Europa tampoco se puede redactar por

---

<sup>555</sup> Antonio Caso, "Esto matará a aquello. Democracia y cultura" en *Excelsior* del 28 de marzo de 1925 en *Obras completas, Vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 302.

abundancia de noticias. Es el cebamiento industrial y democrático que impide la labor cultural. ¡El periódico enemigo del libro!<sup>556</sup>

En tales condiciones, dice Caso con ironía, México sería el país más democrático del mundo, pues el imperio de las mayorías es una realidad palpable en más de un ámbito. Por otro lado, esta postura de recelo se combinaba con textos en los que refrendaba su cristianismo a ultranza.<sup>557</sup> Nos parece que al manifestar sus dudas acerca de la educación y la democracia, sin ofrecer nada que las sustituyese, al final lo que proponía era propugnar una confianza ciega en ellas, compelida por la necesidad:

La fe es la suprema virtud de creer en lo inseguro. Pongamos que sea una mentira. Sin esta adorable y salvadora mentira, la nave del cruzado francés habríase hundido, antes que los frailes cantaran maitines; la tripulación de los sedientos del Atlántico no habría arrojado el balde al agua de la corriente del Amazonas, y el cristianismo, acaso no se habría fundado. 'Bienaventurados los que no vieron, y sin embargo creyeron', como dice San Juan.<sup>558</sup>

Pero, pensamos que lo que volvía un tanto exasperante su reiteración de la fe cristiana era esta ausencia de escepticismo, salvo en pasajes como el arriba transcrito; demasiado escasos en comparación con los lugares en que puso en duda

---

<sup>556</sup> Antonio Caso, "Esto matará a aquello. Democracia y cultura" en *Excelsior* del 28 de marzo de 1925 en *Obras completas, Vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 303. Esta extensión del concepto de democracia en Caso podría suscitar mayores comentarios, sobre todo porque la aplica al terreno del arte. Piensa que la fotografía es una suerte de democratización de la pintura; que el cinematógrafo democratiza al teatro. Son ideas sumamente polémicas, pero que aquí no podemos darles espacio pues su misma fecundidad nos desviaría del interés por concluir con los propósitos de estas páginas.

<sup>557</sup> En "El homenaje de Israel" y "La resurrección de Cristo".

<sup>558</sup> Antonio Caso, "La resurrección de Cristo" en *Revista de Revistas* del 12 de abril de 1925 en *Obras completas, Vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 305.

los alcances de la educación y la aplicabilidad de la democracia. “Pongamos que sea una mentira”, escribió, y no volvió a hacerlo, de modo que su cristianismo se impuso como la respuesta final a todos los problemas, de naciones e individuos. Pero fue una respuesta débil y abstracta, lo que probablemente acabó por marginarle un tanto de los nuevos tiempos que se avecinaban en la filosofía en México. Un espiritualismo que fue encontrando rivales incluso entre sus propios alumnos, quienes iban ya explorando otros rumbos de filosofar.

Puede decirse que Caso jamás fue verdaderamente crítico de su cristianismo, como sí lo fue de otras cuestiones. Por ejemplo, de la libertad de imprenta anota:

Una democracia es inconcebible sin escepticismo, sin actitud crítica, sin opinión pública....

La única conquista definitiva de la Revolución Mexicana es la libertad de imprenta. Todas las demás reivindicaciones se siguen discutiendo y aún no se formulan en definitiva. Ahora bien, si la esencia del pensamiento libre es la crítica expresada sin ambages ni subterfugios, el verdadero periodismo democrático que ayuda a formar la opinión y la sostiene, depura y difunde, es el periodismo crítico, el periodismo de oposición.<sup>559</sup>

Probablemente, su actitud abiertamente crítica ante la educación y la democracia se explica porque hacerlo no comprometía asuntos tan arraigados en la psicología profunda de los mexicanos como los relativos a la religión. Tal como lo expresamos

---

<sup>559</sup> Antonio Caso, “La esencia del periodismo” en *Excelsior* del 18 de abril de 1925 en *Obras completas, Vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, pp. 306-307.

en el final del capítulo 3 de estas páginas<sup>560</sup>, Caso se mantuvo como un pensador espiritualista antes que caer en el más crudo nihilismo:

Los pueblos, escribe, cuando han luchado con tenacidad y constancia, por alcanzar fines y propósitos tan elevados, al comprobar que no logran realizarse en la práctica, abandonan las inspiraciones superiores de la vida, el sueño generoso de las utopías salvadoras, el encanto mágico de la consagración fervorosa a la santidad y el heroísmo, y caen, irremediabilmente, en la decepción y la amargura del escepticismo.<sup>561</sup>

Además, la democracia y la educación tenían la mira puesta en los hombres como sociedad, y el aspecto religioso, según lo entendió Caso, era profundamente individualista:

Ya vendrá la reacción individualista para un futuro próximo. Nosotros creemos que el fin último de la “ciudad”, es el “ciudadano”. La sociedad será siempre un concepto fundado en las semejanzas existentes entre los individuos. El individuo humano es, en cambio, la suprema realidad moral y metafísica, más todavía, la suprema realidad psicológica; lo real por antonomasia.<sup>562</sup>

Este individualismo se convirtió en la única vía de recogimiento y de acceso a la muerte, tan importante para Caso y sus ideales religiosos.

No es, escribe, la parcialidad de nuestra convicción cristiana la que nos obliga a rechazar el consuelo de Epicuro, que muchas veces pretendimos dar a nuestra

---

<sup>560</sup> Véanse pp. 146-147.

<sup>561</sup> Antonio Caso, “Vidas paralelas” en *Revista de Revistas* del 19 de abril de 1925 en *Obras completas, Vol. IX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, p. 309.

<sup>562</sup> Antonio Caso, “Individualismo y colectivismo” en *Revista de Revistas* del 17 de mayo de 1925 en *Obras completas, Vol. VIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1975, p. 270. Entrecorillado de Caso.

ignorancia y nuestro temor, sino esta sola consideración, ni siquiera piadosa, sino puramente lógica, consideración que trasladamos a nuestros lectores: ¿Antecede la vida a la muerte o la muerte a la vida?

La muerte sigue a la vida; por lo tanto, toda vida prudente ha de ser una preparación para bien morir.<sup>563</sup>

Una convicción cristiana que se vinculó con su convicción filosófica en los términos que él mismo expuso así:

Nuestra convicción personal no es materialista ni idealista, inglesa ni germánica, sino francesa; es decir, muy latina, esto es, helénica socrática. Para nosotros, el espiritualismo es la verdad. ¡Gloriosa síntesis metafísica que profesaron los Platón y los Aristóteles, en el mundo antiguo, y que forma la esencia de la cultura mediterránea, tan lejana de la inmaterialidad germánica como del materialismo anglosajón.<sup>564</sup>

Bajo esta declaración de su adscripción filosófica, hacia 1926, Caso publica el único texto de ese año, al que dio el nombre de *Historia y antología del pensamiento filosófico*. En este libro, en la parte de “Antología”, Caso recopila textos específicos de los filósofos que consideró más representativos para la historia de la filosofía. La parte introductoria, que cumple la función de “Historia”, incluye textos escritos en años anteriores. Es muy lógico pensar que los textos antologados responden a las páginas introductorias, como también es lógico que Caso repitiera sus principales

---

<sup>563</sup> Antonio Caso, “El pensamiento de la muerte” en *Revista de Revistas* del 31 de mayo de 1925 en *Obras completas, Vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 228.

<sup>564</sup> Antonio Caso, “Las tres naciones” en *Revista de Revistas* del 5 de julio de 1925 en *Obras completas, Vol. IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, p. 230.

planteamientos bajo el tema de la historia de la filosofía, pues así empezó su vida intelectual dos décadas atrás.

Es así como, tras veinte años de textos publicados, Caso volverá a su preocupación primerísima: la historia de la filosofía. Y volvió en el más estricto sentido de la palabra, pues sus planteamientos poco o nada cambiaron con respecto a sus ideas de juventud. Señaló en su introducción que todo cambia y que el dogma, como sinónimo del reposo (y de la idea de verdad) es simplemente una ilusión momentánea.<sup>565</sup> Por tanto, así como en un principio identificara a filósofos sistemáticos y fragmentarios como integrando el complejo de la historia del pensamiento filosófico, ahora, con base también en el dogmatismo y criticismo de *Problemas Filosóficos*, escribe: “Fácil es distinguir, en la historia del pensamiento filosófico, dos linajes de ingenios que, para usar del gallardo tecnicismo de Gracián, podrían llamarse: *heroicos y discretos*.”<sup>566</sup>

Ambas formas de pensar la existencia formaron el decurso de las ideas filosóficas, y se explicaban, las dos, en función de razón e intuición: “La razón ‘se inserta’ en el genio, y lo distribuye y ordena, mas no funciona *a priori*. La materia prima de la filosofía es una intuición, una heroicidad. Genio es heroísmo; ingenio, discreción.”<sup>567</sup> En realidad, no es que haya olvidado la clasificación dual que propuso en sus primeros años como escritor, pues como señala: “El heroico tiene

---

<sup>565</sup> Antonio Caso, *Historia y antología del pensamiento filosófico en Obras completas, Vol. VI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972, p. 4.

<sup>566</sup> Antonio Caso, *Historia y antología del pensamiento filosófico en Obras completas, Vol. VI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972, p. 5. Cursivas de Caso.

<sup>567</sup> Antonio Caso, *Historia y antología del pensamiento filosófico en Obras completas, Vol. VI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972, p. 5. Cursivas y entrecorillado de Caso.

como caracteres esenciales el poder de la invención, que se llama 'intuición filosófica', y, corolario directo del anterior, la intrepidez, es decir, la subordinación sistemática de los datos a la tesis que profesa."<sup>568</sup> Y el héroe no está solo en el abismo filosófico, pues le acompaña el discreto:

El discreto, apunta Caso, caracterízase no sólo por su ecuanimidad, sino por su objetividad mayor. Como no es víctima del entusiasmo de la invención, las ideas que profesa no le arrancan, como al heroico, jirones de su misma conciencia. Es un justiciero implacable. Recorta las tesis opuestas, las hace negarse mutuamente, las obliga a hermanarse con sus contrarias, las comunica y dispone en síntesis orgánicas, y se acerca así, más que el heroico, a la objetividad plena, o, al menos, al sentido común de los hombres, sistema métrico de la objetividad.

El progreso filosófico de la historia, la propia palpación rítmica de la filosofía, se debe a la concurrencia de heroicos y discretos. Si solamente los heroicos filosofaran, la metafísica sería un magnífico enjambre de pensamientos geniales sin relaciones mutuas, sin concatenación tradicional, "sin ventanas", como diría Leibniz.

Si nada más filosofaran los discretos, el pensamiento filosófico, paciente, exacto, minucioso, escolástico, carecería de la cualidad máxima de la invención, del poder supremo de la intrepidez que toca en lo absurdo, a veces, pero que, a veces también, sospecha o descubre aproximaciones imprevisibles y analogías sorprendentes.<sup>569</sup>

El ciclo se cumple así, entonces, con un retorno a los primeros principios. Con una decidida vuelta a lo que ocupó su mente desde el año de 1906, en que

---

<sup>568</sup> Antonio Caso, *Historia y antología del pensamiento filosófico en Obras completas, Vol. VI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972, p. 5.

<sup>569</sup> Antonio Caso, *Historia y antología del pensamiento filosófico en Obras completas, Vol. VI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972, p. 6.



incipientemente fuera expresando sus inquietudes y plasmándolas como una clasificación dualista de las filosofías, que en muchos sentidos fue también una organización de los filósofos mismos. Aun mostrando mayor simpatía por los fragmentarios, los heroicos o los críticos, Caso ofreció una sistematización del mundo histórico de las ideas filosóficas. Todo pensamiento posterior, partió de algún modo de este reordenamiento de datos y se fue extrapolando y desarrollando en temáticas diversas. El concepto casista de la historia de 1906 a 1926 parte de una intelectualización que, a su vez, retomaba la idea misma de intelectualización e intuicionismo, al punto de mantenerse fiel durante veinte años, relacionando los elementos que, a primera vista, no estaban del todo vinculados los unos con los otros.

## Conclusiones

El recorrido de un estudio que tuvo como objeto 20 años de pensamiento exige, a fin de cuentas, una última visión de conjunto. El fin de la juventud de Antonio Caso es también el fin de este trabajo. Muchas son las ideas que no formarán parte de estas conclusiones, pero esta injusticia es necesaria si ha de aspirarse a la intuición general de un concepto. Porque, si los conceptos pueden intuirse, el que hemos seguido hasta aquí se presenta entonces como producto de una genuina aspiración intuitiva, a pesar de que la hayamos explicado largamente. Comenzaremos por lo último asentado por Caso para concluir con sus primeros postulados.

Antonio Caso sugirió que la obra histórica también era una obra de arte, lo que remitía a una asociación de la historia con la estética que, no obstante, no se reducía simplemente a la obra histórica como tal, sino también al historiador como esteta y al proceso de la investigación como un proceso creativo. Y así, consideró a la historia como arte impuro, no por degradación, sino por irreductibilidad a la estética, porque la historia debía siempre mantenerse intacta, autónoma y libre, según las elucubraciones estéticas que desarrolló en 1926. Pero la autonomía no implicaba aislamiento, sino todo lo contrario; significaba que la historia era autónoma al compartir rasgos con la estética, la lógica, la ética e incluso, con la mística misma, pero manteniéndose como esencialmente distinta. Esta autonomía significaba también que el quehacer histórico atañía al hombre que realiza investigación histórica, al historiógrafo, al lector de obras históricas, al intérprete de los resultados de las investigaciones y los textos; también atañía a la obra historiográfica, pues ella también revestía autonomía, era productora de placer estético y propulsora de

planteamientos lógicos simultáneamente. Todos los elementos que entraban en juego al hablar del concepto de historia mantenían su autonomía, pero entablaban también relaciones indisociables con otros aspectos de la vida. Pero, al hablar sólo de la obra historiográfica, era claro que todo implicaba también una diferenciación entre afanes económicos, desinteresados y caritativos, como en cada hombre que existe y ha existido. La impureza de la historia sólo era tal en tanto no se convertía en la pureza de otra disciplina, de otro reino del alma y la mente humana. También en este punto podía advertirse la universalidad en la que la historia se incorporaría al vislumbrar lo sublime y no sólo lo bello, al extender sus aspiraciones más allá de lo que podía definirse como lo humano. Pues creación y expresión se conjuntaban en la dimensión del quehacer de los hombres y en lo que no podía ser creación de hombre alguno y que en la expresión se presentaba como lo sublime. Producto de una proyección sentimental, el espectáculo de la expresión era análisis y experiencia de la creación, aunque no se fuera precisamente el creador, pues la proyección nos hace sentir, pensaba Caso, como si lo fuéramos. La historia era también resultado del renunciamiento parcial a la mera utilidad práctica que, no obstante, se distanciaba -también parcialmente, del lúdico desarrollo de una actividad.

Creemos que para Caso todo renunciamiento conllevaba la intención de encontrar una solución en un mundo distinto a ese en el que siempre se ha vivido, implicaba una alternativa. La falta de evidencias del progreso, esa fantasmagoría del mundo occidental, del que poco se sabe si existe o existió como tal en Oriente, era también el estímulo principal para replantear si la búsqueda había sido en vano o no se había

sabido buscar bien. La escena de las naciones obligó al filósofo a mirar con mayor detenimiento la escena de una sola nación, esa en la que se vive y en la que se experimentan todas las ventajas y desventajas del acontecer de la historia. Pensar en la propia nación era parte de la búsqueda de una mina de oro que parecía de continuo infructuosa e inútil. La educación, manera en que se puede uno comunicar con las juventudes, con las posibilidades de una sociedad humana, tampoco era un asidero confiable, pues se la había mirado siempre en función no de individuos sino en función de colectividades, fórmulas estadísticas que a fin de cuentas seguían mostrando resultados adversos. Interpretamos que Caso, al pensar en las juventudes, ya elaboraba también una filosofía de la historia que, no obstante, se negó a nombrar como tal.

México no era un ejemplo de la realidad ontológica del progreso universal. Pero esto no significaba que fuéramos especiales; en verdad, la principal falacia no era que el progreso existiera allá y no acá, sino que, en términos universales, el progreso carecía de esencia en cualquier tiempo y en cualquier lugar. Como superstición moderna, era escurridiza ante el verdadero pensamiento lógico y este pensamiento sólo podía obtenerse mediante el estudio detenido y diligente de la historia, orientada hacia la individualidad y no hacia esa prisa que sufre el intelecto por organizar y encontrar sentido y consolar así las emociones de las que asume responsabilidad. Las palabras de Caso nos instaron a pensar que el progreso universal era, más que cualquier cosa, la manera en que ciertos hombres recrean en su vida mental los sucesos de que van teniendo noticia conforme pasan los años y transcurren sus vidas. Negar el progreso universal tampoco era algo nuevo, tal

como él mismo reconoció, como nunca ha sido nuevas la desgracia y la adversidad, la violencia y la mezquindad, o la conciencia de la muerte. Una y otra vez aparecen en épocas y lares distintos los enemigos de la idea de progreso, como él mismo, cual emanaciones periódicas de un proceso interno que, al no explotar por completo, se revienta por pedazos arrojando pequeños fragmentos de pesimismo.

Si indagáramos de dónde nace el pesimismo, en muchos casos nos convencería la realidad fáctica del fracaso, siempre que se esté a la altura de reconocerlo. Caso no tuvo nunca ningún pudor en reconocer las verdades dolorosas. Una forma de hacerlo era declararse inepto para alcanzar cierto conocimiento; el escepticismo histórico se presentó como uno de los baluartes del pesimismo filosófico, uno y otro se codeaban en medio de las atribuciones y negruras de la investigación de la realidad. Caso parece haber llegado al convencimiento de que la seguridad siempre tiene sus consecuencias en el universo mental de los optimistas, así como las tiene en los pesimistas el escepticismo. A la par, pero no juntas, la duda y la certeza van definiendo el comportamiento mental en la vida interna del hombre. En ellas se funda toda previsión y todo esfuerzo por tender puentes sustentados en analogías en las arenas movedizas de lo cambiante y lo caótico. Porque siempre es un escenario triste el que propicia el anhelo de comprender, de llegar al fin a un punto de vista; Caso parecía escribir de tal modo para alcanzar la resignación. Muchos compañeros habría de encontrarse en el camino, y los usó como autoridades, como antecedentes de sus propios intentos por comprender los escenarios de la historia, aun cuando la mayoría de ellos habrían tomado rumbos disímiles: algunos cerrarían sus ojos ante el espectáculo del horror histórico, mientras que otros intentarían

acostumbrarse a la indiferencia o habituarse a las persistentes lamentaciones, en tanto que otros más combatirían los íconos que, según ellos, daban razón a todo lo malo que existe.

Algunas clases de iconoclastia se presentan como su contrario, pero en todo caso dependen de la naturaleza del ícono al que habrán de hacer frente. Eso le pasó a Antonio Caso en muchas ocasiones: el exceso de un cierto tipo de ética habría de hacerle seguir una ruta clara: una reivindicación de los valores en que tal ética se funda; la ausencia de una ética clara y contundente habrá de hacer necesaria una evocación de valores olvidados o malentendidos. En cualquier caso, la cuestión se le fue clarificando en términos de la importancia de los moralistas y su función en las sociedades a las que pertenecían. Función que se iba ofreciendo como su reacción crítica o dogmática a la tradición a la que creyeron pertenecer y en la que concentraron sus empeños. Los moralistas fueron reaccionando a los problemas que aparecían ante ellos y, acto seguido, a las soluciones previas de tradiciones múltiples de las que tuvieron noticia. De esta manera, Caso identificó errores y excesos, pero también atisbó aciertos y afinidades que desembocaron en sus propias aspiraciones de continuidad, de retomar lo que quedó a medias, porque todo dilema implicaba la existencia de dos alternativas: tomar un camino o no tomarlo; y la primera opción implicaba no tomar ningún otro, en parte porque se piensa que ninguno de los otros caminos rechazados es suficientemente convincente.

En su pensamiento, la naturaleza del dilema brindaba una perspectiva dual que procedía de la esencia del *sí* y el *no*. Para ello habría de reconocerse que el *no* es

verdaderamente un camino erróneo y que el *sí* no es un espejismo en medio del desierto. El camino erróneo debió haberse explorado a conciencia, pues de las rutas desconocidas sólo ensoñaciones pueden obtenerse. El convencimiento provino de la epifanía de la fragmentación que experimentó Caso en su juventud: haberse dado cuenta de que el mundo de la historia es un mundo fragmentado, le llevó a pensar en la necesidad de identificar ese fragmento que se había impuesto como totalidad integrada e integradora, y entonces había que señalar su impostura. La esfera política se había impuesto como el gran asunto de la historia, resultado de una larga tradición de intelectualismo y así hubo sometido al resto de fragmentos de mundo que estaban al margen del comercio del poder y su significación histórica. Bajo esta impostura yacía, por ejemplo, la ilusión de la determinación en la historia, pero no del hecho de que los sucesos históricos estén ya previamente determinados, sino de una cuestión mucho más nociva: que la mente humana se creyese en posibilidad de predeterminar esos sucesos, que es aún más grave y temerario. Ilusión que llevaba al hombre a proclamar teorías políticas como la del positivismo, la democracia o el socialismo con una fe tan inflamada que poco había que hacer para disuadirle acerca de la contingencia de esas formas en que se intenta racionalizar el poder.

A decir del maestro Caso, el camino va conociéndose por medio de la investigación histórica, pues en su esencia está que su forma de conocer es fragmentaria y no que la investigación histórica sea el corolario de una idea preconcebida resultante de la tiranía de un fragmento privilegiado de la realidad plural y que sólo se presenta así si se abandona toda preconcepción. Los ejemplos

de ello se encuentran en la historia misma, pero no en la historia de los sucesos políticos sino en la historia de las ideas, de los filósofos que han preferido una manera alternativa de enfrentar el problema. Pues de ello dependía no hundirse en la desesperación; si ha habido intentos en el pasado por afrontar las adversidades, ello significaba que era posible que el asunto volviera a suceder, que de algún modo se repitiera. Y eso, volvemos a pensar, es también una filosofía de la historia que se nutre de la historia de la filosofía, cuestión que va más allá de la simetría que resulta de la combinación de cuatro palabras.

Todas estas ideas se pueden sintetizar bajo un concepto de historia, un esquema que reúne pensamientos, intuiciones, preferencias e inconformidades, dudas y creencias. Todos estos movimientos del espíritu están presentes en los textos de Antonio Caso y ninguno de ellos predomina por completo sobre los otros. Es posible, incluso, que algún lector futuro de su obra piense que es imposible identificar un concepto de historia en textos tan disímiles; y tendrá todo el derecho de defender su postura si, teniendo los materiales a la mano, logra convencer a su público de que lo más importante en la obra de Caso es su doctrina moral, o su concepto de libertad, o su espiritualismo, su indiferencia política o su reiterada religiosidad de inspiración cristiana. No podríamos estar en desacuerdo con ese lector futuro, pero al menos habremos dejado abierta la posibilidad de que una vida filosófica tan sobresaliente como la del maestro Caso estuvo interesada en las múltiples acepciones y formas que hoy pueden formularse acerca de la historia. Partió de una interpretación simétrica de la historia de la filosofía, con dos mitades de igual peso, y la simetría se extendió cuando se empeñó en denunciar a la filosofía



de la historia, pues representaba el contrapeso idóneo, el exceso que necesitaba del otro lado de la balanza. No es de extrañar que haya terminado, quizás por circunstancias de la vida, escribiendo un tratado de estética en el que la belleza era el punto central que a su vez también era contrapeso de la fealdad y la estupidez. Su dualismo pervivió en todos sus textos de juventud, desde la primera hasta la última juventud. Saber de qué manera el viejo Antonio Caso mantuvo ese dualismo original es materia de otro aliento que quizá tenga un porvenir.

## Bibliografía

### Bibliografía básica

- CASO, Antonio, *Obras completas, Vol. I, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, 688 p.
- \_\_\_\_\_, *Obras completas, Vol. II, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, 374 p.
- \_\_\_\_\_, *Obras completas, Vol. III, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972, 202 p.
- \_\_\_\_\_, *Obras completas, Vol. IV, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, 298 p.
- \_\_\_\_\_, *Obras completas, Vol. V, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, 238 p.
- \_\_\_\_\_, *Obras completas, Vol. VI, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972, 494 p.
- \_\_\_\_\_, *Obras completas, Vol. VII, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1972, 242 p.
- \_\_\_\_\_, *Obras completas, Vol. VIII, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1975, 446 p.
- \_\_\_\_\_, *Obras completas, Vol. IX, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976, 390 p.

- \_\_\_\_\_, *Obras completas, Vol. X, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1985, 316 p.
- \_\_\_\_\_, *Obras completas, Vol. XI, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1973, 360 p.
- \_\_\_\_\_, *Antología filosófica*, México, UNAM, 1957, 264 p.
- \_\_\_\_\_, *Filósofos y doctrinas morales*, México, Ediciones Porrúa, 1915, 334 p.
- \_\_\_\_\_, *La existencia como economía y como caridad. Ensayo sobre la esencia del cristianismo*, México, Librería de Porrúa Hermanos, 1916, 42 p.
- \_\_\_\_\_, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, México, Ediciones México Moderno, 1919, 154 p.
- \_\_\_\_\_, *Principios de Estética*, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación, 1925, 232 p.

## Bibliografía complementaria

- ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, trad. De Alfredo N. Galletti, 2da. Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 1206 p.
- BAHNSEN, Julius, *Lo trágico como ley del mundo y el humor como forma estética de lo metafísico. Monografías situadas en los márgenes de la dialéctica real*, trad. de Miguel Pérez Cornejo, Valencia, Universitat de València, 2015, 176 p.
- BAYER, Raymond, *Historia de la Estética*, Trad. De Jasmin Reuter, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 476 p.
- BERLIN, Isaiah, *Vico y Herder. Dos estudios en la historia de las ideas*, Henry Hardy (ed.), trad. de Carmen González del Tejo, Madrid, Cátedra, 1976, 270 p.
- BRAVO González, Jethro, *El Ateneo de la Juventud. Estudio crítico de su proceso histórico e historiográfico*, Tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2012, 246 p.
- CARDIEL, Raúl, *Retorno a Caso*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1986, 164 p.
- CASO, Alejandro, *Siguiendo mis huellas*, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Memorias Mexicanas, 2013, 242 p.
- CEVALLOS, Miguel Ángel, *Un hombre perdido en el universo*, México, Cultura, 1954, 489 p.

- COLLINGWOOD, R. G., *Idea de la historia*, 2da. Ed., Trad. De Edmundo O`Gorman y Jorge Hernández Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 324 p.
- CROCE, Benedetto, *La historia como hazaña de la libertad*, trad. de Enrique Díez-Canedo, 2da. Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 296 p.
- CURIEL, Fernando, *Ateneo de la Juventud (A-Z)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2001, 207 p.
- \_\_\_\_\_, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998, 467 p.
- DESCHNER, Karl Heinz, *Historia criminal del cristianismo: los orígenes desde el paleocristianismo hasta el final de la era constantiniana*, Trad. De J. A. Bravo, México, Roca, 1991, 361 p.
- DROBNER, Hubertus, *Manual de patrología*, Trad. De Víctor Abelardo Martínez de Lopera, Barcelona, Herder, 2001, 702 p.
- DUJOVNE, León, *El pensamiento histórico de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1968, 197 p.
- DUMAS, Claude, *Justo Sierra y el México de su tiempo, vol. II.*, 2da ed., Trad. De Carlos Ortega, México, UNAM, 1992.
- ESCANDÓN, Carlos, *La respuesta moral en la filosofía del maestro Antonio Caso*, México, Porrúa, 1968, 384 p.
- ESCOBAR, Edmundo, *Antonio Caso. Recuerdos e imágenes. Biografía filosófica*, México, Porrúa, 1974, 54 p.

- FEYERABEND, Paul, *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, trad. De Diego Ribes, Madrid, Tecnos, 1986, 320 p.
- FRANKENA, William K., “¿Depende la moral lógicamente de la religión?” en Paul Helm, *Los mandatos divinos y la moralidad*, trad. de Mercedes Córdoba, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 325 p.
- FUENTES Mares, José, “Trayectoria del pensamiento filosófico en el Méjico de nuestros días” en Beatriz Rodas Rivera y Pedro Siller Vázquez, coord., *José Fuentes Mares. Obras, vol. 5*, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2012, 474 p.
- GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y Método I*, Trad. De Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, 9na Ed., Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977, 702 p.
- GAOS, José, *Filosofía mexicana de nuestros días en Obras Completas vol. VIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, 654 p.
- GARCÍA Morales, Alfonso, *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1992, 295 p.
- GARRIDO, Luis, *Antonio Caso: una vida profunda*, México, UNAM, 1961, 162 p.
- GIVONE, Sergio, *Historia de la estética*, trad. De Mar García Lozano, 2da. Ed., Madrid, Tecnos, 1999, 316 p.
- GÓMEZ Robledo, Antonio, *Homenaje a Antonio Caso*, México, Editorial Stylo, 1947, 317 p.

- GONZÁLEZ de la Vega, Francisco, *Antonio Caso, adalid de la cultura*, Durango, Universidad Juárez, 1964, 49 p.
- \_\_\_\_\_, *Antonio Caso: Palabras de homenaje*, México, Lira, 1946, 26 p.
- GRANJA, Dulce María, *El neokantismo en México*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2001, 404 p.
- HADDOX, John Herbert, *Antonio Caso Philosopher of Mexico*, Texas, University of Texas Press, 1971, 128 p.
- HERNÁNDEZ Luna, Juan, *Antonio Caso: Embajador extraordinario de México*, México, Sociedad de Amigos del Libro Mexicano, 1963, 146 p.
- \_\_\_\_\_, "Prólogo" a *Obras Completas Vol. I Polémicas*, compil. De Rosa Krauze de Kolteniuk, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1971, pp. X-XII.
- \_\_\_\_\_, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, 3ra Ed., México, UNAM, 2000, 496 p.
- HERNÁNDEZ Prado, José, "Introducción" a Antonio Caso, *La persona humana y el Estado totalitario*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2016, 254 p.
- \_\_\_\_\_, *La filosofía de la cultura de Antonio Caso. La concepción casiana del conocimiento de la historia, la sociedad y la cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 1994, 290 p.
- HERNÁNDEZ Prado, José y José Ezcurdia Corona, *El centinela insobornable. Algunas fuentes y consecuencias del pensamiento de Antonio*

- Caso, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Almaqui Editores, 2012, 220 p.
- HÖFFDING, Harald, *A history of modern philosophy. A sketch of the history of philosophy from the close of the Renaissance to our own day*, translated from the German edition by B. F. Meyer, London, Macmillan and Co. Limited, 1908, 532 p.
  - HUIZINGA, Johan, *El concepto de la historia*, trad. De Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, 452 p.
  - HURTADO, Guillermo, *El búho y la serpiente: ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX*, México, UNAM, 2007, 274 p.
  - \_\_\_\_\_, *La Revolución creadora. Antonio Caso y José Vasconcelos en la Revolución mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Desarrollo Institucional, 2016, 454 p.
  - JAEGER, Werner, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, trad. De Elsa Cecilia Frost, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 149 p.
  - JAY, Martin, *Songs of Experience. Modern American and European Variations on a Universal Theme*, Los Angeles, University of California Press, 2005, 432 p.
  - KELLENBERGER, J., *Kierkegaard and Nietzsche. Faith and eternal acceptance*, New York, St. Martin's Press Inc., 1997, 150 p.
  - KELLEY, Donald R., "History of Ideas" en Maryanne Cline Horowitz Ed., *New Dictionary of the History of Ideas*, 2005, 2541 p.



- KORN, Alejandro, *Obras completas, vol. 3*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1949.
- KOSELLECK, Reinhart, *historia/Historia*, trad. De Antonio Gómez Ramos, Madrid, Mínima Trotta, 2004, 153 p.
- KRAUZE, Rosa, *La filosofía de Antonio Caso*, 3ra ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 286 p.
- LARROYO, Francisco, *La filosofía iberoamericana*, 2da. Ed., México, Editorial Porrúa, 1978, 304 p.
- LIGOTTI, Thomas, *La conspiración contra la especie humana*, trad. De Juan Antonio Santos, Madrid, Valdemar, 2010, 213 p.
- LÖWITH, Karl, *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*, trad. De Justo Fernández Buján, Madrid, Aguilar, 1973, 256 p.
- MACINTYRE, Alasdair, *Historia de la ética*, trad. De Roberto Juan Walton, Barcelona, Paidós Básica, 1976, 260 p.
- MAGALLÓN Anaya, Mario, *Historia de las ideas en México y la filosofía de Antonio Caso*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, 1998, 116 p.
- MATUTE, Álvaro, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, Secretaría de Educación Pública, SEP/Setentas, 1974, 208 p.
- \_\_\_\_\_, *La Revolución mexicana: actores, escenarios y acciones*, 2da ed., México, Océano, 2010, 275 p.

- \_\_\_\_\_, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, 88 p.
- \_\_\_\_\_, *El Ateneo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 95 p.
- \_\_\_\_\_, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, Fondo de Cultura Económica, 1999, 478 p.
- MENDOZA Rojas, Javier, *Los conflictos en la UNAM en el siglo XX*, México, Plaza y Valdés-Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, 2001, 255 p.
- MONTES Samaoya, Cyntia Angélica, *El concepto de arte en dos filósofos mexicanos del siglo XX: Antonio Caso y Samuel Ramos*, Tesis para obtener el grado de maestra en filosofía, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Filosóficas, Programa de maestría y doctorado en filosofía, 2008, 202 p.
- MONTOYA Juárez, Clotilde, *Antonio Caso y la metafísica de los valores*, 1968.
- OLMEDO Díaz, Arturo, *Justo Sierra. Su vida en breve*, Xalapa, Editorial Las Ánimas, 2015, 339 p.
- OLIVARES Vargas, Rigel, "El concepto de intuición en Antonio Caso", en *Iztapalapa. Agua sobre lajas*, número 58, año 26, enero-junio de 2005, pp. 171-193.

- ORTEGA Y GASSET, José, *El genio de la guerra y la guerra alemana*, en *Obras completas, Tomo II (1916-1934)*, Sexta edición, Madrid, Revista de Occidente, 1963, 746 p.
- \_\_\_\_\_, *El tema de nuestro tiempo* en *Obras completas, Tomo III (1917-1928)*, Sexta edición, Madrid, Revista de Occidente, 1966, 644 p.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan Antonio, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Históricas, 1970, 476 p.
- PALAZÓN, María Rosa, *La estética en México. Siglo XX. Diálogos entre filósofos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Fondo de Cultura Económica, 2006, 452 p.
- PETERS, Rik, *History as thought and action. The philosophies of Croce, Gentile, De Ruggiero and Collingwood*, London, Imprint Academic, 2013, 424 p.
- POPPER, Karl, *La miseria del historicismo*, 3ra ed., trad. De Pedro Schwartz, Madrid, Alianza Editorial, 2014, 213 p.
- RAMOS, Samuel, *Historia de la filosofía en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1943, 213 p.
- REYES, Alfonso, *Obras completas de Alfonso Reyes vol. XV. El deslinde. Apuntes para la teoría literaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, 525 p.

- ROMANELL, Patrick, *La formación de la mentalidad mexicana. Panorama actual de la filosofía en México. 1910-1950*, trad. De Edmundo O’Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 238 p.
- RUBIAL, Antonio, *La hermana pobreza. El franciscanismo de la Edad Media a la evangelización novohispana*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1996, 264 p.
- SAFRANSKI, Rüdiger, *El mal o el drama de la libertad*, trad. de Raúl Gabás, Barcelona, Tusquets Editores, 2000, 286 p.
- \_\_\_\_\_, *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, Trad. De José Planells Puchades, Madrid, Alianza Editorial, 1991, 503 p.
- SALMERÓN, Fernando, *Ensayos de filosofía moderna y contemporánea*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2000, 320 p.
- SANTAMARÍA Plascencia, Ana Laura, *Antonio Caso y la necesidad de la metafísica*, Tesis para obtener el grado de maestra en filosofía, Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras. División de Estudios de Posgrado, 2000, 131 p.
- SCHOPENHAUER, Arthur en *Schopenhauer en sus páginas*, Selección, prólogo y notas de Pedro Stepanenko, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, 303 p.
- SILVA Martínez, Guillermo Jorge, *La libertad en el pensamiento de Antonio Caso (1933-1946)*, Tesis para obtener el grado de maestro en filosofía, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 388 p.

- TARDE, Gabriel, *Social Laws. An outline of sociology*, translated from the French by Howard C. Warren, New York, The Macmillan Company, 1899, 213 p.
- TORRES Aguilar, Morelos, *La Universidad Popular Mexicana: Cultura y revolución en la Ciudad de México (1912-1920)*, Tesis de Doctorado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de Maestría y Doctorado en Historia, 2006, 472 p.
- UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Editor digital Artifex, 1912, 246 p.
- VALENCIA Dorantes, Margarita, *Antonio Caso como director de la Facultad de Filosofía y Letras 1929-1933: un estudio bibliográfico, hemerográfico y de archivo*, tesis para obtener el grado de Maestro en Pedagogía, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 177 p.
- VILLEGAS, ABELARDO, *La filosofía de lo mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 235 p.
- VOLPI, Franco, *Il nichilismo*, Roma, Editori Laterza, 1996, 151 p.
- WEBER, Alfred, *History of philosophy*, translated by Frank Thilly, New York, Charles Scribner's Sons, 1897, 630 p.
- ZEA, Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*, 3ra ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1968, 481 p.
- ZIRIÓN Quijano, Antonio, *Historia de la fenomenología en México*, Morelia, Red Utopía, 2003, 457 p.